

# Las tres primeras internacionales

- su historia y sus lecciones -

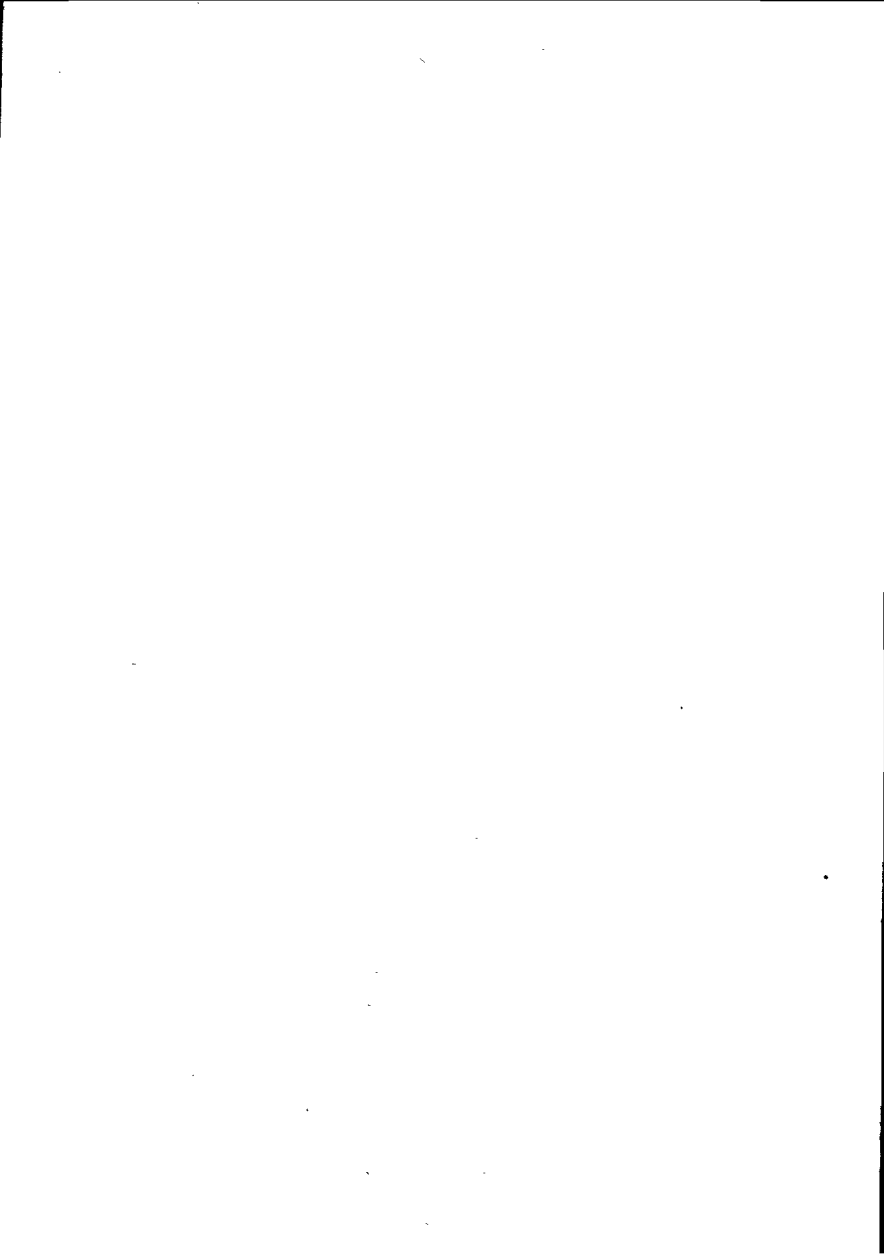


**novack  
frankel  
feldman**



editorial pluma

**LAS TRES PRIMERAS INTERNACIONALES**  
**su historia y sus lecciones**



**LAS TRES PRIMERAS INTERNACIONALES**  
**su historia y sus lecciones**





**George Novack  
Dave Frankel  
Fred Feldman**

**LAS TRES PRIMERAS INTERNACIONALES  
su historia y sus lecciones**



**C. E. I. I.**

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700800286



**editorial pluma**

**Edición original:**  
*The First Three Internationals*  
*their History and Lessons*  
Pathfinder Press, Inc., New York

**Traducción:**  
*Luz Jaramillo*

**Carátula:**  
*Juan Sánchez*

© by Editorial Pluma Ltda.  
Bogotá, 1977  
Printed in Colombia  
Impreso en Colombia

## INTRODUCCION

En su lucha por la emancipación los obreros del mundo necesitan una dirección conjunta capaz de respaldar y llevar a cabo la colosal tarea de la revolución socialista internacional. Ha sido extremadamente difícil crear y sostener tal dirección. Durante los últimos cien años se han hecho tres intentos que en última instancia no han logrado colocarse a la altura de las responsabilidades que les ha impuesto la historia.

Sin embargo, cada vez que se probó la incapacidad de sus líderes por desgaste o traición, un sector del precedente movimiento sostuvo y llevó adelante la bandera del marxismo revolucionario. Bajo condiciones favorables o adversas, trabajaron con las fuerzas de las generaciones más jóvenes para regenerar la solidaridad socialista y construir la nueva internacional.

Al publicar un llamado por la Cuarta Internacional en marzo de 1934, después de que la Tercera Internacional de Stalin demostró definitivamente su incapacidad al fracasar en la lucha por evitar la victoria de Hitler en Alemania, Trotsky escribió: "La clase obrera asciende taladrando por sí misma una roca de granito. A veces se resbala unos cuantos pasos; a veces el enemigo dinamita los escalones que han sido cortados;

a veces se entierran porque han sido hechos en un material pobre: Después de cada caída debemos levantarnos; después de cada resbalón debemos ascender de nuevo; cada paso destruido debe ser remplazado por dos nuevos.” [ *Ver Escritos 1933-34* ]

Aquellos que quieren construir una escalera con materiales indestructibles, que pueda conducir la clase obrera a la victoria, deben conocer qué hicieron las primeras internacionales, sus aciertos y sus errores. Este es el propósito de estas observaciones sobre su historia.

El material sobre la Primera y Segunda internacionales contenido en este libro fue presentado en una serie de charlas ante la Conferencia Educativa de Activistas Socialistas, llevada a cabo en el Oberlin College en Ohio del 13 al 20 de agosto de 1972. Este material pretende resaltar la significación de los logros y deficiencias de estas organizaciones pioneras de la clase obrera antes que dar un amplio y detallado recuento de sus actividades.

El trabajo de Dave Frankel sobre la historia de la Oposición de Izquierda muestra la degeneración de la Tercera Internacional (Comintern), bajo la influencia burocrática del stalinizado Partido Comunista de la Unión Soviética. Cubre un período de diez años 1923-1933, desde el momento en que por primera vez se manifestó la oposición organizada en contra del burocratismo del partido soviético, hasta el fracaso de la Comintern en oponerse efectivamente a la toma del poder de Hitler en Alemania.

También se incluye *La evolución de la Comintern (1919-36)* escrito para la primera Conferencia Internacional pro Cuarta Internacional, realizada en julio de 1936. Este estudio del nacimiento y caída de la Comintern en forma de tesis breves fue recomendado como base para la discusión y los artículos de prensa de los grupos que participaban en la conferencia.

La historia del stalinismo fue actualizada por la in-

investigación de Fred Feldman que cubre el período comprendido entre el último congreso de la Comintern en 1935, etapa del "frente popular", y la caída del régimen de Unidad Popular de Allende en Chile en setiembre del año pasado.

Sin embargo, estos ensayos no se limitan a hacer un recuento del fracaso de la Tercera Internacional en enfrentar el reto de la revolución mundial; sino que también señalan cómo hubo marxistas capaces y dispuestos a enfrentar los problemas y las tareas presentadas por las vicisitudes de la revolución mundial, organizados primero como Oposición de Izquierda al interior de la Internacional Comunista, luego como Liga Comunista Internacional (bolchevique leninista) y finalmente como una nueva (Cuarta) Internacional.

George Novack

5 de enero de 1974



## **LA PRIMERA Y SEGUNDA INTERNACIONALES**

**Por George Novack**

### **La necesidad histórica del internacionalismo**

El internacionalismo, que toma cuerpo en un partido mundial de la clase obrera, es uno de los principios centrales del socialismo. A pesar de su importancia imperativa, este principio se ha visto reducido hoy a su más bajo nivel en este siglo, tanto en la teoría como en la práctica.

La Tercera Internacional fue formalmente disuelta y enterrada, sin ceremonias, por Stalin en mayo de 1943, en medio de la Segunda Guerra Mundial, como una garantía para los aliados anglonorteamericanos de que los partidos comunistas bajo la jurisdicción del Kremlin no tratarían de utilizar ninguna oportunidad para derribar al capitalismo en Occidente. Sus seguidores fielmente cumplieron este pedido en Grecia, Italia, Francia y Bélgica desde 1943 hasta 1948.

La Segunda Internacional ya había perdido su derecho a reclamar la dirección revolucionaria durante la Primera Guerra Mundial y desde entonces se había arrastrado con una existencia incolora. Aun los partidos que la constituían, apenas le ponían atención a sus escasas conferencias y pronunciamientos. No ha tenido



acciones destacadas por décadas. Inclusive puede ser noticia para muchos que la Segunda Internacional sobrevive. Pero en realidad, aún se celebran congresos ocasionales que parecen reuniones familiares de guardianes políticos —ya consagrados o aspirantes— del estado capitalista.

Ninguna de las nuevas tendencias que dirigieron las revoluciones obrero-campesinas triunfantes, después de la Segunda Guerra Mundial, ha demostrado su capacidad para iniciar u organizar una nueva internacional viable que remplace a la difunta Comintern o a la moribunda Segunda Internacional. Tito, Mao y aun Castro han participado como jefes de estado y dirigentes de partido en conferencias internacionales de varios tipos y capitales de sus estados han sido escenarios de ellas. Pero de ninguna de estas conferencias ha resultado la formación de un nuevo organismo mundial de la clase obrera y ni siquiera han presentado la idea como deseable o necesaria.

La más audaz y prometedora iniciativa con una meta y un espíritu revolucionario fue la Conferencia Tri-Continental que se realizó en la Habana a principios de 1966. Sin embargo, este organismo compuesto por movimientos de liberación nacional con diferentes programas, está muy lejos de ser o de reclamarse como una organización internacional del tipo imaginado y creado por Marx, Engels, Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky, y ha tenido una vida muy endeble.

La Cuarta Internacional, fundada en 1938, es la única que mantiene las tradiciones y enseñanzas de estos líderes marxistas respecto a todos los deberes del internacionalismo. Los trotskistas no ven esto como una frase ritual, sino como la guía indispensable para las actividades diarias de todas las secciones de la clase obrera mundial en su lucha contra el viejo orden y por la construcción del socialismo.

De otra parte, el comportamiento de los dirigentes

de tres regímenes comunistas durante las crisis bélicas en las décadas del 50 y 60, es un índice de que han abandonado la solidaridad internacional. Durante la guerra de Corea, la Yugoslavia de Tito, perteneciente a las Naciones Unidas, se puso del lado de los imperialistas norteamericanos contra los estados obreros de Corea del Norte y China. Durante la disputa fronteriza entre China e India en 1962, el gobierno de Jruschov no sólo rehusó dar apoyo a Pekín, sino que le dió armas al régimen burgués de Nehrú. Los maoístas, por su parte, se han negado a conformar un frente único con la Unión Soviética y otros estados obreros en defensa de Vietnam y contra la agresión norteamericana, aun a expensas de la propia seguridad nacional China. Hace poco el presidente Nixon fue calurosamente recibido en Pekín y Moscú, mientras sus bombarderos arrojaban muerte y destrucción sobre Vietnam.

Este difundido abandono del internacionalismo es justificado de varias formas. Uno de los argumentos más utilizados por los socialdemócratas y los neostalinistas, es el de que bajo las actuales condiciones los trabajadores ya no necesitan una organización internacional. Lo que era útil y progresivo hace cincuenta o sesenta años, se descarta ahora como algo pasado de moda y obsoleto.

Ciertamente es paradójico que, en el momento en que los satélites y cosmonautas dan vueltas alrededor del mundo, los proyectiles pueden alcanzar cualquier lugar del planeta en media hora y cuando la lucha anticapitalista es más fuerte y más urgente que nunca, la concepción marxista de tener una dirección mundial de la revolución haya caído en tal bancarrota. En realidad, el proceso histórico se mueve en forma completamente irregular.

Mucha gente, por dentro y por fuera del campo socialista, interpreta esta situación como una prueba positiva del triunfo definitivo del chovinismo nacional

sobre el internacionalismo. Y esta creencia es utilizada para acabar de enterrar a la doctrina marxista.

Ellos sostienen que en todas partes el chovinismo nacional ha prevalecido sobre los piadosos sentimientos y consignas internacionalistas; que en las dos guerras mundiales los trabajadores pelearon entre ellos mismos; que cada una de las internacionales se ha roto y no ha logrado cumplir su misión y que los países donde se ha abolido el capitalismo buscan satisfacer sus propios intereses nacionales y toman su camino independiente hacia el socialismo, sin tener en cuenta la suerte de los demás países. Según ellos, Marx estaba totalmente equivocado en su programa, en su práctica y en sus predicciones; el chovinismo nacional es invencible, es la fuerza todopoderosa en el mundo moderno. Es tiempo de reconocer que la fórmula, "los trabajadores del mundo están desunidos" es la única que corresponde al verdadero rumbo del desarrollo político y social.

Tal conclusión se ajusta a los intereses de las clases poseedoras. Así mismo, sirve a las políticas de aquellos regímenes burocratizados de los estados obreros que han puesto sus intereses por encima del bienestar de la clase obrera mundial. Pero es completamente inaceptable para quien desee ser un socialista científico y un revolucionario proletario dentro de las tradiciones de Marx y Lenin, y que profundice a conciencia sobre el camino y las premisas de la marcha hacia el socialismo.

Trata de desarraigar los principios internacionalistas dentro de la clase obrera e implantar, en cambio, los fatales prejuicios y perspectivas, que aún sobreviven, del chovinismo nacional, es un claro signo reaccionario, no progresivo, en el movimiento obrero y socialista. Fue precisamente porque los partidos más importantes de la Segunda Internacional se pasaron al campo del social-patriotismo en 1914, que Lenin,

Trotsky, Luxemburgo y sus camaradas proclamaron la necesidad de una nueva internacional. Y el rompimiento con el internacionalismo por parte de la burocracia soviética, que empezó casi veinte años antes de que Stalin cínicamente echara a la basura a la desacreditada Comintern, fue lo que llevó a la fundación de la Cuarta Internacional en 1938.

Abandonar la visión internacionalista y retroceder hacia un nacionalismo estrecho es una vil imitación de la peor ideología burguesa. Más aun, es plagiar la ideología del período de la decadencia del capitalismo e ir contra las más exaltadas aspiraciones y gloriosas tradiciones de las luchas democráticas plebeyas que caracterizaron la lozana juventud del capitalismo ascendente. Por esta razón será instructivo hacer un recuento, a manera de prólogo, de la Primera y Segunda internacionales con una recapitulación de los ideales internacionalistas proclamados durante las revoluciones democrático-burguesas.

### *Ideas internacionalistas de la revolución democrático-burguesa.*

Cuando las fuerzas del capitalismo eran jóvenes, tenían que luchar contra todo el peso del orden establecido de la sociedad medieval, así como las fuerzas del socialismo luchan hoy contra las actuales condiciones capitalistas.

En su lucha por derrocar las ideas, instituciones e instrumentos precapitalistas, y especialmente feudales, los más revolucionarios representantes de la burguesía tenían que movilizar y dirigir a las masas populares y satisfacerlas, si no con hechos por lo menos de palabra, en sus necesidades más profundas. Y entre ellas, la consigna por la fraternidad de los pueblos y la paz entre naciones era una de las más importantes.

Estos altísimos ideales inspiraron sinceramente a los más destacados líderes de Norteamérica, Francia y de otras revoluciones democrático-burguesas. La esperanza de realizar "la hermandad de la humanidad", que se había convertido en nada más que una frase ilusoria y una falsa promesa del cristianismo, penetró las filas revolucionarias y encontró expresión en sus más visionarios representantes.

Tom Paine, quien levantó a los colonos norteamericanos para rebelarse contra Inglaterra, orgullosamente hacía suyo este lema: "Mi país es el mundo, hacer el bien, mi religión." Paine fue el más avanzado internacionalista de su época. Deportado de Inglaterra por comprometerse en lo que podría llamarse la "organización sindical de izquierda" de los empleados estatales más bajos, viajó a Norteamérica en 1774 y se convirtió en el heraldo de las ideas revolucionarias. Después de haber ayudado al triunfo de la Guerra de la Independencia, este propagandista internacional y filósofo de la democracia regresó a Inglaterra, donde fue juzgado por defender la Revolución Francesa. Huyó a París y allí fue invitado a tomar asiento en la Asamblea Nacional y se convirtió en ciudadano francés. Esta acción demuestra el espíritu internacionalista de la Revolución Francesa durante su ascenso.

Paine tenía ideas muy subversivas. Su principal trabajo político titulado *Rights of Man* [Derechos del hombre] defendía el derecho revolucionario del pueblo a cambiar su gobierno de acuerdo a sus conveniencias. En efecto, fue un personaje tan subversivo, que todos los propietarios respetables a ambos lados del Atlántico lo odiaron y aborrecieron. "Los tories [conservadores ingleses] lo persiguieron como a un pícaro... En los clubes de Londres se convirtió en moda de los caballeros llevar clavos TP [Tom Paine] en los tacones de sus botas para evidenciar cómo pisoteaban sus principios básicos. Fue proscrito y desterrado y sus

libros quemados por el verdugo. Era considerado más peligroso que un criminal común. En Norteamérica, los caballeros se hicieron eco del odio a Paine, y detestarlo llegó a ser signo de respetabilidad." (Parrington, *Principales corrientes del pensamiento norteamericano*)

¿Cuáles eran las terribles ideas de Paine? Enseñó que los colonos norteamericanos tenían el derecho a ser libres e independientes de la Gran Bretaña; que una nación tiene derecho a escoger una forma republicana de gobierno en vez de una monárquica; que todo el poder político proviene y reside en la gente común. Con estos puntos se ganó el odio imperecedero de los tories.

La animadversión y las pasiones políticas contra Tom Paine aún no han muerto en nuestros días. Theodore Roosevelt lo llamaba "un insignificante y asqueroso ateo" (lo cual, casualmente, no era cierto: Paine era creyente). Y a diferencia de los otros padres de la Revolución Norteamericana, hasta 1945 fue excluido del Salón de la Fama de la Universidad de Nueva York.

En este sentido es instructivo observar cómo los términos cambian su carácter con el tiempo. En los heroicos días de la primera Revolución Norteamericana, Tom Paine fue condenado por ser "demócrata" y "republicano". Estos términos tenían entonces una connotación equivalente a la que los representantes de la reacción le dan hoy a designaciones tales como "comunista", "bolchevique" y "trotskista". Ser demócrata significaba estar con los derechos revolucionarios de las masas contra los privilegios contrarrevolucionarios de las clases poseedoras dominantes. Ser "republicano" significaba estar por un gobierno parlamentario elegido por el pueblo contra las tradicionales monarquías u oligarquías hereditarias.

En nuestros días "republicano" y "demócrata" están correctamente asociados al conservatismo, a

la reacción y al chovinismo. Estas transformaciones de los calificativos políticos en su contrario es un signo de los enormes cambios históricos que han tenido lugar desde que los capitalistas conquistaron el poder y se convirtieron en la clase dominante. Una pequeña investigación sobre las causas, el carácter y las consecuencias de estos cambios nos capacitarán para comprender por qué y cómo las ideas internacionalistas de los revolucionarios burgueses llegaron a fracasar, y sólo subsisten hoy en día en el movimiento y programa de la revolución socialista, junto con otros objetivos y aspiraciones valiosas de los aspectos democráticos de la revolución burguesa.

### *El desarrollo del nacionalismo burgués*

Mientras los más avanzados y populares líderes de los movimientos democráticos predicaron y practicaron los principios de los derechos humanos sin distinción de nacionalidad, raza, credo o color, estas ideas de igualdad incondicional, fraternidad y libertad, fueron las más exaltadas y extremas expresiones de la revolución, sostenidas solamente por su ala izquierda, que era portavoz de las masas plebeyas. Estas ideas sólo prevalecieron en el punto más alto de las oscilaciones del poder popular cuando la revolución, por un impulso sin antecedentes de sus fuerzas internas, superó temporalmente sus limitaciones históricas.

Esto es particularmente cierto respecto a la idea del internacionalismo. La clave, el rasgo dominante de los aspectos y elementos burgueses de la revolución, no era el internacionalismo sino el nacionalismo. El internacionalismo era la excepción, mientras el nacionalismo era la norma, la meta principal de las fuerzas burguesas, su programa y su perspectiva.

Este predominio del nacionalismo concordaba con

la naturaleza de la revolución burguesa y con las necesidades históricas de la época que presencié el triunfo del capitalismo. Las tareas trazadas para los revolucionarios burgueses estaban determinadas, por un lado, por la naturaleza de las formas feudales precapitalistas y por las fuerzas contra las cuales luchaban; y por otro, por la presión de las necesidades del desarrollo capitalista. La sociedad sobre la cual emerge el capitalismo se basaba en relaciones feudales de propiedad —siervos, feudales privilegiados, gremios, monopolios, etcétera—, que tenían que ser abolidas por el comercio, las finanzas y la industria capitalista para que éstos pudiesen expandirse. Ligada a la cuestión fundamental de sustituir las formas de propiedad y producción feudal por formas capitalistas, estaba el problema de las divisiones territoriales y políticas dentro de las cuales se encontraban enmarcadas. Los estrechos límites de las relaciones sociales y políticas feudales impedían el crecimiento de las fuerzas del capitalismo, las sofocaban, las estrangulaban y las golpeaban incesantemente.

La sociedad feudal estaba fragmentada en principales escasamente conectados y en pequeños estados en los cuales se dividía arbitrariamente al pueblo. Con el objeto de abrirle campo a la libre y total expansión de las fuerzas de producción capitalistas y a sus formas de intercambio, estas partes, tradicionalmente segregadas, tenían que unirse, aglutinarse, centralizarse en una sola nación. Si el nivel material y cultural de la gente había de elevarse, si había que permitir al capitalismo desarrollar sus poderes latentes de producción, si la humanidad había de ir hacia adelante, estas restricciones y ataduras medievales tenían que removerse. Estas metas de construcción de naciones requirieron luchas que duraron cientos de años. Pero lo que había que hacer, fue hecho por el esfuerzo conjunto de los pueblos del occidente de Europa y de



Norteamérica. Gracias a sus luchas revolucionarias, el feudalismo y sus gastadas instituciones fueron barridas, tiradas a la basura, y se establecieron nuevas relaciones capitalistas, nuevas fronteras y formas políticas.

Este proceso de la creación, consolidación y centralización de los estados nacionales se llevó a cabo más clara y típicamente en Europa occidental: en Francia, Alemania e Italia. Pero su alcance fue internacional. Las trece colonias norteamericanas lograron violentamente su independencia de Gran Bretaña y luego aprovecharon su derecho a la autodeterminación para unificarse en los Estados Unidos de Norteamérica en la primera Revolución Norteamericana de 1775 a 1789. La urgente necesidad de lograr la unidad nacional y la independencia fue la fuerza conductora detrás de las ideas nacionalistas, las consignas y el programa de los movimientos revolucionarios democrático-burgueses.

Mientras estas tareas básicas del desarrollo histórico permanecieran inconclusas, los movimientos nacionalistas de los países avanzados de Occidente, mantenían un carácter progresivo y merecían el apoyo de los revolucionarios. En Estados Unidos por ejemplo, el grito de guerra de la independencia nacional y de la unidad sólo perdió su contenido progresivo con el triunfo definitivo de la clase capitalista como resultado de la Guerra Civil. En aquella guerra revolucionaria, tanto la unidad del país como su independencia, estaban amenazadas por la contrarrevolución de los esclavistas del sur, quienes constituyeron la Confederación. En aquel momento, el Partido Republicano de Lincoln dirigió el gobierno que defendió la unidad nacional y se opuso a la esclavitud. Ese gobierno fue apoyado por Marx y la Primera Internacional.

Las raíces del desarrollo capitalista son internacionales. "El descubrimiento de América y la vuelta al Cabo de Hornos, abrieron tierras frescas a la naciente

burguesía. Las Indias Orientales y los mercados chinos, la colonización de América, el comercio con las colonias, el incremento de los medios de intercambio y de mercancías en general, dieron al comercio, a la navegación y a la industria, un impulso nunca antes conocido impulsando así al elemento revolucionario en la tambaleante sociedad feudal . . . La industria moderna ha establecido el mercado mundial, para el cual el descubrimiento de América abrió el camino." [ *Manifiesto comunista* ]

La economía capitalista, en contraste con el feudalismo provinciano, operaba desde su iniciación sobre bases mundiales. Una vez abolidas y destruidas las cadenas del feudalismo, las fuerzas de producción capitalistas no se detuvieron ante los límites nacionales para cuya creación habían sido el instrumento. En el proceso de establecer los estados nacionales, el capitalismo —resultado, en sí mismo, del nuevo mercado mundial— extendió ese mercado, creando una división internacional del trabajo y el intercambio de mercancías. Fue la primera economía mundial.

A medida que el capitalismo se desarrollaba, cada país tarde o temprano se sumergía en el mercado mundial, llegaba a ser parte integrante de él, y descubría que su vida interna iba siendo dominada por él. El desarrollo capitalista conduce al colosal crecimiento de los lazos mundiales entre los diferentes países. Ningún país capitalista es o puede ser autosuficiente o aislado económicamente.

He aquí cómo Trotsky sintetiza este proceso histórico: "Entrelazando países y continentes que tienen diferentes niveles de desarrollo dentro de una sistema de mutua dependencia y antagonismo; nivelando sus diversos estados de desarrollo y al mismo tiempo incrementando las diferencias entre ellos, y enfrentando duramente un país a otro, la economía mundial ha llegado a ser una poderosa realidad, que rige la vida

económica individual de países y continentes.” [*La Tercera Internacional después de Lenin*]

Esta inevitable interdependencia de las naciones bajo el capitalismo se expresa de varias maneras. Woodrow Wilson, secretario de comercio, dijo una vez: “Un par de zapatos es una Liga de las Naciones.” Esta expresiva frase describe sucintamente el alcance de la economía moderna que se manifiesta en las cifras del comercio exterior, la exportación de capital y la balanza de pagos. También puede decirse que las crisis económicas, en cualquier sitio donde se inicien, se extienden a los demás países arrastrándolos con ellas. Bajo el capitalismo, los pueblos del planeta están inseparablemente unidos entre sí. Juntos nadan o se ahogan, comen o se mueren de hambre, viven en paz o mueren en la guerra. La expresión más consumada de la naturaleza mundial de la economía capitalista fue el carácter global de la Segunda Guerra Mundial.

Esta guerra imperialista, la segunda en una generación, fue la consecuencia sangrienta, bárbara y brutal del ulterior desarrollo y degeneración de las fuerzas productivas capitalistas. Estas poderosas fuerzas, que se acumularon en las manos de la clase dominante capitalista durante el siglo XIX, desbordaron las barreras nacionales. La industria del acero en Alemania llegó a ser suficiente para abastecer a toda Europa. Bajo el dominio del capitalismo monopolista, el estado nacional, que previamente había provisto la forma política para la expansión de la economía capitalista, se fue convirtiendo para ella en una camisa de fuerza. Los intereses de los grandes capitales monopolistas intentaron destruir estas camisas de fuerzas nacionales y encontrar un campo más amplio para sus operaciones económicas, lo que condujo, inevitablemente, al imperialismo.

Los imperialistas en las potencias capitalistas altamente desarrolladas pasan por encima de las fron-

teras nacionales, exportando capitales a otros países, apoderándose de las materias primas, de los mercados, de las esferas de influencia, invadiendo, conquistando y subyugando a los pueblos más débiles y menos desarrollados, por medio de guerras rapaces contra las pandillas rivales imperialistas, contra los pueblos coloniales o contra los estados obreros como la Unión Soviética y Vietnam del Norte.

Los esfuerzos convulsivos de los imperialistas por llevar adelante las necesidades del capitalismo monopolista demuestran, a su manera, la necesidad de la reorganización de la economía mundial y de una federación mundial de pueblos. Ellos son el intento reaccionario de acometer una tarea histórica progresiva.

Dondequiera que los capitalistas conquistaron y consolidaron el poder, se volvieron totalmente reaccionarios. Los nuevos amos de la sociedad fueron pisoteando todas las ideas progresivas que tuvieron en un principio. En los países donde la clase capitalista se ha convertido en imperialista, la idea del nacionalismo tiene un contenido claramente reaccionario y no representa un obstáculo para sus fines rapaces.

Para llevar a cabo sus planes de saqueo, los más destacados voceros del imperialismo levantan la bandera del nacionalismo. Hitler habló de la "raza superior" alemana; Mussolini de revivir el "Imperio Romano"; Churchill proclamó que "Breña dirige las olas"; y Henry Luce anunció el advenimiento del "Siglo de Norteamérica". Pero en cualquier sitio donde sea necesario adaptarse a las tradiciones democráticas, los imperialistas ocultan sus propios fines con un falso internacionalismo, engañando no sólo a su propio pueblo, sino a los demás. Esta fue la fuente del falso internacionalismo de Wilson y Roosevelt y toda la retórica común acerca de "defender el mundo libre".

Sin embargo, los movimientos nacionalistas todavía

pueden jugar un papel progresivo en los distintos sectores de la revolución mundial.

En los países industrialmente avanzados, nacionalidades tales como los negros, los chicanos, los puertorriqueños en Estados Unidos; los nativos de Quebec en Canadá y la minoría católica en el norte de Irlanda, luchan por su libertad frente a la opresión imperialista. Además, estos grupos son abrumadoramente proletarios en su composición, lo cual une más estrechamente sus luchas contra la opresión nacional a la lucha del conjunto de los trabajadores contra el capitalismo.

Las nacionalidades subyugadas en la Unión Soviética, como los ucranianos, los pueblos del Báltico, los judíos y los armenios aspiran a liberarse de la tiranía burocrática de Moscú. Lo mismo ocurre con los checoslovacos en Europa oriental. Sus luchas por la liberación nacional son parte legítima de la batalla por la democracia socialista en los estados obreros, a pesar de los intentos stalinistas de presentarlas como "anticomunistas" y de los propósitos de los imperialistas para utilizarlas para sus propios fines.

Las luchas nacionalistas más amplias se dan entre los pueblos del tercer mundo; en aquellos países atrasados, coloniales y semicoloniales, donde la revolución democrático-burguesa no se ha consumado totalmente. Son países donde o no se ha alcanzado la unidad nacional y la independencia, o donde esta independencia es nominal, estando económica y políticamente subyugados a alguna potencia imperialista. Los trotskistas apoyan sus aspiraciones de autodeterminación, así como apoyaron la guerra de China contra Japón y la lucha de la India por su libertad contra Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial. Las víctimas y vasallos del imperialismo tienen que ligar su 1776 y 1861 con una lucha anticapitalista, para que bajo la dirección de la clase obrera, puedan llegar por la vía más corta a su Octubre de 1917.

Sin embargo, en los países avanzados de Europa, Norteamérica y Japón, los puntos de vista nacionalistas oficiales, las ideas, y los programas están, hoy en día, predominantemente asociados con las fuerzas más reaccionarias y chovinistas. Para estos países, toda la presión de la necesidad histórica, política y cultural, los conduce a romper y abolir las fronteras nacionales, no a crearlas y conservarlas... Así como durante los días de las revoluciones democrático-burguesas todos los pueblos dispersos y desmembrados tenían que unirse en estados nacionales centralizados con el objeto de proveer las condiciones más favorables y fructíferas para la expansión de la economía y la cultura, ahora los estados nacionales burgueses, artificialmente divididos con sus ejércitos, sus barreras aduaneras, deben fundirse en una federación socialista y apuntar hacia un único sistema estatal regional, continental y eventualmente mundial.

Esta urgente tarea histórica sólo puede realizarse por medio de las revoluciones socialistas de la clase obrera internacional.

### *Las enseñanzas internacionales del marxismo*

Esto es parte del gran mensaje del marxismo, una lección que los fundadores y maestros del socialismo científico lucharon por infundir en la conciencia de clase de los trabajadores de todo el mundo.

Trotsky subrayaba este punto en su trabajo *La revolución permanente*, dedicado a defender el principio del internacionalismo contra la teoría stalinista del socialismo en un solo país. "El marxismo parte de la economía mundial, no como una suma de sectores nacionales, sino como una realidad independiente y poderosa, que ha sido creada por la división internacional del trabajo y el mercado mundial, y que, en nuestra

época, domina imperiosamente los mercados nacionales. Las fuerzas productivas de la sociedad capitalista sobrepasaron hace mucho tiempo las fronteras nacionales.”

Sin embargo, esta economía mundial capitalista descansa sobre un sistema de estados nacionales que han sobrevivido demasiado a su utilidad y que hoy actúan como obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas, que al tratar de expandirse se estrellan contra ellos. Este conflicto, entre la expansión de las fuerzas productivas y los límites del estado nacional, es una de las principales contradicciones de la sociedad capitalista. El conflicto de clase entre los capitalistas y los trabajadores asalariados es la otra. Ambas contradicciones requieren de la revolución socialista para su solución.

El marxismo es la ciencia de este movimiento revolucionario. Formula las leyes de la sociedad y estudia los procesos del desarrollo social por medio del método materialista, que enseña que ninguna forma de sociedad puede ser destruída, ni una nueva puede ser creada, hasta que existan las condiciones materiales y las fuerzas económicas necesarias para ello. El sistema capitalista nació y llegó a su madurez saliendo del vientre de su predecesor, el feudalismo, que se había convertido en el mayor obstáculo para el progresivo avance de la humanidad civilizada. El socialismo, como sucesor y antítesis revolucionaria del capitalismo degenerado, llegará a existir recorriendo un camino de lucha similar.

El internacionalismo del movimiento socialista, que es la expresión más consciente de las necesidades e intereses de la clase obrera, se basa sobre esta “realidad independiente y poderosa” de la economía mundial que el capitalismo ha creado. Su internacionalismo no es un dogma, ni un sueño, ni un ideal sentimental y ficticio, imposible de realizar. Para los materialistas,

el internacionalismo es el reconocimiento y la comprensión de la realidad y las necesidades de la civilización contemporánea. Estas bases materiales sociales de la economía mundial constituyen los verdaderos fundamentos del internacionalismo marxista.

En el *Manifiesto comunista*, el primer pronunciamiento clásico del socialismo científico, Marx y Engels dieron al capitalismo el crédito que merecía por iniciar y extender el internacionalismo: "Las diferencias nacionales y los antagonismos entre los pueblos desaparecen día a día debido al desarrollo de la burguesía, a la libertad del comercio, al mercado mundial, y a la uniformidad del modo de producción y las condiciones de vida que por lo tanto le corresponden." Desde que esto fue escrito en 1848, las tendencias a la destrucción del aislamiento nacional se han extendido con la velocidad de la luz.

Pero Marx y Engels también señalaron que no se podía contar con que la burguesía quisiese o pudiese llevar adelante estos procesos hasta el fin y extender sus beneficios a toda la humanidad. En efecto, previeron que ocurriría lo contrario. Los capitalistas se verían obligados, independientemente de su voluntad, a frenar, controlar y revertir las tendencias progresivas en todas las esferas, para mantener sus beneficios, privilegios, propiedades y poder contra las exigencias de las masas. Detendrían la expansión de las fuerzas productivas, generando inseguridad y más bajos niveles de vida entre las masas. Así como las naciones se dividían en su interior en clases explotadoras y explotadas, opresoras y oprimidas, también los países entre sí llegarían a estar divididos en un puñado de potencias aristocráticas, dominantes y opresoras, que subyugan a los países más débiles y atrasados, que constituyen la mayor parte de la humanidad. En vez de la fraternidad y la paz internacional, habrían de producirse guerras por las tensiones y conflictos entre las naciones capita-



listas, y entre las potencias imperialistas y los pueblos coloniales. La época imperialista, la época de las guerras, las revoluciones y los levantamientos coloniales, ha llevado estos desarrollos a su máxima expresión.

La clase obrera es la única fuerza social capaz de completar las tareas históricas que las fuerzas capitalistas abandonaron o dejaron inconclusas. "La supremacía del proletariado llevará [a las diferencias y los antagonismos nacionales] a su desaparición más rápidamente. La unidad de acción, al menos de los principales países civilizados, es una de las primeras condiciones para la emancipación del proletariado.

"En la medida en que se ponga fin a la explotación individual de unos a otros, también se pondrá fin a la explotación de una nación por otra. En la medida en que desaparezca el antagonismo entre las clases dentro de la nación, la hostilidad de un país a otro llegará a su fin." [*Manifiesto comunista*]

Estas frases deben gravarse en la conciencia de cada trabajador, porque ellas sintetizan la esencia del internacionalismo socialista.

Una simple comparación entre el *Manifiesto comunista*, que por primera vez proclamó el internacionalismo proletario, y las razones de Stalin para disolver la Comintern, es suficiente para demostrar cómo los puntos de vista nacionalistas y pequeñoburgueses de la burocracia del Kremlin divergen del genuino internacionalismo revolucionario de los fundadores del marxismo.

He aquí como Stalin justifica la disolución de la Comintern en una entrevista con Harold King, corresponsal de la agencia Reuter, publicada en julio de 1943, dos meses después del decreto oficial:

"La disolución de la Internacional Comunista es apropiada porque:

A. Pone de presente la mentira de los hitlerianos de que Moscú tiene intenciones de intervenir en la

vida de otras naciones y de bolchevizarlas. Ahora se pone fin a esta mentira.

B. Pone de presente la calumnia de los adversarios del comunismo dentro del movimiento obrero respecto a que los partidos comunistas en varios países están actuando no en interés de su propio pueblo, sino por órdenes dadas desde fuera. También se pone ahora fin a esta calumnia.

C. Facilita el trabajo de los patriotas en los países amantes de la libertad por la unificación de las fuerzas progresivas en sus respectivas naciones, sin distinción de partido o fé religiosa, en un solo bloque por la liberación nacional, por el desarrollo de la lucha contra el fascismo.

D. Facilita el trabajo de los patriotas de todos los países por la unificación en un solo bloque internacional de todos los pueblos amantes de la libertad en la lucha contra la amenaza de dominación mundial de Hitler, abriendo así el camino para la futura organización de la hermandad de las naciones basada en su igualdad. (Citado por Foster en *Historia de las tres internacionales*)

Marx y Engels declararon: "La unidad de acción . . . es una de las primeras condiciones que se requieren para la emancipación de los trabajadores." Noventa y nueve años después Stalin le dice a los obreros: La idea de una organización internacional centralizada de los trabajadores para combatir el capitalismo, es una "calumnia" inventada por los "adversarios del comunismo". Descarten toda idea de colaboración internacional; apoyen a sus propios imperialistas "amantes de la libertad"; reduzcan su actividad a los límites nacionales dentro de los cuales están esclavizados.

Marx y Engels enseñaron: "En la medida en que se ponga fin a la explotación individual de unos a otros, también se pondrá fin a la explotación de una nación por otra." Es decir, sólo a través de la abolición del

esclavo asalariado capitalista, al interior de cada país, pueden establecerse la igualdad y la libertad entre las naciones.

Stalin le dijo a los trabajadores: Unanse con todas las "fuerzas progresivas". Suspendan la lucha por mantener su nivel de vida y conquisten su emancipación en cualquier país capitalista que esté, en el momento, aliado con la Unión Soviética. Apoyen los gobiernos imperialistas "democráticos" de Estados Unidos y Gran Bretaña, quienes, después de ganar la guerra, le darán a la humanidad igualdad, independencia y "las cuatro libertades".

Nótese cómo Marx y Engels relacionaban con un firme vínculo la lucha de los trabajadores contra la explotación capitalista dentro de una nación, con la lucha contra las guerras imperialistas, la explotación y la dominación. "En la medida en que desaparezca el antagonismo entre las clases dentro de la nación, la hostilidad de un país a otro llegará a su fin." Stalin dijo lo contrario: Absténgase de terminar con la oposición entre las clases dentro de las naciones aliadas; apoyen a una banda de explotadores capitalistas contra la otra.

Mientras Stalin desligó y contrapuso la relación entre la lucha de clases, y la lucha por la paz y la igualdad de las naciones, Marx y Engels demostraron su interdependencia insoluble.

Estas posiciones, opuestas a los aspectos esenciales del internacionalismo y a la necesidad de una Internacional, demuestran cómo los puntos de vista nacional-burocráticos de Stalin se oponen irreconciliablemente al marxismo genuino.

### *Unidad nacional contra unidad de clase*

El internacionalismo socialista es el reflejo teórico y político del carácter de la economía mundial, del desa-

rollo mundial de las fuerzas productivas, y de la dimensión internacional de la lucha de clases.

Las revoluciones democráticas de la época capitalista pudieron realizarse dentro de los límites nacionales. Tal es el caso de la creación de Estados Unidos de Norteamérica y de la conservación de su unidad nacional y su independencia. Estos problemas nacionales fueron resueltos hace mucho tiempo en los países avanzados; al menos para las nacionalidades dominantes que tienen su independencia nacional y la máxima democracia posible bajo la dominación capitalista.

Las masas plebeyas lograron estas metas en colaboración y bajo la dirección de la clase capitalista, o al menos de los sectores más avanzados de la burguesía. John Hancock, el primer firmante de la Declaración de Independencia, era uno de los comerciantes más ricos de Boston. George Washington, agricultor, especulador de tierras y dueño de esclavos, era el hombre más rico de las colonias norteamericanas. Sin embargo, ellos dirigieron la rebelión. ¡Imagínense a los Rockefeller, Morgan o Mellon en semejante papel! Estas familias billonarias y los gobiernos que controlan, sólo pueden financiar empresas imperialistas y actividades dirigidas contra el bienestar de los pueblos de su país y del extranjero. Este contraste ilustra la diferencia entre la burguesía revolucionaria de ayer y los capitalistas contrarrevolucionarios de hoy.

Pero aun en los momentos culminantes de las revoluciones democrático-burguesas, hubo serios conflictos y choques sangrientos entre las masas populares, que exigían mayores derechos democráticos, y los miembros de las clases poseedoras. Pero si en el pasado la colaboración con la burguesía revolucionaria en contra de la monarquía, la iglesia, los feudales, los esclavistas y todas las fuerzas de la reacción medieval, era permisible y necesaria bajo ciertas circunstancias, esta posibilidad ya no existe hoy en día.

Bajo el dominio del gran capital, la lucha hasta el fin entre la clase capitalista y los trabajadores es el único camino hacia el progreso. Los trabajadores deben conquistar el poder político hoy en manos de los capitalistas y romper su estrangulamiento de la vida económica y cultural del país. El prerequisite para esto es la unidad de los trabajadores en la lucha contra la burguesía; su liberación de todos los instrumentos, ideas e influencias capitalistas que representan la mano muerta del pasado; el desarrollo de sus propios partidos y programas, y el establecimiento de su propio estado para que puedan, por ellos mismos, determinar su futuro como clase.

Las ideas y tradiciones de unidad nacional bajo el orden capitalista, son el rezago de condiciones gastadas y constituyen el mayor obstáculo para lograr la independencia de la clase obrera. Toda clase oprimida ha pasado por la fase de humillarse ante sus gobernantes. Aun la burguesía se arrodilló ante la nobleza terrateniente, los reyes, los papas y los obispos, antes de levantarse en toda su estatura como la clase dirigente de la sociedad. No hay peor unidad que la unidad entre esclavistas y esclavos, entre dirigentes y dirigidos, entre explotadores y explotados.

La unidad que los trabajadores necesitan es su unidad de *clase* a escala nacional e internacional. El marxismo opone la *unidad de clase* entre los trabajadores de todo el mundo contra el enemigo común capitalista a la *unidad nacional* con los explotadores capitalistas. Este es el sentido de la consigna: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" Tal es la esencia del internacionalismo proletario.

### *La vitalidad irreprimible del internacionalismo*

Los stalinistas no fueron los primeros dirigentes

renegados de la clase obrera que repudiaron el internacionalismo y retrocedieron, por interés propio, a los prejuicios y prácticas del nacionalismo pequeñoburgués. Tuvieron muchos predecesores en el variable curso de la lucha de clases. Después de que Marx y Engels en 1848 proclamaron brillantemente el internacionalismo proletario, las ideas de la vanguardia comunista gradualmente penetraron en la conciencia de los trabajadores más avanzados y llevaron a la formación de organizaciones políticas internacionales. Cada una de estas tres organizaciones fue un paso adelante en la lucha de la clase obrera por su emancipación. Cada una de ellas hizo contribuciones imperecederas que hoy deben ser honradas y atesoradas.

Después de lograr avances destacados, cada una de estas internacionales declinó y sucumbió como resultado de condiciones históricas objetivas, que llevaron a un triunfo temporal de las estrechas concepciones nacionalistas, y de las desviaciones y divisiones en las filas obreras.

Pero cada vez, fue sólo la forma provisoria de la lucha internacional proletaria, la que sufrió la derrota y fue destruida. La necesidad, la idea, el impulso del movimiento hacia una organización política internacional y hacia una acción de clase de los trabajadores ha sido irreprimible. La historia de los últimos cien años lo comprueba.

Siempre que circunstancias adversas destruyeron una forma de organización internacional, ha sido creada otra a un nivel más alto de organización histórica, teórica y política. ¿De dónde proviene la vitalidad excepcional de la idea del internacionalismo? Tiene sus raíces en el carácter mundial de la economía y en el desarrollo internacional de las fuerzas productivas. Toma un impulso irresistible del alcance mundial de la lucha de clases, que lleva a los trabajadores a sobre-

ponerse a todos los obstáculos que impiden la organización y colaboración en común.

Hay muchos corazones débiles que vacilan, flaquean y desertan de la lucha por el internacionalismo cuando el camino se hace áspero y temporalmente resurge la reacción. Un eclipse tal del internacionalismo ocurrió durante la Primera Guerra Mundial. En aquel momento, un intrépido líder de la clase obrera alemana escribió en su biografía de Karl Marx:

“Lo que la burguesía mira como antipatriótico, como ignorancia y falta de comprensión, gracias a la estrechez de sus horizontes fruto de su interés por las ganancias, es en realidad la condición vital para la existencia misma de la lucha proletaria por su emancipación. Aunque esta lucha puede resolver los antagonismos entre nacionalismo e internacionalismo, mientras la burguesía está condenada a permanecer dentro de ellos tanto como dure su existencia, los trabajadores no poseen una varita mágica para resolver este aspecto, ni cualquier otro y no están en capacidad de transformar el tortuoso ascenso en un camino fácil y parejo. La clase obrera moderna tiene que dar sus batallas bajo las condiciones creadas por el desarrollo histórico. No puede pasar sobre ellas como un torbellino, sólo puede triunfar si las comprende en un sentido hegeliano, es decir, que comprender es superar.” (Franz Mehring, *Karl Marx*)

La presentación que se hace aquí de los primeros esfuerzos de la clase obrera por conseguir la unidad y dirección internacionales nos da valiosas lecciones. Los éxitos y fracasos, los avances y retrocesos de un siglo de lucha, deben conducir a una comprensión más profunda de la necesidad histórica y de las motivaciones sociales. Más allá, deben mostrar el papel decisivo que juega el internacionalismo en conducir a la humanidad de un capitalismo moribundo a un floreciente socialismo democrático.

Sólo hay una forma de hacer realidad la línea de la inolvidable consigna del *Manifiesto comunista*: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" Y esta es construyendo el partido mundial de la revolución socialista que las internacionales de Marx, Engels, Bebel, y Lenin aspiraron a ser, y que es la meta de la Cuarta Internacional.



## La Primera Internacional (1864-76)

Las condiciones económicas y políticas de la vida moderna, así como el carácter mundial de la economía y el desarrollo de las fuerzas productivas, y la lucha de clases a escala internacional son el terreno sobre el cual ha crecido con fuerza arrolladora el internacionalismo proletario. Esto ha sido confirmado por el curso principal del desarrollo del movimiento obrero en el siglo pasado y, ante todo, por la formación de la Asociación Internacional de Trabajadores o, como usualmente se la llama, la Primera Internacional.

La Primera Internacional debe ser considerada como la culminación organizativa del período inicial de resistencia del movimiento obrero a las condiciones de explotación capitalista. La lucha del proletariado contra la clase capitalista data desde su nacimiento, hace aproximadamente doscientos años. Se levanta y cobra fuerza en los diversos países de acuerdo al grado de industrialización de los mismos. Al principio esta lucha adopta formas primitivas, florece esporádicamente, es local, desorganizada y no politizada. Marx y Engels describen así el despertar del movimiento de los trabajadores en el *Manifiesto comunista*:

“Al principio la oposición es hecha por trabajadores individuales, luego por los obreros de una fábrica, por los operarios de una rama industrial, en una localidad, contra el burgués individual que directamente los explota... En esta etapa los trabajadores todavía forman una masa incoherente, dispersa en todo el país y dividida por la competencia mutua... Pero con el desarrollo de la industria, el proletariado no sólo aumenta en número, sino que se concentra en grandes masas, su fuerza crece y se hace sentir... los enfren-

tamientos individuales entre obreros y burgueses adoptan cada vez más el carácter de enfrentamientos entre dos clases. De ahí en adelante, los trabajadores empiezan a unificar sus fuerzas (sindicatos) contra la burguesía; se aglutinan con el objeto de conservar el nivel de sus salarios; fundan asociaciones permanentes con el objetivo de organizar con anticipación estas rebeliones ocasionales... Esta unión se ve favorecida por el avance de los medios de comunicación creados por la industria moderna, que pone en contacto a los trabajadores de diferentes localidades. Este contacto era lo que se necesitaba para centralizar las numerosas luchas locales, todas del mismo carácter, en una sola lucha nacional entre las clases. Pero toda lucha de clases es una lucha política."

Este proceso de organización proletaria, de unificación y centralización avanza, a nivel sindical, de la ciudad al estado, a la nación y por último hacia las federaciones internacionales. Para ver este proceso, leamos la reseña de un periódico de la época de la Guerra Civil norteamericana, sobre un mitin realizado, el 24 de marzo de 1863, en el Cooper Institute. La reunión fue convocada para formar la primera Central Sindical de Nueva York; el presidente de esta asamblea dijo las siguientes palabras:

Con un sindicato así [los trabajadores] podrían ganar la influencia de todos los gremios para apoyar el deseo de mejorar sus condiciones... Podrían adquirir la fuerza para exigir una remuneración justa por su trabajo, no la miserable porción que se les paga ahora. La política de los patrones ha sido la de incitar a la pelea de una nacionalidad contra la otra. Debe existir una unión entre la nacionalidades. Es el trabajo el que produce la riqueza, y sin él este país sería un desierto. Es hora de que los trabajadores comprendan cuáles son sus propios intereses y se unan en una gran unión de sindicatos, que les dará el poder que nunca tendrán

divididos." Este era el espíritu de los trabajadores de Nueva York, un año antes de la formación de la Primera Internacional.

De 1935 en adelante, Estados Unidos presenció el crecimiento de otro movimiento sindical parecido en el *Congress of Industrial Organizations* [CIO, Congreso de Organizaciones Industriales], que logró organizar por primera vez a los trabajadores de producción en serie de los monopolios que controlaban las industrias básicas. Las mismas características generales, aunque en formas menos desarrolladas, se vieron en las tres grandes federaciones obreras nacionales que precedieron a la CIO, la *American Federation of Labor* [AFL, Federación Norteamericana del Trabajo], *The Knights of Labor* [los Caballeros del Trabajo] y el *National Labor Union* [Sindicato Nacional del Trabajo], que surgieron luego del combativo movimiento descrito anteriormente, durante la Guerra Civil.

A menudo la gente deplora el hecho de que la clase obrera haya tenido que construir cuatro internacionales políticas. Hay que señalar, por ejemplo, que los obreros norteamericanos tuvieron que crear al menos cuatro federaciones sindicales nacionales (para no hablar de experimentos menores que nunca maduraron) antes de lograr su actual nivel de organización y fuerza.

Aunque el movimiento obrero surge y se conforma sobre bases nacionales, no puede permanecer restringido dentro de estos marcos, así como no pudo limitarse a ciudades y provincias aisladas. Una vez organizado, el movimiento obrero tiende, forzado por la necesidad, a buscar lazos internacionales y vínculos organizativos. "Aunque no en su esencia, pero sí en la forma, la lucha del proletariado contra la burguesía es en un principio una lucha nacional", escribieron Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*. "El proletariado de cada país debe, por supuesto, arreglar cuentas primero con su propia burguesía."

Esto quiere decir, por ejemplo, que los trabajadores norteamericanos tienen que conducir hasta el fin, esto es hasta la conquista del poder, la lucha contra sus propios gobernantes capitalistas. La burocracia sindical patriótera, secundada por los stalinistas, planteaba que esta lucha debía suspenderse durante la Segunda Guerra Mundial y no la impulsaron con gran energía durante los tiempos de paz. Aconsejaron a los trabajadores unirse a los capitalistas anglonorteamericanos en su lucha contra los capitalistas del campo nazi. Esto estaba directamente en contra de las enseñanzas de Marx y Engels respecto a que, primero que todo, el proletariado debe ajustar cuentas con su propia burguesía. No hacían la excepción de suspender esta lucha durante las guerras imperialistas. Los obreros rusos, dirigidos por los bolcheviques, dieron, en la acción, una magnífica demostración de la política marxista durante la Primera Guerra Mundial.

Como los gobernantes capitalistas tienen toda clase de relaciones internacionales que ponen en juego contra los obreros y campesinos, las masas trabajadoras se ven obligadas, para defenderse de los ataques capitalistas e imperialistas, a buscar los vínculos correspondientes con sus hermanos trabajadores en otras tierras; primero en los países vecinos y luego en el mundo entero. El movimiento de protesta internacional contra la guerra del Vietnam es el último ejemplo de esto.

La necesidad de colaboración internacional se siente, tanto en los niveles más elementales del sindicalismo, como en los niveles de mayor desarrollo político. Los sindicatos más grandes de la AFL-CIO son internacionales en su jurisdicción e incluyen entre sus miembros a obreros canadienses y en algunos casos mejicanos. La AFL pertenece a la Federación Sindical Internacional, patrocinada por la Segunda Internacional y a la Federación Sindical Panamericana, patrocinada

por el gobierno de Washington. La CIO pertenecía a la Federación Sindical Latinoamericana dirigida por Lombardo Toledano. Durante la Segunda Guerra Mundial hubo bastante discusión acerca de la propuesta de un comité sindical anglo-ruso-norteamericano. Las Federaciones sindicales inglesas y norteamericanas siempre han intercambiado delegados fraternales en sus convenciones nacionales.

El crecimiento de las corporaciones multinacionales durante las últimas dos décadas ha forzado a los trabajadores a tomar medidas colectivas para proteger su bienestar. Por ejemplo, sesenta y cinco delegados sindicales de veinte países agrupados por la Federación Internacional de Sindicatos de Obreros Químicos y afines, se reunieron durante dos días en Ginebra, Suiza, en junio de 1972. Representaban casi el noventa por ciento de los 200.000 obreros empleados por el gigantesco monopolio Dunlop-Pirelli.

Crearon un consejo mundial permanente para coordinar las acciones de apoyo y solidaridad a favor de los trabajadores de la Dunlop-Pirelli y para discutir con los patronos las posibles consecuencias de sus planes internacionales sobre empleo y salarios. La United Auto Workers, sindicato del automóvil de Estados Unidos, está estudiando pasos similares para defender a sus miembros de las operaciones internacionales de la General Motors, la Ford y la Chrysler.

Los gobernantes capitalistas de los países donde existen estos sindicatos, promueven y toleran tales vínculos internacionales, sólo en la medida en que les pueden servir para promover la política exterior de sus países. Pero en el momento en que cualquier expresión internacional de solidaridad, como las huelgas de simpatía de los estibadores, o la unidad internacional en eventos políticos, amenace con salirse del control capitalista, o trabajar por la defensa de los intereses de los trabajadores en contra de aquellos de

los capitalistas, estos gobiernos tratan de prohibirlos. Este es, por ejemplo, el significado del golpe de la *Voorish Act* de 1941, contra la organización internacional, que obligó al Socialist Workers Party a retirar su afiliación a la Cuarta Internacional.

La *necesidad económica* impulsa a los sindicatos a vincularse a una organización internacional en la misma forma en que obligó a los trabajadores a formar sus sindicatos. Los capitalistas no sólo tratan de disminuir los salarios y las condiciones de trabajo enfrentando los obreros de una localidad contra los de otra, sino que también dirigen estas operaciones a nivel internacional. Para su propio beneficio, tratan de mantener a los obreros de un país opuestos a los de otro; tratan de dividirlos; de utilizar los trabajadores extranjeros como esquirols y rompehuelgas; de rebajar los niveles de vida de su propio país por medio de la importación de productos elaborados con mano de obra barata o, en nuestros días, montando industrias con bajos salarios en otros países como Puerto Rico, Corea del Sur, Taiwán, etcétera.

Dos ejemplos típicos de tales prácticas, por parte de los capitalistas del norte durante los días de la Guerra Civil, son los siguientes: En 1862, en Belleville, Illinois, el *American Miner's Association*, uno de los primeros sindicatos de mineros, se fue a la huelga durante nueve meses por alza de salarios debido al incremento en el costo de la vida. Los patronos importaron mineros de Bélgica para romper la huelga. No tuvieron éxito. La tradición combativa de los mineros está muy arraigada en la historia norteamericana.

Cuando el movimiento obrero empezó a crecer en poder y combatividad durante la Guerra Civil, los comerciantes e industriales trataron de sofocar las huelgas trayendo mano de obra de Canadá y Europa. En 1864 el congreso legalizó la importación de trabajo contratado y autorizó la formación de la Compañía

Norteamericana de Emigración con un capital inicial de un millón de dólares para importar posibles esquirolas. Los trabajadores de la ciudad de Nueva York realizaron mítines de protesta contra este proyecto apoyado por el gobierno. Acciones similares de la burguesía británica fueron otro de los motivos principales que impulsaron la formación de la Primera Internacional.

No menos importantes fueron los factores *políticos* entrelazados con estas causas económicas. En su voraz competencia por ventajas comerciales, esferas de explotación, materias primas, territorios y por una mayor parte del botín, las potencias capitalistas convirtieron al mundo en un campo armado. Periódicamente, no sólo combatieron entre ellas mismas sino contra los pueblos en rebelión que luchaban por su independencia nacional y su liberación social. Por encima de sus rivalidades, las potencias capitalistas unen sus fuerzas para derrotar a los obreros y a los pueblos coloniales. Constituyen una fraternidad internacional de la reacción.

Durante la Guerra Civil norteamericana, los gobernantes ingleses y franceses incitaron y apoyaron a los esclavistas del sur, de la misma forma en que ayudaron a Franco en la Guerra Civil española, y hasta amenazaron con intervenir en el conflicto a favor de los del sur. Napoleón III aprovechó la ocasión para embarcar fuerzas expedicionarias, que trataron de conquistar México, como un primer paso hacia la reconquista de otras partes de América. En su famoso *Discurso inaugural* de la Primera Internacional, Marx señalaba que "la emancipación de los trabajadores requiere la existencia de relaciones fraternales entre los trabajadores de todos los países, pero ¿cómo puede lograrse esta meta frente a la política exterior de los diversos gobiernos que persiguen fines criminales, explotando los prejuicios nacionales, derramando la sangre y desperdiciando la esencia de los pueblos en guerras

rapaces? No ha sido la sabiduría de las clases dominantes sino la heroica resistencia del proletariado contra su locura criminal, lo que ha salvado a los países de Europa occidental de la infame cruzada por perpetuar la esclavitud al otro lado del Atlántico. El aplauso vergonzoso, la simpatía hipócrita o la estúpida indiferencia con la cual las clases dominantes vieron a la Rusia zarista conquistar con rapidez las montañas del Cáucaso y masacrar a los heroicos polacos, le mostró a la clase obrera su deber de penetrar en los secretos de la política internacional, de vigilar de cerca las trampas diplomáticas de sus gobiernos, para oponerse a ellas por todos los medios y, si es posible, frustrarlas, organizar grandes demostraciones para pedir que las simples leyes de moral y justicia que rigen las relaciones individuales deben ser también las supremas leyes que gobiernen las relaciones entre las naciones. La lucha por una política exterior como ésta, es parte de la lucha general por la emancipación de la clase obrera.” (Mehring, *Karl Marx*)

Los trabajadores necesitan una organización política internacional, tanto para fines ofensivos como defensivos. Para tomar el poder y mantenerlo, los trabajadores de un país necesitan la ayuda de los trabajadores de otros países. Esto fue demostrado, por primera vez, por la experiencia de la Rusia soviética durante y después de la Primera Guerra Mundial. Los sindicatos británicos amenazaron con una huelga general en 1920 cuando Curzon y Churchill contemplaron la idea de enviar fuerzas contra el régimen bolchevique. La misma lección fue recientemente demostrada por la experiencia del pueblo vietnamita.

Una internacional no sólo debe proporcionar ayuda material, sino guía política, conocimiento teórico y visión histórica. El marxismo es esencialmente la síntesis de toda la experiencia proletaria en su lucha por la emancipación. La internacional pone este



invaluable conocimiento científico a disposición de la vanguardia obrera en cada país, capacitándola para conducir su lucha en la forma más inteligente y eficiente posible, para no repetir los errores del pasado y en general para elevar la conciencia teórica, política y cultural del movimiento revolucionario de la clase obrera.

Miremos cómo operaron estas causas históricas generales durante la mitad del siglo XIX y cómo llevaron a la formación de la Primera Internacional. Luego veremos cómo cada vez que las organizaciones obreras internacionales sufrieron una derrota temporal, después de la recuperación, reafirmaron su poder y condujeron al reagrupamiento de las filas de la vanguardia obrera en un nivel más elevado.

### *Formación de la Primera Internacional*

La Primera Internacional nació en Inglaterra. Esto no fue accidental. Inglaterra, la cuna del capitalismo industrial, era el país económicamente más avanzado del siglo XIX. Los antagonismos de clase modernos surgieron primero y se desarrollaron más poderosamente en Inglaterra y fue allí donde primero se manifestaron las formas esenciales de la lucha proletaria contra la clase capitalista. En el gran Movimiento Cartista de 1840, Inglaterra presenció la primera movilización política del proletariado como clase. Fue en Inglaterra donde por primera vez la clase obrera se organizó en sindicatos. Los más intrépidos y visionarios líderes de la clase obrera inglesa fueron los primeros en llegar a una clara comprensión de la lucha de clases como factor histórico y principio táctico. Fue allí donde el proletariado adquirió antes el profundo sentido de la solidaridad internacional y la necesidad imperativa de concertar la acción en la lucha

contra la sociedad capitalista basada en esta solidaridad.

La Primera Internacional no bajó del cielo completamente desarrollada ni fue la creación exclusiva de la grandiosa mente de Marx. Fue un producto genuino del movimiento de la clase obrera y de la iniciativa de su vanguardia. Creció sobre un terreno ya roturado con la lucha de clases y regado por las semillas del internacionalismo. Su aparición fue preparada por un grupo de precursores que había difundido las ideas y sentimientos de la solidaridad proletaria, ideas que penetraron en pequeños círculos de trabajadores concientes, aun bajo las condiciones más adversas y decepcionantes.

Desde 1845 hasta 1864, hubo una serie de intentos de organización de la clase obrera que culminaron en la fundación de la Primera Internacional. Aquí señalaremos las tres organizaciones más importantes. La primera de ellas fue la Sociedad de Demócratas Fraternalistas, organizada en 1845 por Julian Harney en Londres, donde se aglutinaron los refugiados políticos de toda Europa. Esta fue la primera organización internacional de la clase obrera. La segunda fue la Liga Comunista que, basada en el trabajo de Marx y Engels, el *Manifiesto comunista*, dio al movimiento obrero internacional su primer programa científico y las bases teóricas correctas. La tercera fue el Comité Internacional organizado por Ernest Jones en Londres que, por medio de sus mitines masivos y manifiestos, mantuvo vivas las tradiciones del internacionalismo durante los reaccionarios años de 1850.

Cuando las condiciones para su fundación maduraron, la Primera Internacional fue construida sobre las bases del trabajo realizado por estos pioneros. Después de la derrota de las revoluciones de 1848 y durante el auge posterior del capitalismo en la década de 1850, el movimiento obrero estuvo terriblemente deprimido. A muchos parecía que nunca recobraría la intensidad

revolucionaria que había desplegado en los momentos más candentes de los levantamientos de 1848. A pesar de que la idea del internacionalismo decayó, nunca estuvo totalmente extinguida. Se mantuvo viva en pequeños grupos aislados muy débiles, pero fieles líderes de la clase obrera. Aquellos que han pasado por períodos comparables de reacción y repliegue durante el siglo XX pueden comprender el carácter de la época.

Más tarde, a finales de la década de 1850, ocurrieron una serie de hechos que cambiaron la situación internacional y contribuyeron a revivir el movimiento obrero y por consiguiente al espíritu internacionalista. Los más importantes fueron la crisis económica de 1857, la más catastrófica y extendida del siglo XIX, la guerra de independencia italiana en 1859 y el estallido de la Guerra Civil en Estados Unidos en 1860-1861.

Estos grandes eventos históricos tuvieron consecuencias económicas y políticas extremadamente significativas en Francia e Inglaterra, los países más industrializados de Europa. Debilitaron la dictadura de Napoleón III y lo obligaron a extender las concesiones económicas y políticas a los, hasta ahora, atomizados obreros franceses. Paso a paso avanzaron los trabajadores. Se les dió la oportunidad de votar en las elecciones y se rechazaron las leyes que prohibían las organizaciones sindicales para mejorar las condiciones de vida.

Sin embargo, los desarrollos decisivos tuvieron lugar en Inglaterra. Aunque en 1825 los trabajadores ingleses conquistaron el derecho a sindicalizarse, las masas no tenían derecho a votar. Mientras tanto, el desarrollo continental del capitalismo había creado una competencia peligrosa para los trabajadores ingleses en la forma de trabajo sobreexplotado. Cuando intentaban asegurar salarios más altos, o menos horas de trabajo, los capitalistas ingleses amenazaban con importar fuerza de trabajo barata de Francia, Bélgica, Alemania y otros países. El estallido de la Guerra Civil

norteamericana y el embargo de las exportaciones de algodón produjo una crisis algodonera que causó gran miseria entre los obreros textiles ingleses.

Estas condiciones impactaron a los sindicatos británicos y precipitaron el desarrollo de lo que llegó a conocerse como el "Nuevo Sindicalismo" dirigido por un grupo de líderes experimentados de los mecánicos, carpinteros, ebanistas, constructores, zapateros y otros sindicatos. Estos hombres reconocieron la necesidad de una lucha política a favor de los sindicatos y comenzaron a tomar un profundo interés en los asuntos nacionales y extranjeros. Realizaron enormes mitines de masas exigiendo la extensión del derecho al voto a los obreros, protestando por la conspiración del primer ministro Palmerston para intervenir en la Guerra Civil norteamericana contra el Norte, y dándole una recepción de bienvenida a Mazzini, luchador por la libertad italiana, quien visitó Londres en 1864.

Este despertar político de la clase obrera inglesa y francesa también revivió la idea del internacionalismo. La visita de delegados obreros franceses a la Exposición Mundial de Londres en 1862, aunada a la conspiración conjunta de Francia, Inglaterra y Rusia para aplastar la insurrección polaca por la independencia en 1863, condujo a un intercambio de correspondencia sobre sus calamidades comunes y finalmente a un mitin conjunto de representantes obreros franceses e ingleses en el St. Martin's Hall en Londres, en setiembre 28 de 1864. Allí se decidió crear un comité que delinea los estatutos para una organización internacional obrera que deberían ser aprobados en un congreso internacional, citado al año siguiente en Bélgica. Las reseñas periodísticas sobre el comité, que estaba compuesto por numerosos sindicalistas y representantes obreros extranjeros, mencionaban en último lugar a Karl Marx, quien estaba destinado a ser una de las figuras más destacadas de la organización.

## *El papel de Marx.*

Después de las derrotas de 1848, que precipitaron la disolución de la Liga Comunista, y durante los años siguientes de reacción, los exiliados Marx y Engels, a pesar de que siguieron de cerca los acontecimientos políticos, se dedicaron a su trabajo científico. Reconociendo que "hay un tiempo para cada cosa" esperaron un vuelco de la situación para desarrollar su actividad práctica de organización del movimiento obrero en condiciones más propicias. En el momento en que el movimiento obrero y revolucionario comenzó a revivir, los combatientes se pusieron su armadura y se sumergieron en la pelea con todas las armas a su alcance. El 13 de febrero de 1863, Marx escribió a Engels: "La era de la revolución se abre de nuevo claramente en Europa." (Marx-Engels, *Selected Correspondence* [Correspondencia escogida]) Cuando se conformó el Comité Internacional de Trabajadores, le escribió a sus amigos norteamericanos: "A pesar de que durante años, me he negado sistemáticamente a pertenecer a cualquier 'organización', esta vez acepté porque aquí existe la posibilidad de hacer algo realmente bueno."

Inmediatamente Marx se convirtió en el líder intelectual de este comité de cincuenta miembros, la mitad de los cuales eran obreros ingleses. Después que otros vacilaron, asumió la tarea de esbozar el programa y los estatutos de la Primera Internacional. El comité entusiasta y unánimemente aprobó el *Discurso inaugural* y las *Reglas provisionales*, pidiendo solamente la adición de unas pocas frases abstractas acerca del "derecho y el deber, la verdad, la moralidad y la justicia" que, como Marx dijo a Engels, fueron incluidas por él de tal forma que no desfiguraron el contenido.

El *Discurso inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores* pronunciado en el mitin del St. Martin's Hall de Londres, el 28 de setiembre de 1864, es,

junto con el *Manifiesto comunista*, una fuerte denuncia al capitalismo y una exposición de las metas de la clase obrera. Comenzó recordando el impresionante hecho de que durante los años de 1848 a 1864, a pesar de ser un período de incomparable desarrollo industrial y comercial, la miseria de la clase obrera no había disminuido.

Para probar este punto comparó las aterradoras estadísticas publicadas en los *Blue Books* oficiales sobre la miseria del proletariado inglés con las cifras utilizadas por el ministro de hacienda, Gladstone, en sus discursos ministeriales. Estas mostraban que "el intoxicante aumento de la riqueza y el poder" que se dió en el mismo período había sido en exclusivo beneficio de las clases poseedoras. Quizá la única excepción era la de una pequeña capa aristocrática de trabajadores, que recibían salarios más altos; pero este incremento desaparecía ante el alza general en los precios. "Por todas partes las grandes masas de las clases trabajadoras se hundían cada vez más profundamente, y al mismo ritmo de quienes por encima de ellas ascienden en la escala social... Cada nuevo desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo tiende a agudizar los contrastes sociales y a evidenciar los antagonismos de la sociedad... Esta época está marcada en los anales de la historia por el rápido retorno, el gran alcance y los efectos mortales de esa peste social llamada crisis comercial e industrial." (*Obras escogidas*)

El discurso señalaba que, incluso en los años reaccionarios de 1850, los trabajadores consiguieron dos conquistas significativas. Una de ellas fue la promulgación legal de la jornada de diez horas de trabajo, forzada por la lucha del proletariado inglés. "La Ley de las diez horas" no fue sólo una gran conquista práctica, sino la victoria de un principio; era la primera vez que, a la luz del día, la economía política de la clase media sucumbía ante la economía política de la clase obrera." (*Obras escogidas*) Otro logro significativo fue el del es-

tablecimiento del movimiento cooperativo y de las fábricas cooperativas, que probaron en la práctica que los trabajadores pueden organizar la producción y sus intercambios sin necesidad de los explotadores.

Y aun más: "los señores de la tierra y del capital continuarán utilizando sus privilegios sistemáticamente para la defensa y perpetuación de su monopolio [de los medios de producción]." Por lo tanto, la gran tarea de la clase obrera es la de tomarse el poder político. Los trabajadores se están dando cuenta de esta necesidad, tal como lo demostraron con el resurgimiento de los movimientos obreros en Inglaterra, Francia, Alemania e Italia y con los esfuerzos por organizar políticamente a los trabajadores. Los obreros "poseen un elemento para el éxito, su número. Pero el número pesa en la balanza sólo cuando está unido en una organización y dirigido hacia un fin conciente". La experiencia ha demostrado que ignorar la solidaridad que debe existir entre los trabajadores de todos los países y dejar de impulsarlos a estar presentes hombro a hombro en todas las luchas por su emancipación, revierte siempre en un fracaso general de todos sus esfuerzos. Esta consideración, junto con las señaladas anteriormente sobre la política exterior, condujo al mitin del St. Martin's Hall a fundar la Asociación Internacional de los Trabajadores. (Mehring)

El discurso concluyó con el inmortal grito de batalla del *Manifiesto comunista*: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" En las *Reglas provisionales* se incluyen muchas de las máximas clásicas del marxismo. La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. La lucha por la emancipación de la clase obrera no es la lucha por el establecimiento de nuevos privilegios de clase, sino por la total abolición del régimen de clases. El sometimiento económico del trabajador ante aquellos que se han apropiado de los instrumentos de trabajo, esto es, de las fuentes de la

vida, conduce a todo tipo de servidumbre: miseria social, atrofia intelectual y dependencia política. La emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto, la gran meta para la cual deben utilizarse todos los movimientos políticos. La emancipación de los trabajadores no es una tarea local, ni nacional. Abarca a todos los países en los que existe la sociedad moderna y sólo puede lograrse por medio de una cooperación sistemática entre todos estos países. Las reglas trazaron y definieron las tareas del Consejo General compuesto por trabajadores de varios países representados en la asociación.

El *Discurso inaugural* se diferencia del *Manifiesto comunista* en la forma. Marx escribió a Engels, "hace falta tiempo, antes de que el movimiento revivido nos permita utilizar el viejo lenguaje audaz. La necesidad del momento es: osadía en el contenido, pero moderación en la forma". Este documento se diferenciaba del *Manifiesto* porque pretendía agrupar en una sola estructura a trabajadores con diferente grado de desarrollo político. Pero, contenía implícitamente las ideas fundamentales del comunismo. Marx confiaba en que posteriormente la conciencia de clase de los trabajadores se desarrollaría y se elevaría como resultado de su acción unificada para garantizar la victoria final del socialismo científico al interior de la Internacional, y a través de ésta, sobre la clase capitalista.

### *Logros de la Primera Internacional.*

La Primera Internacional vivió durante catorce años, desde 1864 hasta 1878. Como es imposible relatar toda su actuación y los documentos de sus congresos, se mencionarán solamente los logros y las actividades organizativas más destacadas.

La Internacional se anotó su primer éxito significa-



tivo en la lucha que dirigieron sus miembros por la reforma de los derechos políticos en Inglaterra. Al escribirle a Engels el 7 de julio de 1866, Marx decía: "Las demostraciones de los obreros en Londres, maravillosas, si las comparamos con cualquier otra que hayamos visto en Londres desde 1849, son fruto del trabajo de la Internacional. Por ejemplo, Lucraft, el líder de la demostración en Trafalgar Square, es miembro de nuestro consejo. En un mitin de 20.000 personas en Trafalgar Square, Lucraft propuso una demostración en Whitehall Gardens, 'donde una vez hicimos picadillo la cabeza de un rey', y poco después, una demostración de 60.000 personas en Hyde Park, casi se convierte en insurrección."

Los actuales dirigentes del Partido Laborista, quienes lo han convertido en un instrumento para preservar el capitalismo y mofarse del marxismo extranjero e impracticable, realmente le deben sus puestos y su poder a la lucha por la extensión de los derechos políticos llevada a cabo bajo la dirección intelectual de Marx.

Los miembros de la Internacional dirigieron una vigorosa campaña por una legislación laboral progresiva. Exigieron una jornada de trabajo más corta y condenaron el trabajo nocturno y todas las formas de trabajo perjudiciales para las mujeres y los niños. En 1886, el Congreso de la Internacional de Ginebra declaró: "Exigiendo la adopción de estas leyes, la clase obrera no consolidará los poderes dominantes, sino que por el contrario, convertirá en su propio instrumento a esos poderes que ahora son utilizados contra ella."

La Internacional estimuló la organización sindical en muchos países. Así mismo, buscó elevar el nivel político del movimiento sindical y lograr que sus miembros fuesen concientes de su misión histórica. "Conduciendo incesantemente una guerra de guerrillas en la lucha diaria entre el capital y el trabajo, los sindicatos llegarán a ser aun más importantes como palanca para la

abolición organizada del trabajo asalariado. En el pasado, los sindicatos han concentrado sus actividades demasiado exclusivamente en la lucha inmediata contra el capital, pero en el futuro no se pueden mantener por fuera de la política general y del movimiento social de su clase. Su influencia será cada vez más fuerte y las grandes masas de trabajadores se darán cuenta de que su meta no es estrecha ni egoísta, sino que se propone lograr la emancipación de millones de oprimidos."

De acuerdo a esta línea, la Internacional apoyó las huelgas que se extendieron de un país a otro después de la crisis económica de 1866. En cualquier sitio donde estallaran estas luchas la Internacional llamó a los trabajadores a apoyar, en su propio interés, a sus camaradas extranjeros. Los capitalistas trataron de atribuir estas huelgas a las maquinaciones de la Primera Internacional, así como hoy se las atribuyen a las actividades de los "agitadores extranjeros", "rojos" y "trotskistas". Algunos capitalistas suizos llegaron a enviar un emisario a Londres para averiguar las fuentes financieras de la Internacional, que eran realmente escasas. "Si estos buenos cristianos ortodoxos hubiesen vivido durante los primeros días de la cristiandad, habrían investigado la cuenta bancaria de Pablo en Roma", dijo Marx burlescamente.

La Internacional expresó su solidaridad activa siempre que las luchas de los pueblos llegaron al extremo de una guerra civil o nacional. De 1864 a 1869 la Internacional le envió cuatro mensajes al pueblo norteamericano. El primero fue al presidente Lincoln, apoyando la resistencia de su gobierno al poder esclavista; el segundo al presidente Johnson sobre el asesinato de Lincoln; el tercero al pueblo, por su triunfo sobre los esclavistas; y el cuarto a William Sylvis, presidente del National Labor Union, en 1869, en protesta contra los intentos de las clases dominantes europeas de arrastrar a Estados Unidos a la guerra.

La Internacional desató sobre su cabeza la ira de toda la burguesía y de los filisteos cuando, en dos mensajes escritos por Marx, exhortó a los trabajadores franceses que se sublevaron al final de la guerra franco-prusiana en 1871 a tomarse el poder y crear la Comuna de París. Con un ejército invasor a sus puertas, estos "titanes de tormentas" de la clase obrera, avanzaron hacia la conformación de una república obrera. Fueron sangrientamente masacrados por las fuerzas de la burguesía francesa, ayudadas por el ejército de Bismarck, así como en 1943-1945 el general Badoglio logró desviar y aplastar la revolución italiana con la ayuda de las fuerzas anglonorteamericanas y stalinistas.

El mayor logro de la Internacional fue dar la prueba viviente de que la unidad internacional de los trabajadores era posible y fructífera. A pesar de su inevitablemente primitiva organización interna, aportó un modelo para todas las organizaciones proletarias internacionales posteriores. El término "internacionalismo" está en el diccionario y el himno "La internacional" fue escrito gracias a la existencia de la Primera Internacional.

### *La lucha por el marxismo*

Junto con estas demostraciones prácticas de la solidaridad de la clase obrera, la Primera Internacional sirvió de instrumento y de terreno para la popularización de las ideas marxistas. A pesar de que Marx fue reconocido como su inspirador y dirigente teórico, sus doctrinas tuvieron que luchar para lograr el predominio dentro de la organización y entre los obreros con conciencia de clase. Desde un principio, Marx tuvo que luchar contra la ideología liberal burguesa y evitar las presiones de los líderes sindicales británicos en el Consejo General.

Pero, los competidores más serios de las ideas del

socialismo científico entre los obreros avanzados fueron las diferentes variedades del socialismo pequeñoburgués, anarquismo y actitudes sectarias y oportunistas en relación a los problemas que afrontaba el movimiento obrero. La historia de la Primera Internacional, escribió Marx en una carta a Bolte el 23 de noviembre de 1871, fue “una *lucha continua del Consejo General* contra las sectas y los experimentos de aficionados, que intentaban mantenerse dentro de la Internacional contra el movimiento real de la clase obrera. Esta lucha se llevaba a cabo en los *congresos*, pero mucho más en las negociaciones privadas del Consejo General con las secciones individuales”. (*Selected Correspondence*)

Marx tuvo que pelear con las ideas proudhonianas, que hoy han desaparecido totalmente, pero que en esa época eran la corriente más popular del socialismo pequeñoburgués. Los dos futuros yernos de Marx, Paul Lafargue y Charles Longuet, fueron apóstoles de Proudhon antes de volverse marxistas.

A diferencia de los socialistas científicos, los proudhonianos querían conservar la propiedad privada, reorganizando el intercambio de productos apropiados privadamente. Sus planes prácticos para reformar la sociedad burguesa consistían en formar sociedades cooperativas y en remendar el sistema monetario. Estos socialistas pequeñoburgueses eran enemigos de las principales formas y métodos de lucha proletaria. Proudhon se oponía a los sindicatos, deploraba las huelgas y repudiaba la participación directa en política. Sus discípulos sostenían que las naciones deberían disolverse en pequeñas comunidades que luego formarían algún tipo de asociación voluntaria en sustitución del estado.

Marx y sus seguidores tuvieron que luchar continuamente contra esta tendencia, muy poderosa entre los trabajadores franceses y suizos, que no eran obreros de fábrica sino artesanos que todavía se inclinaban

**hacia las modas y el pensamiento pequeñoburgués.**

Sin embargo, la lucha teórica y organizativa más importante de Marx fue contra las ideas anarquistas, representadas por Mijail Bakunin, heroico revolucionario ruso y padre del movimiento político anarquista que hoy está en sus últimos días. Las principales diferencias entre Marx y Bakunin pueden ser brevemente indicadas. El marxismo se basa sobre el proletariado industrial como la fuerza social decisiva de la sociedad moderna. Bakunin buscó la base social para su movimiento revolucionario en los campesinos, el lumpen-proletariado y en los elementos pequeñoburgueses desposeídos y desesperados.

El marxismo lucha contra todos los gobiernos reaccionarios y busca establecer el poder estatal de la clase obrera, como transición necesaria para abolir toda autoridad del estado y las formas de coerción. El anarquismo está contra toda autoridad y todo tipo de estado, independientemente de su carácter reaccionario o progresivo y de su naturaleza de clase. Los anarquistas, por lo tanto, se oponen a la participación en política, mientras los marxistas enseñan que los trabajadores deben participar activamente en política y conquistar el poder del estado "por los medios que sean necesarios".

Estas diferencias principistas le dieron base a Bakunin para formar dentro de la Internacional una organización secreta que buscó tomarse la dirección por medio de tácticas conspirativas. Las luchas internas entre las dos tendencias irreconciliables dividieron y debilitaron considerablemente a la Internacional.

Los marxistas también tuvieron que pelear contra Lasalle, y sus seguidores en el movimiento obrero alemán, alrededor de dos problemas fundamentales. Uno, era su táctica oportunista sobre con qué fuerzas aliarse en la lucha. Lasalle apoyó, por ejemplo, las políticas de Bismarck a favor de los terratenientes —*junkers*— en contra de los partidos burgueses, en vez de defender

una política independiente del proletariado. Al mismo tiempo, estos "socialistas bismarckianos" tenían una actitud sectaria hacia los sindicatos y se negaban a entrar en un sindicato si este no tenía su programa y su dirección. No entendían las diferencias entre un sindicato, como organización de masas en el terreno económico que abarca a obreros de todos los grados de desarrollo político y el partido del proletariado que es una selección de obreros revolucionarios con conciencia socialista.

Los fundadores de la Internacional tuvieron que combatir así contra una multitud de enemigos externos y de opositores internos. Estas fuerzas destructivas llegaron a ser arrolladoras bajo condiciones históricas adversas, después del fracaso de la Comuna de París. Esto condujo a la decadencia, desintegración y finalmente a la disolución formal de la Primera Internacional en 1878, después de que su sede fue trasladada a Nueva York.

A pesar de que la Primera Internacional murió, su obra sigue vigente. En 1878 Marx, atacando el argumento de que la Internacional había fracasado, escribió: "En realidad, los partidos obreros socialdemócratas en Alemania, Suiza, Dinamarca, Portugal, Italia, Bélgica, Holanda y Norteamérica, organizados más o menos dentro de fronteras nacionales, ya no son secciones aisladas dispersamente repartidas en varios países y dirigidas por un Consejo General desde la periferia, sino que representan a la clase obrera misma en constante, activa y directa relación, que se mantiene unida por el intercambio de ideas, la asistencia mutua y la igualdad de fines... Así, lejos de haber muerto, la Internacional se ha desarrollado de un nivel a otro más alto, en el cual muchas de sus tentativas originales ya han sido realizadas. Durante el curso de este constante desarrollo experimentará muchos cambios antes de que el último capítulo de su historia pueda ser escrito."

Se verá cómo esta visión profética de **Marx** acerca de las vicisitudes de la Internacional se ha verificado en la realidad.

## El surgimiento de la Segunda Internacional (1889-04)

Alguna vez Trotsky caracterizó el período de actividades internacionales de la clase obrera, realizadas durante la Primera Internacional, esencialmente como una anticipación. El *Manifiesto comunista* fue la anticipación teórica del movimiento obrero moderno. La Primera Internacional fue la anticipación práctica de las asociaciones obreras mundiales. La Comuna de París fue la anticipación revolucionaria de la dictadura del proletariado.

Más tarde, Lenin caracterizó a la Tercera Internacional como la internacional de la *acción*, que empezó a poner en práctica la primera gran contribución de Marx a la teoría política: la idea de que la clase obrera tenía que luchar para establecer la dictadura del proletariado.

El puente histórico entre la internacional de la anticipación y la internacional de la acción fue la Segunda Internacional. Esta pudo caracterizarse brevemente como la internacional de la *organización*, que puso de pie a amplias masas de trabajadores en numerosos países, los organizó en sindicatos y partidos políticos obreros y preparó el terreno para el movimiento obrero masivo independiente.

A pesar de que la Primera Internacional se prolongó formalmente durante seis años más, realmente murió en 1872, año en que se quebró su espina dorsal con el fracaso de la Comuna de París. Pasaron diecisiete años antes de que la clase obrera recuperara las fuerzas necesarias para avanzar nuevamente en este terreno y fundar una nueva internacional.

Las décadas de 1870 y 1880 fueron épocas de reac-



ción política opresiva en toda Europa. Esto fue, fundamentalmente, el resultado de circunstancias económicas, las cuales, en esencia, eran las que dieron origen al conservadorismo de los años de 1850. Surgió del prodigioso desarrollo capitalista al fundarse los estados nacionales. El poderoso avance de la economía capitalista, no sólo les dió confianza a los gobernantes burgueses, sino que intimidó a los obreros, atándolos a este sistema capitalista, a su estado y a su ideología. Las capas más serviles de trabajadores fueron los obreros burócratas y aristócratas que compartían la explotación imperialista de los países más avanzados. Es una ley histórica, la de que mientras más estable sea el poder material de los capitalistas, mayor es su dominio reaccionario dentro de las filas de trabajadores. Así se ha reflejado en Estados Unidos de 1923 a 1929 y de 1947 hasta nuestros días.

Paradójicamente, el rápido desarrollo industrial dió, al mismo tiempo, un gran ímpetu al movimiento obrero en su nivel más elemental. Proporcionó las condiciones materiales necesarias para una mayor organización en tal forma, que, a pesar de la prevaleciente reacción política, los sindicatos y aun en ciertos casos los partidos socialistas, demostraron su capacidad para agrupar fuerzas y ganar considerable terreno. Este fenómeno se está dando hoy en Estados Unidos, donde algunos sindicatos, a pesar de su atraso político e inercia ideológica, están creciendo en tamaño y número.

Este contradictorio proceso, por el cual el movimiento obrero avanza a pesar de recrudecerse la reacción de las clases dominantes, se vió más gráficamente demostrado en Alemania. El centro de la Primera Internacional fue Inglaterra; Alemania se convirtió en el eje de la Segunda. Después de su victoria en la guerra franco-prusiana de 1871, Alemania, unificada bajo la monarquía prusiana, entró en una era de expansión industrial similar a la que había vivido Inglaterra veinte

años atrás. A medida que las bases económicas de Alemania se transformaban, el movimiento obrero se nutría de nueva vida y energías que buscaban una expresión organizada en la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo.

El carácter y las consecuencias de esta revolución industrial en Alemania fueron delineadas por Engels en una carta a Bebel, el destacado dirigente de masas marxista de la socialdemocracia alemana. Escribiendo desde Londres el 11 de diciembre de 1884, Engels dijo: "Nuestra gran ventaja es que la revolución industrial está en pleno apogeo, mientras que en Francia e Inglaterra en lo que concierne a su aspecto principal, está detenida. Allí la división entre la ciudad y el campo, el sector industrial y el agrícola está tan marcada que sólo cambia lentamente. Las grandes masas del pueblo crecieron en las condiciones en que ahora les toca vivir y por lo tanto, están acostumbradas a ellas; aun las fluctuaciones y las crisis son consideradas como algo normal. A esto se suma el recuerdo de los fracasos de movimientos anteriores.

De otro lado, para nosotros, todo se está aún desarrollando... Nuestra revolución industrial, puesta en marcha por la revolución de 1848 con su correspondiente progreso burgués (débil, pero progreso al fin) fue acelerada enormemente gracias a, 1) la destrucción de los obstáculos internos de 1866 a 1870, y 2) por los millones franceses [indemnización pagada a los conquistadores alemanes después de la derrota de 1870], los cuales, después de todo, fueron invertidos en forma capitalista. Así, hemos obtenido una revolución industrial mucho más profunda y completa y, especialmente, más amplia que las de los otros países; y esto con un proletariado perfectamente fresco e intacto, no desmoralizado por derrotas y finalmente —gracias a Marx— con un conocimiento de las causas del desarrollo económico y político, y de las condiciones de una revolución

inminente, como no lo habían tenido ninguno de nuestros predecesores." (*Selected Correspondence*)

Actuando por cuenta de los terratenientes (*junkers*), de la burguesía alemana y de su monarca, el canciller Bismarck trató de detener el crecimiento del movimiento socialdemócrata entre los obreros alemanes más avanzados. El total de la votación socialdemócrata en las elecciones del Reichstag [Cámara de diputados] se había elevado de 102.000 en 1871 a 493.000 en 1877. Luego, en 1879, vino la promulgación de la Ley Anti-Socialista, que proscribió las actividades de propaganda socialista de la socialdemocracia alemana, limitando al partido a la actividad parlamentaria. De la misma forma, la Ley Smith [en EE.UU.] trató de ilegalizar primero al Socialist Workers Party y luego al Partido Comunista. Miles de persecuciones policiales fueron llevadas a cabo contra los líderes obreros de la socialdemocracia.

Pero en lugar de aplastar al partido marxista, estas persecuciones sirvieron para templar sus cuadros y aumentar su popularidad entre los obreros. Después de una baja en los primeros años de ilegalidad, sus votos crecieron rápidamente. En 1884, el partido obtuvo 550.000 votos, la más alta cifra que había obtenido en su historia. En 1890, cuando se derogó la ley, triplicó dicha cifra.

El 18 de noviembre de 1884 Engels le escribía a Bebel: "Las elecciones han demostrado que no tenemos nada que esperar de la debilidad, por ejemplo, de hacer concesiones a nuestros adversarios. Hemos ganado respeto y nos hemos convertido en una fuerza gracias a una resistencia desafiante. Sólo se respeta al poder, y sólo mientras seamos poderosos seremos respetados por los filisteos. Cualquiera que haga concesiones, dejará de ser una fuerza y será despreciado. La mano de hierro puede hacerse sentir a través de un guante de terciopelo, pero tiene que hacerse sentir. El

proletariado alemán se ha convertido en un grandioso partido; que sus representantes sean dignos de él." (*Selected Correspondence*)

Mientras estos agitados acontecimientos vigorizaban el movimiento obrero alemán, las organizaciones obreras en Inglaterra se hundían en la apatía y el estancamiento. Engels describe y explica esta decadencia en una carta dirigida a Bebel el 30 de agosto de 1883: "La participación en el dominio del mercado mundial fue y sigue siendo la base para la nulidad política de los trabajadores ingleses. En la explotación económica de este monopolio son la cola de la burguesía, pero, sin embargo, comparten sus ventajas; políticamente son, por supuesto, la cola del 'gran Partido Liberal', que por su parte, les presta poca atención..." (*Selected Correspondence*) Anteriormente, Engels había explicado a Bernstein el 17 de junio de 1889: "Los sindicatos por principio y en sus estatutos prohíben toda actividad política y por lo tanto, cualquier actividad de la clase obrera como clase... Podemos hablar aquí de movimiento obrero, sólo porque se dan huelgas, pero el triunfo o la derrota de las mismas, no hacen avanzar al movimiento un solo paso." (*Selected Correspondence*)

Bajo estas condiciones, Marx consideraba prematuro cualquier intento de organizar una nueva internacional. Sobre esto le escribió al revolucionario holandés F. Domela Nieuwenhuis, en 1881: "Estoy convencido de que la coyuntura crítica para una nueva asociación internacional de los trabajadores no ha llegado todavía y por esta razón creo que todos los congresos obreros o socialistas, en la medida en que no están directamente relacionados con las condiciones existentes en éste o cualquier otro país, no sólo son inútiles sino perjudiciales. Siempre se desvanecerán en innumerables generalidades banales y anticuadas." (*Selected Correspondence*) Esta predicción se verificó con el hecho de que los diversos intentos de revivir la internacional, realiza-

dos por los socialistas belgas y alemanes a principios de la década de 1880, no trajeron ningún resultado práctico.

Tres factores principales cambiaron esta situación al final de los años ochenta. Estos fueron, el fortalecimiento y crecimiento gradual de los movimientos socialistas y de los sindicatos en Europa; la pérdida del monopolio industrial de Inglaterra y el consiguiente desempleo y crisis económica que llevaron al surgimiento de un nuevo sindicalismo; y la firme lucha del movimiento obrero socialista alemán previamente descrito.

En Francia, Jules Guesde, quien había recibido la amnistía después de haber participado en la Comuna de París, captó al joven movimiento sindical y, después de 1880, organizó un fuerte partido socialista. En Inglaterra se fundaron varias sociedades para propagandizar las ideas socialistas y marxistas (la Federación Socialdemócrata y la Sociedad Fabiana). Durante los años ochenta se sentaron las bases y se organizaron partidos obreros y socialistas en Dinamarca, Suecia, Bélgica, Austria, Suiza e Italia. Los primeros grupos marxistas empezaron a trabajar en Finlandia y en Rusia. En 1877 se organizó en Estados Unidos el *Socialist Labor Party* (SLP, Partido Socialista del Trabajo) y 1886 fue el año en que llegaron a ser más fuertes los *Knights of Labor* [Caballeros del Trabajo], produciéndose una ola nacional de huelgas.

El colapso del monopolio inglés en el mercado mundial después de 1878 produjo considerable desempleo y miseria, principalmente en el East End de Londres. En 1886 se realizaron violentas demostraciones de los desempleados en Hyde Park. Con la crisis de la industria surgió en Londres en 1889 un gran movimiento entre los trabajadores no calificados. Las huelgas de los portuarios y de los trabajadores del gas fueron los hechos destacados del movimiento *New Union* [Nue-

vo Sindicalismo], dirigido por John Burns, Tom Mann y Ben Tillet (miembros de la *Social Democratic Federation*, quienes estaban inspirados por las ideas socialistas). En 1892, Engels resumió así este movimiento:

“Ese inmenso fantasma de miseria [el East End de Londres] ya no es la charca estancada de hace seis años. Ha sacudido su adormecida desesperación, ha vuelto a la vida y se ha convertido en el centro del denominado ‘Nuevo Sindicalismo’, es decir, de la organización de las grandes masas de obreros ‘no calificados’. Esta organización puede adoptar en gran medida la forma de los viejos sindicatos de trabajadores ‘calificados’, pero es de un carácter esencialmente diferente. Los viejos sindicatos conservan las tradiciones del momento en que fueron fundados y miran al sistema de salarios como algo establecido, como un hecho consumado que, en el mejor de los casos pueden modificar por el interés de sus miembros. Los nuevos sindicatos se han fundado en un momento en que la confianza en la eternidad del sistema salarial estaba severamente deteriorada; sus fundadores y promotores son socialistas, ya sea de conciencia o sentimientos; las masas, cuya adhesión les fortificó, son toscas y despreciadas por la aristocracia obrera; pero tienen la inmensa ventaja de que *sus mentes son terreno virgen*, completamente libre de la herencia de los ‘respetables’ prejuicios burgueses que llenan los cerebros de los ‘viejos’ sindicalistas mejor situados. Así vemos ahora cómo estos nuevos sindicatos generalmente llevan la dirección del obrero y arrastran cada vez más a los ‘viejos’ sindicatos ricos y poderosos.” (Citado en *Selected Correspondence* )

La ocasión específica para la fundación de la Segunda Internacional la proporcionó la celebración del centenario de la Revolución Francesa en 1889. Sesenta y nueve congresos internacionales se llevaron a cabo simultáneamente con la Exposición Internacional orga-

nizada en París por el gobierno francés. Entre ellos hubo dos congresos obreros y socialistas diferentes; uno de ellos fue citado por los socialistas alemanes y organizado por los guesdistas, y el otro fue organizado por los sindicalistas británicos y los reformistas franceses, o posibilistas, como se les llamaba.

“Se realizaron dos congresos en sitios separados y que se ataban mutuamente: uno era de los posibilistas y otro de los imposibilistas; los anarquistas estuvieron imparcialmente presentes en ambos. Esta manifestación de la incapacidad de las hermandades socialistas para fraternizar fue saludada con tormentas de escarnio por el mundo no regenerado”, escribió el socialista inglés Hyndman. (Ver *Historia de la Internacional*)

Sin embargo, fue el congreso de los “imposibilistas”, basado en principios marxistas, el que llegó a tener vitalidad y unidad duraderas. Este fue el primer congreso de la Segunda Internacional.

Dos cuestiones prácticas fueron definidas por el primer congreso. En oposición a aquellos que sostenían que “la legislación laboral era incompatible con los principios socialistas”, el congreso hizo un llamado a los trabajadores para apoyar un programa por una legislación internacional del trabajo. Así mismo, decidió apoyar la lucha por la jornada de ocho horas que realizaba la *American Federation of Labor* [AFL, Federación Norteamericana del Trabajo]. Aunque la AFL no estaba representada en ninguno de los dos congresos, había saludado a ambos, solicitándoles apoyo para su campaña, que estaba programada para empezar el Primero de mayo de 1890. El congreso decidió organizar en ese día una demostración internacional a favor de la jornada de ocho horas, sentando así las bases para el Primero de mayo internacional. La AFL, cuya sugerencia había iniciado el Primero de mayo, se alejó después de esta conmemoración internacional socialista y

promovió, en cambio, el Día del Trabajo en un espíritu nacionalista burgués.

En los primeros años de la Segunda Internacional, la principal lucha política contra las tendencias rivales en el movimiento obrero se sostuvo contra las ideas y métodos del anarquismo, una continuación de la pelea de Marx contra el bakuninismo. Los anarquistas de la así llamada "Internacional Negra" se oponían a la acción política y parlamentaria; practicaban actos de terrorismo; y convertían en un fetiche a la huelga general. Las influencias anarquistas fueron combatidas bajo la dirección de los marxistas alemanes, y en el Congreso de Londres de 1896 se excluyó definitivamente a los antiparlamentarios y se adoptaron reglas que sólo admitían partidos políticos socialistas y sindicatos. Esta reafirmación socialista marcó la consolidación y la organización permanente de la Segunda Internacional, que desde ese momento hasta 1914 fue la dirección reconocida de la vanguardia obrera.

Los diez años siguientes vieron a la Segunda Internacional llegar a la mayor altura de su prestigio y poder. En sus congresos, los dirigentes de diversos países debatían los principales problemas que afrontaba la clase obrera, los cuales se codificaban posteriormente en resoluciones. En los distintos partidos nacionales, antes y después de estos congresos, se discutían y se votaba sobre tales problemas. El carácter internacional de esta discusión fue un gran avance para el movimiento obrero, elevando permanentemente su nivel teórico y superando el provincialismo y la estrechez del pensamiento nacional. Desde ese momento, los grandes temas que afectaban a la clase trabajadora, se convirtieron en propiedad común de los obreros avanzados de todos los países.

Uno de los temas en debate era la relación entre reforma y revolución. La teoría marxista las reconcilia con perfecto éxito. "La lucha cotidiana por las refor-



mas, por el mejoramiento de la situación de los obreros en el marco del orden social imperante y por instituciones democráticas ofrece a la socialdemocracia el único medio de participar en la lucha de la clase obrera y de empeñarse en el sentido de un objetivo final: la conquista del poder político y la supresión del trabajo asalariado”, escribió Rosa Luxemburgo en 1899 en su folleto, *Reforma o revolución*. [Ver Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas*, tomo I, Editorial Pluma, Bogotá, 1976]

Los marxistas tuvieron que combatir en el movimiento socialista dos tendencias falsas y perjudiciales sobre este problema: el oportunismo y el sectarismo. Los oportunistas, basados en las prácticas impuestas a los partidos socialdemócratas en esta etapa de su desarrollo, necesariamente restringidas a la lucha por las reformas dentro del sistema de los estados nacionales capitalistas, buscaron contraponer las reformas a la revolución social y hacer de ellas la esencia, la suma total del movimiento socialista. “El error de los revisionistas era . . . que querían perpetuar teóricamente al reformismo y hacer de él el único método de lucha del proletariado”, señaló Trotsky en *La guerra y la internacional*. “Así, los revisionistas fallan al no tomar en cuenta las tendencias objetivas del desarrollo capitalista, que, al agudizar las diferencias de clase, deben conducir a la revolución social como único camino para la emancipación del proletariado.”

El punto de vista de los reformistas fue claramente formulado por Bernstein de la siguiente manera: “El objetivo final, sea cual fuere, es nada; el movimiento es todo.” En su crítica, Rosa Luxemburgo señaló que “entre la reforma social y la revolución existe, para la socialdemocracia, un vínculo indisoluble. La lucha por las reformas es el medio; la revolución social, el fin”. [*Reforma o revolución*.]

Los sectarios cometen el error opuesto. Mientras

los oportunistas anteponen las reformas a la revolución, los sectarios contraponen la mera abstracción de la revolución a la lucha por las reformas. Se oponen por principio a esa lucha porque argumentan que las reformas tienden a reconciliar a los trabajadores con el capitalismo y, por lo tanto, interponen obstáculos a la lucha revolucionaria por la emancipación. Estados Unidos ha tenido horrible ejemplo de este estéril sectarismo en el *Socialist Labor Party* [Partido Socialista del Trabajo] que rechazaba como reaccionaria toda lucha por reformas.

En las disputas *teóricas* con estas dos tendencias dentro de la Segunda Internacional, el marxismo siempre salió victorioso. Contra los oportunistas que buscaban adaptar el movimiento socialista al orden capitalista, los marxistas insistieron sobre la necesidad de promover la lucha de clases para la conquista del poder, con el objetivo de suprimir el capitalismo y establecer el socialismo. Contra los ultraizquierdistas, insistieron en la necesidad de luchar por las reformas, y de utilizar las instituciones democráticas y parlamentarias para educar, organizar y elevar la conciencia de los trabajadores hasta que la mayoría de ellos estuviese lista para la toma del poder, para el asalto revolucionario al capitalismo.

El continuo conflicto entre los marxistas y los oportunistas irrumpió violentamente en los países de Europa con movimientos socialistas más avanzados, Francia y Alemania. En Francia, la lucha llegó al tope ante la acción de Alexander Millerand, miembro del Partido Socialista Independiente, quien bajo su propia responsabilidad aceptó en 1899 el cargo de ministro de industria en el gabinete burgués "de defensa republicana". Era la primera vez que un líder socialista aceptaba un puesto en un gobierno burgués, pero estuvo lejos de ser la última. Millerand justificó su entrada al ministerio con el pretexto de que era necesario salvar a la demo-

cracia francesa frente a la amenaza monárquica y bonapartista, que sacaba ventaja de la agitación del caso Dreyfus y ponía en peligro a la Tercera República. La lucha contra la traición de Millerand al socialismo llevó a una división entre las alas derecha e izquierda del Partido Socialista Francés, y la controversia se extendió a toda la socialdemocracia europea.

La cuestión básica de las alianzas políticas, de la colaboración socialista con las alas liberales de la clase capitalista contra las fuerzas de la reacción, no sólo tiene un interés histórico sino actual. Este tema ha resurgido una y otra vez en cada cambio del curso del movimiento socialista. Y siempre los oportunistas han esgrimido las mismas consignas y argumentos falsos, y han preparado las mismas consecuencias desastrosas para la clase obrera. En 1918, Ebert y Scheidemann ingresaron a un gobierno republicano-burgués "para salvar la democracia alemana". El resultado fue la derrota de la revolución proletaria y el posterior triunfo del nazismo. Los socialistas y posteriormente los stalinistas participaron en el gobierno republicano-burgués de España para defender la democracia contra los monárquicos y fascistas. Resultado: la victoria de Franco. Los líderes obreros y los stalinistas decían: se debe apoyar a Roosevelt contra los ultrareaccionarios del país y su programa de guerra debe ser apoyado para derrotar al fascismo en Europa. Resultados: congelación de salarios; actividades rompehuelgas del gobierno y, después de la guerra, el lanzamiento de la "purga de rojos" en los sindicatos obreros y la casa de brujas de McCarthy bajo Harry Truman, el liberal "amigo de los trabajadores". En 1968 había que apoyar a Lyndon Johnson contra el reaccionario "busca pleitos", Barry Goldwater. Como dice el refrán: "Mientras más cambian las cosas, más quedan iguales."

Estas y otras experiencias similares del siglo XX, han corroborado firmemente las previsiones de los

marxistas de la época de Millerand: la colaboración política de los socialistas con cualquier representante del capitalismo sólo sirve para fortalecer a la clase dominante reaccionaria, para debilitar las posiciones de los obreros y para minar la democracia. Millerand, al aplastar, más tarde, la huelga de los obreros ferroviarios franceses, sentó un precedente. Tal colaboración de clases es la base de los frentes populares, que condujeron a tantas derrotas a los trabajadores europeos antes de la Segunda Guerra Mundial y que, durante la guerra, mediante las alianzas con los imperialistas democráticos, arrojaron los mismos resultados. Los trabajadores no pueden defender sus conquistas económicas ni sus derechos democráticos aliándose políticamente a sus enemigos de clase, sino organizándose para la lucha intransigente e independiente contra ellos, sus políticas y sus gobiernos.

Estos puntos eran parte de una lucha más amplia entre los marxistas y los revisionistas de la socialdemocracia. Eduard Bernstein fue el principal abanderado y dirigente teórico de los revisionistas. En su serie de artículos *Problemas del socialismo* (1897-1898), y en su libro *Socialismo evolutivo* (1899), llamaba a revisar el marxismo a la luz de la "realidad viviente". Era el líder teórico de la oposición pequeñoburguesa que en aquellos días rompía con el marxismo. Ridiculizó la dialéctica con el mismo espíritu con que la oposición Burnham—Shachtman del *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores] (1939-1940), abandonó el método del materialismo histórico (sobre el problema de la naturaleza de clase de la Unión Soviética), negando en general la importancia de la teoría para el movimiento socialista. Bernstein atacó especialmente la teoría del valor trabajo, sobre la cual descansa toda la estructura de la economía política marxista; la necesidad histórica del socialismo; el inevitable colapso del capitalismo; la

ley de la concentración del capital y la tendencia a intensificar la explotación de la clase obrera. Defendía las alianzas con los partidos democrático-burgueses y los métodos del oportunismo.

La historia ha dado la mejor refutación de la teoría de Bernstein y sus predicciones, que hoy se oyen como voces de ultratumba, aunque han adquirido una renovada popularidad en amplios círculos. Bernstein sostenía, contra los marxistas, que el capitalismo llegaría a ser cada vez más pacífico y progresivo, que eliminaría las crisis y elevaría el nivel de vida de las masas. Predijo que gradualmente las reformas abrirían el camino al socialismo, que el estado capitalista evolucionaría sin dolor a medida que los antagonismos de clase se desvaneciesen. El último medio siglo ha demostrado cómo el capitalismo degenera y decae, va de crisis en crisis, engendra hambre, desempleo y fascismo, a medida que los antagonismos de clase alcanzan su máxima intensidad y estallan en guerras y revoluciones.

Incluso en ese momento, utilizando las armas del socialismo científico, los marxistas se anotaron una victoria teórica completa sobre las ideas revisionistas, aunque fueron incapaces de eliminar las prácticas y hábitos reformistas en sus partidos. Bebel, Kautsky y Rosa Luxemburgo derrotaron en Alemania a los revisionistas dirigidos por Bernstein y Vollmar, quien, a propósito, fue el progenitor de la teoría de Stalin del "socialismo en un solo país".

En el congreso de la socialdemocracia alemana realizado en Dresden en 1903, Bebel y Kautsky lograron mantener la unidad del partido y aprobaron una resolución directamente en contra de los revisionistas. La resolución decía:

"El congreso condena terminantemente los esfuerzos de los revisionistas por cambiar la línea táctica que se ha probado con éxito en el pasado y que se deriva de la idea de la lucha de clases, sustituyéndola política de

conquistar el poder derrotando a nuestros enemigos, por una política de concesiones al orden actual.

''Estas tácticas revisionistas inevitablemente cambiarían el carácter de nuestro partido... de un movimiento que lucha por suplantarlo más rápidamente posible la actual sociedad burguesa por una sociedad socialista pasaría a ser un grupo satisfecho con reformar la sociedad burguesa.

''El congreso declara:

''Primero, que el partido se niega a aceptar la responsabilidad sobre las condiciones políticas y económicas que se derivan del modo de producción capitalista...

''Segundo, que el Partido Socialdemócrata no puede luchar por una cuota de poder dentro del gobierno de la sociedad burguesa...

''Más aun, el congreso condena todos los esfuerzos por conciliar los actuales y crecientes antagonismos entre las clases, para facilitar la cooperación con los partidos burgueses.'' (Citado por Landauer en *El Socialismo europeo*)

En 1904, en el Congreso de Amsterdam de la Segunda Internacional, la resolución de Dresden se convirtió en el centro de un candente y apasionado debate que duró cuatro días y que originó el ''titánico duelo internacional'' entre el socialista francés Jaurés y el líder alemán Bebel. Al adoptar la resolución de Dresden la Internacional repudiaba la teoría revisionista y tomaba la línea principista de defensa de las banderas del marxismo revolucionario.

El Congreso de Amsterdam marcó el punto más alto de la Segunda Internacional. Allí estuvieron presentes 444 delegados, el mayor y más cohesionado grupo de representantes de movimientos socialistas que jamás se haya visto. Cuando el socialista holandés, Van Kol, saludó a la asamblea, resaltó el contraste entre 1904 y 1872 cuando unos pocos delegados de la

Primera Internacional se reunieron en un pequeño café de La Haya para enterrar su organización. En treinta años, ese puñado de hombres exiliados y perseguidos, habían constituido un movimiento mundial.

Era la hora brillante del triunfo para la Segunda Internacional y para las ideas del marxismo al interior de su organización. Su triunfo fue aun mayor cuando, al año siguiente, estalló la primera revolución rusa y la joven clase obrera de ese país, dirigida por la socialdemocracia, desplegó ante el mundo sus hazañas revolucionarias.

Este fue el punto culminante de la Segunda Internacional. Su decadencia empezó con la baja de la marea revolucionaria.

## **La expansión del oportunismo en la internacional socialista (1904-14)**

El Congreso de Amsterdam de 1904 y la revolución rusa de 1905 fueron los puntos culminantes del espíritu revolucionario en la historia de la Segunda Internacional. El congreso marcó el triunfo de las ideas del marxismo sobre las del revisionismo de derecha, de la voluntad del proletariado de luchar por la destrucción del capitalismo sobre la tendencia a adaptar el trabajo organizado al marco de la democracia parlamentaria, de las tácticas basadas en la lucha de clases intransigente sobre las tácticas oportunistas y social-reformistas; en resumen, significó la hegemonía de la tendencia proletaria sobre las influencias pequeñoburguesas en la Segunda Internacional.

Este espíritu y este programa guiaron la acción de masas en la revolución rusa de 1905. Hay que recordar que durante treinta y cinco años, desde la derrota de la Comuna de París en 1871, no había habido en Europa un levantamiento revolucionario significativo. Ahora, en el atrasado imperio zarista, el bastión principal de la reacción europea, "la prisión de naciones", donde un régimen absolutista había reprimido las instituciones democráticas, surgían movimientos obreros y socialistas; toda la población oprimida empezó a movilizarse después del desastre de la guerra ruso-japonesa. A su cabeza estaba la joven clase obrera rusa dirigida por la socialdemocracia.

En una conferencia sobre la revolución de 1905, dictada en su exilio en Suiza un mes antes del estallido de la revolución de 1917, Lenin observaba:

"Antes del 22 [29 en el calendario occidental] de enero de 1905, el partido revolucionario ruso se compo-



nía de un puñado de personas y los reformistas de esos días (exactamente como los reformistas de hoy) burlo-namente nos llamaban una "secta". Algunos centenares de cuadros revolucionarios, varios miles de miembros de organizaciones locales, media docena de periódicos revolucionarios que aparecían no más de una vez al mes, principalmente publicados en el extranjero e introducidos a Rusia con increíbles dificultades —y a costa de muchos sacrificios— tales eran los partidos revolucionarios en Rusia y en particular la socialdemocracia revolucionaria antes del 22 de enero de 1905. Esta circunstancia daba a los reformistas de pensamiento estrecho y pesado, la justificación formal para aseverar que en Rusia aún no había revolucionarios.

"Sin embargo, en pocos meses, el cuadro cambió totalmente. Los cientos de revolucionarios socialdemócratas "repentinamente" se convirtieron en miles; los miles llegaron a ser líderes de aproximadamente dos o tres millones de obreros. La lucha proletaria produjo una gran agitación que se reflejó en los frecuentes movimientos revolucionarios de las masas campesinas, que abarcaron de cincuenta a cien millones de personas; el movimiento campesino tuvo sus repercusiones en el ejército y condujo a levantamientos de los soldados, a enfrentamientos armados entre una y otra parte del ejército. De esa forma, un país colosal, con una población de 130.000.000, fue a la revolución, así, la Rusia adormecida se transformó en una Rusia con un proletariado y un pueblo revolucionario." (*Obras completas*, tomo XXIII.)

La Rusia revolucionaria puso en movimiento corrientes revolucionarias a través de toda Europa, como más tarde lo señalaba Trotsky: "La revolución rusa fue el primer gran evento que trajo un soplo de aire fresco a la rancia atmósfera europea en los treinta y cinco años transcurridos desde la Comuna de París. El rápido desarrollo de la clase obrera rusa y la ines-

perada fuerza de su actividad revolucionaria, impresionaron enormemente al mundo civilizado y dieron ímpetu en todas partes a la agudización de las diferencias políticas. En Inglaterra, la revolución rusa aceleró la formación de un partido laborista independiente. En Austria, gracias a circunstancias especiales, condujo al sufragio universal. En Francia, el eco de la revolución rusa tomó forma en el sindicalismo, que dió expresión inadecuada a nivel práctico y teórico al despertar de las tendencias revolucionarias del proletariado francés. Y en Alemania la influencia de la revolución rusa se evidenció en el fortalecimiento del ala izquierda del partido, en la aproximación a ella del centro dirigente y en el aislamiento del revisionismo. El problema de los derechos políticos prusianos, clave de la posición política de los *junkers*, asumió agudos matices. Y el partido adoptó en principio el método revolucionario de la huelga general." (*La guerra y la internacional* )

El poderoso levantamiento de 1905 también dejó huellas profundas en Asia y estimuló las posteriores revoluciones coloniales en Turquía, Persia y China.

Sin embargo, esta revolución fue derrotada, y a partir de este fracaso y del triunfo contrarrevolucionario, se abrió un periodo de reacción prolongado, no sólo en Rusia sino en toda Europa. Trotsky describía este reflujo político en los siguientes términos:

"En Rusia triunfó la contrarrevolución y empezó un periodo de decadencia para el proletariado ruso, tanto en la política, como en la fuerza de sus organizaciones. La serie de reivindicaciones planteadas por la clase obrera en Austria fue destruída, la legislación del seguro social se pudrió en las oficinas del gobierno, los conflictos nacionalistas surgieron con renovado vigor en el terreno del sufragio universal, debilitando y dividiendo a la socialdemocracia. El Partido Laborista en Inglaterra, después de haberse separado del Partido Liberal, volvió de nuevo a la más estrecha colaboración con éste.

En Francia, los sindicalistas se pasaron a posiciones reformistas. En corto tiempo, Gustave Hervé se transformó en lo opuesto de sí mismo. Los líderes revisio-nistas de la socialdemocracia alemana, alentados por el desquite que les proporcionaba la historia, levantaron cabeza. Los alemanes del sur mantuvieron su significativa voto por el presupuesto. Los marxistas se vieron obligados a cambiar sus tácticas ofensivas por otras defensivas. Los esfuerzos del ala izquierda del partido por llevarlo a una política más activa fueron infructuosos. El centro dirigente se balanceó más y más hacia la derecha, aislando a la izquierda. El conservadorismo, curado de los golpes recibidos en 1905, se recuperó totalmente.”

En la conferencia mencionada anteriormente, Lenin señalaba: “La revolución rusa —precisamente por su carácter proletario— es el *prólogo* de la revolución europea del porvenir.” (*Obras completas*, tomo XXIII) Este claro punto de vista fue compartido, en aquel momento, por Karl Kautsky. Pero no fue predominante, ni menos aun la guía estratégica de los líderes de la Segunda Internacional de 1906 a 1914. La Internacional actuaba según un punto de vista diferente que, aunque no se le formulaba con claridad, se evidenciaba en su conducta del momento. Este punto de vista era la perspectiva reformista.

¿Cuáles eran sus premisas? Creían que, como en los últimos cien años, el capitalismo continuaría expandiendo y desarrollando sus fuerzas productivas por un futuro indefinido. Esto haría posible elevar el nivel de vida de los trabajadores y alcanzar mayores libertades políticas y reivindicaciones económicas. Estos objetivos podrían ser logrados fortaleciendo paso a paso el poder de las organizaciones obreras, sus partidos políticos, sindicatos y cooperativas, presionando a los gobiernos capitalistas para lograr concesiones políticas y exenciones de impuesto, y obligando a los patronos a

hacer concesiones económicas. Este punto de vista proporcionó la justificación para el, así llamado, programa mínimo: una política para mejorar la situación de los obreros en los marcos de los estados nacionales existentes. Siendo consecuentes con esta política, en el plano internacional adoptaban una línea basada principalmente en advertencias y protestas de las organizaciones obreras para preservar la paz y prevenir la guerra.

Sin embargo, este programa mínimo de presión sobre el régimen tendía a convertirse en el verdadero programa, mientras que el programa máximo, basado en la lucha revolucionaria por el poder, se subordinaba a éste. El objetivo estratégico de la conquista del poder y la abolición del capitalismo, era relegado a un futuro lejano y se perdía en las tinieblas, aparecía cada vez más como algo irreal e improbable. La lucha diaria por las reformas se convirtió en la acción principal y, pronto, en el sustituto del objetivo final.

El oportunismo, el revisionismo y el reformismo tenían sus raíces materiales. ¿Cuáles fueron las condiciones económicas y sociales que propiciaron el cambio gradual de las posiciones y proyectos revolucionarios de la Segunda Internacional en posiciones no revolucionarias?

Este proceso estaba ligado a la expansión y fortalecimiento del imperialismo, a la etapa del capitalismo monopolista, que dividió el mundo entre un pequeño grupo de privilegiadas, explotadoras, rapaces y militaristas potencias opresoras (Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia, Italia, Japón y Estados Unidos), y la mayor parte de la humanidad, que vivía bajo el yugo colonial. Las grandes ganancias extraídas y acumuladas por los países capitalistas dominantes, les permitan darle a sus trabajadores, durante este ascenso del capitalismo mundial, algunas migajas de la mesa. Estos trabajadores privilegiados constituyeron aristocracias

obreras dirigidas por fuertes burocracias políticas y sindicales.

Los líderes de los partidos obreros parlamentarios, junto con la burocracia sindical, llevaban una vida relativamente pacífica, fácil y culta. Se sentían fuertes y actuaban, no como representantes de los explotados, sino más bien como los comerciantes, funcionarios, profesores y periodistas pequeñoburgueses que los rodeaban. A medida que crecía su aburguesamiento, más se aislaban de los sufrimientos, miserias y aspiraciones de las masas arruinadas y empobrecidas y más disminuía su disposición a luchar por ellas.

Eran especialmente indiferentes con los pueblos coloniales, de cuya explotación provenían parcialmente sus privilegios, comodidades, y mejores condiciones de vida. En efecto, se convirtieron en socios menores de las empresas imperialistas, de los capitalistas de sus propios países. Insensiblemente fueron accediendo a la apropiación de colonias, a la segregación racial y a la degradación de los pueblos coloniales. Cuando no llegaban a aprobar y apoyar la esclavitud colonial, permanecían pasivos. No condujeron ninguna lucha activa contra las políticas y prácticas imperialistas y no las explicaron a los obreros con el objeto de educarlos, de elevar su conciencia socialista y de crear lazos de solidaridad con los más "miserables de la tierra".

Como consecuencia lógica, los sectores de derecha del movimiento obrero empezaron a alinearse con las burguesías de su país contra los pueblos coloniales, contra los obreros de otros países y aun contra la mayoría de los trabajadores superexplotados de sus propios países. La práctica de la colaboración de clases, en lugar de la lucha de clases consecuente, es la esencia del oportunismo. Lenin definía esto como, "el sacrificio de los intereses fundamentales de las masas por los intereses temporales de una minoría insignificante de trabajadores, en otras palabras, la alianza de un sector

de obreros con la burguesía en contra de la masa del proletariado''.

De 1906 a 1914, cuatro problemas marcaron el crecimiento de los elementos oportunistas al interior de la Segunda Internacional. El primero y más destacado fue la cuestión colonial.

En el Congreso de Stuttgart, realizado en 1907, el ala izquierda dió una pelea de principios por la política socialista de oponerse a la conquista y sometimiento de otros pueblos, a la violencia y al saqueo que caracterizaban a las operaciones coloniales de las potencias imperialistas.

Los oportunistas, dirigidos por los cabecillas de los sindicatos alemanes, se resistieron a cualquier lucha contra los imperialistas y sostuvieron la posición de adaptarse a ellos. Eduard David, un delegado alemán, argumentó que como la política colonial y la opresión eran inevitables bajo el capitalismo, la socialdemocracia no debía combatirlos como tal, sino que debía luchar por el mejoramiento de las condiciones de trabajo de los habitantes de las colonias y por moderar la explotación de éstos por la burguesía. Es decir, la lucha no debería llevarse para terminar con la esclavitud sino para mejorar las condiciones de los esclavos.

Bernstein argüía que necesariamente existían dos clases de pueblos —los dominadores y los dominados—. Algunos pueblos eran niños incapaces de desarrollarse. Por lo tanto, la política colonial era inevitable, aun bajo el socialismo. Para tales ideólogos, sus propias naciones siempre eran mayores de edad, y naturalmente pertenecían al grupo de los esclavistas.

Sobre esta cuestión el congreso votó por los revolucionarios contra los oportunistas, 127 votos contra 108, con diez abstenciones. Todos los socialistas rusos votaron con un espíritu revolucionario, mientras que la mayoría de los líderes sindicales alemanes apoyaron a los oportunistas en éstas y otras cuestiones. Sus

respectivas posiciones fueron un presagio del futuro.

La segunda disputa fue acerca de la política de inmigración. Un delegado norteamericano argumentó que la Internacional debería pedir una legislación que restringiera la entrada de obreros de raza amarilla a los "países civilizados", proponiendo erigir un muro entre los obreros occidentales y asiáticos por medio de la legislación burguesa. Esta había sido una política tradicional en el movimiento sindical norteamericano, como, en efecto, lo es aún hoy.

El tercer punto importante en discordia, trataba sobre las relaciones entre los partidos socialistas y los sindicatos. Estos últimos eran la fuente del oportunismo y el soporte del ala derecha de la Segunda Internacional. Los líderes sindicales, apoyados en capas atrasadas y privilegiadas, querían escapar al control político y a la supervisión del partido donde las ideas socialistas y los métodos de la lucha de clases eran corrientes. Por lo tanto, planteaban la "neutralidad" de los sindicatos en relación a los programas y la influencia de los partidos socialistas.

La autonomía organizativa de los sindicatos es necesaria. Pero la total independencia de los sindicatos, tanto en la política como en la práctica, es imposible. Antes de la conquista del poder, o caen bajo la dominación de la clase capitalista y su gobierno, o bajo la influencia de los obreros que combaten al capitalismo. En la actualidad, no hay término medio. Al separar la lucha económica de la política, el ala derecha quería dar vía libre a su oportunismo.

La lucha contra la neutralidad fue formalmente ganada en Stuttgart por los revolucionarios, que adhirieron a los principios marxistas tradicionales sobre este problema. En aquel tiempo, Clara Zetkin escribía: "En principio ya nadie discutía la tendencia básica e histórica de la lucha de clases proletaria de ligar la lucha política con la económica, de unir las organizacio-

nes políticas y económicas, tan estrechamente como fuese posible, en una sola fuerza de la clase obrera socialista." (Citado por Lenin, *Obras completas*, tomo XV)

Sobre la discusión Lenin señaló: "Con cautela, gradualmente y sin dar pasos impetuosos y faltos de tacto, debemos trabajar permanentemente en los sindicatos para traerlos cada vez más cerca al Partido Socialdemócrata." (*Obras completas*, tomo XIII)

Una de las cuestiones cruciales del marxismo revolucionario es el problema de las relaciones entre el partido de vanguardia, que representa al proletariado como debería ser, y los sindicatos, que representan al proletariado tal como es (y aun muy imperfectamente). Es, además, uno de los problemas más complicados y difíciles de manejar en la práctica.

Estas relaciones no sólo difieren de un país a otro, sino que difieren considerablemente en las distintas etapas de desarrollo dentro de un mismo país. El movimiento sindical ha presenciado dos polos opuestos de relaciones. En Alemania y en Rusia, la socialdemocracia creó y dirigió, en su mayor parte, a las organizaciones sindicales. En cambio, en Inglaterra y Estados Unidos, los movimientos socialistas y sindicales se originaron y desarrollaron por separado, y aun en antagonismo del uno hacia el otro. En Francia y España, los sindicalistas que se oponían por principio a cualquier vínculo entre los sindicatos y las organizaciones políticas de la clase obrera tuvieron una influencia considerable.

Más tarde, en algunos de los principales países capitalistas, como Gran Bretaña y Canadá, el movimiento político de las masas surgió de los sindicatos y gradualmente emergió con la vanguardia en la forma de partidos laboristas con o sin una ideología y un programa explícitamente socialistas.

En vista de las múltiples variantes posibles no pue-



de haber una fórmula única, simple y definitiva para determinar las relaciones entre los movimientos económicos y políticos de la clase obrera. Ello depende, en un determinado momento, de todo un complejo de factores históricos y políticos.

Sin embargo, hay una consideración que es constante para los marxistas: el papel decisivo de la política sobre la economía, que se expresa organizativamente en el papel del partido en los asuntos sindicales. "La política" como observaba Trotsky, "es la expresión generalizada y concentrada de lo económico."

Trotsky describía el objetivo ideal de estas relaciones de la siguiente manera: "El partido, si es digno de su nombre, incluye a toda la vanguardia de la clase obrera y utiliza su influencia ideológica para beneficiar a cada una de las ramas del movimiento obrero, especialmente al movimiento sindical. Pero si los sindicatos son dignos de su nombre, incluyen dentro de su creciente masa de trabajadores, a muchos elementos atrasados dentro de ellos. Pero sólo pueden realizar sus tareas cuando están conscientemente dirigidos por principios firmes y establecidos. Y sólo pueden tener esta dirección cuando sus mejores elementos están unidos en el partido de la revolución proletaria." (*León Trotsky sobre los sindicatos*, p. 12). La Segunda Internacional tuvo el mérito de enunciar este objetivo; sin embargo, se quedó corta en realizarlo.

Las principales potencias europeas ya estaban comprometidas en las maniobras diplomáticas y en la carrera armamentista, que siete años más tarde culminaría en guerra. La lucha socialista contra estos preparativos ocupó un lugar importante en los debates del Congreso de Stuttgart.

Las tres posiciones clásicas sobre el peligro de la guerra fueron presentadas allí. La posición oportunista fue torpemente expresada por Georg Vollmar, líder del ala derecha de la socialdemocracia alemana, quien

abiertamente renunció a los principios proletarios revolucionarios y predicó el patriotismo para su patria capitalista. No deja de tener importancia el hecho de que fue él quien primero impulsó la teoría del socialismo en un sólo país. Vollmar dijo: "Es falso decir que no tenemos patria. Tenemos una patria. Todo nuestro amor por la humanidad no nos puede impedir ser buenos alemanes. . . Opinamos que la propaganda antimilitarista no sólo es equivocada desde un punto de vista teórico sino que es en principio peligrosa."

En el lado opuesto del espectro, el francés Hervé, sentó una posición ultraizquierdista. Propuso responder a cada guerra con una huelga general y un levantamiento. Hervé no tenía en cuenta lo que Lenin señalaba: "El empleo de una u otra forma de lucha [contra la guerra] depende de las condiciones objetivas de la crisis particular, económica o política, que se precipita con la guerra y no de las decisiones previas que los revolucionarios hayan podido tomar." (*Obras completas*, tomo XIII)

La experiencia ha demostrado que la huelga general, como norma, es imposible de realizar al estallar una guerra, cuando el chovinismo y la unidad nacional han llegado al tope y los capitalistas están más fuertes y los obreros más débiles. La receta de Hervé era incorrecta, observaba Lenin, porque "era incapaz de ligar la guerra con el régimen capitalista en general, y la agitación antimilitarista con todo el trabajo del socialismo". (*Ibid.*)

El caso de Hervé es especialmente ilustrativo porque demuestra cómo los pequeños burgueses que proclaman su aventurerismo y ultraizquierdismo en esta cuestión de vida o muerte, son el lado opuesto del oportunismo, y a él se vuelcan cuando cambia la situación. Hervé, el rabioso antimilitarista, se convirtió en 1914 en ferviente patriota.

El ala marxista dirigida no sólo por Lenin sino por

Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin logró el triunfo. Expresaban, decía esta última, “la energía revolucionaria y la valerosa fe de la clase obrera en su capacidad de lucha . . . en oposición al evangelio pesimista de impotencia y a la obstinada tendencia a aferrarse a los viejos y exclusivamente parlamentarios métodos de lucha, [así como] a los banales juegos antimilitaristas del tipo de los semianarquistas franceses como Hervé”. (*Ibid.*)

El congreso concluyó adoptando una resolución declarando que las guerras “son parte de la propia naturaleza del capitalismo; terminarán sólo cuando se haya abolido el capitalismo . . .” La resolución hacía un llamado a oponerse a los gastos en armamentos y a favor de la propaganda antimilitarista. Afirmaba que, a pesar de que era imposible determinar las “formas rígidas” de la acción antimilitarista que la clase obrera podría asumir en el caso de una amenaza de guerra, el deber de la Internacional era el de “coordinar e incrementar al máximo los esfuerzos de la clase trabajadora contra la guerra”. Además, citaba varios ejemplos exitosos de acciones antibélicas de los trabajadores, entre los cuales se destacaba la Revolución Rusa de 1905, que surgió de la crisis social precipitada por la guerra ruso-japonesa. La amenaza implícita de que la guerra conduciría a la revolución, fue hecha explícita en los últimos párrafos de la resolución, redactados conjuntamente por Rosa Luxemburgo, Lenin y Martov:

“Si una guerra amenaza con estallar, el deber de la clase obrera y de sus representantes parlamentarios en los países comprometidos, apoyados por la actividad coordinada del Buró de la Internacional Socialista, es el de desarrollar todos los esfuerzos con el objeto de prevenirla por todos los medios que consideren más efectivos y que naturalmente varían de acuerdo a la intensidad de la lucha de clases y a la situación política general.

''En caso de que la guerra estalle de todas maneras, es su deber intervenir a favor de su rápida terminación y utilizar con todas sus fuerzas la crisis económica y política causada por la guerra para sublevar a las masas y precipitar así la caída del dominio de clase capitalista.''

Podría deducirse de este resumen de los documentos y decisiones del Congreso de Stuttgart, que fueron típicos de los realizados hasta 1914, que, a pesar de la resistencia de los oportunistas, las ideas marxistas conservaban su influencia en la Segunda Internacional. Tal juicio confundiría las posiciones formales adoptadas con la realidad subyacente en la situación.

Nadie analizó con tanta agudeza el creciente distanciamiento entre la ideología oficial marxista y el carácter político real de la dirección de la socialdemocracia alemana en el período de la preguerra, como lo hizo Trotsky en 1914:

''La ideología es un factor importante pero no el decisivo en política. Su papel es el de estar al servicio de la política. . .

''Los revisionistas alemanes estaban influidos en su conducta por la contradicción entre las prácticas reformistas del partido y sus teorías revolucionarias. . . El error de los revisionistas no fue el de confirmar el carácter reformista de las tácticas de su partido en el pasado, sino el de querer perpetuar teóricamente al reformismo y convertirlo en el único método de la lucha de clases proletaria. De esta forma, los revisionistas ignoraron las tendencias objetivas del desarrollo capitalista que al agudizar las diferencias de clase deben conducir a la revolución socialista como única vía para la emancipación del proletariado. El marxismo emerge de esta disputa teórica como el único triunfador en todo el transcurso de la misma. Pero el reformismo, aunque derrotado teóricamente, continúa vivo, sustentándose de la conducta y psicología reales de todo el movimiento.''

*(La guerra y la internacional)*

Al escribir en 1914, Trotsky señalaba que la generación que creció en un espíritu de moderación y desconfianza orgánica hacia la revolución, estaba compuesta por “hombres de cincuenta a sesenta años... los mismos que están ahora a la cabeza de los sindicatos y de las organizaciones políticas. El reformismo es su psicología política, y acaso también su doctrina. El paso gradual al socialismo —tal es la base del revisionismo— demostró ser el más miserable sueño utópico frente a los hechos del desarrollo capitalista. Pero el gradual crecimiento político de la socialdemocracia dentro de los mecanismos del estado nacional se ha convertido en una realidad trágica para todos”. (*Ibid.*)

Así, a pesar de su expansión en tamaño e influencia, la Segunda Internacional fue desde 1904 hasta 1914 una federación desarticulada, de tendencias y fuerzas conflictivas antes que una organización centralizada, disciplinada y combativa del proletariado mundial. Cuestiones importantes y decisivas eran pactadas por compromiso o aplazadas para posteriores debates. La organización no se comprometió en acciones unificadas sobre la base de un programa único y común, ni ejerció poderes disciplinarios sobre las secciones que la constituían.

Estos rasgos contradictorios de la Segunda Internacional llegaron a intensificarse aun más después del Congreso de Copenhague en 1910. De 1910 a 1913, el malestar social y la agudización de los conflictos de clase sacudieron la mayoría de los países. Mineros, ferroviarios y portuarios hicieron grandes huelgas en Inglaterra. Lo mismo hicieron los sindicatos de obreros de la construcción y trabajadores del ferrocarril en Francia, maquinistas y mineros del oro en Rusia, textiles y mineros en Estados Unidos. Estas situaciones sociales engendraron movimientos reformistas para frenar el ascenso.

En Turquía, el Cercano Oriente y China surgieron luchas nacionalistas. Estos acontecimientos internos se

entrelazaban con una serie de crisis internacionales: el incidente de Agadir que, en 1911 produjo un enfrentamiento entre Francia y Alemania en Marruecos; la guerra por la posesión de Libia entre Turquía e Italia y la primera guerra balcánica de 1912.

Eran el prólogo del terremoto que azotaría a Europa en 1914. Sin embargo, durante todo este tiempo, la fuerza de la costumbre, la rutina de una relativa evolución pacífica, los prejuicios nacionales, el temor a cambios bruscos y la desconfianza en la fuerza de la clase obrera y sus aliados, reforzaron la tendencia oportunista y la conciliación hipócrita y cobarde de los centristas con el oportunismo.

Este creciente tumor dentro de los principales partidos socialistas, comprobó su carácter maligno, y causó la postración y muerte de la Segunda Internacional como fuerza progresiva, cuando la amenaza de guerra mundial explotó sobre su cabeza.

## La primera guerra mundial y el colapso de la segunda internacional.

En octubre de 1912 Montenegro declaró la guerra a Turquía y poco después los Balcanes ardían en llamas. El peligro de que la pólvora de los arsenales europeos estallase por las chispas de este conflicto era obvio. El Buró de la Internacional Socialista organizó mitines contra la guerra y citó a un congreso extraordinario que se realizó en Basilea, el 24 y 25 de noviembre de 1912.

A pesar de haberse citado con menos de un mes de anticipación, el congreso logró reunir a 555 delegados de veintitrés países. El objetivo era hacer una demostración de fuerza y solidaridad internacional de la clase obrera contra la amenaza generalizada de guerra. En el segundo día del congreso, los delegados aprobaron unánimemente un manifiesto escrito por el Buró.

El Manifiesto de Basilea declaraba por primera vez que la próxima guerra europea sólo podría tener un carácter imperialista. Reafirmaba la posición principista de la lucha obrera contra la guerra, adoptada en los Congresos de Stuttgart en 1907 y en Copenhague en 1910. Subrayaba la amenaza de que la revolución social seguiría al estallido de la guerra. Recordando los ejemplos de la Comuna de París después de la guerra franco-prusiana en 1871 y de la revolución rusa de 1905 durante la guerra contra el Japón, el manifiesto declaraba: "Sería una locura que los gobiernos no se dieran cuenta de que la sola idea de la monstruosidad de una guerra mundial desataría inevitablemente la indignación y la rebelión de la clase obrera." (Citado por Landauer en *El socialismo europeo*)

Lenin y los representantes bolcheviques al congreso de 1912 estaban "extremadamente satisfechos" con

esta resolución. Consideraban al **Manifiesto de Basilea** como una importante declaración de la actitud de los marxistas hacia la guerra imperialista. Sin embargo, Lenin era consciente de que las palabras son una cosa y los hechos, otra. Estaba familiarizado con las corrientes patrióticas y conciliadoras dentro de la Segunda Internacional. De acuerdo a Zinoviev, Lenin, al leer el manifiesto expresó: "Nos han firmado un gran pagaré; veremos cómo lo cancelan."

Este pagaré venció en julio de 1914 con el ultimátum austro-húngaro a Servia. Los partidos de la Segunda Internacional trataron de enfrentar esta grave crisis llevando adelante el primer mandato de la resolución de Basilea: "Si la guerra amenaza con estallar... desarrollar todos los esfuerzos con el objeto de prevenirla por todos los medios que consideren más efectivos."

El 29 de julio, mientras las tropas austríacas entraban en Belgrado, el Buró de la Internacional Socialista realizó una sesión de emergencia en Bruselas y organizó enormes demostraciones contra la guerra en Alemania, Austria, Italia, Francia y Bélgica; y cambió la celebración de su vigesimoquinto aniversario que debería realizarse el 23 de agosto en Viena, al 9 de agosto en París. Dos días después, el Partido Socialdemócrata Alemán publicó un resonante manifiesto urgiendo a su gobierno a no entrar en la "horrible guerra". Así mismo, organizó mítines por la paz en los cuales participaron millones de obreros. El 1° de agosto, día en que Alemania declaró la guerra a Rusia, Herman Mueller aseguró que su partido no votaría a favor de los créditos de guerra, y fue enviado por la socialdemocracia a París para convenir una política uniforme en el parlamento. El día anterior, Jean Jaurés, líder socialista francés, había sido asesinado por un patriotero favorable a la guerra.

En medio de la avalancha patriótica, los líderes de la socialdemocracia esperaban con optimismo que estos



gestos y presiones forzarían a sus gobiernos a hacer alto y retroceder. La experiencia ha demostrado que, a pesar de que las protestas de masas pueden detener por un tiempo los planes de guerra imperialistas, la decadencia del capitalismo y las tensiones entre las grandes potencias se agravan de tal forma que las simples amenazas no son suficientes para evitar que entren en guerra cuando sus intereses así lo exigen.

Al fracasar en impedir el estallido del conflicto imperialista, el Buró y los partidos de la Segunda Internacional tenían que decidir cómo y cuándo llevarían adelante el segundo mandato de la resolución de Stuttgart: "utilizar con todas sus fuerzas la crisis económica y política causada por la guerra, para sublevar a las masas y precipitar así la caída del dominio de clase capitalista."

Aquí estaba la prueba máxima del internacionalismo proletario y la capacidad de los partidos y los individuos para enfrentar las presiones burguesas. En este punto, los genuinos revolucionarios se separaron de los capituladores y se diferenciaron de los que vacilaban en sus principios. Entonces, como ahora, las guerras y las revoluciones son la prueba que diferencia a los auténticos marxistas de los falsos.

La unidad y unanimidad desplegada por los socialistas de diferentes países para tratar de evitar el estallido de las hostilidades, se rompió abruptamente con el llamado a la movilización. Y nunca fue restaurado sobre las viejas bases.

La guerra dividió a la Segunda Internacional en tres grupos diferentes: el ala derecha, el centro y la izquierda. Las tendencias que habían germinado en el período previo, cristalizaron con el impacto de la guerra. Los bolcheviques, en su primer manifiesto publicado en noviembre de 1914, señalaron que los social-patriotas simplemente llevaban a su conclusión lógica el camino oportunista que habían seguido y predicado por años.

“El colapso de la Segunda Internacional —planteaban los bolcheviques— es el colapso del oportunismo, que surgió de las características del ya pasado (y llamado pacífico) periodo de la historia, y que en los últimos años llegó a dominar, prácticamente, la Internacional. Desde hace tiempo, los oportunistas venían preparando el terreno para este colapso al renegar de la revolución socialista y al sustituirla por el reformismo burgués, al rechazar la lucha de clases y la guerra civil como su resultado inevitable en ciertos momentos, al predicar la conciliación de clases, al propagar el chovinismo burgués bajo la careta del patriotismo y la defensa de la patria, al ignorar o rechazar la verdad fundamental del socialismo, establecida hace tiempo en el *Manifiesto comunista*, de que los trabajadores no tienen patria, al reducirse a la lucha contra el militarismo desde un punto de vista sentimental y filisteo en vez de reconocer la necesidad de la guerra revolucionaria de los trabajadores de todos los países contra la burguesía de todas las naciones, al convertir en fetiche la necesidad de la utilización del parlamentarismo burgués y de la legalidad burguesa, olvidando que las formas ilegales de organización y propaganda son imperativas en tiempos de crisis.” (Lenin, *Obras completas*, tomo XXI)

La mayoría de los partidos y sus dirigentes dieron un viraje repentino y total. La guerra que habían denunciado en junio como “una agresión universal imperialista”, se convirtió en agosto en una guerra general por la defensa nacional.

La mayoría de la socialdemocracia alemana respaldó la “defensa nacional” contra Rusia. Los miembros del Reichstag, siguiendo la disciplina del partido, votaron unánimemente a favor de los créditos de guerra el 4 de agosto de 1914. En la reunión de la fracción parlamentaria, realizada la noche previa, sólo 14 de 110 votaron contra la posición asumida por el partido de apoyar los créditos de guerra; entre éstos estaba Haase, líder del

centro, y Liebknecht, el dirigente del ala izquierda. Sin embargo, en la reunión del 4 de agosto del Reichstag, Haase leyó una declaración aceptando el "horrendo hecho de la guerra" y "negándose a dejar la patria a merced del peligro ruso y de los horrores de una invasión hostil". Convenientemente no mencionó a Bélgica, que estaba siendo invadida por los ejércitos del káiser.

En Bélgica, los socialistas y los líderes sindicales se agruparon alrededor del régimen del rey Alberto y de Vandervelde, presidente del Buró de la Internacional Socialista, quien se convirtió en ministro de guerra del gabinete. En Francia, no sólo los socialistas, sino los sindicalistas, quienes en teoría se oponían a todos los gobiernos, apoyaron al suyo. Fue proclamada una "unión sagrada" de todos los partidos en defensa de "la patria".

En Inglaterra, el 1º y 2 de agosto, los socialistas y el Partido Laborista realizaron enormes mítines "para detener la guerra". Pocos días después, el Partido Laborista y el Congreso de los Sindicatos dió apoyo unánime al gabinete de guerra. Una tendencia pacifista encabezada por Ramsay MacDonald (quien renunció a la dirección del Partido Laborista), el Partido Laborista Independiente y algunos pocos pequeños grupos socialistas continuaron la oposición. La misma historia se repitió en Austria-Hungría.

En esta forma, los partidos dirigentes pasaron del oportunismo al social-patriotismo, renunciaron a la lucha de clases en nombre de la defensa y de la unidad nacional, rompieron la solidaridad internacional de la clase obrera, se rindieron ante sus patronos capitalistas y traicionaron la causa del socialismo. Estas acciones vergonzosas señalaron el colapso de la Segunda Internacional, no sólo como organización, ya que las leyes de guerra prohibían el funcionamiento del Buró de la Internacional Socialista, sino en el más decisivo sentido

político. Falló en cumplir su cometido y en llevar adelante las promesas que sus líderes habían hecho al proletariado en 1912. La traición oportunista al socialismo difamó y desacreditó a la Segunda Internacional, hasta el punto de que nunca más pudo recuperar su poder y prestigio de preguerra.

Los abruptos giros de los líderes centristas, Haase y Kautsky, acerca de los créditos de guerra, eran típicos de las vacilaciones de esta tendencia a través de toda su trayectoria. Lenin definía a los centristas como gente que vacilaba entre los social-chovinistas y los verdaderos internacionalistas. En abril de 1917 escribió:

“Todos los del ‘centro’ vociferan y declaran que son marxistas e internacionalistas, que están por la paz, por ejercer cualquier tipo de ‘presión’ sobre los gobiernos, por ‘exigir’ en todas las formas que su propio gobierno ‘descubra el deseo de paz de su pueblo’, que están por toda clase de campañas por la paz, por la paz sin anexiones, etcétera, etcétera... y por la paz con los social-chovinistas. El ‘centro’ está por la ‘unidad’, el ‘centro’ se opone a la división...”

“El meollo del asunto es que el ‘centro’ no esta convencido de la necesidad de una revolución contra su propio gobierno, no predica la revolución, no impulsa vigorosamente una lucha revolucionaria y con el objeto de evadir esa lucha recurre a las más triviales *excusas* ultra ‘marxistas’...”

“El ‘centro’ está integrado por los adoradores de la rutina, desgastados por la gangrena de la legalidad, corrompidos por la atmósfera parlamentaria; son burócratas acostumbrados a posiciones cómodas y a trabajos suaves. Histórica y económicamente hablando, no son un estrato *diferente*, sino que representan sólo una forma de *transición* de una fase anterior del movimiento obrero —la fase entre 1871 y 1914, que aportó muchos elementos valiosos, particularmente el arte indispensable de sostener un trabajo organizativo

lento, sistemático a gran escala— a una nueva fase que se hizo *objetivamente* esencial con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista, que inaugura *la era de la revolución social.*” (*Obras completas*, tomo XXIV)

No todos los partidos socialistas votaron por los créditos de guerra o ignoraron los mandatos de la resolución de Basel. Hubo dos excepciones evidentes en Europa. En Rusia los diputados socialdemócratas, tanto bolcheviques como mencheviques rehusaron hacerlo. En Servia, la invasión austro-húngara hizo particularmente difícil no aceptar la teoría de la defensa propia. Sin embargo, los socialdemócratas serbios, a diferencia de sus camaradas franceses y belgas, se negaron a apoyar al régimen burgués. Aunque denunciaron la invasión, no la consideraron una excusa válida para abandonar su oposición socialista.

Lenin describe el verdadero internacionalismo en los siguientes términos: esta tendencia se caracteriza por “su total rompimiento tanto con el social-chovinismo como con el ‘centrismo’, y por su valerosa lucha revolucionaria contra *su propio* gobierno imperialista y *su propia* burguesía imperialista. Su principio es: ‘nuestro principal enemigo está en casa’. Sostiene una ardua lucha contra las dulzotas frases social-pacifistas (un social-pacifista es un socialista de palabra y un burgués pacifista de hecho; los burgueses pacifistas sueñan con una paz eterna *sin* destruir el yugo y la dominación del capital) y contra todos los *subterfugios* empleados para negar la posibilidad, o la conveniencia o la vigencia de la lucha revolucionaria proletaria y de una revolución socialista proletaria en *conexión* con la guerra actual”.

Lenin señaló a Karl Liebknecht, entonces encarcelado, quien desde la tribuna del Reichstag abiertamente llamó a los obreros y soldados a voltear sus armas contra su propio gobierno, como el representante

más destacado de la tendencia revolucionaria en Alemania. Todo el resto de la socialdemocracia, escribió, para citar las apropiadas palabras de Rosa Luxemburgo (con Liebknecht, miembro y uno de los líderes del Grupo Espartaco) era un "cadáver hediondo".

El más visionario y coherente de todos los grupos revolucionarios internacionalistas era el de los bolcheviques que estaba dirigido por Lenin. Pero sus miembros en el exilio estaban también sujetos a las presiones de la crisis de la guerra. El Comité de Organización en el Extranjero, que había servido como centro de las secciones bolcheviques fuera de Rusia, se desintegró. Dos de sus miembros ingresaron al ejército francés y otro de ellos renunció, quedando sólo dos activos. Las relaciones entre el Comité Central Bolchevique en Rusia y Lenin y Zinoviev, miembros del Buró del Comité Central en el extranjero, quedaron cortadas cuando estos dos hombres viajaron de Galizia a Suiza, al principio de la guerra, llevándose consigo todo lo que quedaba de la organización central bolchevique fuera de Rusia.

Lenin trabajó para restablecer los contactos con las secciones bolcheviques dispersas en el extranjero, para reeditar el *Socialdemócrata* (órgano central del partido), renovar contactos, introducir literatura partidaria en Rusia y traer noticias de allí. Sobre todo, polemizó implacablemente contra los social-patriotas y centristas, no sólo de Rusia, sino a escala internacional, mientras insistía sobre la política bolchevique de luchar contra la guerra.

Los principales puntos de su programa publicados en octubre de 1914 en *La guerra y la socialdemocracia rusa* fueron los siguientes:

- 1) La guerra era imperialista por ambos lados del campo de batalla, y la defensa nacional no estaba involucrada en la agresión recíproca.

- 2) "El deber del proletariado con conciencia de

clase es el de defender su solidaridad de clase, su internacionalismo, y sus convicciones socialistas contra el irrefrenable chovinismo de las camarillas burguesas 'patriotas' de todos los países. Si los trabajadores con conciencia de clase renunciaran a esta meta, ello significaría la renuncia a sus aspiraciones de libertad y democracia para no decir nada de sus aspiraciones socialistas." (*Obras completas*, tomo XXI)

3) Los oportunistas traicionaron la causa del socialismo; hay que combatirlos hasta el fin. Ellos fueron los "más viles y peligrosos traidores" y no podía haber ninguna unidad ni conciliación con ellos, como aconsejaban los centristas.

4) La vieja Internacional murió y sólo fue digna de un deshonoroso entierro. Era esencial comprender cuáles fueron las razones y empezar inmediatamente a sentar las bases para una nueva internacional.

5) El principal enemigo estaba en casa. La tarea inmediata y estratégica era convertir a la guerra imperialista en una lucha de los trabajadores por la destrucción revolucionaria del capitalismo. El único camino hacia la paz y el socialismo era a través de la acción revolucionaria de masas.

Aunque Trotsky aún no era un bolchevique, compartía en esencia estos mismos puntos de vista. Todavía tenía que superar el rezago de las tendencias conciliadoras con los centristas rusos y formular su posición tan aguda y claramente como Lenin. Sin embargo, sostenía una posición totalmente internacionalista y luchaba firmemente por ella.

En su autobiografía relata cómo "la votación del 4 de agosto en el Reichstag fue una de las decepciones más trágicas de mi vida" (como lo fue también para Lenin). Días después, el 9 de agosto, escribía en su diario: "Es evidente que ya no estamos ante tales o cuales errores, ante esto o el otro traspie oportunista, ante una serie de discursos torpes pronunciados desde la tribuna

del parlamento, ni ante los votos emitidos por los socialistas a favor del presupuesto de guerra del gran duque de Baden, ni ante el experimento del ministerialismo francés, ni ante la deserción de unos cuantos caudillos; estamos presenciando la *bancarrota de la Internacional*, en el momento más crítico y de mayor responsabilidad, del cual todos los trabajos anteriores no eran más que una preparación.” (*Mi vida*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977)

Y añadía el día 11 de agosto: “Sólo desencadenando un movimiento socialista revolucionario, que revista desde el primer instante un carácter violento, se podrán echar los cimientos para la nueva internacional. Los años que sigan a éstos serán un vivero de revoluciones sociales.”

Mientras la derrota de la Internacional era generalmente reconocida, los representantes de las diversas corrientes no tenían ningún acuerdo acerca de qué hacer con ella. Los oportunistas creían que después de concluida la guerra —y su patria fuese victoriosa— la Internacional continuaría funcionando como antes. A pesar de que el mundo se estaba volteando cabeza abajo con la catástrofe, nada fundamental había cambiado ante sus ojos y estaban dispuestos a regresar a los viejos caminos y métodos de hacer las cosas, cuando volviera la paz.

Los centristas, que se adaptaban a los oportunistas, trataban de ocultar el colapso de la Internacional. Vacilaban o rehusaban romper con los social-patriotas, alimentaban ilusiones acerca de proyectos para restaurar el antiguo *status*. La internacional, negando la necesidad de impulsar la creación de una nueva internacional sobre bases completamente nuevas.

Para justificar la catástrofe, Kautsky dijo: “La Internacional es un instrumento para la paz, no para la guerra.” Stalin planteó en el fondo la misma cosa cuando echó a la basura a la Internacional Comunista en



1943. Sin embargo, para los marxistas auténticos, la internacional es más necesaria, no durante los períodos de calma, sino cuando los antagonismos nacionales y sociales alcanzan su culminación, durante las guerras imperialistas, coloniales y civiles.

Por su parte, los internacionalistas exigieron un claro balance de la bancarrota de la Internacional y de sus causas, el repudio al oportunismo y a las políticas social-patrióticas que habían producido el colapso, un claro rompimiento con los elementos chovinistas; ninguna conciliación programática u organizativa con estos podridos agentes de la burguesía, la denuncia de las inclinaciones hipócritas y conciliadoras de los centristas y un trabajo persistente para construir una nueva internacional en la lucha revolucionaria contra la guerra y el sistema capitalista.

Durante los tres primeros años de la guerra las tres tendencias hicieron esfuerzos por reagrupar los diferentes sectores de la socialdemocracia de acuerdo con sus puntos de vista y posiciones generales. Al principio, los partidos socialistas de países neutrales como Italia, Suiza y Estados Unidos citaron a conferencias conjuntas sin ningún resultado positivo. La reunión de los escandinavos realizada en enero de 1915 para considerar los términos de la paz fue igualmente infructuosa.

La primera conferencia socialista internacional, convocada después del estallido de la guerra, fue la Conferencia de Mujeres Socialistas realizada en Berna, Suiza, del 26 al 28 de marzo de 1915. La iniciativa de citarla fue tomada por las mujeres bolcheviques rusas en colaboración con Clara Zetkin, miembro de dirección de la socialdemocracia alemana. Durante las discusiones se enfrentaron dos tendencias diferentes. La resolución de la mayoría, patrocinada por Clara Zetkin, condenó la guerra como imperialista y llamó a los trabajadores a "luchar por la paz". Pero de esta posición no extrajo las conclusiones políticas necesarias. En cam-

bio, la resolución de la minoría, presentada por los bolcheviques, decía que los representantes de las mayorías en los partidos socialistas “realmente habían traicionado al socialismo al sustituirlo por el nacionalismo” y llamaba a los obreros a derribar el capitalismo para lograr la paz y construir el socialismo.

La conferencia más importante de los socialistas contra la guerra, tuvo lugar en Zimmerwald, Suiza, en setiembre de 1915. Había cuarenta y dos delegados presentes, entre ellos Trotsky. Así caracterizó él la reunión:

Los delegados “nos acomodamos como pudimos en cuatro coches y tomamos el camino de la sierra. La gente se quedaba mirando, con gesto de curiosidad, esta extraña caravana. A nosotros no dejaba de hacernos tampoco gracia que, a los cincuenta años de haberse fundado la Primera Internacional, todos los internacionalistas del mundo pudieran caber en cuatro coches. Pero en aquella broma no había el menor escepticismo. El hilo histórico se rompe con harta frecuencia. Cuando ocurre tal cosa, no hay sino que anudarlo de nuevo. Esto precisamente era lo que íbamos a hacer en Zimmerwald.

”Los cuatro días que duró la conferencia —del 5 al 8 de setiembre— fueron días agitadísimos. Costó gran trabajo hacer que se aviniesen a una manifiesto colectivo, esbozado por mí, el ala revolucionaria, representada por Lenin, y el ala pacifista, a la que pertenecían la mayoría de los delegados. El manifiesto no decía, ni mucho menos, todo lo que había que decir; pero era, a pesar de todo, un gran paso de avance. Lenin se mantenía en la extrema izquierda. Frente a una serie de puntos estaba solo. Yo no me contaba formalmente entre la izquierda, aunque estaba identificado con ella en lo fundamental. Lenin templó en Zimmerwald el acero para las empresas internacionalistas que había de acometer, y puede decirse que en aquel pueblecillo de la

montaña suiza fue donde se puso la primera piedra para la internacional revolucionaria.”

En Kienthal, Suiza, se realizó en abril una segunda conferencia dentro de las mismas líneas. Esta adoptó resoluciones criticando el pacifismo y la conducta del Buró de la Internacional Socialista. Así mismo, significó un paso hacia adelante en la delimitación de las tendencias divergentes sobre el problema de la guerra.

La lucha ideológica y política desarrollada por Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y sus partidarios, tuvo la mayor importancia histórica. En los primeros años del conflicto, parecían figuras aisladas, perseguidas, desamparadas, que se quejaban en un rincón sobre el rumbo que había tomado el resto de la humanidad.

Sin embargo, mantenían la confianza en sus ideas, en la capacidad de recuperación de las fuerzas anticapitalistas y en las posibilidades de la revolución socialista. La fuerza de sus convicciones surgía de la visión teórica del desarrollo del capitalismo proporcionada por el marxismo y por su experiencia práctica con el poder y capacidad de lucha que el proletariado había demostrado en la revolución de 1905 y en otras batallas de clase.

Su espíritu fue expresado elocuentemente, en ese momento, en las conclusiones del libro de Trotsky, *La guerra y la internacional*: “Si la guerra escapa al control de la Segunda Internacional, sus consecuencias inmediatas se saldrán del control de la burguesía del mundo entero. Nosotros, los revolucionarios socialistas, no quisimos la guerra. Pero no le tememos. No nos hemos entregado a la desesperación por el hecho de que la guerra rompió la Internacional. La historia ya se ha encargado de ella.

”La época revolucionaria creará nuevas formas de organización surgidas de los recursos inagotables del socialismo proletario, nuevas formas que estarán a la altura de la grandeza de las nuevas tareas. Nos dedica-

remos a este trabajo de inmediato, entre el rugir de las ametralladoras, el derrumbe de las catedrales, y el patriótico aullido de los chacales capitalistas. Conservaremos nuestras mentes claras, nuestra visión aguda, dentro de esta música infernal de muerte. Nos sentimos como la única fuerza creadora del futuro. Hoy ya existen muchos de nosotros, más de los que parecen. Mañana, seremos más de los que somos hoy. Y pasado mañana, millones se levantarán bajo nuestra bandera, millones que todavía hoy, sesenta y siete años después del *Manifiesto comunista*, no tienen nada que perder, sino sus cadenas."

Animados por estas ideas, los revolucionarios socialistas llevaron adelante su lucha por el internacionalismo desde 1914 hasta 1917. Encontraron su desquite en el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917, de la que surgió en 1919, la Tercera Internacional.

### *Las perspectivas del internacionalismo*

Esta breve historia ha rastreado las vicisitudes de los dos primeros grandes esfuerzos de la vanguardia socialista de los distintos países por crear y mantener una dirección internacional organizada y unificada para dirigir las luchas de los oprimidos contra el capitalismo.

De estas experiencias pueden extraerse dos conclusiones generales opuestas.

La primera es totalmente pesimista y derrotista. Razona sobre estas bases. El colapso de la Primera y Segunda internacionales, seguido de la degeneración de la Tercera, demuestra que es inútil tratar de construir tal organización. Marx, Engels y sus discípulos eran utópicos en sus expectativas. Es más inteligente renunciar a una empresa tan ilusoria, de objetivos tan lejanos y reducir los vínculos y las actividades socialistas a los límites nacionales, con discusiones y visitas ocasio-

nales a alguna otra parte. Desde 1914 mucha gente y numerosos partidos adoptaron en la práctica, si no como precepto, esta posición y punto de pista.

Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y sus seguidores tenían una orientación totalmente distinta. Es cierto, reconocían, que la vieja organización, después de haber cumplido un buen trabajo, demostró que ya no servía y quedó en bancarota. Esto quiere decir que se hace necesario emprender la construcción de una nueva y mejor internacional adecuada a las nuevas condiciones y a las tareas que enfrenta la clase obrera mundial.

Trotsky escribió en esas oscuras horas de la primera sangrienta batalla imperialista y de la caída de la vieja Internacional, que su libro *La guerra y la internacional*, "estaba escrito de la primera hasta la última página, con la idea de una nueva internacional siempre en mente, la nueva internacional que debía surgir del actual cataclismo mundial, la internacional de la última batalla y la victoria final".

Observó que "la Segunda Internacional no había vivido en vano. Había logrado hacer un gigantesco trabajo educativo. Nunca antes en la historia existió algo semejante. Había educado y aglutinado a su alrededor a las clases oprimidas. El proletariado ahora no tiene que empezar desde el principio. No entra a la nueva senda con las manos vacías. La última época le ha legado un rico arsenal de ideas. Le ha legado las armas de la crítica. La nueva época le enseñará al proletariado a combinar las viejas armas de la crítica con la nueva crítica de las armas".

Así fue en 1917, en la segunda década del siglo veinte, ahora estamos en la octava. La internacional de la lucha final y de la victoria decisiva, de la cual él habló, aún está por crearse. Los cuadros de la Cuarta Internacional deberán construirla.

## **LA EVOLUCION DE LA COMINTERN\*** **(1919-36)**

1. La guerra imperialista mundial de 1914-1918 fue el más claro índice de que el modo de producción capitalista se había convertido en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, y que las condiciones para la victoria de la revolución proletaria habían madurado. Sin embargo, la Segunda Internacional, cuya burocracia se había adaptado a la sociedad burguesa durante el largo periodo de la expansión capitalista, traicionó los intereses del proletariado en el momento decisivo de estallar la guerra, y tomó la posición de defender la patria, es decir, de defender las fronteras del estado nacional burgués, el cual —junto con el sistema de propiedad privada— se había convertido en un obstáculo para el mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

2. Sólo un reducido número de revolucionarios marxistas sacó, de la vergonzosa traición y del miserable colapso de la Segunda Internacional, la conclusión de que era necesaria una Tercera Internacional. Es verdad que en la mayoría de los países se formó una oposición contra el punto de vista chovinista de los partidos so-

\* Documento escrito para la primera Conferencia Internacional pro Cuarta Internacional, reunida en julio de 1936.

cialdemócratas, pero tal oposición tuvo, al principio, un carácter principalmente pacifista-centrista. En las conferencias internacionales de los opositores al azote imperialista, realizadas en Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916), los partidarios de construir una Tercera Internacional eran minoría y fueron tildados de fanáticos, utópicos y sectarios por todos los centristas y social-imperialistas.

3. La victoria de la Revolución Rusa, en octubre de 1917, fue la victoria del principio revolucionario de luchar contra el enemigo en casa, y de transformar la guerra imperialista en guerra civil. Tal principio fue defendido desde 1914 por un puñado de revolucionarios marxistas, y especialmente por la dirección de los bolcheviques rusos, quienes lo contrapusieron al principio de defender la patria. Los bolcheviques —después de superar tendencias análogas dentro de sus propias filas— rompieron con la ambigua mayoría centrista de Zimmerwald y levantaron la bandera de la Tercera Internacional.

4. En el congreso de fundación de la Tercera Internacional (marzo de 1919) los representantes de unos pocos partidos y grupos políticos comparativamente débiles se encontraron junto al victorioso Partido Bolchevique. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, quienes hubiesen merecido un puesto de honor en esta reunión, habían sido asesinados por los soldados de la socialdemocracia alemana de Noske.

El Primer Congreso [de la Internacional Comunista] tomó una posición definida contra los esfuerzos reaccionarios de reconstruir la Segunda Internacional en la misma forma que tenía antes de la guerra (la Conferencia de Berna de los partidos socialdemócratas e independientes de febrero de 1919) y sostuvo la necesidad de agrupar a la vanguardia en una internacional revolucionaria y homogénea. Los manifiestos del congreso denunciaban despiadadamente el pacifismo trai-

dor del presidente Wilson y las ilusiones en una Liga de las Naciones capitalistas, apoyada por la Segunda Internacional. Uno de los resultados más importantes logrados por el congreso fue el de rescatar las enseñanzas del marxismo sobre el estado como instrumento de dominación de clase, y el de denunciar a la democracia parlamentaria como la dictadura de la burguesía sobre el proletariado. Las tesis de Lenin, *Democracia y dictadura*, adoptadas por el congreso, explican el carácter contrarrevolucionario y burgués de las consignas y principios abstractos de la democracia "pura", formal ("libertad", "igualdad", etcétera). Mostraban, con el ejemplo de las experiencias rusas, la necesidad de abolir el aparato del estado burgués y de establecer la dictadura del proletariado sobre la base de los soviets (consejos obreros).

5. En 1919 se dio también la experiencia de la revolución húngara. Allí, debido al total deterioro y confusión de la burguesía, el poder había llegado a las manos de los comunistas y los socialdemócratas de izquierda. Pero desde un principio, la revolución húngara careció de una verdadera dirección. El Partido Comunista se disolvió en el Partido Socialdemócrata, demostrando así que no era un verdadero partido bolchevique. La revolución fracasó, no sólo por la desfavorable situación internacional, sino también por la completa incapacidad de la dirección de Bela Kun y Cía. (con respecto a la cuestión agraria y al problema de la organización del partido). La Internacional Comunista, de reciente formación, todavía no estaba lo suficientemente firme, en un sentido organizativo, para dar una dirección distinta a la revolución húngara.

6. Los desastrosos resultados de la guerra condujeron a un poderoso despertar de la conciencia de clase proletaria de las masas. Empezaron, cada vez más, a ver claramente el papel traicionero jugado por los partidos socialdemócratas. Bajo la presión de sus masas,



algunos de los viejos líderes reformistas y social-pacifistas (el Partido Socialista Independiente Alemán, el Partido Socialista Italiano, el Partido Socialista Francés, el Partido Laborista Independiente inglés, etcétera) solicitaron su afiliación a la Tercera Internacional, sin haber revisado aún sus posiciones centristas. El peligro de infiltración de estas tendencias oportunistas en las filas de la Comintern fue contrarrestado por el Segundo Congreso (1920), donde se adoptaron los *veintiún puntos* que establecían las condiciones de ingreso a la Internacional Comunista. Estas condiciones declaraban una guerra implacable contra la ambigüedad, las actitudes vacilantes, y el social-pacifismo estéril de los centristas y exigían un rompimiento completo con todas las ideas e ilusiones pacifistas (tales como desarme, Liga de las Naciones, arbitramento internacional, etcétera). Contra el principio de la Segunda Internacional de mantener débiles contactos entre los partidos nacionalmente independientes (que actuaban en directa oposición entre sí) contrapuso el principio del partido mundial construido sobre la base de una teoría y práctica comunes y la meta de lograr una dirección internacional común sobre los principios del centralismo democrático.

7. Aquellos políticos centristas y conciliadores (de la Segunda Internacional) a quienes el Segundo Congreso impidió ingresar a la Comintern, trataron de formar (a principios de 1921) la Internacional Dos y Media, algo así como una internacional con una posición oscilante entre la revolución y la traición social abierta. (Los austro-marxistas, los alemanes "independientes", los franceses longuetistas, el ILP, etcétera). La Internacional Dos y Media proclamó tranquilamente —como dijo Karl Liebknecht— "la unidad del fuego y el agua", la unidad de los revolucionarios y los social-traidores en una internacional. Pero la historia no había dejado lugar para una solución a medias. La Internacional Dos y

Media fue aplastada por la lucha entre la Segunda y la Tercera Internacional. Sus elementos revolucionarios llegaron a la Tercera Internacional. Sus cabecillas burócratas se reunificaron (en el Congreso de Hamburgo) en 1923 con la Segunda Internacional.

### *El virus del ultraizquierdismo*

8. El *centrismo oportunista*, que no guiaba a las masas, sino que aspiraba a dejarse guiar por ellas, encontró su complemento en el *ultraizquierdismo*, que en vez de ganarse a las masas desde adentro, por medio de la cooperación con sus organizaciones, sus luchas y experiencias, les plantea un ultimátum desde afuera. Estos ultraizquierdistas se declararon contra la participación en las elecciones parlamentarias, por el abandono de los sindicatos de masas y la formación de sindicatos revolucionarios "puros", y por la acción aislada de la vanguardia. En Alemania, estas tendencias condujeron a la formación del KAP (Partido Obrero Comunista) en 1920. Pero ni siquiera el Partido Comunista Alemán (KPD) había sido capaz de librarse de las tendencias aventureras. Esto se demostró, sobre todo, en el curso de los acontecimientos de marzo de 1921, cuando el partido, en lugar de limitarse a utilizar tácticas defensivas ante el desafío provocador de los socialdemócratas en el gobierno, condujo a la vanguardia aislada a una ofensiva armada, llevándola así a una derrota. Pero el mayor peligro era que al interior del partido se había establecido toda una escuela de teóricos que transformaron las tácticas de marzo en principios (Thalheimer, Froelich, Maslow, Koenen, etcétera). El Tercer Congreso condenó las aventuras ultraizquierdistas y levantó la consigna "hacia las masas", reconociendo que la primera gran oleada después de la guerra (1917-1920) estaba en reflujó, y que se daba un respiro que era ne-

cesario utilizar para preparar mejor y más profundamente las luchas por venir. La estrategia y las tácticas de los partidos comunistas fueron trazadas en resoluciones, que, aún hoy, permanecen como modelos. El congreso adoptó los *principios guías para el desarrollo organizativo de los partidos comunistas, los métodos y el contenido de su trabajo* que, a pesar de ser demasiado mecánicos, “demasiado rusos” (según decía Lenin en el Cuarto Congreso), dieron muchas sugerencias valiosas, particularmente respecto a la relación entre el trabajo legal e ilegal, la necesidad de un cambio rápido de un método de trabajo al otro, la organización de la prensa, la creación de células de fábricas, etcétera.

9. El Cuarto Congreso (en 1922) reafirmó las lecciones del Tercero y las trató más profunda y concretamente. La NEP (Nueva Política Económica) que había remplazado al “comunismo de guerra” que tuvo que introducirse bajo la despiadada presión de las circunstancias, aportó la experiencia inmensamente importante de la necesidad de retiradas tácticas, aun después de la conquista del poder; una experiencia que probablemente no sólo tendrá validez para la atrasada Rusia, sino también para los países adelantados.

El Cuarto Congreso Mundial pudo constatar los enormes resultados organizativos. En el trascurso de tres años se habían creado secciones en todos los continentes y prácticamente en todos los países se había construido la Internacional Sindical Roja y la Internacional de la Juventud Comunista. En aquel momento, los partidos comunistas estaban dirigiendo grandes acciones revolucionarias de masas.

La derrota del proletariado italiano en 1922 no fue una derrota de los métodos estratégicos y tácticos de la Tercera Internacional leninista, sino del maximalismo italiano (Serrati), contra los cuales la Tercera, desde el Segundo Congreso Mundial, había sostenido una dura

y constante lucha, sin lograr, sin embargo, evitar la catástrofe.

10. Uno de los grandes logros de la Internacional en aquellos años fue el planteamiento de la importancia histórica de los movimientos de liberación nacional en los territorios coloniales y semicoloniales, y el apoyo a la lucha de las naciones esclavizadas contra la opresión imperialista, tarea que la Segunda Internacional había descuidado y totalmente traicionado con su actitud durante la Segunda Guerra Mundial.

Los *Principios guías sobre la cuestión nacional y colonial* de Lenin en el Segundo Congreso, estaban definitivamente dirigidos contra los intentos de ponerle un sello comunista a los movimientos revolucionarios que no fuesen en realidad comunistas. Estas tesis consideraban necesario hacer una alianza temporal con los movimientos nacionales revolucionarios, pero se resaltaba que la tarea de los comunistas no era unirse con estos partidos nacionalistas, sino la de sostener, incondicionalmente, el carácter independiente del movimiento proletario.

### *El viraje de 1923*

11. El año de 1923 representa un viraje decisivo en la historia de la Tercera Internacional. Debido al desarrollo de nuevas capas de elementos explotadores en la Unión Soviética, como consecuencia de la NEP, y al agotamiento general de la clase obrera después de los tremendos esfuerzos realizados y del fervor de los años de la revolución y de la Guerra Civil, la burocracia del partido y el aparato del estado, que mientras tanto, se habían fortalecido, pudieron irse elevando a un ritmo cada vez mayor como una fuerza social independiente, como un árbitro sobre las clases. Sin embargo, la burocracia pudo ganar su poder político sólo después de

luchar contra la vanguardia proletaria, contra la democracia proletaria dentro del partido y los soviets. Este es el contenido de la lucha que comenzó en 1923 entre el stalinismo y el trotskismo. El ascenso de la burocracia coincidió con la grave enfermedad y la forzada inactividad política de Lenin quien, sin embargo, en sus últimos escritos, (especialmente en su artículo *Mejor pocos, pero mejores* y en el así llamado *Testamento*) llamó a luchar contra el peligro de la burocratización y contra Stalin como su principal representante.

12. En 1923 estalló en Alemania una nueva crisis revolucionaria. Las consecuencias de la [primera] guerra imperialista que no se habían superado, la crisis económica interrumpida sólo por débiles recuperaciones, la ocupación del territorio del Ruhr por el ejército francés, la organización y el colapso de la "resistencia pasiva" de la burguesía alemana contra esta ocupación, la inflación galopante, etcétera, fueron las causas que contribuyeron a una extraordinaria agudización de las contradicciones de clase. Estallaron grandes huelgas de masas. El movimiento de los delegados de fábrica se convirtió en el punto aglutinador de las masas revolucionarias. Los trabajadores se organizaron en *Hundert-schaften* (cuerpos de 100) y empezaron a armarse. En gran número de sindicatos los comunistas obtuvieron la mayoría. La socialdemocracia estaba confundida; la burguesía dividida. El movimiento de masas alcanzó su punto crítico, cuando se requería la iniciativa práctica y la decisión de la dirección revolucionaria para empujarlo hacia la victoria. Pero la dirección del Partido Comunista —Brandler, Thalheimer, Walcher, Froelich, etcétera— se mostró incapaz de cumplir su tarea histórica y demostró que sólo era una dirección socialdemócrata con una capa de barniz comunista. Se aferró al frente único con la socialdemocracia, sin entender que el objetivo del frente único es el de "retroceder para saltar mejor hacia adelante", incapaz de comprender que en

un determinado momento, la lucha por ganarse a las masas sólo puede llevarse adelante con la lucha directa por el poder. La dirección de la Tercera Internacional, que ya comenzaba a mostrar signos de degeneración burocrática, también fue incapaz de conducir al KPD por el camino correcto. Cuando finalmente la burguesía alemana reagrupó sus fuerzas, proclamó el estado de sitio y procedió a tomar la ofensiva, el KPD capituló sin luchar. La consecuencia fue una severa derrota del proletariado no sólo alemán, sino europeo, dándole así al capitalismo de este continente la posibilidad de estabilizarse otra vez.

### *Consecuencias de la derrota de 1923*

13. La derrota de 1923 condujo a una seria crisis interna en el KPD. Se escogió una nueva dirección de "izquierda" (R. Fischer-Maslow). Sin embargo, esta dirección no reconoció que el carácter de la derrota de octubre era decisivo. En lugar de ordenar una retirada, avanzó por el camino del aventurerismo y por consiguiente profundizó el alcance de la derrota.

La sección búlgara de la Comintern, (bajo la dirección de Kolarov-Dimitrov) también dejó escapar en 1923 una situación revolucionaria altamente favorable, y después trató de resarcirse por medio de aventuras golpistas en setiembre de 1923, causando una derrota fatal al proletariado de su país.

Después de la derrota alemana, la Tercera Internacional adoptó una política aventurera y extendió su línea a todas partes, cuya consecuencia posterior fue la derrota en Estonia (levantamiento en Reval, diciembre de 1924).

14. En la medida en que la derrota alemana debilitó las posiciones del proletariado alemán y su vanguardia, en esa misma medida actuó para fortalecer las ten-

dencias de la burocracia soviética por convertirse en una fuerza independiente. Esto lo demuestra el hecho de que el Quinto Congreso Mundial de la Tercera Internacional (en 1924) significó, sobre todo, su sometimiento al yugo de la burocracia rusa. La propia Internacional se burocratizó y se hizo completamente dependiente de Moscú.

15. La teoría del "socialismo en un solo país" impulsada en 1924 por Stalin, cabeza de la burocracia, en flagrante contradicción con la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, se convirtió en la expresión ideológica de los intereses exclusivamente nacionales de las capas sociales de reciente formación (burócratas, *kulakis* [campesinos ricos], *spetses* [especialistas], etcétera). La burocracia, y no el proletariado internacional, fue proclamada como soporte del socialismo. Esta contradicción fundamental imprimió su sello a la política de la Internacional Comunista, la cual, de ahí en adelante, se convirtió en centrista: zigzagueante, por un lado, con una adaptación sin principios a la burocracia reformista y a la burguesía democrática, y, por otro lado, golpista y aventurera. La base social de este tipo de centrismo era la burocracia soviética.

### *El centrismo burocrático*

16. Los dos métodos adoptados por la Comintern para manejar a las masas: por un lado, la adaptación sin principios a las circunstancias existentes, a la burguesía democrática y a los partidos reformistas pequeño-burgueses, y por el otro, los llamados repentinos e improvisados a los impulsos revolucionarios de las masas, tenían sus raíces en la posición social de la burocracia soviética (cuyo apéndice era la obediente burocracia de la Comintern). Debido a su carácter social, la burocracia soviética se inclinaba a adaptarse a los sectores

privilegiados y explotadores de la sociedad soviética (*kulakis*, capas intelectuales, aristocracia obrera). Sin embargo, tan pronto como este desarrollo llegaba a un punto crítico, es decir, cuando estas capas llegan a ser tan poderosas socialmente que amenazan la posición política privilegiada de la burocracia, ésta se protegía recurriendo a las masas. En realidad, sólo movía a las masas proletarias (o más correctamente, a pequeños sectores de éstas), aplicando rígidamente toda la fuerza del poder estatal (en particular, de la GPU). En el campo internacional, la burocracia soviética y de la Comintern, comenzaban a sentirse atraídas por la democracia pequeñoburguesa. Pero cuando por razones nacionales, o por la lógica de los acontecimientos, la burocracia soviética se encontraba en oposición a la democracia pequeñoburguesa, trataba repentinamente de conducir a las masas a la acción revolucionaria. Pero como la Comintern carecía del poder del estado para aplicar sus ultimátums, las masas permanecían pasivas.

Esto explica, por qué mientras la política de Stalin en la Unión Soviética lograba pseudoéxitos (que tanto impresionaban a los filisteos de todos los colores, desde los reaccionarios fabianos ingleses, Webb y Cía., hasta los Romain Rolland y los del "Buró de Londres" del SAP-ILP), la Comintern no lograba más que catastróficas derrotas.

17. El curso aventurero de 1924-1925 encontró su complemento oportunista en las combinaciones burocráticas dirigidas especialmente contra la vanguardia proletaria. La formación de una Internacional Campesina (Krestintern), los coqueteos con el Partido Campesino Croata, dirigido por Radich y con La Follete en Estados Unidos (Federated Farmer-Labor Party) fueron ejemplos de los esfuerzos de la burocracia stalinista por utilizar a escala internacional las tendencias de los *kulakis* para contrarrestar el peso de la vanguardia proletaria. La unión con el Kuomintang chino, ignorando las



diferencias de clase, las esperanzas puestas en los burocratas sindicales ingleses, todos estos puntales del curso aventurero de 1924-1925 se convirtieron en los elementos esenciales del abierto oportunismo en 1925-1927.

18. En el período de 1925 a 1927 la revolución china produjo un estallido gigantesco. Los primeros acontecimientos posibilitaron a la burguesía china y a su partido, el Kuomintang, tomar la dirección. La Comintern declaró su total solidaridad con el Kuomintang y su dirección militar (Chiang Kai-shek). El Partido Comunista Chino fue forzado a renunciar a una política independiente, a adherir y someterse completamente al Kuomintang. Así, todas las lecciones del Segundo Congreso Mundial fueron ignoradas. Esta política totalmente menchevique se justificó citando una fórmula de los días de la revolución de 1905: "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos pobres". Para Lenin esta fórmula era la expresión elemental de la idea de una alianza entre el proletariado y los campesinos pobres en la lucha contra la aristocracia y la burguesía liberal. En cada situación revolucionaria específica, había de determinarse la forma concreta que asumiría esta *dictadura* de los oprimidos contra los opresores. Sin embargo, cuando en la primavera de 1917 las tendencias oportunistas dentro del Partido Bolchevique trataron de esconderse tras esa vieja fórmula bolchevique, Lenin en sus *Cartas sobre tácticas* (abril 1917) la descartó por haberse convertido en obsoleta ante el desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, en manos del stalinismo, la consigna de Lenin dirigida contra la burguesía liberal, sirvió para justificar la sumisión completa del proletariado a ella.

Pero, a pesar de la política oportunista de la burocracia de Stalin, que se arrastraba ante la burocracia militar y desconfiaba del poder revolucionario del proletariado, las masas proletarias chinas viraron hacia el

comunismo, imbuidas por el deseo de realizar en su país la "Revolución de Octubre", de repartir la tierra, de expropiar a los expropiadores, de destruir el aparato del estado burgués-militar y sustituirlo por los soviets.

La burguesía del Kuomintang, ligada por el capital financiero a los terratenientes y a los campesinos ricos, se opuso con todas sus fuerzas a la revolución agraria. Los comunistas chinos, atados por el stalinismo al Kuomintang, no pudieron ponerse a la cabeza de la revolución agraria. Los campesinos permanecieron sin una dirección revolucionaria, y la revolución china se vió privada de su palanca más poderosa.

A pesar de la política sumisa del stalinismo, la burguesía china no se abstuvo de arreglar cuentas con el peligro creado por la creciente oleada comunista. La dirección militar del Kuomintang dio un golpe de estado contrarrevolucionario; y, al mismo tiempo que Chiang Kai-shek era alabado en Moscú como héroe revolucionario, organizó la masacre de centenares de miles de proletarios chinos que habían sido privados del poder y de las armas por la política stalinista. Después de la "traición" de Chiang Kai-shek (no contra los intereses de clase de la burguesía china, sino contra las ilusiones stalinistas), la burocracia de Stalin apoyó la alianza con la "izquierda" del Kuomintang (Wang Tin-wei) y sufrió con él la misma experiencia amarga que con Chiang Kai-shek. Sólo cuando la derrota fue completa, la burocracia apeló a las masas proletarias, cuya inmensa mayoría ya había sido aplastada. El resultado de ello fue la insurrección de Cantón, que —aunque tenía un carácter golpista y estaba condenada al completo aislamiento y, por lo tanto, a la derrota— demostró de nuevo, retrospectivamente, el carácter de clase irrefutable de la revolución china, y la posibilidad y necesidad de formar soviets y de establecer la dictadura del proletariado, resaltando así la locura criminal de toda la política stalinista.

## *Políticas oportunistas*

19. En los otros países coloniales del oriente asiático (las Indias Británicas, las Indias Orientales Holandesas, Indonesia, Japón, Corea, etcétera), el stalinismo apoyó durante este periodo la construcción de “partidos obreros y campesinos” (del tipo del Kuomintang) en contraste directo con los partidos comunistas. Esta política desorganizó y desmoralizó a la vanguardia proletaria de esos países y —junto con la catastrófica derrota de la revolución china— fue la causa principal de que en aquellos países no se hayan formado, hasta el momento, partidos independientes del proletariado.

20. Paralela a la alianza con el Kuomintang, se hizo una alianza política con la burocracia sindical inglesa, el así llamado “Comité Anglo-Ruso”, con el propósito de “prevenir la guerra intervencionista”. Así, mientras la táctica del frente único de Lenin tenía como meta ganarse a las masas para el comunismo, aquí los burócratas stalinistas no entraron en contacto con las masas para nada. El Comité Anglo-Ruso se redujo a realizar actividades puramente burocráticas (conferencias, banquetes, etcétera). El resultado de esto fue el fortalecimiento de la autoridad de la burocracia sindical reaccionaria y el abandono, por parte de la Tercera Internacional, del Movimiento Minoritario (de oposición a los burócratas), que en esos momentos se desarrollaba ampliamente en los sindicatos. El carácter reaccionario del Comité Anglo-Ruso se puso en evidencia durante la huelga general inglesa de 1926, la que fue miserablemente traicionada por los líderes sindicales (apoyados en la autoridad de Moscú). La burocracia inglesa rompió las relaciones en el momento más favorable para ella.

21. La lucha de la burocracia contra la vanguardia proletaria en la Unión Soviética, llegó en 1927 al más agudo antagonismo. Debido a los catastróficos resulta-

dos de la política stalinista, que confirmaban, en todos sus puntos, las críticas de la Oposición de Izquierda (trotskistas), la burocracia —en alianza directa con los *kulakis* y otros sectores pequeñoburgueses— tomó las más drásticas medidas contra la Oposición, medidas éstas que renegaban del cualquier principio de la democracia proletaria. Expulsiones del partido, destituciones, encarcelamientos, exilios, deportaciones, infiltración de agentes provocadores dentro de las filas de la Oposición, pruebas falsas y ejecuciones, le abrieron el camino a la dictadura bonapartista de Stalin.

22. Después de haber utilizado a los *kulakis* y a las capas urbanas pequeñoburguesas como base de apoyo en su lucha contra la Oposición, la burocracia se enfrentó al peligro de ser aplastada por esos mismos aliados. Por razones de autoconservación, se vió obligada a volverse contra los *kulakis*. En el campo internacional, también se había hecho imposible continuar abiertamente con la política oportunista, debido a las actitudes de los respectivos socios (ruptura de relaciones con la burocracia sindical inglesa, golpes de estado contrarrevolucionarios de Chiang Kai-shek y Wang Tin-wei). En relación a la socialdemocracia alemana y francesa, las contradicciones existían debido principalmente a consideraciones de política nacional e internacional. Estas fueron las causas que llevaron al stalinismo de la adaptación burocrática a las burocracias socialdemócratas sindicales y nacional-demócratas (Kuomintang), a los ultimátums burocráticos y al aventurerismo.

### *El Sexto Congreso Mundial*

23. El Sexto Congreso Mundial (1928), citado después de un lapso de cuatro años, tuvo un carácter ambiguo y contradictorio. Este congreso se realizó durante el período de transición de la línea ultraderechista a la

ultraizquierdista y sirvió para preparar la expulsión del ala derecha, que deseaba abandonar la línea oportunista adoptada y aplicada desde 1925 hasta 1927 (Bujarin, Rikov, Brandler, Thalheimer, Walcher, Froelich, Kilbom, Lovestone, etcétera). El programa adoptado en el Sexto Congreso estaba basado, de principio a fin, en el eclecticismo. Canonizó la teoría del socialismo en un solo país, castrando así a la Comintern.

El programa no tomaba como premisa la presente situación del capitalismo como un todo interrelacionado, de la cual se deduce la necesidad de la revolución mundial, sino que examinaba de manera reaccionaria y pedante la posibilidad de que cada país "realizara el socialismo", abriendo así la puerta a la futura degeneración social-patriótica de la Comintern. Para los países coloniales y semicoloniales —y con ciertas limitaciones, aun para países como España, Portugal, Polonia, etcétera— el programa levantaba la consigna de "dictadura democrática de obreros y campesinos", llenándola con el mismo contenido antileninista (fraternización de clases) que causó el colapso de la revolución china. Sobre las cuestiones de estrategia y táctica, el programa no dice más que banalidades. No se analizaban las verdaderas experiencias de la Revolución de Octubre y de las tremendas derrotas del proletariado en Alemania, Hungría, China, etcétera, ni el papel y la importancia del partido revolucionario y su dirección.

24. Durante el periodo siguiente, la burocracia stalinista comenzó a operar principal pero no exclusivamente mediante el otro método a su disposición, esto es, dando órdenes a las masas, ultimátums, sin ninguna preparación. En medio de una relativa paz social durante el periodo todavía próspero de 1924-1926, se dió repentinamente la orden de un "levantamiento revolucionario" uniforme en el campo internacional (el así llamado "Tercer Periodo"). Se puso en práctica la política fatal de dividir a los sindicatos mediante los

sindicatos rojos como organizaciones independientes. Se rechazó cualquier pacto con la socialdemocracia, aun los meramente temporales o de naturaleza práctico-técnica. Se promulgó la teoría del social-fascismo (la socialdemocracia y el fascismo no son antípodas, sino gemelos, decía Stalin) y se negaba toda diferencia entre la democracia parlamentaria y la dictadura fascista. Mientras las “escapadas ultraizquierdistas” —como las llamó Lenin— que ocurrieron en los primeros años de la posguerra fueron causadas por un deseo revolucionario honesto, la burocracia stalinista ha traicionado en forma vil los intereses de las masas proletarias.

25. La severa crisis económica originada en Norteamérica en 1929-1930 golpeó el corazón del régimen, primero y especialmente en Alemania, que es, como había dicho Lenin del capitalismo ruso en 1917, “el eslabón más débil de la cadena imperialista”. La política del Partido Socialdemócrata de adaptarse al decadente capitalismo (bajo la consigna del “mal menor”) y la degeneración burocrática del Partido Comunista Alemán obstaculizaron, durante la crisis, el fortalecimiento del movimiento obrero. Así, la pequeña burguesía se volcó al fascismo demagógico, que predicaba la guerra civil no contra la opresión burguesa, sino contra el proletariado; y cuyo fin era continuar e intensificar la explotación capitalista a través de la supresión de todas las libertades democráticas. Pero aun el surgimiento de este peligroso enemigo del proletariado podría haberse utilizado como palanca para la revolución si el Partido Comunista hubiese comprendido cómo movilizar todas las fuerzas del proletariado contra él. Pero si la burocracia stalinista ni siquiera reconoció al enemigo, mucho menos podía combatirlo. La caracterización demencial de la socialdemocracia como “social-fascismo”, condujo a un acercamiento al verdadero fascismo (programa de “liberación nacional y social”, apoyo al referéndum fascista contra el gobierno socialdemócrata de Prusia

en 1931, etcétera). El programa de adaptarse a la agitación nacionalista, y la evasión cobarde y burocrática de la lucha militar contra el enemigo fascista encontró su apoyo en la política exterior soviética, que se regía solamente por las consideraciones del día. En política exterior se pensó que la tarea era mantener el antagonismo entre Alemania y Francia para excluir así una intervención de Occidente. Es, por supuesto, plenamente justificable que la política exterior soviética utilice las diferencias entre las potencias imperialistas para sus propios fines. Pero es un crimen sin igual sacrificar los intereses de la revolución proletaria a las consideraciones momentáneas de política exterior.

La ciega y criminal política del Partido Comunista Alemán (de la que era responsable la Comintern) condujo a la derrota vergonzosa, sin dar una sola batalla, del proletariado alemán. El colapso miserable del Partido Comunista (confirmado de nuevo por la insignificante votación en el Plebiscito del Saar en enero de 1935) dió la prueba final de que la Comintern se había transformado de factor subjetivo para la revolución mundial, en un obstáculo objetivo contra ésta. De este hecho se deriva la necesidad absoluta de construir la Cuarta Internacional.

### *Alianzas sin principios*

26. La política burocrática de los ultimátums ha encontrado su complemento en las alianzas sin principios con políticos burgueses en bancarrota, pacifistas y novelistas (Lord Marley, Barbusse, Romain Rolland, Heinrich Mann, etcétera), así como en los "Congresos de Paz" organizados por los stalinistas, la Liga contra el Imperialismo, los Amigos de la Unión Soviética, etcétera. Es la política exactamente opuesta a la táctica de frente único de Lenin para ganar las

masas proletarias, es una política que reflejaba la admiración burocrática por la “gente de altas posiciones” y el desprecio burocrático a las fuerzas revolucionarias de las masas.

27. En 1934 se ha impuesto un nuevo cambio en la línea de la Comintern, debido a la situación interna de la Unión Soviética y a la situación política exterior alterada por el triunfo del fascismo en Alemania. Mientras la táctica de frente único de Lenin había sido considerada anteriormente como “contrarrevolucionaria” —en relación con la socialdemocracia—, ahora cualquier oportunidad que se presenta en cualquier parte es utilizada para hacer alianzas no sólo con los socialdemócratas, sino también con sus amos, la burguesía liberal. Esta traidora capitulación a la democracia burguesa ha recibido el pomposo nombre de “frente popular”.

28. La declaración de Stalin al primer ministro francés Laval, en mayo de 1935, de que “comprendía y aprobaba completamente la política de la defensa nacional francesa” marcó la desertión de la Comintern al campo del imperialismo. La diplomacia soviética, que había adherido a la Liga de las Naciones, aboga por la “seguridad colectiva” (o sea, por la seguridad de los ladrones imperialistas para continuar robando sin obstáculos), el arbitraje internacional y otras cosas por el estilo. Así, la Comintern se convierte en el motor de las más viejas y gastadas ilusiones con las que el imperialismo engaña a las masas y las prepara para la matanza. Y hace esto en momentos en que el brutal asalto de Italia a Abisinia demuestra claramente que las frases de “seguridad colectiva” son totalmente falsas y vacías.

29. El Séptimo Congreso Mundial, reunido finalmente en 1935, significa la ruptura con los últimos restos de las tradiciones de la Internacional Comunista. “Frente popular” y “defensa nacional”, traición social y social-chovinismo, es todo lo que este congreso —que



fue una falsa representación teatral de títeres burocráticos — ha ofrecido a la clase obrera mundial.

30. En todos los países, los stalinistas, a cambio de la posición de “defensa de la patria”, sólo piden un precio: que la política exterior del respectivo país no esté directamente en contra de la Unión Soviética. Bastó, por ejemplo, el tratado franco-soviético para que los stalinistas franceses se transformaran en el peor tipo de chovinistas, predicando la fraternidad nacional de todas las clases y de todos los sectores políticos y religiosos. Los stalinistas ingleses no tienen otra meta que convertir a su burguesía en firmante del acuerdo franco-soviético. La sección norteamericana de la Comintern, apoya una guerra de Estados Unidos contra Japón “por la defensa de la Unión Soviética”. Aunque una guerra de EE.UU. contra Japón — con una política correcta del partido proletario — ofrecería enormes posibilidades para una revolución proletaria mundial, los stalinistas ya están predicando la renuncia a la lucha de clases revolucionaria y el apoyo a la burguesía yanqui, la más poderosa y peligrosa burguesía imperialista del mundo. En China, los stalinistas se disponen nuevamente a dejar al proletariado y a los campesinos pobres a merced del contrarrevolucionario Chiang Kai-shek, si este último se declara dispuesto a volcar sus bayonetas contra el Japón.

En los pequeños países europeos, los stalinistas ya se han declarado defensores de la “independencia nacional”. Se olvidan completamente de que estos países son parte de la cadena imperialista y de que también ellos impulsan la guerra con fines imperialistas. Respecto a Checoslovaquia, país particularmente cercano al corazón de los stalinistas, señalemos que no es un estado nacional, sino un conglomerado de nacionalidades que el imperialismo francés mantiene unidos. Polonia, Rumania, Bélgica, etcétera, son estados opresores de minorías nacionales. Holanda, Bélgica, Portu-

gal y otros, tienen sus propias colonias, a las que explotan con brutalidad no inferior a la de las grandes potencias. Los stalinistas austriacos declaran que están preparados para defender la "independencia de Austria" —de esa creación artificial, incapaz de tener una existencia independiente— siempre que la burguesía austriaca, y el capital franco-inglés, les den cierta legalidad para su propaganda patriótica y leal. Los stalinistas alemanes emigrados se han convertido en social-patriotas al revés, transformándose de campeones nacionalistas contra el Tratado de Versalles en defensores del *status quo* creado por este mismo tratado. De la actual posición de los stalinistas alemanes, se deduce que se transformarán en verdaderos social-patriotas tan pronto como la dictadura fascista alemana sea remplazada por otro tipo de régimen burgués.

Contra esta enorme traición de los intereses del proletariado, las organizaciones de la Cuarta Internacional sostienen la consigna internacionalista de transformar la guerra imperialista en guerra civil; no por la defensa de las reaccionarias fronteras nacionales (que desde hace décadas se han convertido en una traba a cualquier tipo de desarrollo progresivo), sino por su abandono; nuestro objetivo es la creación de la unión de repúblicas soviéticas de Europa y del mundo.

### *Oportunistas internacionales*

31. Debido a la transformación social-patriótica del stalinismo, todas las diferencias entre la Tercera y la Segunda Internacional, que debe su prolongada existencia artificial a la degeneración de la Comintern, han desaparecido para todo propósito práctico. Así, es lógico que el problema de la "unidad orgánica" —la amalgama de la Segunda y Tercera internacionales— llegue

al primer plano. En aquellos países donde el reformismo aún mantiene el monopolio del movimiento obrero (Inglaterra, Escandinavia), los partidos de la Segunda Internacional se oponen a la unidad orgánica. En Bélgica, los recientes éxitos de los stalinistas y el fracaso de la socialdemocracia, probablemente hagan que ésta última simpatice con la idea de la integración. Sin embargo, en Francia, donde el Partido Comunista crece a expensas del socialdemócrata, el asunto está demorado. De todas maneras, no existe entre ellos ningún antagonismo de principio, irreconciliable. Lo que importa son sólo los métodos de regateo puramente burocrático. Pero independientemente de que se realice la "unidad orgánica" o no, los trabajadores avanzados no deben tener la menor duda de que el stalinismo y la socialdemocracia "no son antípodas, sino gemelos". Ambos son las agencias amarillas del podrido capitalismo.

32. En la actualidad, la Comintern experimenta cierto crecimiento que no debe ser subestimado; pero no crece como partido revolucionario, sino como tendencia social-traidora y social-chovinista. Enfrentadas a una tremenda tensión política que por todas partes anuncia el advenimiento de una nueva guerra mundial, las masas corren hacia la izquierda y encuentran la única puerta conocida, la de la Comintern. Así, en las últimas elecciones, el Partido Comunista Francés fue capaz de duplicar sus votos (su número de representantes aumentó siete veces). Sobre todo, los distritos proletarios —París y sus suburbios— votaron por el comunismo. Así mismo, el Partido Comunista Belga, siempre muy débil, logró en las elecciones de este año un éxito que no deja de tener importancia (más de un 100% de aumento en los votos y un incremento de tres veces más representantes). En España, en Suiza, y parcialmente en Checoslovaquia lograron también algunos éxitos. El crecimiento de otras secciones (Inglaterra, Holanda, Escandinavia, Norteamérica, etcétera), si no puede

asegurarse, por lo menos no es improbable. Pero mientras las masas tienen la esperanza de que la Tercera Internacional las salvará del peligro de una guerra, la Comintern se prepara para convertirse en el principal instrumento político de la próxima guerra imperialista. De ese modo, la Tercera Internacional ocupa hoy el lugar de la gastada Segunda Internacional en el servicio de la democracia burguesa y del imperialismo, pero lo hace con tremendas contradicciones.

33. Estos éxitos recientes de la Comintern confunden sobre todo a los filisteos pequeñoburgueses que se han unificado en el "Buró Internacional de la Unidad Socialista Revolucionaria" (Buró de Londres) como el SAP de Alemania, el ILP inglés, el Partido Socialista de Suecia, el Partido Obrero de Unificación Marxista en España (Nin-Maurín), etcétera. Bajo el impacto de la catastrófica derrota del movimiento obrero alemán, algunos de los partidos centristas se iban volcando hacia la Cuarta Internacional. Pero el viraje stalinista de 1934 arrastró a los vacilantes Walchers, Mauríns, Nins, etcétera, hacia la política del "frente popular"; y la completa absorción del Buró de Londres por los stalinistas es sólo cuestión de tiempo.

### *La radicalización de masas*

34. Un ejemplo convincente de las contradicciones relacionadas con el actual crecimiento de los partidos comunistas es el enorme movimiento huelguístico y las ocupaciones de fábricas durante las últimas semanas en Francia (que abarcan dos millones de trabajadores manuales y empleados), y que se iniciaron ante la gran sorpresa del Partido Comunista Francés. Pero este nuevo movimiento de masas que comienza a andar por el camino de la revolución, encuentra obstáculos, por todas partes, colocados por el fosilizado aparato de la Co-

mintern. Por ejemplo, en lugar de ponerse a la cabeza del movimiento huelguístico e impulsar consignas revolucionarias, el Partido Comunista Francés ha trabajado desde el principio con el gobierno y los patronos a fin de encontrar los medios para terminar la huelga. Por lo tanto, se puede predecir con certeza: o el nuevo movimiento de masas del proletariado francés barre el aparato burocrático de los traidores stalinistas y crea una nueva dirección —y entonces la revolución proletaria será victoriosa—, o los burócratas traidores se convertirán en los dueños de la situación y triunfará el fascismo.

35. La contradicción entre las masas combativas que empujan hacia la izquierda y la nueva traición de los partidos comunistas ofrece a las organizaciones de la Cuarta Internacional grandes tareas y posibilidades. Algunas de estas organizaciones, en el pasado inmediato, se han unido a los partidos socialistas y han ganado a sus mejores elementos para el marxismo revolucionario. En países con un desarrollo político interno tremendamente acelerado (Francia, Bélgica) se comprobó que esto era una corta etapa. En otros países (Polonia, Inglaterra) esta experiencia no se ha completado todavía. En Norteamérica está apenas empezando. Pero no importa si las secciones de la Cuarta Internacional estén trabajando independientemente o dentro de los partidos socialistas; deben prestar atención al hecho de que en la actualidad la Tercera Internacional atrae a los trabajadores de la Segunda Internacional. Por lo tanto, la lucha esencial contra el social-imperialismo —socialismo o comunismo en palabras e imperialismo en la práctica— es la lucha contra la burocracia stalinista. La tarea más importante es la de clarificar a los obreros el carácter actual de la Comintern como una agencia del imperialismo, la de aclararles que pasar de la Segunda a la Tercera Internacional significa saltar de la olla al fuego.

36. Los caminos y los métodos para este trabajo serán múltiples y diversos, de acuerdo al grado de desarrollo y a las particularidades de cada país. Es de decisiva importancia utilizar cualquier posibilidad de hacer enfrentar abiertamente a la burocracia stalinista reaccionaria con su base social, la clase obrera revolucionaria. Es importante, en cualquier parte, vigilar el desarrollo de los acontecimientos con ojos abiertos, coleccionar material y seguir cuidadosamente las tendencias contradictorias, con el objeto de capacitarse para actuar oportuna y efectivamente.

37. En la actual Comintern no queda el menor rastro de la teoría y la práctica de los primeros cuatro congresos mundiales. Pero las enseñanzas estratégicas y tácticas de la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky, la reafirmación leninista de la teoría marxista, no han sido olvidadas. Estas enseñanzas y experiencias han sido defendidas desde 1923 por la Oposición bolchevique leninista contra la degeneración burocrática. Ellas son la base del trabajo político y teórico de la Oposición, que desde un principio, ha luchado contra la teoría del socialismo en un solo país, como fuente de degeneración social-patriótica. Las enseñanzas y experiencias estratégicas leninistas aplicadas a los nuevos acontecimientos y fenómenos, y la despiadada crítica a los errores y crímenes del stalinismo desde 1923 a 1936 han sido utilizados por los bolcheviques para educar nuevos cuadros en todo el mundo. Sin un profundo estudio de los documentos programáticos y de los escritos de la Oposición bolchevique leninista durante este periodo, ningún revolucionario proletario —que quiera merecer este nombre— podrá estar habilitado para un papel de dirección en las filas de la vanguardia proletaria.

38. Tomando el objetivo estratégico de la revolución mundial proletaria, adoptado por la Tercera Internacional de Lenin y Trotsky, pero traicionado por la burocracia stalinista, como la única guía para su política,

la Cuarta Internacional se arma con las enseñanzas y experiencias de casi un siglo de luchas revolucionarias entre el proletariado y la burguesía. Así, reafirma las ideas y el trabajo de la vida de los grandes pioneros del proletariado, Marx, Engels, Liebknecht, Luxemburgo y Lenin.

## HISTORIA DE LA OPOSICION DE IZQUIERDA (1923-33)

Por Dave Frankel

En el movimiento socialista existen, a escala mundial, tres tendencias básicas, cada una de las cuales ha surgido del desarrollo histórico específico.

La Segunda Internacional o socialdemocracia, fundada en 1889, se desintegró como organización revolucionaria en 1914, cuando sus partidos miembros apoyaron a sus "propios" gobiernos imperialistas en la manzanza de la Primera Guerra Mundial. Esta tendencia es representada hoy por los partidos procapitalistas socialdemócratas, dirigidos por figuras como Willy Brandt en Alemania occidental y Harold Wilson en Inglaterra.

La Tercera Internacional fue fundada en 1919 bajo la dirección del Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky. Pero, con el surgimiento del stalinismo en la década del 20 se transformó en un apéndice de la burocracia soviética; finalmente, fue disuelta por Stalin en 1943, como un gesto de amistad con sus aliados imperialistas. Bajo Stalin, los partidos de la Tercera Internacional o Comintern pasaron a defender la política exterior inmediata de la burocracia soviética, no las necesidades de la revolución mundial. Aunque hoy, debido a sus alianzas con las diferentes burocracias nacionales, existen partidos stalinistas pro-Moscú y pro-Pekín, en esencia estos partidos siguen la misma política.



La tercera tendencia histórica en el movimiento obrero mundial es el trotskismo. El movimiento trotskista, representado en EE. UU. por el *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores] y la *Young Socialist Alliance* [YSA, Alianza de la Juventud Socialista], y organizado alrededor del mundo en la Cuarta Internacional, es el continuador de la tradición revolucionaria y del programa del marxismo.

### *La lucha de Lenin contra Stalin*

El año de 1923 ha pasado a la historia como aquél durante el cual se organizó la Oposición de Izquierda en la Unión Soviética. Esta fue dirigida por León Trotsky, principal organizador de la insurrección que llevó a los obreros al poder en 1917 y comandante del Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Trotsky también fue el primer comisario del pueblo de asuntos exteriores del nuevo gobierno revolucionario que se estableció.

La Oposición luchó contra la burocratización y degeneración del Partido Bolchevique, por una política exterior revolucionaria, por una política económica basada en la industrialización planificada y por la participación permanente de las masas de obreros y campesinos en la vida política y cultural del país.

Los parásitos burócratas que dominan hoy la Unión Soviética tratan de posar como los herederos y continuadores de la Revolución de Octubre y de las ideas de Lenin, mientras presentan a la Oposición de Izquierda y a su lucha contra Stalin como "pequeñoburguesa", y aun contrarrevolucionaria. Pero el hecho es que la Oposición de Izquierda llevaba adelante una batalla comenzada por Lenin en diciembre de 1922. Hace cincuenta años, en la última lucha política de su vida, Lenin abrió el fuego contra la creciente burocracia en el Partido Co-

munista y en el estado soviético y contra el principal representante de esa burocracia: Stalin.

Lenin siempre estuvo alerta ante los problemas del burocratismo en el nuevo estado obrero, y desde 1920 señalaba sus "deformaciones burocráticas". Pero en el otoño de 1922, cuando regresó al trabajo después de una seria recaída, quedó impresionado por la expansión de la burocracia en el partido y en el estado. Lenin pronunció tres discursos antes de sufrir un segundo infarto el 16 de diciembre de 1922, que finalmente lo obligó a retirarse de su actividad pública. En cada uno de ellos planteaba el problema de la burocracia en el estado. El 20 de noviembre, decía: "Lo que necesitamos es que... los comunistas controlen la maquinaria a la cual han sido asignados y no, como a menudo pasa entre nosotros, que la maquinaria los controle a ellos." (*Obras completas*, tomo XXXIII) Al explicar que quería decir con "la maquinaria", en un discurso anterior del 31 de octubre, comparó el número de empleados públicos en Moscú en 1918 con el de octubre de 1922. A pesar de que los bolcheviques habían tratado de disminuir la burocracia del estado, descubrieron que el número de funcionarios había aumentado de 231.000 a 243.000

El Partido Bolchevique heredó el bagaje de siglos de atraso y de barbarie semifeudal cuando tomó el poder en el Imperio Ruso, en octubre de 1917. Sólo trecientas personas de cada mil sabían leer y escribir. La destrucción y dislocamiento que produjeron la Primera Guerra Mundial y los dos años de Guerra Civil que le siguieron bajaron aun más el nivel cultural general del país. Estas condiciones de atraso y devastación fueron las que sirvieron de base para el crecimiento de la burocracia privilegiada, que perseguía sus propios y estrechos intereses a expensas de los obreros y campesinos de las repúblicas soviéticas, y del resto del mundo. Las duras condiciones económicas condujeron a una lucha desmoralizadora por las necesidades básicas de la vida. Las ma-

sas, quienes ya había hecho enormes sacrificios, tendían a alejarse de la actividad política, mientras que numerosas personas se acercaban al Partido Bolchevique con la esperanza de lograr un trabajo liviano.

Estos problemas se agravaban por la circunstancia de que los bolcheviques tenían que confiar, parcialmente, en el viejo servicio civil zarista, así como en "especialistas", los cuales a menudo hostiles a la revolución, estaban dispuestos a servir al nuevo gobierno a cambio de altos salarios y privilegios especiales. El resultado de todo esto fue el crecimiento, dentro del Partido, de una corriente que reflejaba las aspiraciones de los arribistas.

Esta corriente se aglutinó alrededor de Stalin. Como cabeza del Buró de Organización del partido, era el responsable de asignar a los miembros de éste los cargos que debían ocupar en el Partido Bolchevique y el aparato del estado. Stalin empezó a usar este poder para hacerse de seguidores personales, dando trabajo a quienes le eran leales, enviando a quienes no cooperaban a zonas aisladas, y recomendando a sus incondicionales servidores para las posiciones de mayor responsabilidad. Stalin también era la cabeza de la Inspección Obrera y Campesina (Rabkrin), que, precisamente, estaba encargada de investigar y prevenir tales abusos burocráticos. Como resultado de ello el Rabkrin se convirtió en un organismo más del gobierno lleno de arribistas en búsqueda de trabajos livianos y seguridad económica.

En diciembre de 1922, Lenin abrió fuego contra la creciente fracción que estaba siendo construida por Stalin. A principios del mes le propuso a Trotsky formar "un bloque contra la burocracia en general y contra el Buró de Organización en particular." (Trotsky, *Mi vida*) Lenin continuó la pelea que había empezado a pesar de su segundo infarto del 16 de diciembre, que le paralizó el lado derecho. El primer asunto en el que se

concentró fue el tratamiento a las nacionalidades que habían sido anteriormente oprimidas por el imperio zarista. En aquel momento Stalin estaba encargado de una comisión de nacionalidades, que trabajaba de acuerdo a un plan para establecer un solo gobierno para todo el antiguo Imperio Ruso. Hasta ese momento, existía una federación de repúblicas independientes.

La mayoría de los bolcheviques georgianos se oponían a la centralización propuesta. La reacción de Stalin fue la de querer pasar brutalmente por encima de sus objeciones. Lenin sugirió una serie de cambios al plan de Stalin, destinadas a recoger objeciones de los georgianos. Stalin respondió en una carta al Politburó del Partido Bolchevique, fechada el 27 de setiembre de 1922 acusando a Lenin de "nacionalismo liberal" y de animar a los "abogados de la independencia". (Trotsky, *La escuela stalinista de falsificación* )

Mientras tanto, Stalin continuó presionando a los reticentes georgianos. El 22 de octubre, nueve de los once miembros del Comité Central del Partido Comunista de Georgia, renunciaron en protesta. Las cosas llegaron a tal punto que, en una reunión a finales de noviembre, Orjonikije, lugarteniente de Stalin, golpeó a un miembro del partido georgiano que estaba en desacuerdo con él. Lenin empezó entonces a realizar sus propias investigaciones sobre la cuestión de Georgia y descubrió que había estado recibiendo información falsa. En unas observaciones dictadas el 30 de diciembre, Lenin criticó agudamente el plan de Stalin de unificar las repúblicas soviéticas. "Obviamente todo el asunto... estaba radicalmente equivocado y erróneamente programado", dijo Lenin.

"Se dice que se necesita un aparato unificado", continuó. "¿De dónde proviene esta afirmación? ¿No será del mismo aparato ruso que... le tomamos al zarismo y que ligeramente engrasamos con aceite soviético?" Lenin habló de la necesidad de "defender a los no

rusos del azote de aquel auténtico hombre ruso, del chovinista Gran-ruso, en esencia, un bribón, un tirano, tal como es el típico burócrata ruso". Insistió en que "la responsabilidad política de toda esta campaña nacionalista gran-rusa recae, claro está, sobre Stalin y Dzershinski". (*Obras completas*, tomo XXXVI)

El 4 de enero de 1923, Lenin agregó una posdata a las observaciones sobre la dirección bolchevique que había hecho el 25 de diciembre y que más tarde se conocieron como su testamento. Ya había prevenido al partido de que "el camarada Stalin, al convertirse en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que sea siempre capaz de utilizar esa autoridad con la suficiente cautela." (Moshe Lewin, *La última lucha de Lenin*) Entonces, propuso que el partido "buscara la forma de remover a Stalin" de su cargo de secretario general.

Mientras tanto, Lenin también abrió un ataque contra el Rabkrin, dirigido por Stalin desde su formación en febrero de 1920 hasta mayo de 1922. El 23 de enero terminó un artículo proponiendo la reorganización del Rabkrin, y el 6 de febrero acabó su artículo *Mejor pocos, pero mejores*. Este era un ataque tan fuerte a toda la trayectoria y organización del Rabkrin que los partidarios de Stalin trataron de impedir su publicación. Kuibishev, subordinado de Stalin en el Buró de Organización, llegó a proponer que se imprimiese un falso ejemplar de *Pravda* para hacer creer a Lenin que su artículo había sido publicado.

Finalmente, la nota apareció en *Pravda* el 4 de marzo de 1923. "Hemos hecho mucho ruido durante cinco años, tratando de mejorar nuestro aparato de estado pero ha sido sólo ruido, y éste ha sido vano, inútil y aun perjudicial", escribió Lenin. "En verdad" se pregunta, "¿cuál es la utilidad de establecer un comisariado del pueblo... que no goza de la menor confianza y cuyas palabras poco o nada pesan?" (*Obras completas*, tomo

XXXIII) Y para hacer énfasis en el papel de la fracción de Stalin en el partido, planteaba, “digamos entre paréntesis que tenemos burócratas tanto en las posiciones de nuestro partido como en las del soviét”. (*Ibid.*)

El 5 de marzo Lenin escribió a Trotsky pidiéndole que defendiese a quienes disientan con Stalin en el Partido Comunista de Georgia en la disputa sobre la formación de la URSS. “Este caso está ahora bajo la ‘persecución’ de Stalin y Dzershinski”, escribía Lenin, “y yo no puedo confiar en su imparcialidad. Todo lo contrario”. (*Obras completas*, tomo VI)

El mismo día Lenin escribió a Stalin amenazándolo con romper toda relación personal con él. Al día siguiente escribió también a los dirigentes del partido de Georgia que se habían opuesto al plan de unificación de Stalin: “estoy siguiendo su caso con todo mi corazón”, les decía, “y me indigna la brutalidad de Orjonikije y la complicidad de Stalin y Dzershinski”. (*Idem* )

Pero la lucha planeada por Lenin para el XII Congreso del Partido Bolchevique programado para ese mes nunca se materializó. El 9 de marzo, Lenin sufrió otro derrame que lo paralizó completamente y le hizo imposible participar en la vida política hasta su muerte el 24 de enero. El congreso se pospuso hasta abril. Trotsky no quiso abrir la pelea por temor a que se interpretase como un intento de asegurarse la posición de dirección previamente ocupada por Lenin. Además, aún tenía la esperanza de que Lenin se recuperara.

Stalin, asustado por la tormenta que se le avecinaba, aceptó reescribir su informe sobre las nacionalidades y votar por el documento de Trotsky sobre la economía, con el cual no estaba de acuerdo. El retiro de Lenin de la actividad política demoró el conflicto que se gestaba, pero seis meses después estalló con toda su fuerza.

Sin embargo, antes de entrar en la lucha que libró la Oposición de Izquierda, es necesario explicar con más detalle por qué surgió la burocracia.

## *¿Por qué surgió la burocracia?*

Existían dos causas fundamentales para el crecimiento de la casta burocrática en Rusia. La primera de ellas fue el hecho de que la revolución iniciada en Rusia no tuviese éxito en el resto de Europa. En una sesión del Soviet de Moscú el 23 de abril de 1918, Lenin dijo: "Si no logramos mantenernos hasta recibir un fuerte apoyo de los obreros insurrectos de otros países, pereceremos." (Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*) Esta era la opinión unánime de los dirigentes bolcheviques durante los primeros años de la revolución y aunque ésta no pereció, quedó gravemente herida por su aislamiento.

La segunda causa básica del surgimiento de la burocracia fue el terrible atraso cultural y económico heredado por la revolución. En 1920, al terminar la Guerra Civil que durante dos años y medio azotó al país, Rusia quedó prácticamente destrozada. El ingreso nacional llegaba sólo a la tercera parte de su nivel de 1913. La producción industrial era menos de una quinta parte de la anterior a la guerra, y las condiciones eran aun peores en los sectores claves de la industria pesada. Las minas de carbón producían menos de una décima parte y las fundiciones de hierro sólo una cuarentava parte de las cifras de 1913.

La caída de la industria significó también una disminución del intercambio entre el campo y la ciudad. Los campesinos no traían su grano a la ciudad porque no había nada que conseguir a cambio.

La clase obrera había descendido al mínimo respecto a su fuerza anterior. Muchos de los obreros más conscientes y abnegados habían muerto en el frente durante la Guerra Civil. Al no encontrar trabajo ni comida en la ciudad, muchos de los sobrevivientes volvieron al campo. En 1921 Moscú tenía sólo la mitad y Petrogrado un tercio de su antigua población.

Además de todas las calamidades producidas por siete años de la Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil y la intervención imperialista, vino otra, causada por la naturaleza. Sequía, tempestades de arena y una invasión de langostas en el área cultivada a orillas del Volga, causaron una de las peores hambrunas de la historia. A fines de 1921 cerca de 36 millones de personas estaban al borde de la inanición. En su libro *El profeta desarmado*, Isaac Deutscher describió así aquel período:

“Rodeada de un mundo hostil, o en el mejor caso indiferente, Rusia permanecía sola, desangrándose, muriendo de hambre, temblando de frío, consumiéndose por las enfermedades y agobiada por la melancolía. Entre el hedor de la sangre y la muerte, su pueblo escarbaba salvajemente buscando un aliento, un pálido destello de luz, una migaja de pan.”

Al final de la Guerra Civil empezaron a crecer rápidamente las corrientes políticas que expresaban la insatisfacción de las masas; los bolcheviques, preocupados por aliviar la situación del país, inauguraron la Nueva Política Económica (NEP) en marzo de 1921. La primera meta de la NEP era revivir la producción agrícola y el comercio entre las ciudades y la población rural. El énfasis que se había dado a la industria de guerra durante los años anteriores, se le daba ahora a los productos de consumo. Se dió incentivos a los campesinos para que cultivaran todo el grano que pudiesen y se les garantizó su derecho a retener la mayor parte de su cosecha y venderla en el mercado libre. El gobierno también permitió el establecimiento de industrias privadas en algunas ramas de la producción.

Esto estaba muy lejos de la política previa aplicada necesariamente durante la Guerra Civil. Bajo el “comunismo de guerra”, toda la industria había sido dirigida por el estado como parte del esfuerzo militar. Las ciudades eran abastecidas de grano por destacamentos del



Ejército Rojo que se lo confiscaban a los campesinos. Esta política, junto con la incapacidad de la industria para producir los bienes que necesitaban los agricultores, destruyó los incentivos que éstos pudiesen tener para cultivar más grano del que fuese necesario para su propia subsistencia. ¿Para qué trabajar, razonaba el campesino, si nada conseguimos en cambio?

Aunque restablecieron el comercio libre en las repúblicas soviéticas y permitieron el retorno de algunas industrias privadas, los bolcheviques retuvieron el control de "las fuerzas dirigentes" de la economía. El estado continuó dirigiendo la mayor parte de la industria pesada y conservó el monopolio del comercio exterior, el transporte y la banca. En efecto, en marzo de 1922, un año después de la introducción de la NEP, el 84,5 por ciento de todos los obreros industriales que producían el 92,4 por ciento de toda la producción industrial, estaban empleados en empresas del estado. El nuevo énfasis en la industria de consumo y la restauración del mercado tuvieron como resultado una rápida recuperación de la agricultura, del comercio y la industria liviana. En abril de 1923, la producción agrícola se había elevado a un 75 por ciento de las cifras de 1913. En 1922, la producción rural y de la industria artesanal habían llegado a un 54 por ciento del nivel de la preguerra.

Sin embargo, junto con el resurgimiento de la economía, la NEP trajo consigo cambios menos benéficos. La industria pesada —el sector de la economía que produce máquinas, herramientas, químicos, metales y procesa materias primas— no se recuperó tan rápidamente como la industria de consumo y en esta rama, junto con la producción privada, volvió el desempleo. En setiembre de 1922, había 500.000 desocupados de un total de tres millones en la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo que estos trabajadores sufrían desempleo, surgió una nueva clase económicamente privilegia-

da de administradores de fábrica, especialistas, campesinos ricos, especuladores, y comerciantes. A finales de 1922 cerca del 83 por ciento del mercado interno estaba en manos privadas. E. H. Carr gráficamente describe el crecimiento de esta capa social en *El interregno*:

“Mikoyan relató en la XIII Conferencia del partido, en enero de 1924, que un especialista, a quien se le ofreció una posición en una fábrica en Kuban, había exigido, además de varias bonificaciones por encima del salario máximo, un apartamento con cuatro cuartos totalmente amoblado, con calefacción, luz y baño, caballo y coche para él y su familia, dos meses de vacaciones al año y una cabaña de verano con dos cuartos en el Mar Negro para su familia, y permiso para tener una vaca en los campos de la fábrica. La cooperativa que dirigía la fábrica, aceptó estos términos pero demasiado tarde, porque el especialista había recibido una oferta mejor en Moscú. Se decía que tales experiencias eran normales.”

A medida que la industria extendió sus operaciones dentro de los marcos de la NEP, su manejo empezó a volver a manos de los antiguos gerentes y especialistas burgueses que en el primer periodo de la revolución habían sido remplazados por trabajadores. Un número creciente de estos *nepmen* [hombres de la NEP] comenzaron a ingresar al Partido Bolchevique. En 1922, el 35 por ciento del personal ejecutivo en las principales industrias estaba clasificado como no trabajador y sólo uno de cada siete eran miembros del partido. Un año después, el 64 por ciento estaba clasificado como no trabajador y la mitad de ellos pertenecía al partido.

El surgimiento de estos burócratas era el resultado directo del terrible atraso heredado por la Revolución Rusa. En un país donde aun saber leer y escribir era un premio, los matemáticos, expertos financieros, químicos, ingenieros y administradores que se necesitaban

para manejar las industrias modernas, podían reclamar privilegios especiales.

Mientras las masas trabajadoras y los campesinos pobres gastaban la mayor parte de su tiempo y energía en una lucha continua por las necesidades más elementales de la vida, los burócratas que surgían tenían el tiempo y los medios para intervenir en la actividad política y defender sus propios intereses. Además, como ya se ha mencionado, la mayoría de los obreros más conscientes y políticamente experimentados habían muerto en la Guerra Civil. Otros habían sido arrastrados a la maquinaria administrativa del estado, abandonando una clase obrera que, a su vez, a medida que comenzó nuevamente a crecer, llenaba sus filas con campesinos. El desengaño sufrido por el fracaso de la revolución en el resto de Europa también influyó considerablemente.

Cuando las masas rusas conmovieron a la historia seis años antes y destituyeron al zar, barrieron también con los ejecutivos, comerciantes y especuladores sin pensarlo demasiado. Pero ahora la revolución estaba entrando en un período de decadencia. Las condiciones en Rusia llevaban a las masas a renunciar a su actividad política dejando el campo abierto a la creciente burocracia.

Estos burócratas tenían un objetivo principal en su vida: cuidar de sí mismos. Su punto de vista se restringía a aquellas cosas que afectaban su confort y seguridad inmediatas.

¿Para qué hablar de planes económicos a largo plazo y del desarrollo de la industria pesada, pensaban, si tenían coches y vacaciones en el Mar Negro? ¿Por qué preocuparse de la revolución en el resto del mundo? Estas cosas sólo traerían trastornos y era lo último que deseaban los que se habían hecho de cómodas posiciones personales. La burocracia empezó a legitimar un modo de considerar los problemas basado en su interés personal, no en las necesidades ni en los ideales del

movimiento socialista mundial. Sus puntos de vista se caracterizaban por un estrecho nacionalismo, por un deseo de estabilizar las cosas e impedir cualquier otro choque, y, sobre todo, por la subordinación de los intereses de las masas rusas y del movimiento revolucionario en el exterior, a sus propios intereses conservadores.

Fue contra este retroceso que León Trotsky, en el otoño de 1923, retomó la lucha dentro del Partido Bolchevique que había iniciado Lenin en el diciembre anterior. Los grandes temas que se debatieron durante el curso de esta lucha fueron la burocratización del partido y del estado; el problema de la política económica que debía seguir el estado obrero recién establecido; y las perspectivas de la revolución socialista en el resto del mundo, cuestión ésta que planteó agudamente la situación revolucionaria de Alemania en octubre de 1923.

### *Formación de la Oposición de 1923*

Para fines de 1922, Stalin había formado un bloque con Kamenev y Zinoviev dentro del Politburó del Partido Bolchevique. Zinoviev y Kamenev dirigían las organizaciones del partido en Moscú y en Petrogrado, las dos principales ciudades rusas. Zinoviev también era presidente de la Internacional Comunista. Este bloque, conocido como la "troika", dominaba el Politburó y sus partidarios eran la mayoría en el Comité Central. No se basaba en un programa político particular sino en un apoyo mutuo y en el deseo de sus participantes de mantenerse como líderes del partido. Como éste era su propósito principal, subordinaban a él las necesidades de dar las mejores respuestas a los problemas económicos y políticos.

Las consecuencias de este enfoque no tardaron en llegar. Desde que se inició la Nueva Política Económica

(NEP) la recuperación de la industria pesada no lograba avanzar al mismo ritmo que la agricultura y la industria liviana. Se necesitaba un plan económico coherente. Tal plan desarrollaría sistemáticamente la industria pesada y con ella la parte nacionalizada y planificada de la economía, a expensas del sector campesino anárquico y atrasado.

Pero la "troika", como no tenía un programa político de principios, respondía empíricamente a las presiones de la economía rusa. El sector más amplio de esa economía eran los agricultores, y el sector dominante del campesinado —los campesinos ricos [*kulakis*]— rápidamente empezaron a tener una fuerte influencia en la política económica.

Lenin estaba convencido de la necesidad de desarrollar la industria y planificar la economía. En noviembre de 1922 dijo: "La salvación de Rusia no sólo reside en una buena cosecha de los agricultores —esto no es suficiente—; como tampoco depende únicamente de las buenas condiciones de la industria liviana que provee a los campesinos con artículos de consumo —esto tampoco es suficiente—; también necesitamos industria *pesada*." Y eso, continuó, "exige fondos del estado, y si no somos capaces de proveerlos, estamos destinados a perecer como estado civilizado, para no hablar de estado socialista". (*Obras completas*, tomo XXXIII)

El punto de vista de León Trotsky era el mismo: a largo plazo el desarrollo de la agricultura y de la industria liviana dependía de la recuperación de la industria pesada. Esta era necesaria para producir los repuestos de la maquinaria gastada, para un adecuado sistema de transporte, para tractores y fertilizantes, etcétera. Sólo el desarrollo planificado de la industria pesada, en armonía con el resto de la economía, podría crear la infraestructura necesaria para sacar a Rusia del atraso y permitir el desarrollo cultural y la abundancia material. El acuerdo de Lenin y Trotsky sobre esta materia se

concretó en octubre de 1922, cuando el Comité Central del Partido Bolchevique votó, en su ausencia, una medida que iba a conducir a la eventual destrucción del monopolio estatal sobre el comercio exterior. El 15 de diciembre Lenin informaba a Stalin: "He llegado... a un acuerdo con Trotsky para la defensa de mis puntos de vista sobre el monopolio del comercio exterior. Estoy seguro de que Trotsky defenderá mi posición tan bien como yo..." (*Obras completas*, tomo XXXIII)

Lenin opinaba que la suspensión del monopolio del comercio exterior, medida sustentada por Stalin y Bujarin, "en la práctica, dejaría a la industria rusa completamente desprotegida" y llevaría a "la ruina de la industria interna". (*Obras completas*, tomo XXXIII) El monopolio del comercio exterior no sólo protegía a la industria rusa de la competencia de las industrias más avanzadas del mundo capitalista, sino que era también una de las principales limitaciones para la penetración de empresas privadas al amparo de la NEP. El monopolio del comercio exterior en manos del estado impedía que los campesinos ricos y las industrias privadas establecidas bajo la NEP se conectaran económica y políticamente con el capitalismo internacional.

Los que abogaban por debilitar ese monopolio, se acomodaban a las presiones de los campesinos ricos y de la nueva clase de pequeños capitalistas surgidos bajo la NEP. Lenin acusó a Bujarin, quien defendía la liberación del monopolio, de estar "actuando como abogado de los explotadores, de los pequeño burgueses y de la capa más alta del campesinado en oposición al proletariado industrial..." (*Idem* )

El 18 de diciembre el Comité Central se retractó, y cinco días más tarde Lenin reafirmó su acuerdo con Trotsky sobre política económica. Pidió que se fortaleciese la Comisión de Planificación del Estado dándole poderes legislativos (una política defendida desde hacía mucho por Trotsky y con la cual Lenin originalmente

estuvo en desacuerdo). Pero "la troika" se negó a cambiar sus políticas básicas. Se negó a cobrar impuestos a los campesinos ricos para conseguir los fondos necesarios para el desarrollo de la industria (política que podría haberse realizado sin destruir los avances en la producción agrícola). En cambio, permitió que la industria se estancara, dejando la carga de sus operaciones sobre las espaldas de la clase obrera.

Para 1923, la producción industrial en su conjunto, se había recuperado en sólo un tercio del total de 1913; en setiembre, el desempleo se había duplicado con respecto al año anterior, elevándose a 1'060.000. Los salarios eran pagados irregularmente y en algunos casos reducidos. A principios de agosto y durante setiembre de 1923, una serie de grandes huelgas azotaron la industria soviética en respuesta a estas políticas. El gran descontento con la línea oficial se reflejó también en la aparición de grupos de oposición al interior del Partido Bolchevique.

Además de todo esto, la política de la mayoría del Politburó era incapaz de aplacar a los campesinos. El fracaso en proveer fondos suficientes para la industria pesada motivó un continuo incremento del precio de los bienes manufacturados con relación a los de la producción agrícola, situación desventajosa para el campesinado.

El 8 de octubre de 1923, Trotsky dirigió una carta al Comité Central del Partido Bolchevique, en la cual atribuía el crecimiento de los grupos faccionales en el partido a dos causas: "a) el régimen radicalmente incorrecto y malsano al interior del partido, y b) la insatisfacción de obreros y campesinos por la grave situación económica causada, no sólo por las dificultades objetivas, sino por los flagrantes y radicales errores de la política económica." (Carr, *El interregno*)

Refiriéndose a las designaciones de miembros del partido para diferentes cargos, hechas por el Buró de

Organización encabezado por Stal'n, Trotsky dijo que éstas se hacían, no sobre las bases del mérito, sino "primero y principalmente sobre lo que pudieran apoyar u obstaculizar el mantenimiento del régimen en el partido..." Trotsky exigió que el "burocratismo secretarial" fuese remplazado por la "democracia partidista en la medida que fuese necesaria para evitar que el partido se viese amenazado por la osificación y la degeneración". (*Ibid.*) Durante año y medio, explicó Trotsky, había venido planteando estos problemas dentro del Comité Central. Pero en vista de la crisis producida por las políticas aplicadas, se consideraba libre para llevar la discusión fuera de ese organismo.

El 15 de octubre, una semana después, otros cuarenta y seis líderes del Partido Bolchevique enviaron un manifiesto al Comité Central. Esta *Plataforma de los cuarenta y seis* empezaba señalando la crisis económica y seguía hasta golpear directamente a la camarilla burocrática que controlaba al partido. Explicaba que las fallas de la dirección del partido se debían "a un enfoque unilateral de los asuntos, adaptado a las posiciones y simpatías de un estrecho círculo". Como resultado de "una dirección partidista distorsionada por tan estrechas consideraciones", el partido estaba perdiendo contacto con las masas. La plataforma denunciaba la división del partido entre una jerarquía de secretarios y "gente pasiva", entre funcionarios profesionales del partido reclutados desde arriba y la masa general del partido que no participa de su vida común. Acusaban a los congresos del partido de haberse convertido en "asambleas ejecutivas de esta jerarquía".

Las críticas de Trotsky y los Cuarenta y Seis eran sólo la expresión más visible del descontento y la insatisfacción reinante al interior del partido. La "troika" se vió forzada a abrir la discusión dentro de éste y anunció que el 7 de noviembre las columnas de *Pravda* se abrirían para publicar los diferentes puntos de vista.



La discusión, que empezó primero en Moscú, mostró inmediatamente el poderoso descontento que se había venido creando. Poco después de abierto el debate, una tercera parte de las organizaciones del partido en el ejército se pronunciaron por la oposición. El Comité Central de la Juventud Comunista y la mayoría de las células de la juventud hicieron lo mismo. La mayor parte de las células estudiantiles declararon su apoyo a los Cuarenta y Seis (las diferencias de Trotsky con la "troika" apenas se advertían fuera del Comité Central).

De acuerdo al historiador Isaac Deutscher, "en algunas reuniones de las grandes fábricas, los integrantes del "trío" eran recibidos con burla y ampliamente derrotados en las votaciones". Rikov, partidario del triunvirato y miembro del Politburó, admitió más tarde que los oradores de la oposición "frecuentemente" obtenían mayoría en las reuniones del partido durante este período. (*El profeta desarmado*)

La primera reacción de Stalin y su cohorte fue la de apelar a las presiones burocráticas. Antonov-Ovseenko, uno de los Cuarenta y Seis, jefe del asalto al Palacio de Invierno en octubre de 1917, héroe de la Guerra Civil en Ucrania y jefe de los comisarios políticos del Ejército Rojo, fue destituido de su cargo y fue suspendido el voto de las células militares. El Comité Central de la Juventud Comunista fue desintegrado y remplazado por personas dispuestas a apoyar la línea de la "troika".

Al mismo tiempo que sostenían esta campaña, Stalin y sus aliados trataron de neutralizar algunas de las críticas levantadas por la oposición, identificándose con ellas. Una resolución aprobada por el Politburó y publicada el 7 de diciembre, señalaba y condenaba: "La aguda diferenciación en la situación material de los miembros del partido"; "una estrechez de miras oficial"; "el peligro de la pérdida de una amplia visión de la construcción socialista y de la revolución mundial"; y "la burocratización que se ha venido observando en los

puestos del partido". (Carr, *El interregno*) La resolución también hacía un llamado a "la real y sistemática aplicación de los principios de la democracia obrera". Trotsky, en una carta abierta al partido, llamaba a sus miembros a asumir las promesas contenidas en la resolución sobre "el nuevo curso" y a hacerlas realidad. Era necesario remover de sus posiciones de dirección a los "que ante la primera palabra de crítica, de objeción, o de protesta, hacen relucir los rayos de las penalidades... el nuevo curso debe empezar por hacer sentir a cada uno que, de ahora en adelante, nadie se atreverá a aterrorizar al partido". (Deutscher, *El profeta desarmado*)

La carta abierta de Trotsky fue publicada el 11 de diciembre y el 15 del mismo mes apareció en *Pravda* un artículo de Stalin que terminaba con un agudo ataque a Trotsky. Por primera vez éste fue inequívoca y públicamente identificado con la oposición.

### *Trotsky entra en batalla*

Cuando Trotsky públicamente se situó al lado de la oposición en diciembre de 1923, la lucha dentro del partido necesariamente tomó un carácter más agudo. Trotsky era el único líder del Partido Bolchevique cuya autoridad y popularidad en sus filas rivalizaban con las de Lenin. Conocido como uno de los grandes oradores de su tiempo, como uno de los líderes de la revolución junto a Lenin, y artífice de la victoria de la Guerra Civil, Trotsky por sí solo era un oponente formidable. Además, muchos de los más destacados líderes del Partido Bolchevique estaban de su lado. Muchos eran o habían sido miembros del Comité Central del partido. Entre ellos se destacaban figuras como Eugene Preobrazenski, el principal economista bolchevique, quien ingresó al partido en 1903, dirigió la lucha clandestina prerrevo-

lucionaria en los Urales y continuó encabezando allí a los bolcheviques durante la revolución y la primera parte de la Guerra Civil.

Cristian Rakovski, otro de los opositores, encabezó el primer gobierno soviético en Ucrania después de haber dirigido a los comunistas en Bessarabia durante la Guerra Civil. Más tarde fue embajador soviético en Inglaterra y Francia.

Nikolai Muralov, quien se unió a los bolcheviques en 1903, dirigió a los Guardias Rojos en el asalto al Kremlin en octubre de 1917. Muralov fue más tarde comandante del distrito militar de Moscú y luego del Cáucaso norte durante la Guerra Civil. Así mismo, fue miembro de la Comisión Central de Control del partido.

Ivan Smirnov también era un dirigente de la oposición. Se había unido a los marxistas rusos en 1899 y como director del Comité Revolucionario de Siberia en 1920-1921 dirigió el ejército que derrotó al almirante Kolchak. Smirnov fue más tarde miembro del Consejo Supremo de Economía.

También estaban en la oposición Lev Sosnovski, tal vez el más dotado de los periodistas bolcheviques y cabeza del departamento de agitación y propaganda del partido; y Yuri Piatakov, quien había dirigido la lucha campesina contra Denikin en Ucrania, y a quien mencionaba Lenin en su testamento como uno de los más destacados líderes de la joven generación en el partido.

Si el factor principal en la contienda hubiese sido la habilidad política y los éxitos alcanzados por la gente que componía las dos fracciones, los opositores hubiesen ganado fácilmente. La fortaleza de Stalin no se debía a habilidades excepcionales o a sus realizaciones como revolucionario. En su discurso ante el XX Congreso del Partido, en febrero de 1956, Jruschov admitió, "probablemente no pecho contra la verdad cuando digo que el 99 por ciento de las personas aquí presentes habían oído y conocido muy poco acerca de

Stalin antes de 1924''. (Citado por Daniels en *Conciencia de la revolución* )

Zinoviev y Kamenev eran hombres capaces y talentosos, ligados a Lenin durante mucho tiempo pero sus virtudes difícilmente tenían la magnitud necesaria para opacar a la oposición. Más aun, si bien Zinoviev era famoso como orador, tanto él como Kamenev eran conocidos por su oposición a la Insurrección de Octubre de 1917. Lenin se enfureció tanto por la revelación pública que hicieron del plan de la insurrección, que hizo un llamado para que fuesen expulsados del partido.

La estatura de los líderes de la oposición era tal que el triunvirato de Stalin, Zinoviev y Kamenev no podía ignorarlos. Este factor, junto con el descontento en las filas del partido, los obligó a abrir una discusión pública el 7 de noviembre de 1923. El interés creció rápidamente. La circulación de *Pravda* se duplicó y la oposición ganó terreno. Cuando Trotsky anunció su solidaridad con la oposición a mediados de diciembre, el trío se sintió en peligro. Los burócratas que se habían atrincherado en el aparato del partido buscaron desesperadamente conservar su posición. El equipo de *Pravda* trataba de esquivar la discusión. Sólo se permitieron en sus páginas unos pocos artículos de la oposición y éstos sólo aparecían cuando estaban rodeados de respuestas de los partidarios del trío.

La "troika", que controlaba la maquinaria del partido, enviaba a sus adictos de una fábrica a otra en automóviles oficiales. Los opositores eran amenazados con la pérdida de sus trabajos o con el traslado a zonas remotas e inhóspitas. En los mitines del partido se anotaban los nombres de los oradores con inclinaciones opositoras y se investigaba su pasado con el objeto de encontrar algún incidente que pudiese tildarse de violación a la disciplina del partido o utilizarse como chantaje. La mayor parte del tiempo reservado para los

debates en las reuniones del partido y el espacio en los boletines locales y en los periódicos se ponía a disposición de los partidarios del triunvirato.

A lo largo de toda esta lucha interna, desde principios de octubre hasta 1924, Trotsky estaba enfermo, y la oposición se vió privada de su vocero más poderoso. Su folleto *El nuevo curso*, no fue publicado hasta que la discusión terminó y luego su circulación fue virtualmente proscrita.

Aun así, la organización del partido en Moscú se dividió en dos. Pero a medida que progresaba la elección de los delegados a la XIII Conferencia del partido que decidiría sobre estas materias, el poder del aparato era decisivo. En las conferencias de las organizaciones distritales del partido en Moscú, que estaban a un nivel más alto que las células primarias, la oposición tenía el 36 por ciento de los delegados. En el siguiente nivel, la conferencia provincial del partido en Moscú, tenía el 18 por ciento. Al momento de la XIII Conferencia, en enero de 1924, la oposición sólo tenía tres de los 218 delegados presentes.

No se conoce mucho sobre las elecciones de delegados por fuera de Moscú durante diciembre de 1923 y enero de 1924, aunque se dice que la oposición tenía la mayoría en cinco de las organizaciones provinciales del partido. La discusión en las provincias comenzó más tarde que en Moscú y la manipulación de la prensa y las intimidaciones empezaron inmediatamente. Por lo tanto, en la mayoría de los casos es probable que no se hubiese dado un verdadero debate.

A pesar de que la conferencia del partido que decidió sobre los temas levantados por la oposición era más pequeña y menos representativa que el congreso del partido, la prueba de fuerza que representó fue concluyente. Por el momento, la oposición se vió obligada a renunciar a sus actividades en favor de su línea. El régimen del partido instituido en la XIII Con-

ferencia fue resumido por S.I. Gusev, un nuevo miembro de la Comisión Central de Control, a quien se había encargado de mantener la disciplina al interior del partido. Gusev decía: "La autoridad se adquiere no sólo por el trabajo sino por el miedo. Y ahora la Comisión Central de Control y la Inspección de Obreros y Campesinos han tenido éxito en imponer el miedo. En este aspecto su autoridad está creciendo." (Daniels)

En la discusión para la XIII Conferencia y en la reunión misma, el triunvirato había convertido en cuestión de principios una proscripción temporal de las tendencias dentro del partido, adoptada en el X Congreso. La proscripción de las tendencias había sido adoptada cuando la rebelión de Kronstadt y los efectos de la recién terminada Guerra Civil amenazaban la existencia del joven régimen, y cuando el descontento entre los campesinos era general. Nunca se propuso como una medida permanente; en efecto, Lenin, quien se preparaba para una lucha abierta contra Stalin en el XII Congreso, pudo haber sido acusado de infringir la proscripción en ese momento. Sin embargo, la XIII Conferencia enfrentada a una división en el partido sobre cuestiones políticas básicas y que incluían a amplios sectores de la dirección central, votó por confirmar la prohibición de las fracciones y amenazó con expulsar del partido a quien violara la proscripción.

La política económica seguida por el triunvirato se mantuvo, y el aparato del partido se había protegido ante la tormenta que antes temía. Toda la conferencia se organizó desde el punto de vista de desacreditar a la oposición y de fortalecer al triunvirato ante su desafío, no desde el punto de aprobar determinadas políticas. Los así llamados viejos bolcheviques (no más de 10.000) quienes habían participado en la lucha clandestina, antes de que el partido llegase al poder, fueron elevados a la categoría de profetas revolucio-

narios y depositarios de las tradiciones y virtudes revolucionarias.

Trotsky pedía que la nueva generación de miembros del partido participara de su vida política y fuera estimulada a pensar por sí misma. El triunvirato denunciaba esto como un intento de incitar a la juventud contra la Vieja Guardia, que dominaba el aparato del partido. Se acusaba a Trotsky de un desesperado deseo de poder personal, de falta de respeto a la tradición bolchevique y de desconocimiento irresponsable de la dirección colectiva del Politburó. Se le acusaba de ser un semi-menchevique y sus demandas de desarrollo de la industria y de planificación económica se atacaban con el grito de que era hostil al campesinado y que lo "subvaloraba".

Esta campaña de intimidación, calumnia y distorsión efectivamente oscureció los temas políticos en discusión para la mayor parte de los miembros del partido. Dentro de las filas de la Vieja Guardia muchos ya se habían corrompido ante los privilegios ofrecidos a los fieles servidores del triunvirato. Algunos, sin claridad sobre los principales temas políticos, se ponían al lado de éste, despechados con la oposición por los ataques a la maquinaria del partido que era identificada con la Vieja Guardia. Otros apoyaban al triunvirato ante el temor de que una discusión continuada dividiese al partido, arriesgando así al poder soviético.

Pero los problemas levantados por la Oposición de Izquierda no podían ser ignorados. Los intentos de Stalin, Zinoviev y Kamenev de justificar políticas incorrectas y anteriores errores a fin de mantener su prestigio dentro del Partido Bolchevique, los llevó a cambiar constantemente sus posiciones, las cuales se alejaban cada vez más de los conceptos marxistas. La burocracia, nutrida por Stalin, continuó creciendo y nuevos eventos siguieron demostrando la incorrecta

dirección del triunvirato. Entre esos hechos se destacaban aquellos que ocurrían por fuera Rusia.

### *La Revolución Rusa y Europa*

Los revolucionarios del Partido Bolchevique eran conscientes de los problemas que encontrarían al tratar de llevar al antiguo imperio ruso hacia el socialismo. Trotsky, en su libro sobre la revolución de 1905, muestra en forma impresionante las condiciones existentes en la Rusia zarista. Cita la estadística de que "en el 9,3 por ciento de los hogares campesinos de una provincia, no se encuentran cucarachas debido al hambre y al frío". (1905)

Pero los bolcheviques nunca esperaron que el estado obrero ruso tuviese que enfrentar aislado estas condiciones. Todas las perspectivas del Partido fueron sintetizadas por Lenin a fines de 1922. El explicaba:

"En el momento en que empezamos la revolución internacional, no lo hicimos con el convencimiento de que podíamos anticipar su desarrollo, sino porque toda una serie de circunstancias nos impulsaron a comenzar esta revolución... Nuestro pensamiento era: inmediatamente, o por lo menos muy rápido, empezará una revolución en otros países, en los de desarrollo capitalista más avanzado; en caso contrario pereceremos. A pesar de ser conscientes de esto, hicimos todo lo posible por preservar al sistema soviético en todas las circunstancias y a cualquier costo, ya que sabíamos que no estábamos trabajando sólo para nosotros sino para la revolución internacional. Sabíamos esto, frecuentemente expresábamos esta convicción antes de la Revolución de Octubre, exactamente como lo hicimos después de ella, cuando sellamos la Paz de Brest-Litovsk. Y generalmente hablando, esto era correcto." (Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*).



Pero el fracaso de los levantamientos revolucionarios en Europa aislaron al nuevo régimen. Este aislamiento, a su vez, significó que el atraso económico heredado del zarismo iba a jugar un papel crucial en el desarrollo ruso. La situación hubiese sido totalmente diferente si el régimen soviético hubiese podido contar con la ayuda de un país altamente industrializado como Alemania.

La principal razón para la derrota de las revoluciones europeas que siguieron a la Revolución Rusa fue la falta de una bien organizada y suficientemente amplia dirección revolucionaria. En un país tras otro las masas mostraron su deseo de lucha, pero fueron frenadas por la dirección reformista de los socialdemócratas.

Sin embargo, tuvieron lugar grandes batallas. En Alemania, los trabajadores insurrectos tumbaron al káiser y a sus generales a fines de 1918 y establecieron consejos obreros. En enero, y nuevamente en marzo de 1919, trataron de establecer su propio gobierno. Las insurrecciones fueron aplastadas y los dos más grandes líderes de la revolución, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, cayeron asesinados.

También en 1919 se dió la movilización masiva del pueblo irlandés, que condujo a la encarnizada guerra de independencia contra el imperio británico. En marzo de 1919 fue proclamada la República Soviética Húngara en Budapest. Al día siguiente, el primer ministro inglés, Lloyd George, escribía a Clemenceau, su colega francés:

“Toda Europa está invadida con el espíritu de la revolución. Entre los obreros existe un profundo sentimiento no sólo de descontento sino de rabia y rebeldía contra las condiciones de la preguerra. Todo el orden existente en sus aspectos políticos, sociales y económicos, es criticado por las masas de la población

de un extremo a otro de Europa.” (Carr, *La revolución bolchevique*)

Pero el capitalismo logró restablecer su equilibrio por un tiempo. En agosto, la contrarrevolución interna, apoyada por tropas rumanas, pudo derribar el régimen soviético en Hungría. Al año siguiente, en el otoño de 1920, un movimiento de masas de toma de fábricas de los trabajadores italianos se extinguió después que los obreros no encontraron un partido capaz de dirigirlos en su lucha por el poder. Finalmente, en marzo de 1921, el Partido Comunista Alemán sufrió una fuerte derrota cuando intentó encabezar una mal concebida insurrección.

El III Congreso de la Internacional Comunista se reunió en julio de 1921. Tomando en cuenta la estabilidad temporal de la situación europea, urgió a los partidos comunistas a llevar adelante un paciente trabajo de agitación y propaganda dirigido a ganar a las masas. La Nueva Política Económica (NEP) se desarrollaba en Rusia dentro de este contexto de estabilización del capitalismo en Europa, el cual habría de ir más lejos en octubre de 1922 cuando Mussolini tomó el poder en Italia.

Las derrotas de la revolución europea fueron un factor importante para el repliegue de la actividad política de las masas en la Unión Soviética. Los líderes de la Oposición de Izquierda, Trotsky en particular, esperaban un nuevo ascenso de la revolución mundial para contrarrestar esta tendencia. En última instancia, miraban a la revolución en Europa como el único camino para que la Rusia revolucionaria sobreviviese.

La historia de Europa desde el final de la Primera Guerra Mundial prueba que la expectativa de rápidos cambios en la situación política y de futuros levantamientos revolucionarios, no era irrazonable. Su validez

se demostró nuevamente por los acontecimientos de Alemania en 1923.

Bajo el Tratado de Versalles, después de la Primera Guerra Mundial, Alemania se veía agobiada con los fuertes pagos de indemnizaciones que debía hacer a los aliados victoriosos. En enero de 1923, Francia ocupó el valle del Ruhr, el corazón industrial de Alemania, en represalia a un retardo en estos pagos. Cuno, el primer ministro alemán, urgió a la población a no cooperar con los franceses, y la crisis resultante, iría a dominar la política europea durante el siguiente año.

Bajo la presión de la ocupación del Ruhr, la economía alemana se vino rápidamente al suelo. Alemania, no sólo se veía privada de la riqueza de las minas y las industrias del Ruhr, sino que se la había recargado con el sostenimiento de un ejército de ocupación de casi 100.000 hombres sumado al de 71.000 personas que los franceses habían expulsado de la zona de ocupación en respuesta a la política de resistencia pasiva. Mientras las huelgas, sabotajes, movilizaciones y aun guerrillas de resistencia contra la ocupación se multiplicaban, una aterradora inflación empezó a carcomer las bases de la sociedad alemana.

A mediados de febrero de 1923, un mes después de la ocupación, un dólar se cambiaba por 18.000 a 20.000 marcos alemanes. Para mayo, la proporción era de 48.000 a uno, en junio se había elevado a 110.000, y un mes más tarde llegó a 350.000. Pero esto fue sólo el principio. En agosto se requerían 4.600.000 marcos para igualar una dólar. En setiembre esta cifra casi alcanzaba los 99.000.000, en octubre sobrepasaba los 25.000 millones, y en noviembre había alcanzado la astronómica cifra de 4,2 billones.

Los precios cambiaban de una hora a otra. A los trabajadores había que pagarles varias veces al día, y corrían a comprar pan antes de que el precio subiese de nuevo. El dinero no se cargaba en billeteras sino en

sacos. Las cuentas de ahorro, pensiones y pólizas de seguros no valían nada. La confianza en el orden establecido había desaparecido. Sólo los ricos se beneficiaron. Los industriales pagaban salarios en marcos desvalorizados y vendían sus mercancías en el exterior a cambio de monedas estables. Los explotadores compraron bienes raíces, joyas, negocios y casas por casi nada y los vendían a los extranjeros.

Las luchas callejeras de obreros comunistas y socialdemócratas, por un lado, y de nacionalistas de derecha y bandas nazis por el otro, empezaron a aumentar. Una huelga se seguía a la otra; lo mismo ocurría con las demostraciones de los desempleados y los choques con la policía. Durante los meses de junio, julio y agosto, los trabajadores agrícolas se unieron y organizaron huelgas de masas. El 26 de julio, August Thalheimer, uno de los líderes del Partido Comunista Alemán (KPD) escribía que "todo el mundo en Alemania piensa que estamos en la víspera de un combate decisivo entre la burguesía y el proletariado". (Angress, *Stillborn Revolution*)

El gobierno de Cuno cayó el 11 de agosto, cuando una huelga general dirigida por el KDP empezó a extenderse. Bajo la dirección de Gustav Stresemann, se conformó un nuevo gobierno, que incluía al Partido Socialista Alemán (SPD). Aun así las cosas no mejoraron. En una semana la tasa de cambio se elevó de 3,7 millones a 6 por dólar, y el 26 de setiembre Stresemann declaró el estado de emergencia.

Stresemann y su Partido del Pueblo estaban asociados con los intereses de los grandes capitalistas. Hicieron repetidos esfuerzos por abolir la jornada de ocho horas y prohibir las demostraciones de izquierda. Hugo Stinnes, el magnate del acero, del carbón y del petróleo, predijo en una conferencia del Partido del Pueblo el 11 de setiembre que la guerra civil estallaría en dos semanas. Más tarde Stinnes cambió su estimación para mediados de octubre.

El SPD comenzó a perder autoridad debido a su colaboración en el gobierno con el partido de los grandes industriales y su rechazo a ponerse a la cabeza de las combativas protestas de los obreros, los trabajadores agrícolas y los desempleados. Existía, además una creciente tensión entre el gobierno central y los gobiernos socialistas de izquierda de Sajonia y Turingia.

En contraste con el papel del SPD, los 300.000 revolucionarios organizados en el KPD dirigían huelgas y demostraciones en toda Alemania. Su fuerza crecía en los sindicatos y particularmente en los comités de fábrica, donde más claramente se reflejaban los sentimientos de la clase obrera. Durante el verano y el otoño de 1923, cuando la inflación hizo disminuir la circulación de otras publicaciones, las ventas del periódico del KPD aumentaron.

Era necesario que el partido se dispusiese para la batalla decisiva. Esto era claro para Trotsky desde el verano, y a principios de julio empezó a urgir a los líderes del KPD para que preparasen al partido para la lucha por el poder. Lo que estaba claro para Trotsky en Moscú se debió haber visto antes y aun más claramente desde Berlín. Pero la dirección del KPD, según palabras de Trotsky, "estaba impregnada de fatalismo y somnolencia". (*La Tercera Internacional después de Lenin*) Insegura de sí misma, vacilante e indecisa, era incapaz de inspirar y dirigir a las masas de la clase obrera. No pudiendo responder a la situación, ordenó una ignominiosa retirada, y "presenciamos en Alemania una clásica demostración de cómo es posible perder una situación revolucionaria perfectamente excepcional de importancia histórica mundial". (Trotsky, *Las lecciones de Octubre*)

A fin de año, la oportunidad había pasado y, con la ayuda del Plan Dawes, la economía alemana se estabilizaba. Pero los sucesos de Alemania abrieron una

nueva etapa de la lucha de la Oposición de Izquierda en la Unión Soviética.

### *La campaña contra el "trotskismo"*

El paso de una situación revolucionaria en Alemania en el otoño de 1923 sin que el Partido Comunista Alemán sostuviera una lucha por la toma del poder fue un golpe cruel para la Revolución Rusa. Se acentuó el aislamiento de la Unión Soviética y su clase obrera sintió la derrota agudamente.

En el XIII Congreso del Partido Bolchevique realizado en mayo de 1924, Bujarin admitió que la "depresión psicológica" producida por la derrota alemana "tuvo una influencia extraordinaria en las filas de nuestro partido". (Carr, *Socialismo en un solo país*) La respuesta del triunvirato a este desastre fue la de tratar de encontrar una víctima propiciatoria, mientras minimizaba el alcance de la derrota.

Aunque Zinoviev aceptaba que existía una situación revolucionaria en Alemania, había vacilado en apoyar la petición de Trotsky de que se preparase una insurrección. Como presidente de la Internacional Comunista, sancionó la cancelación del levantamiento. Stalin, por su parte, nunca había creído que la situación de Alemania estuviese madura para la revolución. Cuando la mayoría de sus colegas llegaron a la conclusión opuesta, se sumó a ellos. Pero a fines de julio escribió a Bujarin y Zinoviev que "si el poder en Alemania, por decirlo así, cayera a la calle y los comunistas lo recogieran, tal operación terminaría en un fracaso y un colapso". La prescripción táctica de Stalin era, "que los alemanes se contengan y no ataquen". (Carr, *El interregno*)

Zinoviev estaba más interesado en eludir la censura que en extraer las lecciones de la derrota alemana.

Heinrich Brandler, cabeza de los comunistas alemanes, fue denunciado como oportunista y Zinoviev pidió que lo removieran de su cargo. Así mismo, Zinoviev trató de utilizar la derrota alemana en la batalla tendencial contra Trotsky. Radek y Piatakov, ambos prominentes opositoristas, habían estado en Alemania como representantes de la Comintern y habían apoyado la tímida política de Brandler. Zinoviev sacó partido de este hecho, así como de la oposición de Trotsky a la destitución de Brandler.

Aunque Trotsky reconocía la debilidad de Brandler, creía sin embargo, que los diferentes partidos de la Comintern deberían desarrollar su propia dirección y aprender de sus errores. Si fallaban en lograr esto, no tendrían valor como organizaciones revolucionarias. Por lo tanto, Trotsky se oponía a nombrar a los líderes desde Moscú, práctica que jugó un papel importante en convertir a la Tercera Internacional en un dócil instrumento de la burocracia soviética.

Más aun: Trotsky no veía la utilidad de remplazar a Brandler cuando ninguno de los otros líderes del Partido Comunista Alemán había demostrado ser mejor. La verdad era que Stalin y Zinoviev eran tan culpables como Brandler o más. Lo que se necesitaba era una discusión que extrajera las lecciones políticas de la derrota alemana y ayudara a impedir que se repitiesen. En vez de hacer tal análisis, la política de la dirección de la Comintern fue lavarse las manos y desconocer la magnitud de la derrota.

En enero de 1924, Zinoviev declaró: "El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista les debe decir que si se repiten eventos similares, haremos exactamente lo mismo en la misma situación."

"Esta promesa", destacó Trotsky, "tenía el tono inequívoco de una amenaza." (*La Tercera Internacional después de Lenin*)

Para abril de 1924 la dirección de la Comintern tenía

el coraje de referirse a la histórica derrota de la revolución alemana como "solamente un episodio". Y, al realizarse el V Congreso de la Comintern, en junio de 1924, Zinoviev suavemente afirmó: "Nosotros esperábamos la revolución alemana pero ésta no llegó." Concluyó diciendo que la Comintern había "sobrestimado la situación". (*Idem*)

Zinoviev, con el apoyo de Stalin y Kamenev, extendía a la Comintern las prácticas utilizadas por el triunvirato dentro del Partido Bolchevique. Las necesidades del movimiento revolucionario eran subordinadas a los intereses de un estrecho círculo de dirigentes.

Mientras tanto, el debate al interior del Partido Bolchevique había concluido oficialmente y la Oposición de Izquierda era tildada de ser una "desviación pequeñoburguesa del leninismo". Los triunviros reclamaban ser los voceros auténticos del bolchevismo, en contraste con Trotsky, a quien calificaban de semi-menchevique.

En setiembre de 1924, Trotsky escribió el prefacio a un nuevo volumen de sus discursos y artículos de 1917. Este ensayo, *Lecciones de Octubre*, destruyó el mito de su "menchevismo"; recordó la oposición de Zinoviev y Kamenev a la Insurrección de Octubre y argumentó que si la revolución alemana fracasó en 1923 ello no se debía a que la Comintern hubiese "sobrestimado" la situación, sino a que los comunistas alemanes no estuvieron preparados adecuadamente. Los partidos de la Comintern, escribió Trotsky, tenían que asimilar la experiencia de los bolcheviques en 1917 si esperaban estar preparados para las crisis revolucionarias en sus propios países.

La respuesta a este artículo de menos de setenta páginas fue iracunda. Al remitirse a los hechos históricos, Trotsky quedaba reivindicado de todas las calumnias que se le habían hecho, ponía en tela de



juicio la dirección del triunvirato y hacia su análisis de los sucesos de Alemania y de la política de la Comintern. Durante el otoño y el invierno de 1924, la campaña contra el "trotskismo" creció nuevamente. Los artículos en los periódicos, en las revistas teóricas y en los boletines internos del partido, rivalizaban con las resoluciones de las organizaciones locales del partido y los discursos de sus dirigentes. Todos denunciaban los males del "trotskismo"; un fenómeno que fue inventado como lo reconoció más tarde Zinoviev, con el único propósito de utilizarlo para la lucha fraccional contra Trotsky.

La campaña de 1924 contra Trotsky marcó el comienzo de la falsificación sistemática de la historia para servir como arma en la lucha tendencial dentro del Partido Bolchevique. Tímidamente al principio, y luego con mayor descaro, el papel de Trotsky en la revolución y en la Guerra Civil fue disminuido, distorsionado y eventualmente erradicado.

Pero la campaña del aparato del partido se centró en la teoría de la revolución permanente de Trotsky. Esta teoría plantea simplemente que el sistema capitalista ya no podrá llevar adelante las tareas progresivas cumplidas originalmente durante las revoluciones burguesas de los siglos XVII, XVIII y XIX: reforma agraria, conquista de la independencia nacional para las colonias y semicolonias y establecimiento de un régimen democrático estable. Si estas tareas asociadas con el surgimiento del capitalismo sólo pueden realizarse en los países menos desarrollados por medio de la revolución socialista, entonces no hay bases para una etapa capitalista en las revoluciones de esos países. Esta era la teoría impulsada por Trotsky en relación a Rusia en 1906, que demostró ser correcta en 1917.

Esta teoría, que mostraba la necesidad de hacer revoluciones socialistas en los países donde la industria permanecía sólo parcialmente desarrollada, también

explicaba la necesidad de que la revolución se consumase a escala internacional. Los marxistas siempre habían visto la lucha por socialismo como una batalla internacional y la construcción de la sociedad socialista siempre se había enfocado en términos de la cooperación de países avanzados e industrializados. Un país agrícola atrasado, tendría aun mayor necesidad de la colaboración de los países desarrollados.

Kamenev argüía que, "si la teoría de Trotsky fuese correcta, entonces ello querría decir que el poder soviético hace mucho que debería haber dejado de existir. Al ignorar al campesinado y no tener en cuenta la cuestión decisiva de la alianza del proletariado con éste, la 'teoría de la revolución permanente' sitúa al gobierno obrero de Rusia en una exclusiva y completa dependencia de una inmediata revolución proletaria en Occidente". (Daniels) Trotsky era considerado como un aventurero, que trataba de embarcar a Rusia en peligrosos planes para extender la revolución.

Pero el triunvirato necesitaba una alternativa positiva para responder a los análisis de Trotsky. Stalin enunció tal alternativa por primera vez en diciembre de 1924: la teoría del socialismo en un solo país.

En esencia, la teoría de Stalin decía que el socialismo podría construirse en la URSS sin tener en cuenta el curso de la revolución europea. Aunque admitía la posibilidad de una intervención extranjera que destruyese este trabajo, su teoría servía para racionalizar y subordinar los intereses de la revolución mundial a los intereses inmediatos de la diplomacia soviética.

El debate real no era simplemente entre las teorías que se planteaban, sino entre la política del internacionalismo revolucionario proclamado por Trotsky y la estrecha política nacionalista representada por Stalin y la burocracia detrás de él.

El deseo de los burócratas de asegurar sus propias posiciones, el punto de vista conservador del campesi-

nado y el desengaño de los trabajadores y de las bases del partido por la derrota de la revolución alemana, se combinaron con el cansancio general producido por años de esfuerzos sobrehumanos. Sobre este terreno, creció la teoría de Stalin de la autosuficiencia nacional. Para muchos, esta teoría significó la promesa de tener un respiro del torbellino de la política mundial y la oportunidad de concentrarse en la construcción de una nueva sociedad.

Sin embargo, al principio, la teoría de Stalin pasó casi inadvertida. Tan sólo en la primavera de 1924 fue reelaborada por Bujarin, y en abril de 1925 fue incluida en una resolución adoptada en la XIV Conferencia del partido. Aunque Zinoviev y Kamenev votaron por la resolución, vacilaron en apoyar la nueva teoría y levantaron objeciones.

El miedo a que Trotsky los desacreditara y asumiera la dirección del partido, era el cemento que mantenía unido al triunvirato. Pero ahora la Oposición de Izquierda estaba bastante aislada. Cientos de sus partidarios habían sido expulsados del partido y muchos otros fueron transferidos a lugares aislados de la URSS. En enero de 1925 el mismo Trotsky se vió obligado a renunciar a su cargo de presidente del Consejo Militar Revolucionario y comisario de guerra.

Como resultado del aislamiento de la Oposición, el año de 1925 mostró un relativo adormecimiento de la lucha dentro del partido y la aparición de una grieta dentro del triunvirato. Sobre el tapete estaban precisamente las cuestiones levantadas por la Oposición de Izquierda: el peligro de confiar en los campesinos ricos y la necesidad de una perspectiva internacionalista en oposición a la teoría del socialismo en un solo país.

## 1925: Zinoviev rompe con Stalin

El problema básico de la política económica de los bolcheviques durante los años veinte fue que la Nueva Política Económica (NEP), al mismo tiempo que reavivaba la economía soviética después de la destrucción de la Guerra Civil, impulsaba su desarrollo dentro de líneas capitalistas y no socialistas.

Ya hemos visto las implicaciones de esta política para la industria. En la esfera de la agricultura, el resultado de la NEP fue crear una nueva clase de pequeños capitalistas dentro del campesinado, y una mayor diferenciación entre los campesinos pobres y los ricos (*kulakis*). Para el otoño de 1925, se estimaba que el 37 por ciento de los campesinos no producían excedentes. Este sector o cultivaba apenas lo necesario para subsistir, o tenía que completar sus ingresos trabajando como jornaleros para los *kulakis*. Otro 20 por ciento se acercaba a esas condiciones. El 57 por ciento del campesinado producía sólo el 3 por ciento del grano excedente. Y, en el otro extremo de la escala, el 14 por ciento del campesinado producía el 61 por ciento del grano que se vendía en el mercado.

“Crece la actividad de los *kulakis*”, decía Kamenev en setiembre de 1924, “y no sólo su actividad económica, sino también política.” (Carr, *Socialismo en un solo país*)

A fines de 1924, el 90 por ciento de los integrantes de los soviets de aldea eran campesinos, pero sólo el 10 por ciento de sus miembros no poseían caballos, aunque el 40 por ciento del campesinado en su conjunto carecía de ellos. El dominio de la vida política de las aldeas por los *kulakis* era abiertamente admitido y eran comunes los sobornos a los funcionarios, la intimidación a los campesinos pobres y aun el asesinato de periodistas comunistas que denunciaban la corrupción.

Esta situación se agravó aun más con el lanzamiento

de una campaña propuesta por Zinoviev con las consignas de "mirar al campo" y "revitalizar los soviets". Esta campaña era un intento de fortalecer la autoridad de los soviets de aldea, disminuyendo las restricciones contra la participación de los *kulakis*. Después de las elecciones en la primavera de 1925, la proporción de campesinos "sin caballo" en los soviets bajó a un 4 por ciento. En muchos lugares a los campesinos pobres les daba miedo presentar candidatos propios, en otros sus reuniones eran disueltas por *kulakis*.

Pero los efectos del creciente poder de los campesinos ricos no se limitaban al campo. El *kulak* era lo suficientemente fuerte como para chantajear a las ciudades. Retenía su grano, y los precios se elevaban terriblemente en el mercado. En mayo de 1925, el precio del centeno era cuatro veces mayor que en agosto de 1923. Los cultivos de subsistencia de los campesinos pobres no podían alimentar a la población soviética. Sólo una producción a gran escala podría producir el excedente necesario para ello y proveer cosechas para la exportación. La cuestión era si la moderna producción agrícola a gran escala se desarrollaría con los campesinos pobres organizados colectivamente y subsidiados por el estado, o con el *kulak*, que explotaba a los más débiles y eliminaba a los ineficientes.

La política de hacer concesiones a los *kulakis*, a la cual se oponía la Oposición de Izquierda, implicaba la segunda alternativa. En abril de 1925, Bujarin abogaba por ella abiertamente:

"Nuestra política en relación con el campo", dijo, "debe desarrollarse en la dirección de *remover y en parte abolir muchas restricciones que impiden el crecimiento de granjeros acomodados y kulakis*. A los campesinos, a todos los campesinos, debemos decirles: *enríquzcanse*, desarrollen sus granjas y no se les impondrán restricciones."

Kamenev y Zinoviev, por su parte, se hacían cada

vez más portavoces de los obreros de las ciudades y de los campesinos pobres y, a medida que se desarrollaban las diferencias, se encontraron cada vez más de acuerdo con la Oposición de Izquierda la misma que habían ayudado a derrotar. En octubre de 1925 Zinoviev advertía que el mayor peligro que enfrentaba el partido era el de "velar la lucha de clases en el campo y subestimar el peligro de los *kulakis*". (Carr, *Socialismo en un solo país*) En diciembre, ante la proximidad del XIV Congreso del partido, las diferencias dentro de la dirección salieron a la luz con el enfrentamiento de la organización del partido en Leningrado, dirigida por Zinoviev, contra el aparato central. La organización de Moscú, que formalmente había estado dirigida por Kamenev, fue subordinada a Stalin durante la purga a la Oposición de Izquierda en 1924.

Empujado por poderosas presiones sociales, Zinoviev, de abogado de la política *pro-kulak*, pasó a ser su primer oponente. La organización de Leningrado se basaba en la mayor concentración de la industria pesada en la Unión Soviética. Aunque fuertemente burocratizada, dicha organización no podía permanecer inmune a las presiones de los trabajadores de base. En enero de 1926, Molotov, uno de los líderes partidarios de Stalin, caracterizó la nueva oposición como basada en trabajadores "para quienes las obligaciones de la clase obrera con el campo no estaban suficientemente claras". (Carr, *Socialismo en un solo país* )

Bujarin desarrolló la clásica teoría del *laissez-faire* del capitalismo, la idea de que la prosperidad de los ricos ayudaría a todos en la sociedad. "Por paradójico que parezca, *tenemos que desarrollar a los granjeros acomodados para poder ayudar a los campesinos medios y pobres.*" (Carr, *Socialismo en un solo país*. Énfasis en el original) Aunque algunas de sus formulaciones más simplistas fueron silenciadas, la posición de Bujarin se convirtió en la política oficial del Partido Bol-

chevique. Los impuestos a los *kulakis* fueron reducidos y se ampliaron las exenciones que los favorecían. Al mismo tiempo, las restricciones para el arriendo de la tierra y la contratación de mano de obra se disminuyeron considerablemente.

Durante 1925, las diferencias acerca de la política a seguir en el campo se desarrollaron dentro del Politburó, que previamente había estado unificado en condenar a Trotsky en su "subestimación del campesinado". Las divisiones al interior del partido claramente correspondían a los intereses de las principales fuerzas sociales dentro del campo en su conjunto.

Bujarin, que en nombre de la alianza entre obreros y campesinos abogaba por una política *pro-kulak* dirigía el ala derecha del partido.

Stalin, por su parte, era el portavoz de la burocracia que había ayudado a construir en el aparato del partido. Por el momento, apoyaba la política *pro-kulak*, uniéndose con Bujarin contra la izquierda.

Los obreros de Leningrado eran capaces de juzgar por sí mismos quién había "subestimado al campesinado". Subían los precios de los alimentos, era común la escasez de grano motivada por las maniobras de los *kulakis* y de los campesinos medios, el desempleo en la URSS afectaba a 1,5 millones de personas y las fábricas y astilleros estaban hambrientos de acero y nueva maquinaria. Durante la cosecha de 1925, los *kulakis* se negaron a vender su grano con el objetivo de forzar el alza de precios. Esto produjo una drástica caída en el aprovisionamiento del estado. A pesar de que esta cosecha fue la más grande después de la Guerra Civil, todos los planes de exportación de grano y de expansión de la industria que se basaban en ella tuvieron que ser cancelados.

En 1925 hubo otro factor que intervino en el cambio de posición de Zinoviev y Kamenev. Sus personalidades políticas eran el producto de décadas de actividad

revolucionaria, la mayor parte de ellas vividas en el exilio en Europa. Estaban dispuestos a formar un bloque con Stalin contra Trotsky, mientras pensaran que el problema era evitar que Trotsky asumiese la dirección del partido. Pero se resistían a renunciar a la perspectiva básica de la revolución internacional. La teoría del socialismo en un solo país se basaba en la creencia de que la revolución europea no triunfaría en un futuro cercano y tampoco quizás en muchas décadas. Este concepto fue explicado en la quinta reunión del Comité Ejecutivo de la Comintern en marzo de 1925.

Stalin era el pionero del reconocimiento de la nueva “estabilización” del capitalismo. En enero de 1925 había analizado la situación del poder soviético, planteando que, por el momento, la clase obrera europea no estaba capacitada para prestar “ayuda directa ni asistencia efectiva”.

“Los pueblos oprimidos de los países subdesarrollados” —decía— eran “lentos para arrancar”, mientras que “el campesinado de los países capitalistas” no “era tan seguro como el proletariado”. Sin embargo, teníamos otro aliado: “las luchas, conflictos y guerras entre nuestros enemigos”, es decir, las divisiones en el mundo capitalista. (Carr, *Socialismo en un solo país*)

De esto se deducía que la hostilidad de las potencias capitalistas habría de ser enfrentada más bien con maniobras diplomáticas que con la actividad revolucionaria de las masas.

Zinoviev y Kamenev se unieron en su oposición a Stalin por acción de Nadezda Krupskaja, viuda de Lenin, pero fueron decisivamente derrotados en el XIV Congreso del partido. Para finales de enero de 1926, el control de la organización del partido en Leningrado había pasado a manos del aparato central y Zinoviev fue removido de su posición de presidente del Soviet de Leningrado.

La nueva situación del partido, naturalmente, ori-



ginó la posibilidad de una acción común por parte de la oposición dirigida por Zinoviev y Trotsky. Sin embargo, Zinoviev había sido el más celoso perseguidor de "trotskistas", y su previa identificación con la política *pro-kulak* llevó a algunos opositores a sospechar que lo que sucedía era simplemente una ruptura entre dos sectores de la burocracia. En su autobiografía, *Mi vida*, Trotsky escribió:

"Uno de mis mejores amigos, Mrajkovski, que había sido durante toda la Guerra Civil uno de los mejores caudillos militares, se pronunció contra una y otra alianza, dando la siguiente fundamentación que puede quedar como clásica: 'Stalin faltará a su palabra, y Zinoviev huirá'. Pero estas cuestiones no se deciden nunca en última instancia por motivos psicológicos, sino por razones políticas. Zinoviev y Kamenev reconocieron abiertamente que los 'trotskistas' habían tenido razón en la campaña seguida contra ellos en 1923 y aceptaron los principios que formaban nuestro programa. En tales condiciones no era posible que nos negásemos a pactar un bloque con ellos, sobre todo teniendo en cuenta que detrás de ellos estaban varios miles de obreros revolucionarios de Leningrado."

Los primeros encuentros entre Trotsky y sus aún recientes adversarios, ocurrieron a principios de abril de 1926. Poco tiempo después, Trotsky tuvo que ir a Alemania para un tratamiento médico. Por lo tanto, sólo hasta su regreso en junio de 1926, la Oposición Conjunta empezó a funcionar formalmente.

### *El programa de la Oposición de 1926 (Oposición Conjunta)*

Trotsky describe así la iniciación de la Oposición Conjunta en 1926: "La primera vez que volvimos a encontrarnos, Kamenev se apresuró a decirme:

—No tiene usted más que presentarse en público, en la misma tribuna con Zinoviev, y el partido reconocerá inmediatamente cuál es su verdadero Comité Central.

—Aquel optimismo burocrático no pudo menos que hacerme reír. Por lo visto Kamenev no daba importancia a toda la labor de desmoralización del partido que la 'troika' [Stalin, Zinoviev y Kamenev] había venido realizando por espacio de tres años." (*Mi vida*)

De 472.000 miembros y candidatos a miembros existentes, a principios de 1924, el Partido Bolchevique había aumentado a 1'078.000 en 1926. Así, la campaña contra el "trotskismo" había sido el eje central de la política de "educación" de la mayoría del partido. El ingreso de masas de obreros políticamente noveles, había sido organizado a principios de 1924 como una maniobra diseñada para barrer a la oposición. Además, si durante la Guerra Civil un congreso del partido todavía podía decir que miembros de la organización "no tenían privilegios sobre otros trabajadores, sólo tenían mayores obligaciones", éste ya no era el caso en 1924. La mayoría de los nuevos miembros del partido estaban interesados principalmente en encontrar un buen trabajo, y ya desde 1923 había advertencias sobre el enriquecimiento de los miembros del partido.

Gran parte de los nuevos reclutas eran dóciles a las órdenes de la jerarquía del partido. Más aun: aunque retrospectivamente los temas en discusión aparecen claramente definidos, el triunvirato (Zinoviev, Kamenev y Stalin) pretendía hablar con la autoridad y el prestigio de la Vieja Guardia bolchevique. Es decir, del grupo de revolucionarios que habían llegado al partido antes de 1917, que habían vivido la revolución y la Guerra Civil, y que ahora sumaban a lo máximo 10.000 —menos del uno por ciento del partido—.

En realidad la Vieja Guardia se había dividido. Pero como Trotsky no se unió a los bolcheviques sino hasta

1917, para sus opositores era relativamente fácil pintarse a sí mismos como los pilares de la tradición partidaria. Las implicaciones de la campaña contra Trotsky no estaban claras al principio para la mayoría de los viejos bolcheviques. Estos veteranos de la lucha revolucionaria se veían a sí mismos como los guardianes de las tradiciones y el programa bolchevique. Miraban con desconfianza a los cientos de miles de recién llegados al bolchevismo por ser novatos y no estar probados aún. En 1926 la mayoría de ellos se unieron a la Oposición Conjunta, pero antes habían visto el planteamiento opositor de restaurar los procedimientos democráticos y la discusión en las bases del partido como una amenaza al carácter socialista de éste.

En vez de conducir a las masas del partido hacia la actividad política y el debate, la Vieja Guardia intentaba sustituirlas en el permanente proceso de construir un partido revolucionario de masas. Como resultado de ello, quienes tenían ideas propias y las expresaban, eran expulsados del partido, mientras que los arribistas dóciles permanecían en él. A fines de 1925, la mayoría del Partido Bolchevique estaba compuesta por personas dispuestas a votar como el aparato les ordenase.

Aunque el atraso económico de la Unión Soviética, junto con el aislamiento de la revolución, hubiesen motivado de todas maneras el surgimiento de una burocracia, la rapidez de su formación, su poder político y otras características no estaban predeterminadas. La actividad de Stalin para construir una maquinaria personal y la preocupación de Zinoviev y Kamenev por conservar sus posiciones de líderes del partido, llevaron a una campaña contra Trotsky en vez de conducir a una lucha contra el crecimiento de la burocracia. A cubierto de esa campaña, la burocracia creció más fuerte mientras que los menos comprometidos con ella y sus enemigos más lúcidos eran removidos de sus posiciones de poder.

La política económica que hubiese ayudado a frenar a la burocracia fue rechazada.

En definitiva, Zinoviev, Kamenev y Stalin actuaron, junto con la mayoría de la Vieja Guardia, como herramientas inconscientes de la naciente burocracia. Cuando Kamenev y Zinoviev finalmente se dieron cuenta de que las políticas que habían apoyado hacían peligrar la revolución, trataron de rectificar sus pasos. Pero se encontraron con que era más fácil confundir e intimidar a las masas que movilizarlas durante un período de apatía política y reflujó.

Acerca del tercer miembro del triunvirato, Trotsky creía que, "si Stalin hubiese previsto desde el principio adónde conduciría su lucha contra el trotskismo, indudablemente se hubiese detenido de inmediato, a pesar de la perspectiva de victoria sobre todos sus oponentes.

"Pero no previó nada. Las profecías de sus opositores de que se convertiría en el líder del termidor, en el sepulturero del partido de la revolución, le parecían imágenes vacías. Creía en la autosuficiencia de la maquinaria del partido, en su habilidad para realizar todas las tareas. No tenía la más mínima comprensión de la función histórica que estaba realizando.

"La ausencia de imaginación creadora, la incapacidad para generalizar y prever, mataron al revolucionario que había en Stalin cuando tomó el timón por sí solo. Estos mismos rasgos, reforzados con su autoridad como antiguo revolucionario, lo capacitaron para camuflar el nacimiento de la burocracia termidoriana." (Trotsky, *Stalin*)

En el verano de 1926, la Oposición Conjunta empezó a organizar a sus adherentes. Sus representantes viajaron por todo el país, estableciendo contactos con miembros del partido conocidos por sostener una posición crítica ante la política oficial y poniéndolos en conocimiento de los puntos de vista de la Oposición. A me-

diados de julio, la Oposición Conjunta comunicó oficialmente su formación al Comité Central del Partido Bolchevique. Propuso un programa que enfatizaba la necesidad de una industrialización planificada. El enfoque conservador de la burocracia fue ejemplarizado con el hecho de que las industrias del hierro y el acero, y del transporte, obtuvieron en 1925 metas que el Consejo Supremo de la Economía Nacional no esperaba cumplir hasta 1930.

En el contexto de una industrialización más rápida, la Oposición llamaba a mejorar la situación de los obreros y los campesinos pobres. Sus demandas incluían aumento directo de salarios, mayores créditos para establecer granjas colectivas, y la organización de los campesinos pobres en oposición a los *kulakis*. Asimismo, hacía un llamado para acabar con los impuestos indirectos y establecer un sistema gradual y creciente de tasas, con el fin de “liberar de todo impuesto al 40 ó 50 por ciento de las familias campesinas más pobres...”

La Oposición también levantó consignas en beneficio de los sectores particularmente oprimidos, como las nacionalidades no rusas y las mujeres. Finalmente, llamó a la democratización del partido y de los soviets e impulsó una serie de proposiciones específicas para realizar sus ideas. En el campo internacional, denunció las consecuencias de la teoría del “socialismo en un solo país” y sus efectos desorientadores en la política de la Internacional Comunista. La Oposición centró sus ataques sobre el Comité Sindical Anglo-Ruso. Formado en mayo de 1925, este Comité reunía a representantes de los sindicatos soviéticos con los dirigentes recién electos del Congreso Sindical Británico (TUC).

Aunque no hay ninguna objeción de principios contra un bloque entre revolucionarios y líderes sindicales reformistas para conseguir fines específicos —en este caso la unidad de sindicatos procomunistas y procapitalistas— rápidamente se vio que había otros problemas

en juego. Las frases de solidaridad con la Revolución Rusa por parte de los burócratas sindicales británicos llevaron a los dirigentes stalinistas a preguntarse si la revolución no “entraría a Gran Bretaña a través de la puerta amplia de los sindicatos” en lugar de entrar a través del “camino estrecho del Partido Comunista”. (Deutscher, *El profeta desarmado*)

En las *Lecciones de Octubre*, Trotsky ya había explicado que las revoluciones europeas posteriores a la Primera Guerra Mundial fracasaron no por falta de sindicatos, sino por falta de partidos revolucionarios. “Los sindicatos ingleses pueden convertirse en una poderosa palanca de la revolución proletaria —señalaba—; sin embargo, no pueden cumplir ese papel separados del Partido Comunista, ni, ciertamente, *contra él...*” (*The Essential Trotsky*)

Sin embargo, Stalin pensó que, aunque los líderes reformistas de los sindicatos británicos no abriesen la puerta a la revolución inglesa, sí podrían ayudar a defender a la Unión Soviética. Ante las críticas de la Oposición, Stalin contestaba: “La tarea de este bloque consiste en organizar un amplio movimiento de la clase obrera contra nuevas guerras imperialistas en general y contra una intervención a nuestro país (especialmente) por parte de las potencias imperialistas más poderosas de Europa, particularmente Inglaterra.” (Trotsky, *¿A dónde va Inglaterra?*)

Valiéndose de esta justificación, Stalin rehusó romper el bloque con los burócratas sindicales británicos, a pesar de la traición que éstos hicieron a la huelga general inglesa de mayo de 1926. Esta huelga, el más grande levantamiento de la clase obrera inglesa en este siglo, fue provocada por una agresión a los obreros del carbón. En el verano de 1925, los mineros fueron notificados de que al vencer los convenios existentes, sufrirían una rebaja general de salarios, se aboliría el salario mínimo y la negociación de contratos sería local en vez

de nacional. La amenaza de una huelga general forzó al gobierno conservador, desarmado para tal desafío, a votar un subsidio que mantuviese los salarios y las condiciones de los mineros durante nueve meses.

Esta acción sólo pospuso el desenlace. En abril de 1926, los mineros sufrieron el *lock-out* y el 3 de mayo los trabajadores británicos respondieron con la huelga general. Sin embargo, nueve días después el TUC levantó la huelga con el pretexto de que el gobierno había prometido a los mineros "una negociación justa". Forzados a continuar su huelga solos, contra la abierta oposición de los dirigentes de la central obrera, los mineros fueron, eventualmente, derrotados por el hambre.

A pesar de estos hechos, Stalin y Bujarin no quisieron retirarse del Comité Anglo-Ruso. Los líderes del TUC pudieron contrarrestar las críticas del ala izquierda que protestaba por la traición, señalando que hacían parte de un bloque con los "revolucionarios" en el Comité Anglo-Ruso.

Mientras los burócratas sindicales aseguraban así sus posiciones, al Partido Comunista británico le era imposible crecer. Este desgraciado episodio del Comité Anglo-Ruso vino a cerrarse en setiembre de 1927, al retirarse de él los burócratas laboristas.

### *China: Stalin conduce a la derrota.*

En julio de 1926, el Comité Central del Partido Bolchevique rechazó las propuestas de la recién organizada Oposición Conjunta. La jerarquía del partido ya había declarado ilegales las reuniones de la Oposición, llevándola a la clandestinidad.

Lasjevich, el diputado comisario de guerra, fue destituido de su cargo y expulsado del Comité Central por hablar en un mitin de la Oposición en los bosques de los alrededores de Moscú. A Zinoviev se le privó de su sitio

en el Politburó. Trotsky era el único líder de la Oposición que permanecía en el Politburó desde que Kamenev había sido rebajado al nivel de candidato en diciembre de 1925.

Aun así, la oposición todavía no estaba desmoralizada. Apelaba a las bases del partido, distribuyendo declaraciones políticas, hablando en los mitines de las células locales, en las fábricas y en los talleres. Frente a los mitines eran estacionados automóviles con sirenas y en todos ellos los oradores de la Oposición tenían que enfrentarse a brigadas de matones organizadas por el aparato, que los silbaban y abucheaban. A pesar de estas condiciones, la Oposición Conjunta tenía aproximadamente 8.000 miembros. Los partidarios activos de Stalin y Bujarin no eran probablemente más fuertes en número. La gran masa del partido había sido retirada de la actividad política.

A fines de octubre, el Comité Central respondió a la campaña de la Oposición expulsando a Trotsky del Politburó. A Kamenev se le privó de su calidad de miembro candidato y Bujarin reemplazó a Zinoviev como presidente de la Comintern.

Incapaz de movilizar las filas del partido, y enfrentada a la amenaza de mayores medidas disciplinarias, la Oposición Conjunta se vio forzada a esperar, y durante el invierno de 1926-1927 se vivió una relativa calma de la lucha fraccional. Algunos opositores empezaron a perder el entusiasmo. Trotsky escribe:

“A comienzos de 1927, Zinoviev estaba ya dispuesto a capitular, si no de una vez, por lo menos sí en varias etapas. Pero sobrevinieron los acontecimientos catastróficos de China, en que el crimen cometido por la política de Stalin era tan evidente, que la capitulación de Zinoviev y de cuantos le seguían hubo de suspenderse por algún tiempo.” (*Mi vida*)

Las condiciones en China en los años veinte, eran peores que las que dieron origen a la Revolución Rusa.



Más de 300 millones de campesinos dependían de la tierra para su subsistencia. En 1927, se estimaba que el 55 por ciento del campesinado no poseía tierra y el 20 por ciento tenía parcelas demasiado pequeñas para satisfacer sus necesidades. El 13 por ciento de la población rural poseía el 81 por ciento de la tierra cultivable. Como agricultores arrendatarios, los campesinos pobres eran forzados a entregar en pago entre el 40 y el 70 por ciento de sus cosechas, a dar regalos al terrateniente en épocas de fiestas y a prestar servicios sin pago durante los compromisos, matrimonios y funerales de la familia del señor.

Las cosas no iban mucho mejor a la nueva clase de obreros de las ciudades. En enero de 1927, los trabajadores portuarios de Hankow ganaban 1,50 dólares al mes. En las fábricas textiles, las mujeres y los niños ganaban 12 centavos de dólar al día. El salario industrial promedio era de 10 dólares al mes, aunque una investigación del gobierno calculaba el salario mínimo de subsistencia para una familia de cuatro personas en 27,46 dólares. Aún no se habían realizado las huelgas que disminuyeron la jornada de trabajo de las mujeres en la industria textil de diecisiete horas a doce.

La dominación imperialista en China ayudaba a mantener estas condiciones. Tropas de las principales potencias europeas, de Japón y Estados Unidos ocupaban partes del territorio chino. Barcos de guerra extranjeros navegaban por los grandes ríos, bombardeando poblaciones y ciudades al menor signo de oposición.

Los "señores de la guerra", que dominaban al país, recibían armas y dinero de las potencias imperialistas, que controlaban la mayor parte de los ferrocarriles chinos y del comercio marítimo, y poseían casi la mitad de la industria algodonera, la mayor de China. A finales de los años veinte, las inversiones extranjeras en China ascendían a 3.300 millones de dólares.

Las revueltas campesinas eran algo normal en la

vida política, pero el rápido crecimiento de la industria china durante la Primera Guerra Mundial trajo a escena un nuevo factor. En 1918 se habían registrado veinticinco huelgas, que involucraron a casi 10.000 obreros. En 1922, se habían producido noventa y una, incluyendo a 150.000 obreros.

El Primero de Mayo de 1925, una conferencia nacional del trabajo reunió a representantes de 570.000 trabajadores de las principales ciudades del país. En ese mes, el nuevo movimiento obrero tomó la dirección de un levantamiento nacionalista que transformó totalmente la situación política de China.

El 30 de mayo, tropas inglesas dispararon contra una manifestación de protesta en Shangai, matando a doce estudiantes. Una huelga general paralizó la ciudad, y el movimiento se extendió rápidamente a todo el país. Según estadísticas incompletas, se realizaron 135 huelgas, que involucraron a 400.000 trabajadores. Menos de un mes después, el 23 de junio, el asesinato de cincuenta y dos manifestantes en Hong Kong por tropas inglesas y francesas provocó allí una huelga general de 250.000 obreros.

Más de 100.000 obreros de Hong Kong evacuaron la colonia inglesa y se trasladaron a Cantón. Se declaró un boicot contra las mercancías inglesas y los trabajadores exigieron la libertad de expresión y de prensa. Asimismo, pidieron el derecho a votar por representantes chinos en el gobierno de la colonia, mejores salarios y condiciones de trabajo, y alquileres más bajos. Las asociaciones campesinas de la provincia de Kwangtung cooperaron con los huelguistas, patrullando las costas con el objeto de hacer más completo el bloqueo a los puertos ingleses.

La situación era extremadamente favorable para el Partido Comunista Chino (PCCh). El partido se había formado en 1920. De 1.000 miembros que tenía en enero de 1925, creció a 4.000 después de los sucesos del 30

de mayo, con una organización de la juventud de cerca de 9.000 afiliados. Pero la influencia del PCCh era mucho mayor de lo que indican estas cifras. El historiador inglés E. H. Carr escribe que la huelga de Hong Kong "fue organizada . . . por un comité de trabajadores donde la influencia de los comunistas era determinante ó rápidamente llegó a serlo". (Carr, *Socialismo en un solo país*) Sin embargo, el PCCh estaba maniatado por una política incorrecta. El partido había sido impulsado por la Comintern a ingresar al Kuomintang (Partido Nacional del Pueblo) contra la opinión de su dirección.

El Kuomintang, fundado por Sun Yat-sen, era un partido nacionalista burgués. Aspiraba a unificar China bajo un régimen capitalista estable y a terminar con la dominación imperialista del país. El masivo levantamiento nacionalista y la oleada huelguística de 1925 permitieron al Kuomintang establecer un gobierno en Cantón, mientras el resto de China aún estaba dividida entre los diversos señores de la guerra, el más poderoso de los cuales dominaba en el norte.

El PCCh apoyaba las metas de reunificar China y expulsar a las potencias imperialistas. Pero aunque hubiese sido totalmente correcto formar un frente único con el Kuomintang para luchar por reivindicaciones específicas contra los imperialistas, la entrada del PCCh a éste, condujo al desastre.

El problema consistía en que la independencia nacional y la unificación sólo podrían ser alcanzadas por medio de la movilización de las masas de China en la lucha contra las potencias imperialistas y sus mercenarios, los señores de la guerra. Sin embargo, tal despertar de las masas llevaba también inmediatamente a los obreros y campesinos a plantear sus demandas contra los capitalistas nativos y los terratenientes que también los explotaban. Enfrentada a esta amenaza, la burguesía china rápidamente dejó a un lado sus sentimientos nacionalistas e hizo causa común con potencias

imperialistas para aplastar al movimiento de masas.

Esto no habría debido sorprender a nadie. Lenin, en un informe al II Congreso de la Comintern, en julio de 1920, enfatizaba sobre el hecho de que “existe una *armonía* cierta en las relaciones entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias; así que a menudo, —tal vez en la mayoría de los casos— la burguesía de los países oprimidos, al mismo tiempo que apoya a los movimientos nacionales, está completamente de acuerdo con la burguesía imperialista; es decir, que une sus fuerzas con ella contra todos los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias”. (*Obras completas*, tomo XXXI) En el mismo informe, Lenin señalaba la necesidad de tener partidos comunistas independientes en los países coloniales, y la importancia, para ellos, de la experiencia rusa. “La Internacional Comunista debe adelantar la proposición, con las apropiadas bases teóricas, de que con la ayuda del proletariado de los países avanzados, los países atrasados pueden llegar al sistema soviético y, pasando por ciertas etapas de desarrollo, al comunismo, sin necesidad de pasar por una etapa capitalista.” (*Idem*)

Sin embargo, la Comintern no siguió esta política. En la lucha contra el “trotskismo” y la teoría de la revolución permanente, las lecciones de la Revolución Rusa fueron descartadas. Stalin y sus seguidores sostenían que lo que estaba a la orden del día en los países no industrializados de Asia era una revolución “democrática” o capitalista. Las tareas de esta revolución terminarían con la unificación e independencia nacionales, un gobierno democrático y una reforma agraria. El gobierno obrero, la nacionalización de la industria, la planificación de la economía, todas estas cosas se dejarían para una etapa posterior.

La perspectiva, según Stalin, era la de hacer una revolución antiimperialista que unificaría a todas las clases, a la nación entera, contra la dominación extranje-

ra. Esta era la lógica que sustentaba la entrada al Kuomintang impuesta al PCCh. Desgraciadamente, esta lógica fallaba al no tener en cuenta que la burguesía en los países coloniales temía y teme a *cualquier revolución* sea cual fuere su ideología. Los burgueses comprenden, a diferencia de Stalin, que el movimiento de masas una vez iniciado, no se limita a las reivindicaciones burguesas.

En el caso de China, el PCCh pudo haber jugado un papel decisivo. Se dice que en el primer congreso del Kuomintang, en enero de 1924, 40 de los 200 delegados eran comunistas. El movimiento sindical y las asociaciones campesinas se habían empezado a organizar independientemente del Kuomintang. Pero el PCCh, bajo la tutela de la Comintern, fue incapaz de ofrecerse como alternativa, y el movimiento de masas en ascenso fue canalizado hacia el Kuomintang.

### *La revolución china de 1925-1927*

El levantamiento de masas que sacudió a China en 1925 llenó los titulares de los periódicos alrededor del mundo. En sólo cuatro meses, barrió con los señores de la guerra en Cantón y en toda la provincia de Kwangtung, dándole por primera vez al Kuomintang una base territorial.

Los burócratas del Kremlin estaban extasiados. El presidium del XIV Congreso del PCUS predijo, en enero de 1926, que el Kuomintang “destruiría las bases de la dominación imperialista en Asia...” (Isaacs, *La tragedia de la revolución china*) La Comintern, por su parte, alababa la transformación del Kuomintang en una decisiva fuerza de lucha, en el verdadero partido de la revolución china...” (*Idem*)

Chiang Kai-shek, en esos momentos general del Kuomintang, juró lealtad a la revolución mundial. Dijo:

“También yo estoy dispuesto a morir al lado de quienes ya han sido mártires de la revolución nacional, de los Tres Principios del Pueblo y del comunismo.” (*Idem*) En reciprocidad, Michael Borodin, el principal representante en China de la Comintern, advirtió que “no importa si son comunistas o del Kuomintang, todos deben obedecer al general Chiang”. (*Idem*) Chiang aplicó al pie de la letra las palabras de Borodin, y así el 20 de marzo de 1926 excluyó al Partido Comunista Chino de los cargos de poder en el ejército y en el aparato del Kuomintang. Declaró disuelto al comité de huelga de Hong Kong y arrestó a sus miembros. Wang Tin-wei, jefe del “ala izquierda” del Kuomintang, y rival de Chiang en su dirección, decidió hacer un viaje a Europa.

Habiéndose establecido como dictador militar de Cantón, Chiang explicó que su golpe de estado se debía a un “mal entendido”. Liberó a los líderes comunistas que habían sido arrestados pero conservó el poder que se había tomado.

La reacción de la dirección stalinista en la Comintern fue la de negar que algo había sucedido. Los hechos acerca del golpe de Cantón no fueron publicados en la prensa soviética. El *Daily Worker*, periódico del Partido Comunista norteamericano, del 21 de abril de 1926, llanamente afirmó “que no había habido insurrección en Cantón”. Los discursos aduladores y los artículos describiendo a los generales del Kuomintang como aliados de la revolución mundial no dejaron de repetirse, y el Kuomintang fue admitido como “partido simpatizante” dentro de la Internacional, con único voto de oposición de Trotsky.

Equipado con armas soviéticas, ayudado por fondos soviéticos, y con un ejército entrenado por consejeros soviéticos, Chiang comenzó su famosa Expedición al Norte en julio de 1926. La expedición, planeada para unificar China bajo el gobierno del Kuomintang, se lle-

vó a cabo bajo la divisa de una revolución nacional anti-imperialista. El golpe de Cantón de Chiang había sido principalmente un ataque a la posición del PCCh dentro del ejército y del Kuomintang; las masas todavía creían que éste último representaba sus aspiraciones. Los ejércitos de Chiang fueron precedidos por un levantamiento de masas de proporción sin precedentes, los señores de la guerra resultaron incapaces de controlarlo. Frecuentemente, las tropas del Kuomintang no tenían más que ocupar los territorios que ya habían sido conquistados. A principios de noviembre tenían el control de la mayor parte de China central hasta el río Yangtze.

Mientras los ejércitos de Chiang avanzaban bajo la cobertura de una retórica revolucionaria, detrás de sus líneas reprimían al movimiento de masas. El 29 de julio se decretó la ley marcial en Cantón. Tres días después, se prohibieron todos los "disturbios laborales, mientras durara la Expedición al Norte". El 9 de agosto se prohibió a los trabajadores portar armas de cualquier tipo, reunirse, o hacer manifestaciones. El 10 de octubre, el gobierno del Kuomintang levantó la huelga de Hong Kong y el boicot a las mercancías inglesas, aunque los trabajadores no habían logrado ninguna de sus reivindicaciones. En el campo de la provincia de Kwangtung, los terratenientes iniciaron una ofensiva brutal contra las asociaciones de campesinos. Atacaron sus mitines y locales, y asesinaron a gran número de líderes campesinos.

Aun así, se impidió que el PCCh rompiera con el Kuomintang. Borodin planteaba que los campesinos tendrían que esperar ya que, "en vista de su diversa composición de clase", el Kuomintang no podía "asumir la confiscación de la propiedad privada". (*Idem*) Cuando el Comité Central del PCCh apeló a Borodin para que algunas de las armas soviéticas que iban para Chiang fuesen enviadas a las organizaciones campesinas, éste rehusó hacerlo, arguyendo que esto sólo "ser-

viria para levantar sospechas sobre el Kuomintang y conduciría a la resistencia por parte del campesinado contra éste". (Schwartz, *China comunista y el ascenso de Mao*)

Borodin por su parte, sólo estaba siguiendo la línea de la Comintern. En octubre de 1926, la dirección de Stalin-Bujarin telegrafió al PCCh ordenándole frenar el movimiento campesino, para no distanciarse con los generales de la Expedición al Norte. En julio, el VII Plenum del Comité Ejecutivo de la Comintern insistió en que el movimiento agrario "marchase hasta el final junto al Kuomintang". Sus instrucciones fueron cumplidas. En febrero de 1927, ya Chiang estaba destruyendo abiertamente las organizaciones de masas. En una ciudad tras otra asesinaba a los dirigentes sindicales, y las sedes de los sindicatos eran ocupadas por sus soldados. Sin embargo, el 25 de febrero, la Comintern planteó que, "el Partido Comunista Chino y los obreros chinos conscientes, bajo ninguna circunstancia deberían aplicar táctica alguna que desorganizara a los ejércitos revolucionarios [Kuomintang] precisamente porque la influencia de la burguesía es, hasta cierto punto fuerte allí". (Trotsky, *Problemas de la revolución china*)

El PCCh dirigía a los trabajadores combativos y a los sindicatos campesinos que, para ese momento, sumaban millones. Sus miembros llegaban casi a 58.000, con una organización de la juventud de 35.000. Por el momento, el poder de las masas estaba siendo canalizado para apoyar a Chiang, pero este poder representaba una amenaza potencial para él. Mientras Chiang era consciente de que en cierto momento tendría que destruir completamente a las organizaciones de masas, el PCCh no las preparaba para esa confrontación inevitable. Algunos dirigentes del PCCh vieron el desastre que se aproximaba, pero tenían orden de adherirse a la línea de la Comintern.

El 21 de marzo, el PCCh dirigió una insurrección



victoriosa en Shangai, la ciudad industrial más importante de China. El levantamiento involucró de 500.000 a 800.000 trabajadores bajo las consignas de “¡gloria al Ejército Revolucionario Nacional! ¡Bienvenido Chiang Kai-shek!” Seis días después el PCCh organizó a éste una manifestación de bienvenida con 50.000 trabajadores.

Finalmente, el 12 de abril, Chiang dió el golpe. El ataque comenzó precisamente en Shangai. Por la tarde, todas las sedes comunistas y sindicales, los centros de los piquetes y las oficinas de los periódicos, estaban en manos de las tropas del Kuomintang. Sus ocupantes y defensores fueron masacrados. Al día siguiente, ataques similares tuvieron lugar en todas las áreas controladas por Chiang. Durante meses, el PCCh había estado diciéndole a los obreros de Shangai que apoyaran al Kuomintang. Ahora, cuando era demasiado tarde, 100.000 trabajadores reaccionaron con una huelga de protesta. Pero la Comintern le había indicado al PCCh que evitara una batalla abierta. El 13 de abril, una manifestación de obreros desarmados fue acribillada por las ametralladoras de los carniceros de Chiang. Después de esto, terminó la resistencia abierta al régimen de terror.

Incapaz de admitir que Trotsky tenía razón al pedir que el PCCh rompiera con el Kuomintang, Stalin defendió la vieja política e hizo un llamado a que se continuase. La única diferencia era que ahora se le pedía al PCCh que hiciera causa común con los políticos de “izquierda” del Kuomintang. Las vehementes advertencias de Trotsky no se publicaron.

La “izquierda” del Kuomintang, dirigida por el viejo rival de Chiang, Wang Tin-wei, mantenía el poder en el área de las tres ciudades de Wuhan en China central. El golpe de Shangai era una grave herida para la revolución, pero en China central el levantamiento de masas apenas estaba llegando a su culminación. En la prima-

vera de 1927, alrededor de 10 millones de campesinos en pocos meses fueron organizados en asociaciones. Los fumaderos de opio fueron clausurados, las mesas de juego quemadas, y los vendajes de los pies para las mujeres abolidos. Comenzó a cultivarse la tierra desperdiciada, los terratenientes fueron desposeídos de sus tierras, se establecieron escuelas y se confiscaron los alimentos y las mercancías acaparadas por los especuladores.

Los terratenientes atacaron de nuevo. Contrataron bandas de criminales e hicieron causa común con los destacamentos militares que apoyaban a Chiang Kai-shek. Los campesinos buscaron ayuda en la "izquierda" del Kuomintang, pero las bases para la alianza entre el PCCh y los "radicales" del Kuomintang era que la revolución agraria no tocaría las tierras de los generales, de los políticos, de la clase media y de los oficiales que apoyaban al gobierno de Wuhan. Los campesinos no recibieron las armas que necesitaban, y el PCCh no hizo nada por preparar su defensa.

Según afirmaba Stalin, "el Kuomintang revolucionario de Wuhan" se podía "convertir en un órgano de la dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado". (Isaacs) Trotsky insistía, por el contrario, en que era necesario romper con todos los sectores del Kuomintang, e iniciar la formación de consejos de obreros y campesinos independientes (soviets). "Les diremos directamente a los campesinos chinos — planteaba Trotsky el 18 de marzo— que los dirigentes de la izquierda del Kuomintang... los traicionarán inevitablemente si ustedes siguen a los dirigentes de Wuhan, en vez de formar sus propios soviets independientes." (Trotsky, *Problemas de la revolución china*)

Como reacción a la revolución agraria llevada adelante por los campesinos, los generales de la "izquierda" del Kuomintang se pusieron al lado, uno tras otro, de sus compañeros terratenientes. Chen

Tu-hsiu, fundador del PCCh, explicó luego que "no había ningún burgués, terrateniente, señor de la guerra, o aristócrata de las provincias de Hunan y Hupeh que no fuese pariente, conocido o viejo amigo de los oficiales [del Kuomintang] de esa época". (Isaacs)

Enfrentados a esta situación, los "izquierdistas" de Wuhan iniciaron su propia ola de terror contra el movimiento de masas. Wang Tin-wei concluyó que, "ir con las masas significa ir contra el ejército. No; es mejor ir sin las masas, pero con el ejército". (*Idem*) Los "izquierdistas" expulsaron formalmente al PCCh del Kuomintang el 15 de julio. Mientras tanto, en cada aldea y población de China central las ejecuciones en masa eran la orden del día, toda una generación de jóvenes revolucionarios fue asesinada. Finalmente el 14 de julio el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista declaró: "El papel revolucionario del gobierno de Wuhan ha dejado de existir, se está convirtiendo en una fuerza contrarrevolucionaria." (*Idem*) Pero se apresuraron en agregar: "el apoyo dado a Wuhan... era correcto..." Ahora llamaban al PCCh a "preparar a las masas para la acción decisiva... desarrollar la revolución agraria ...armar a los obreros y campesinos...organizar un aparato ilegal del partido competente para la lucha". (*Idem*)

El equipo de Stalin-Bujarin anunció que la revolución estaba avanzando hacia "la fase más alta de su desarrollo". Se le dijo al PCCh que condujese a las masas a una lucha directa por el poder, no en nombre de sus propias organizaciones, sino en nombre de la "izquierda" del Kuomintang.

Finalmente, el 19 de setiembre de 1927, se le autorizó al PCCh a operar en su propio nombre. Esto fue seguido por una serie de levantamientos aventureros, que empezaron con los sucesos de la Cosecha de Otoño y terminaron con el fracaso sangrien-

to de la Comuna de Cantón del 11 al 13 de diciembre. Cerca de 5.700 de los más fieles y sacrificados miembros del PCCh dieron sus vidas en Cantón para que Stalin, o así lo esperaba él, pudiese presentar una "victoria" al XV Congreso del Partido Bolchevique, que se reunía del 2 al 19 de diciembre.

Estos amargos hechos fueron el centro de discusión del Partido Bolchevique durante 1927. Asimismo, influyeron mucho en la decisión de Stalin de expulsar a la Oposición de Izquierda del Partido.

### *1927-1928: expulsión y exilio*

El reflujo de la actividad de la Oposición Conjunta durante el invierno de 1926-1927 se debía en parte al deseo del ala de Zinoviev de moderar el conflicto dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Trotsky se vio forzado a hacer varias concesiones para mantener el bloque con Zinoviev y Kamenev. Entre los puntos de desacuerdo estaba el análisis de Trotsky sobre los hechos de China.

Zinoviev y Kamenev eran apoyados por figuras dirigentes de la Oposición como Radek y Preobrazenski. Así, aunque la posición de Trotsky era coherente, fue sólo en la primavera de 1927 —un año después de que Trotsky había votado en el Politburó contra la admisión del Kuomintang en la Comintern, y únicamente después de que había amenazado con dividir a la Oposición Conjunta por este problema— que la Oposición atacó públicamente la política de Stalin en China.

Trotsky, quien ya había predicho el golpe de Chiang Kai-shek en Shangai, predijo ahora una catástrofe similar en Wuhan si no se alteraba la política que la Comintern había impuesto al Partido Comunista Chino. Exigió que se hiciese una discusión sobre China dentro

del PCUS. Cuando Stalin se opuso, Trotsky apeló la decisión al Comité Ejecutivo de la Comintern, aprovechando la oportunidad para denunciar toda la política de Stalin. La bancarrota de la dirección de Stalin se hacía más evidente cada día. Casi un mes antes de que el gobierno del Kuomintang de Wuhan empezara abiertamente a cazar y ejecutar obreros y campesinos revolucionarios, Stalin declaró: "Sólo los ciegos pueden negar a la izquierda del Kuomintang su papel de órgano de lucha revolucionaria, su rol de órgano de la insurrección contra los rezagos feudales e imperialistas en China." (Deutscher, *El profeta desarmado*)

Incapaz de soportar un debate sobre China, Stalin avanzó en la represión contra la Oposición. Numerosos opositores fueron despedidos de sus puestos o trasladados a zonas inhóspitas. Uno de estos casos fue el de I. Smilga, líder de la flota del Báltico durante la Revolución de Octubre y uno de los dirigentes más respetados de la Oposición Conjunta. Se le envió a un puesto en la frontera con Manchuria. El día de su salida, a mediados de junio, miles de furiosos opositores se reunieron en la estación del ferrocarril para verlo partir. Trotsky y Zinoviev pronunciaron discursos ante la multitud.

Utilizando esto como pretexto, Stalin pidió la expulsión de Trotsky y Zinoviev del Comité Central del partido. Al cargo de organizar "una manifestación ilegal", agregó que Trotsky, al apelar a la Comintern, había actuado contra la disciplina aunque el derecho a tal apelación figuraba en los estatutos del partido.

El XV Congreso del PCUS, ya bastante retrasado, fue programado para noviembre de 1927. Como Trotsky y Zinoviev tenían derecho a hablar ante el congreso como miembros del Comité Central, Stalin estaba ansioso de expulsarlos antes de éste.

Presidiendo el tribunal que juzgaba a Trotsky y Zinoviev estaba el lugarteniente de Stalin, Orjonikije.

(En 1922 Lenin había pedido que este mismo Orjonikije fuese expulsado del partido por su brutalidad y chovinismo en tratar a los bolcheviques de Georgia.) Pero los cargos de Stalin eran tan débiles que aun esta comisión seleccionada se negó a dar el veredicto esperado.

Sin embargo, los hechos forzaban la mano de Stalin. A las noticias sobre el golpe de Shangai en abril, había seguido una amenaza de guerra en mayo. El gobierno conservador de Gran Bretaña rompió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, y el Comité Sindical Anglo-Ruso, en el que Stalin había confiado como baluarte contra el militarismo británico, no pronunció una sola palabra de protesta. Más aun, la economía soviética se enfrentaba a grandes dificultades. Ya no era posible extender la producción industrial sin una mayor inversión de capital. Al mismo tiempo, los altos precios y la escasez de los bienes industriales causaban cada vez mayor insatisfacción en el campesinado. Estos problemas económicos empezaban a poner en tensión la alianza entre Stalin y Bujarin, quien no estaba de acuerdo con el remedio para ellos.

El 8 de agosto, la Comisión Central de Control y el Comité Central del partido, que estaban decidiendo sobre los cargos contra Trotsky y Zinoviev, votaron por censurar a los líderes de la Oposición ignorando la moción de expulsión. Pero si los adictos a Stalin no estaban todavía preparados para seguirlo en la expulsión de sus opositores, tampoco estaban dispuestos a permitir un debate abierto sobre los temas que enfrentaba el partido.

Viendo que estaba retrasado en su programa de silenciar a la Oposición, Stalin demoró un mes la realización del XV Congreso, y la discusión preparatoria de éste, que normalmente duraba tres meses, fue reducida a uno. El 8 de setiembre, el Comité Central rehusó publicar el programa preparado por la Oposición Conjunta, y le prohibió hacer circular el documento por su

cuenta. Para la Oposición cumplir esta prescripción hubiese significado rendirse sin lucha. Por lo tanto, resolvió reproducir y hacer circular su programa. En la noche del 12 de setiembre, su "taller de imprenta" — que consistía en una máquina de escribir y un mimeógrafo — fue saqueado, y Stalin anunció que se había descubierto una conspiración donde estaba involucrado un oficial contrarrevolucionario. Cuando Preobrazenski, Mrajkovski y Serebriakov, tres líderes de la Oposición fueron donde Stalin a refutar sus cargos y a hacerse responsables de la publicación del programa, fueron expulsados del partido y Mrajkovski encarcelado.

Mientras tanto, la Oposición llevaba adelante el trabajo de explicar su programa en mitines secretos con una asistencia que oscilaba entre veinte y doscientas personas. Trotsky estima que cerca de 20.000 personas asistieron a esas reuniones en Moscú y Leningrado. En una oportunidad, ocuparon una escuela técnica y se realizó un mitin de 2.000 personas.

Las cosas llegaron a su clímax el 7 de noviembre, décimo aniversario de la revolución. La Oposición Conjunta marchó con sus propias consignas en la manifestación que se hizo para celebrar el aniversario. Estas incluían: "¡Lucha contra el *kulak*, el *nepman* y el burócrata!" "¡Que se cumpla el testamento de Lenin!" (un llamado a retirar a Stalin de su cargo de secretario general) y "¡Contra la división en el partido, conservemos la unidad bolchevique!"

Los contingentes de la Oposición fueron atacados por bandas armadas organizadas por el aparato, y el 14 de noviembre Trotsky y Zinoviev, junto con cientos de opositoristas fueron expulsados del partido. Se les acusó de organizar manifestaciones contrarrevolucionarias. Ambos ya habían sido expulsados del Comité Ejecutivo de la Comintern en setiembre, aunque este organismo aún no había pensado en expulsar a Chiang Kai-shek, que había sido nombrado miembro honorario.

Ante la expulsión del partido, los adherentes de la Oposición Conjunta se dividieron. Los que seguían a Zinoviev y Kamenev capitularon. No sólo aceptaron someterse a las decisiones del congreso, sino que denunciaron sus propias posiciones como "equivocadas y anti-leninistas". Quienes seguían a Trotsky continuaron la pelea.

El 12 de enero de 1928, se informó a Trotsky que sería exiliado al Turkestán bajo el artículo 58 (la sección del código criminal que trataba de la actividad contrarrevolucionaria). Una abrumadora manifestación de varios miles de opositores impuso una demora en la deportación. Pero el 17 de enero, Trotsky fue expulsado de Moscú y empezó su viaje hacia el Asia central, en compañía de su esposa y su hijo.

Trotsky pasó un año de su exilio en Alma-Ata, descrita por su esposa, Natalia Sedova, como "una población de terremotos e inundaciones, al pie de la cordillera de Tyan-Shan en la frontera con China, a 250 kilómetros del ferrocarril y a cuatro mil de Moscú..." (Trotsky, *Mi vida*)

### *Stalin da un viraje hacia la "izquierda"*

Cuando Trotsky y los demás miembros de la Oposición de Izquierda fueron expulsados del PCUS en el XV Congreso en diciembre de 1927, no renunciaron a la lucha. Se organizaron como fracción del partido oficial y continuaron con la perspectiva de ganar para sus posiciones al PCUS, en vez de formar un nuevo partido.

La lucha por reformar al PCUS y a los otros partidos de la Comintern fue la política central de la Oposición de Izquierda hasta 1933. La oposición sostenía que aunque el movimiento comunista había sido burocratizado y sus bases mal orientadas, no existía aún fundamentos para afirmar que esto fuese irreversible. Sólo nuevos y



grandes acontecimientos podrían comprobarlo; mientras tanto, la vanguardia del proletariado mundial se concentraba en las filas de la Comintern, y el trabajo de la Oposición de Izquierda era llegar a esos obreros.

Mientras Trotsky estaba exiliado en Alma-Ata, las dificultades de Stalin aumentaban. Además de la continua actividad de la Oposición de Izquierda y de la derrota de la revolución china en 1927 como resultado de su política, se enfrentaba ahora con una crisis económica. Su confianza en los campesinos ricos (*kulakis*) para desarrollar la agricultura y su apoyo a la línea de desarrollo industrial "a paso de tortuga" habían conducido a la economía soviética a un callejón sin salida.

La crisis económica del invierno de 1928 tomó la forma de una escasez artificial de grano. La cosecha de 1926-1927 había sentado un precedente, beneficiando a los campesinos como nunca había ocurrido después de la revolución. Sin embargo, y debido a la política de Stalin de ignorar la necesidad de planificar y acelerar el desarrollo industrial, había escasez de bienes industriales. En la cosecha siguiente, a fines de 1927, los campesinos prefirieron almacenar el grano, antes que venderlo al gobierno soviético por un dinero con el cual no podían comprar vestidos ni herramientas. Las recolecciones de grano que se hicieron en noviembre y diciembre fueron menos de la mitad de las del año anterior, y las ciudades se vieron amenazadas por el hambre. El precio del pan subió repetidas veces y largas colas se formaban ante las panaderías.

Los *kulakis* exigían acceso a los bienes industriales del mercado mundial y una pronunciada alza en el precio del grano. La propia supervivencia del régimen soviético se encontraba en peligro. De accederse a tales demandas, ello significaría abandonar el ya inadecuado programa de industrialización, restaurar el comercio libre, y poco después, abrir las puertas al capitalismo.

El ala derecha del PCUS, agrupada en torno a Buja-

rin, Rikov y Tomski, estaba a favor de hacer mayores concesiones a los campesinos. Pero los hechos empujaban a Stalin hacia una nueva política. Se inició una campaña de "medidas extraordinarias", como la de forzar los préstamos de cereales y requisar a los acaparadores de éste.

En abril de 1928, los dirigentes del partido pensaron que sus medidas de emergencia habían tenido éxito, y Stalin declaró que "la crisis ha sido superada". (Carr, *Fundamentos de la economía planificada*) Pero las nuevas dificultades en la recolección del grano obligaron a un rápido retorno a "las medidas de emergencia". Todas las exportaciones de grano fueron suspendidas, se instituyó el racionamiento de pan y finalmente tuvieron que ser importadas 250.000 toneladas de grano. La resistencia a las requisas de cereales era general. En la primera mitad de 1928, 150 rebeliones campesinas tuvieron que ser reprimidas, y existía el temor de que el campesinado rehusara sembrar suficientes semillas para la próxima cosecha.

Estas condiciones agudizaron el conflicto que se gestaba ya en el Politburó del PCUS entre la fracción de Stalin y la de Bujarin, Rikov y Tomski. Trotsky ya había predicho que como las dos alas de la vieja mayoría del Politburó estaban "unidas por su común hostilidad hacia la Oposición" y no por un programa político, la derrota de la "Oposición de Izquierda", "inevitablemente aceleraría el conflicto entre ella". (*Programa de la Oposición Conjunta*)

El acierto de este análisis ya era evidente en el XV Congreso del partido, en diciembre de 1927. Después de expulsar a la Oposición de Izquierda, los partidarios de Stalin comenzaron a enfrentar a Bujarin. Shatskin, uno de los lugartenientes de Stalin, acusó a Bujarin de disculpar los errores de derecha de los partidos comunistas extranjeros y sostuvo que "el peligro de la dere-

cha en nuestras filas y en nuestros partidos es muy grande". (Carr, *Fundamentos...*)

Este era un ataque particularmente agudo, porque Bujarin había remplazado a Zinoviev como presidente de la Comintern dos años antes. Al iniciarse la reunión del Comité Ejecutivo de la Comintern, en febrero de 1928, el "peligro del ala derecha" estaba recibiendo casi tanta atención como la Oposición de Izquierda. En el VI Congreso de la Comintern, de julio a setiembre de 1928, la "desviación de derecha" fue presentada como el peligro central. Dentro del PCUS, Stalin hizo gestiones para expulsar del consejo editorial de *Pravda*, periódico del partido, y de *El bolchevique*, órgano teórico del mismo, a los seguidores de Bujarin. Este proceso se completó en setiembre de 1928, y en noviembre, otro partidario de Bujarin, Uglanov, fue destituido de su cargo como secretario de la organización del partido en Moscú.

El undécimo aniversario de la revolución, en noviembre de 1928, fue celebrado por el aparato stalinista con consignas que anteriormente habían sido utilizadas por la Oposición de Izquierda. Los carteles oficiales decían: "¡El peligro está en la derecha!"; "¡Lucha contra el *kulak!*"; "¡Frenar a los *nepmen!*"; y "¡Acelerar la industrialización!"

Fue por impulsar tales consignas que, sólo un año antes, la Oposición de Izquierda había sido acusada de organizar manifestaciones contrarrevolucionarias, y expulsada del PCUS.

Mientras Stalin continuaba el proceso de socavar a la Oposición de Derecha y profundizaba su nuevo "vira-je hacia la izquierda", se abstenía de hacer cualquier ataque público a los dirigentes de derecha del Politburó, y los rumores de una ruptura inminente eran negados insistentemente. Stalin no quería romper públicamente con Bujarin mientras Trotsky aún pudiese reanimar a la Oposición de Izquierda dentro de la URSS.

Stalin tenía que destruir la amenaza de Trotsky. Todavía inseguro para arriesgarse a encarcelarlo y asesinarlo, se decidió por otra medida. El 20 de enero de 1929, un año y tres días después de su exilio en Alma-Ata, Trotsky fue informado de la orden de deportación de la Unión Soviética por el cargo de actividad contrarrevolucionaria. Menos de un mes después, llegó a Turquía y, entonces, Stalin se sintió seguro para proceder contra la Oposición de Derecha.

En abril, los dirigentes de la Oposición de Derecha fueron condenados por el Comité Central del PCUS, y poco después fueron desacreditados públicamente. En junio de 1929, Tomski perdió su posición como dirigente de los sindicatos soviéticos; en julio, Bujarin fue destituido de su cargo de presidente de la Comintern y, en noviembre, lo expulsaron del Politburó.

Para entonces, la prensa soviética ya había anunciado que Rikov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, "había especulado sobre las dificultades económicas del poder soviético". Bujarin, a su vez, resultó siendo "el hilo conductor de las influencias liberales burguesas". (Trotsky, *La revolución traicionada*)

Los líderes de la Oposición de Derecha capitularon ante Stalin, renunciando a sus posiciones en los términos serviles que eran de esperarse de disidentes arrepentidos en lo que un día fue el partido de Lenin.

No sin razón, las nuevas políticas económicas de Stalin, y sus ataques a la Oposición de Derecha crearon la idea de que había decidido llevar adelante el programa de la Oposición de Izquierda. La realidad era diferente.

### *La economía soviética en peligro*

La Nueva Política Económica (NEP) fue formulada en 1921 por el Partido Bolchevique bajo Lenin como un

mecanismo para reanimar la economía soviética después de la destrucción y el hambre de los años de la Guerra Civil por medio de una limitada restauración del mercado libre. La idea básica de la NEP era que el estado soviético mantuviese el control de los "centros decisivos" de la economía, mientras utilizaba el mercado para establecer un vínculo entre las ciudades y la economía campesina. Los campesinos venderían el cereal voluntariamente a cambio de productos industriales que podrían comprar en el mercado.

Desde 1923 hasta 1928, la Oposición de Izquierda explicó que para que la NEP diese buenos resultados, era necesario desarrollar la industria y estimular gradualmente la colectivización de la agricultura. La negligencia en la industrialización provocaría la escasez de bienes manufacturados y una nueva caída de las relaciones entre la ciudad y el campo. La negligencia en la colectivización y en la organización de las masas de campesinos medios y pobres, provocaría la consolidación de una nueva clase rural de pequeños capitalistas, que controlaría la mayor parte de los bienes agrícolas disponibles en el mercado y eventualmente desafiaría al poder soviético.

Ambas predicciones se cumplieron cabalmente en 1928. Al fracasar en prever la crisis y habiendo desperdiciado cinco años, Stalin intentó resolverla con medidas administrativas y con el uso de la fuerza. "Sería risible aspirar ahora a que el grano se pueda conseguir voluntariamente de los *kulakis*", dijo en abril de 1929 (Carr, *Fundamentos...*)

El plan quinquenal, aprobado en abril de 1929, se proponía colectivizar de cinco a seis millones de propiedades campesinas (cerca del 20 por ciento del total). Preveía un período de veinte años antes de que se realizase la colectivización completa. Según la perspectiva de Stalin, "el cultivo individual continuaría jugando un

papel predominante en el abastecimiento de comida y materias primas al país". (Deutscher, *Stalin*)

La respuesta a la colectivización fue buena entre los cinco u ocho millones de familias campesinas más pobres. Pero en los últimos días de 1929, respondiendo con un empirismo burocrático, Stalin llamó a una "ofensiva contra el *kulak*". La "colectivización total e inmediata" se puso a la orden del día.

"Debemos aplastar a los *kulakis*, eliminarlos como clase... Debemos golpear a los *kulakis* muy fuerte para evitar que nuevamente se levanten sobre sus pies..." (*Idem*)

En mayo de 1928, Stalin había insistido en que "la expropiación de los *kulakis* sería una locura". Ahora decía: "¿Podemos permitir la expropiación de los *kulakis*...? Pregunta ridícula... No se puede lamentar la pérdida del pelo de quien ha sido decapitado... Debemos romper la resistencia de esta clase en una batalla abierta." (*Idem*)

Mientras la proporción de fincas colectivas creció en 1929 del 1,7 por ciento al 3,9 por ciento, en 1930 creció al 23,6 por ciento; en 1931, al 52,7 por ciento y en 1932 alcanzó la cifra del 61,5 por ciento. Estas colectivizaciones eran organizadas por medidas administrativas, a un costo humano y económico enorme.

Sin una preparación política y económica, la "ofensiva contra los *kulakis*" de Stalin se convirtió, en realidad, en una ofensiva contra el campesinado en su conjunto. Aún en 1928, las medidas de "emergencia" ostensiblemente dirigidas contra los *kulakis* habían realmente afectado a la mayoría del campesinado.

En febrero de 1928, Mikoyan, uno de los partidarios de Stalin en el Politburó, escribía en *Pravda*: "El mayor volumen de excedentes de cereal estaba en manos del campesinado medio que a menudo no tenían prisa en venderlo, si no podía comprar con él la cantidad equivalente de bienes manufacturados que desea-

ba, o si no se veía forzado a ello por la necesidad de pagar las deudas al estado o a las cooperativas.” (Carr, *Fundamentos . . .*)

Molotov, otro de los lugartenientes de Stalin, expuso el problema más llanamente diciendo, “debemos golpear a los *kulakis* de tal manera que el campesino medio se levante sobre sus talones”. (*Idem*)

La colectivización degeneró en una virtual Guerra Civil contra las aldeas campesinas. En el Congreso de los Soviets de 1931 aun la ficción del *kulak* fue descartada. Molotov advirtió que los campesinos tenían que optar “a favor o en contra de la colectivización. Ir en contra de la colectivización significa apoyar al *kulak* contra el poder soviético”. (C. L. R. James, *Revolución mundial*)

Las familias de los *kulakis* por sí solas incluían de ocho a diez millones de personas, la mayoría de las cuales fueron deportadas a tierras despobladas y remotas en Siberia, donde se las dejó sin abastecimientos. Los campesinos se comían las semillas en vez de plantarlas, y mataban el ganado en vez de llevarlo a las granjas colectivas. La producción de cereales descendió de 83 millones de toneladas en 1930 a 69 millones en 1932. En 1929, Rusia tenía 34 millones de caballos. En 1933 sólo quedaban 16,6 millones. El 45 por ciento del ganado vacuno y dos tercios del ovino fueron sacrificados.

El hambre azotó a la Unión Soviética durante los años treinta. La producción de grano no excedió en toda la década el nivel de 1913, y a menudo estuvo por debajo de éste. En 1932 y 1933, se padeció verdadera hambre en las aldeas. En medio de esta situación, *Pravda* se sintió libre para asegurar a sus lectores que “la economía agrícola de la Unión Soviética ha entrado definitivamente por el camino del socialismo”. (Trotsky, *Escritos 1932*) Stalin insistía en que la “liquidación” del *kulak*, “la última clase capitalista”, aseguraba el advenimiento de la sociedad sin clases.

Mientras tanto, el aventurerismo económico que había empezado en la esfera agrícola, no tardó en hacer su aparición en la industria. La agricultura en gran escala, tal como se había previsto en el plan de colectivización, requería maquinaria moderna; pero en 1929 más de 4,1 millones de arados de madera se utilizaban aún en la agricultura soviética. Sólo 35.000 tractores estaban en uso, y éstos abastecían apenas al 2,8 por ciento de la fuerza motriz necesaria para las granjas soviéticas.

En abril de 1929, Stalin, tomando una parte del programa de la Oposición de Izquierda, anunció que “la clave de la reconstrucción de la agricultura está en el ritmo acelerado del desarrollo industrial”. A mediados del año, los fondos para la inversión de capital en la industria fueron elevados a cuatro veces la cantidad que el mismo Stalin había solicitado pocos meses antes.

La nueva política de industrialización fue bien recibida por la Oposición de Izquierda pero, después de los primeros éxitos que comprobaron la exactitud de las predicciones de Trotsky acerca de las posibilidades del crecimiento industrial, se hizo un llamado desde el Kremlin para “realizar en cuatro años el plan quinquenal”. ¡En junio de 1930, Stalin ordenó a la industria aumentar la producción de ese año en un 47 por ciento!

Los proyectos industriales llegaron a ser delirantes. Por ejemplo, bajo el plan quinquenal, la producción soviética de hierro en lingotes debería triplicarse, de 3,5 millones de toneladas en 1928 a 10 millones a fines de 1933. Pero en el XVI Congreso del PCUS en 1931 Stalin declaró: “Diez millones de toneladas de lingotes de hierro... no son suficientes... A cualquier costo deberemos producir 17 millones de toneladas en 1932.” (Deutscher, *Stalin*) La URSS apenas se acercó a esa meta diez años después, en el otoño de 1941.

La expansión industrial de los años treinta fue financiada por la clase obrera soviética. En 1932 el salario



real promedio era, a lo máximo, la mitad de lo que había sido en 1928. Mientras la población urbana casi se duplicó durante los años treinta, la producción de vestidos y zapatos se estancó o descendió entre 1928 y 1935. Las nuevas construcciones no abastecían más de cuatro varas cuadradas a cada nuevo ciudadano.

Las insoportables condiciones de trabajo causaron un agudo descenso en su productividad y en la calidad de los productos. En 1931, la productividad promedio del trabajo descendió en un 11,7 por ciento. A fines de 1932, un día de ausencia del trabajo era motivo para el despido. Para acelerar la producción, fue reimplantado el odiado sistema a destajo. Es decir que los obreros eran pagados por la cantidad que producían, y no por el tiempo trabajado.

En agosto de 1932, *Izvestia* publicó un decreto imponiendo la pena de muerte a quienes robasen la propiedad "socialista". Otra medida para mantener la disciplina laboral fue la implantación del sistema de pasaportes internos en diciembre de 1932.

Para complementar al látigo burocrático, comenzaron a aplicarse incentivos materiales, que expresaban bajo la forma de enormes diferencias de salarios y privilegios especiales para los obreros "modelo". La extensión de las diferencias salariales entre los obreros ordinarios servía de cobertura para el enorme crecimiento de los privilegios de la burocracia.

Ya en 1925, Stalin había advertido: "No debemos jugar con frases sobre la igualdad. Es jugar con fuego." (*Idem*) Ahora tildaba a la igualdad de salarios como "un absurdo reaccionario, pequeñoburgués". (*Idem*) La norma bolchevique, establecida por Lenin, de que los funcionarios del partido no debían recibir salarios más altos que el salario promedio del obrero, fue descartada.

Trotsky recibió con beneplácito los logros de la industria soviética durante los años treinta. A principios

de 1930, había señalado que el ritmo de desarrollo obtenido, aunque "no era estable ni seguro", proporcionaba "la prueba experimental de las incalculables potencialidades inherentes a los métodos de la economía socialista". (*The Militant*, 15 de marzo de 1930)

Respondiendo a los economistas capitalistas que trataban de explicar el desarrollo industrial soviético lamentándose de "la explotación del campesinado", dijo: "Están perdiendo una maravillosa oportunidad: la de explicar por qué la brutal explotación de los campesinos en China, por ejemplo, o en la India, o en Japón, nunca ha producido un ritmo de desarrollo ni remotamente cercano al de la Unión Soviética."

Al mismo tiempo, Trotsky insistía en que los métodos brutales de la burocracia, su total concentración en la industria pesada, su insistencia en un ritmo agobiador de desarrollo y en la cantidad a expensas de la calidad, su ineptitud para permitir la participación democrática en la planificación o para recoger la iniciativa de las masas, imponían sacrificios innecesarios al pueblo soviético y disminuían el verdadero crecimiento de la economía.

Los éxitos de la Unión Soviética —que se manifestaban en el hecho de que a fines de 1930 su poderío industrial estaba alcanzando al de Alemania— eran el reflejo del poder de las formas económicas establecidas por la Revolución Rusa, no por la dirección de Stalin. Lejos de ser responsable de los avances industriales, la burocracia dirigida por Stalin —al no haber previsto nada, al demorar la industrialización tanto como fuese posible reaccionando con pánico ante los hechos— fue y es un obstáculo para el desarrollo económico.

Pero las críticas de Trotsky a las políticas económicas seguidas por Stalin, a pesar de su importancia, estaban subordinadas a otra consideración más importante. Aunque se hiciesen correcciones parciales en varias políticas —empíricamente o bajo la presión de las ma-

sas soviéticas — la burocratización del PCUS amenazaba su carácter de partido revolucionario.

### *Trotsky responde a los capituladores*

Los opositores desterrados en áreas remotas de la Unión Soviética, seguían de cerca el “viraje hacia la izquierda” de Stalin, con sus titubeos y vacilaciones. Durante cinco años, habían luchado por una política de industrialización, y cuando Stalin finalmente se volcó a ella, a fines de 1928, vieron esto como una reivindicación de su posición.

Los opositores estaban ansiosos de participar en la tarea de la industrialización, pero Stalin no podía permitir que regresasen al partido como un grupo que había tenido razón. Estaba aún en la tarea de aislar y derrotar a la Oposición de Derecha, y su poder personal había sido construido suprimiendo la discusión democrática y presentando a la dirección como infalible. El debilitamiento de esta creencia conduciría inevitablemente al cuestionamiento del régimen burocrático en el PCUS.

Por lo tanto, mientras aplicaba en forma distorsionada muchas de las consignas originalmente levantadas por la Oposición de Izquierda, Stalin redobló la persecución a los opositores. Esperaba lograr que algunos sectores de la Oposición de Izquierda se retractaran, debilitando así la influencia de éstos y fortaleciendo su propia posición. A quienes querían reintegrarse al partido, se les exigía repudiar su pasada actividad, y afirmar que la política del Comité Central había sido siempre correcta. A medida que el “viraje hacia la izquierda” avanzaba, un sector cada vez mayor de la Oposición se convertía en “conciliador”. Dicho sector sostenía que las diferencias entre la Oposición y Stalin se reducían y perdían importancia; y que la humilla-

ción que significaba repudiar sus ideas era un precio pequeño que pagaban por ser readmitidos al partido.

El estado de ánimo de los conciliadores fue expresado por I. N. Smirnov, quien dijo: "No puedo soportar la inactividad. ¡Quiero construir! A su manera bárbara, y a veces estúpida, el Comité Central está construyendo para el futuro. Nuestras diferencias ideológicas son de poca importancia ante la construcción de grandes industrias." (Victor Serge, *Memorias de un revolucionario*)

No pasó mucho tiempo antes de que los conciliadores capitularan. En julio de 1929, tres líderes de la oposición, Preobrazenski, Radek y Smilga, condujeron a otros 400 a repudiar sus ideas y a suplicar la readmisión al partido. La respuesta que recibieron los capituladores fue un documento firmado por 500 opositores. Entre aquellos que permanecieron firmes estaban Rakovski, Sosnovski, Muralov y Mdivani. Sin embargo, en noviembre, otro grupo de centenares de opositores dirigidos por I. N. Smirnov, Mrajkovski y Beloborodov, capitularon también.

Desde su exilio en Turquía, Trotsky señaló que el único argumento esgrimido por los capituladores era que Stalin había adoptado un plan para la industrialización, a pesar de que este había sido decidido sólo después de cinco años de lucha de la Oposición de Izquierda. Sin esa lucha, la política del ala derecha, impulsada por Bujarin, hubiese continuado. Además, otras políticas, tan malas como esa, serían aplicadas seguramente por la dirección burocrática en el futuro.

"El problema central", escribió Trotsky, "no radica en las cifras del plan quinquenal burocrático por sí mismas, sino en la cuestión del partido como arma principal del proletariado. El régimen del partido no es algo autónomo: expresa y asegura la línea política del mismo... En este sentido, el régimen del partido es, para un marxista, el control indispensable sobre la línea polí-

tica...'' (Un pobre documento, *Biulleten Opozitsi*, N° 2-3, agosto de 1929 )

Los capituladores habían renunciado a la lucha contra el aparato burocrático que dominaba al partido. Al aceptar las teorías y métodos reaccionarios de Stalin, abandonaban la lucha por una política y una dirección revolucionarias. Renunciaban a la idea de la necesidad del partido revolucionario para la construcción del socialismo.

Más aun, los capituladores abandonaban la perspectiva de la revolución internacional. La lucha de la Oposición de Izquierda no sólo estaba dirigida contra la política económica de Stalin y Bujarin, sino, con la misma intensidad, contra la teoría del "socialismo en un sólo país", el régimen burocrático de la Comintern, las desastrosas políticas y teorías impulsadas durante la revolución china de 1925-1927 y la huelga general inglesa de 1926. En un artículo posterior sobre las enseñanzas de las capitulaciones, Trotsky escribió: "De los zig-zags y cambios de los últimos seis años, surge ante todo una lección, una conclusión: la asfixia constante, sistemática y terca del partido.

"El partido es una selección de ideas. Se mantiene como partido sólo cuando existe en las bases una adhesión voluntaria a sus ideas. Pero, qué significado puede tener las ideas y los principios, si los líderes del partido renuncian a ellas repetidas veces, y un aparato impersonal y sin ideas afirma su infalibilidad hasta que, de una vez por todas, dice abiertamente al partido: ¡'A nosotros sólo nos pueden echar por medio de una guerra civil!' (como Stalin en 1927).'' (*The Militant*, 19 de abril de 1939)

Mientras algunos de los capituladores se engañaban a sí mismos con la ilusión de que más adelante podrían llevar a cabo una lucha contra la burocracia, otros estaban realmente convencidos de que Stalin realizaría el programa de la Oposición de Izquierda; también mu-

chos de ellos simplemente se desgastaron por la represión. En 1929 Trotsky calculaba que por lo menos entre 15.000 y 20.000 miembros del partido habían sido expulsados del PCUS por ser opositores. “Entre ellos —escribió—, había no pocos elementos integrados por casualidad, jóvenes e inmaduros. También los había viejos y cansados. Al ser deportados, los miembros de la Oposición se encontraron a sí mismos en las condiciones más terribles y en el más completo aislamiento. Sus familias se hallaban en un estado de miseria total. La separación ideológica, el aislamiento político y la opresión material provocaron necesariamente efectos de descomposición...” (*Un pobre documento*)

Aunque la Oposición de Izquierda sufrió un duro golpe con las numerosas deserciones dentro de la Unión Soviética, para ese momento comenzaba a organizarse a escala internacional. Una de las primeras actividades de Trotsky después de su llegada a Turquía, en febrero de 1929, fue la de establecer contacto con los diferentes grupos alrededor del mundo que habían sido expulsados de los partidos comunistas y habían declarado su apoyo a la Oposición rusa.

Trotsky, opinaba que la tarea de construir una alternativa coherente y revolucionaria al stalinismo y desarrollar un movimiento político basado en estas ideas, sólo podría lograrse a escala internacional. Aunque Trotsky había empezado su lucha dentro de la Unión Soviética, se había manejado desde el principio con una perspectiva internacional. “Sólo una organización internacional puede ser la portadora de una ideología internacional”, insistía.

El 6 de abril de 1930, representantes de la Oposición de Francia, Estados Unidos, Alemania, Bélgica, España, Italia, Checoslovaquia y Hungría, y de un grupo de opositores judíos de Francia, se reunieron en París y decidieron constituir la Oposición de Izquierda Internacional, como una fracción de la Comintern. Al igual que

la Oposición rusa, su objetivo era reformar el movimiento comunista oficial, no construir nuevos partidos. Los opositores rusos, chinos, austriacos, mejicanos, argentinos y griegos que no pudieron asistir a la reunión, apoyaron los pasos tomados. Desde el comienzo, la Oposición de Izquierda Internacional se enfrentó a terribles dificultades. Primero que todo, estaba compuesta, en su mayor parte, de pequeños grupos. Los más grandes, en España y Grecia, se aproximaban a los dos mil miembros a fines de 1932. En otros países, las secciones de la Oposición sumaban algunos centenares o apenas decenas de militantes.

Además, estos grupos no eran homogéneos. Eran muchos los grupos de comunistas que habían sido expulsados de los partidos de la Comintern durante el período de stalinización a mediados y fines de los años veinte. Algunos de los expulsados, habían sido partidarios de la Oposición Conjunta formada por Trotsky y Zinoviev en 1926; otros, habían apoyado a la Oposición de Derecha dirigida por Bujarin; y otros, incluso, se oponían a las prácticas burocráticas de la Comintern, pero sin formular un programa político alternativo al de Stalin.

“En casi todos los países —escribía Trotsky en marzo de 1929— existen dos, y aun tres grupos que proclaman su solidaridad con la Oposición de Izquierda del PCUS. Esta es la reacción al régimen insano y criminal establecido en la Internacional Comunista desde el otoño de 1923, que ha intentado transformar al partido mundial del proletariado en la caricatura de una orden jesuita.” (*Cuarta Internacional*, mayo de 1946)

La situación en Francia era un ejemplo de esta fragmentación. Allí, además de un grupo de obreros judíos que hablaban idish y se identificaban con la Oposición de Izquierda, existían otros tres grupos trotskistas. Aparte de ellos, había también un grupo de zinovievistas dirigido por Albert Treint, quien había sido el

líder oficial del Partido Comunista Francés en 1924-1925. También existía un grupo de sindicalistas, cuyos líderes, Monatte y Louzon, se habían unido al Partido Comunista después de la Revolución Rusa, para luego ser expulsados durante los años veinte.

Muchos de los expulsados de la Comintern estaban en el proceso de romper totalmente con el marxismo; sin embargo, proclamaban su solidaridad con la Oposición de Izquierda.

Esto representaba un problema porque la Oposición no sólo aspiraba a remplazar a Stalin, sino a establecer una dirección marxista revolucionaria a la cabeza del movimiento comunista mundial. En esta lucha, su única fuerza residía en la claridad y precisión de sus ideas. Por ello, exigió que sus adherentes estuviesen de acuerdo con las posiciones sostenidas sobre la revolución china, la huelga general inglesa, las tareas de la construcción socialista dentro de la Unión Soviética y la teoría del socialismo en un solo país, y que concidiesen también en la lucha contra el burocratismo y por la democracia en el partido. La concepción de una organización que incluyese a todos los antiestalinistas fue rechazada.

Aunque Trotsky se mantuvo como el líder más importante de la Oposición de Izquierda, sus conceptos respecto a ésta y las tareas que debía impulsar no siempre se aceptaron con facilidad. El programa y la organización de la Oposición se clarificaron en una serie de debates polémicos, algunos de los cuales llevaron a escisiones.

Trotsky escribió: "La unidad de la Oposición no puede alcanzarse por medio de prédicas abstractas o por simples combinaciones organizativas. La unidad debe prepararse tanto teórica como políticamente. Esta preparación debe clarificar qué grupos y elementos tienen realmente una base común, y cuáles se suman a la Oposición sólo por falta de claridad." (*Idem*)



Las dificultades que encontró Trotsky reflejaban no sólo la heterogeneidad y el reducido número de los grupos de oposición, y su aislamiento político, sino sobre todo la desmoralización general y el escepticismo engendrados por el crecimiento del stalinismo en el movimiento obrero, y finalmente, por el viraje ultraizquierdista en la política de la Comintern.

### *El giro ultraizquierdista de la Comintern*

Hasta 1928, las políticas interna e internacional de la dirección stalinista se caracterizaron por el oportunismo. El giro brutal hacia el aventurerismo económico, que empezó en 1928, fue la reacción aterrorizada de la burocracia ante la crisis económica que ella misma había provocado.

El mismo año presenció también el comienzo de una nueva política en la Comintern: una política ultraizquierdista que se mantendría durante casi seis años. El giro ultraizquierdista de la Tercera Internacional empezó después de la derrota de la revolución china de 1925-1927.

Stalin había estado estrechamente identificado con la línea para China, y su reacción ante la derrota fue la misma que la que tuvo ante la derrota en Alemania en 1923. En lugar de extraer las lecciones de la experiencia china, y educar así a las filas de la Comintern sobre los hechos ocurridos y corregir los errores, Stalin trató de minimizar el retroceso, negando que hubiese ocurrido una derrota decisiva.

Como resultado de esta política, se anunció que la revolución china entraba ahora en su etapa culminante, y que la formación de consejos obreros y campesinos y la lucha por el poder estaban a la orden del día. Al Partido Comunista Chino se le ordenó realizar insurrecciones armadas, tales como la de Cantón en diciembre de

1927. Estas fueron sangrientamente aplastadas y en ellas se sacrificó innecesariamente la vida de miles de comunistas y de otros trabajadores.

Al mismo tiempo, se inició la búsqueda de víctimas propiciatorias. A pesar de que los líderes del Partido Comunista Chino habían seguido al pie de la letra las instrucciones de la Comintern en cada una de las etapas de la revolución —a veces contra sus propias convicciones— fueron acusados de no haber aplicado una política correcta.

La política de las víctimas propiciatorias y del ultrazquierdismo fue ejemplificada por V. V. Lominadze, funcionario de la Comintern que jugó uno de los principales papeles en la preparación de la desafortunada insurrección de Cantón. En el XV Congreso del PCUS, en diciembre de 1927, Lominadze declaró: “si los partidos comunistas han cometido errores en los últimos dos años, siempre han cometido errores de derecha.” (Carr, *Fundamentos* . . .)

Aunque la campaña contra el “peligro de derecha” originalmente intentaba quitarle las banderas a la Oposición de Izquierda, también estaba ligada a la lucha contra Bujarin. Fue bajo el signo de esta campaña que sus partidarios fueron remplazados en el aparato de la Comintern.

La nueva política fue expuesta extensamente en el VI Congreso de la Comintern, realizado entre julio y setiembre de 1928. Allí se delineó el esquema totalmente antimarxista de los “tres períodos”: el primero, de 1917 a 1923, fue considerado como un momento de aguda crisis revolucionaria; el segundo, de 1924 a 1928, como un período de estabilización del capitalismo; y el tercero, que supuestamente se había abierto, era visto como un período de crisis general del capitalismo, que conduciría directa e inevitablemente a la revolución.

Aunque el “tercer período” (así llegó a conocerse) surgió como una maniobra de Stalin contra sus oposito-

res en el partido, llegó a producir un giro agudo y prolongado en toda la política de la Comintern. La extensión internacional de esta política fue, en parte, una reacción al aislamiento diplomático de la URSS y al temor de un nuevo ataque imperialista después de la derrota en China y del colapso del Comité Sindical Anglo-Ruso. Una orientación ultraizquierdista similar siguieron los maoístas antes de las conversaciones con Nixon.

El comienzo de la depresión mundial, en octubre de 1929, dió al giro ultraizquierdista un fuerte ímpetu adicional; pero la principal razón para este cambio fue el "viraje a la izquierda" dentro de la Unión Soviética.

No había posibilidades de que la política exterior permaneciese libre de la influencia ejercida por la política interna, que era la principal preocupación de la burocracia soviética. El anuncio de una encarnizada lucha contra las fuerzas capitalistas en el campo soviético se extendió al terreno mundial. En la misma forma, la política pro-*kulak*, que había alcanzado su pico más alto en 1925, fue el factor que más influyó en el pronunciamiento de la Comintern sobre la "estabilización" del capitalismo mundial en vísperas de la revolución china y de la huelga general inglesa.

A pesar de la retórica de Stalin, el tercer período era sólo un reflejo del primer período del oportunismo. Ambas políticas se proclamaban para construir "el socialismo en un solo país", la Unión Soviética. Los stalinistas vieron la solución al aislamiento diplomático de la URSS y a la amenaza de guerra, en términos de construir una fortaleza nacional *en vez* de extender la revolución.

"Un tractor soviético vale más que diez buenos comunistas extranjeros." Esta "era una frase característica que se oía a los altos dirigentes durante los primeros días del Primer Plan Quinquenal", cuenta el historiador Isaac Deutscher. "La frase refleja el tono con

que, en la intimidad del séquito de Stalin, se consideraba a la Comintern.” (Deutscher, *Stalin*)

Respondiendo a las tesis del tercer período sobre una situación revolucionaria a nivel mundial, Trotsky explicaba que, además de las premisas objetivas sociales y económicas para la revolución, es necesario, para que ésta se produzca, que las diferentes clases de la sociedad sean conscientes de esas condiciones. Es necesario que los obreros y la clase media pierdan su confianza en el viejo sistema y se orienten hacia soluciones revolucionarias.

Para evaluar la psicología de las masas, era necesario examinar la situación real en cada país. “Estos fenómenos se darán inevitablemente —explicaba Trotsky tomando como ejemplo a Inglaterra— Sin embargo, hoy no existen [en Gran Bretaña]. Pueden darse a corto plazo, debido a la aguda crisis. Pueden llegar en dos o tres años, o tal vez, en uno. Pero esto es una perspectiva y no un hecho actual. Debemos basar nuestra política en los hechos de hoy, y no en los de mañana.” (*¿Qué es una situación revolucionaria?, Escritos 1930-31*)

La teoría del social-fascismo fue otra de las innovaciones del tercer período. Tomando como punto de partida el famoso dictamen de Stalin de que la socialdemocracia y el fascismo “no se contradicen, sino que se complementan. No son antípodas, sino gemelos”, los partidos de la Comintern denuncian a los socialdemócratas como “social-fascistas” y rechazaban toda unidad de acción con las organizaciones obreras reformistas de masas. Pronto, todos los que estaban fuera de la Comintern fueron denunciados como “fascistas” de uno u otro tipo.

El artículo de Earl Browder, publicado en mayo de 1930 en *The Communist*, ilustra claramente esta política. Browder, entonces líder oficial del Partido Comunista norteamericano, escribía:

“El plenum ubicó el papel de la Federación Norte-

americana del Trabajo (AFL) y del Partido Socialista dentro del desarrollo del fascismo en Estados Unidos. Se corrigió así el error común que se comete en el partido al hablar de la AFL como de una federación 'social-fascista'. Se señaló, en cambio, que la AFL es una organización abiertamente fascista, que no se ampara bajo las frases características del social-fascismo. El Partido Socialista y el ala de Muste sí son social-fascistas...

"Esta distinción entre dos formas de desarrollo fascista no se debe interpretar como si correspondiese a diferentes grados de fascistización. En efecto, puede suceder que los social-fascistas, aunque se disfracen con frases 'socialistas' sean en los hechos fascistas más malignos que los elementos abiertamente fascistas."

Como los sindicatos existentes fueron tildados de fascistas, los partidos de la Comintern iniciaron la construcción de sus propios sindicatos "rojos" y trataron de romper los sindicatos "fascistas". El aislamiento que provocó la teoría del "social-fascismo" y la línea de construir sindicatos rojos se dió justo en el momento en que estallaba la crisis económica y cuando se abrían, por consiguiente, nuevas oportunidades revolucionarias.

En Inglaterra, el Partido Laborista llegó al poder en las elecciones de 1929, pero como los comunistas ingleses rehusaron apoyarlo, se vieron aislados de sus masas. En España, desde 1931 en adelante, estaba planteada la cuestión de la revolución socialista, pero el Partido Comunista Español no jugó casi ningún papel en la radicalización masiva que habría de conducir a la Guerra Civil española.

Mientras la línea del tercer período de la Comintern aislaba a los partidos comunistas de la creciente radicalización que se daba en todo el mundo, también servía de eficaz protección contra las críticas de la Oposición, que era uno de sus propósitos originales. La campaña difamatoria de Stalin caracterizando a los trotskis-

tas como "contrarrevolucionarios", y luego como "social-fascistas", preparó el terreno para medidas más brutales.

Para un miembro del Partido Comunista, asistir a un mitin de la Oposición, leer su literatura, o aun hablar con sus militantes, eran motivos de expulsión. Este muro de ostracismo se reforzaba con ataques físicos masivos o individuales contra los trotskistas. La campaña era fomentada por el mismo Stalin, quien a fines de 1929, ordenó ejecutar a Jakob Blumkin. Blumkin, oficial del servicio de inteligencia, fue fusilado bajo el cargo de traición por el solo hecho de haber visitado a Trotsky en Turquía.

Pero las consecuencias políticas del tercer período eran, para la oposición, mucho más importantes que los intentos de aterrorizarla. Numerosos comunistas que tenían serias dudas acerca de la política oportunista de la Comintern en el primer período, creyeron que el giro a la izquierda de Stalin era auténtico. Muchos pensaron que estaba realizando el programa de la Oposición de Izquierda, y no podían entender las continuas críticas de ésta. La industrialización de la Unión Soviética, en medio de la crisis capitalista, creó una ola de entusiasmo en el extranjero y aisló más a la Oposición.

Además de todo esto, se acusaba a la Oposición de criticar a Stalin desde la derecha. Aunque la Oposición de Izquierda estableció claramente su oposición a la política del ala derecha del movimiento comunista, tuvo que concentrar sus ataques contra la fracción stalinista. Stalin y sus partidarios eran la dirección oficial de la Comintern y del estado soviético. Sobre ellos recaía la responsabilidad de las derrotas previas y sus políticas preparaban nuevos fracasos.

Esto también causó problemas internos en la Oposición. En Italia, por ejemplo, los partidarios de Amadeo Bordiga, que se habían identificado con la Oposición de Izquierda mientras ésta luchó contra la política

derechista de Stalin, comenzaron a cambiar de posición cuando éste dió el giro ultraizquierdista. Ellos mismos eran ultraizquierdistas, y estaban de acuerdo con Stalin en algunas de sus políticas durante el tercer período.

Sin embargo, la necesidad de luchar contra el ultraizquierdismo del tercer período quedó rápidamente demostrada. Por desgracia, la prueba de cuán equivocado estaba Stalin en su línea para el tercer período se dió a costa de los obreros alemanes y del mundo entero.

### *El stalinismo y la victoria del fascismo en Alemania*

La caracterización de la Comintern, de que la socialdemocracia era simplemente un ala del fascismo estaba en pleno apogeo cuando la crisis económica mundial azotó a Alemania a fines de 1929. Ya en 1930, el desempleo llegó a la astronómica cifra de tres millones; y en 1931, se elevó a cuatro millones. En 1930, se deshizo la coalición gubernamental del Partido Socialdemócrata (SPD), el Partido Católico de Centro, y el Partido del Pueblo; y Heinrich Bruening, del Partido del Centro, fue designado canciller.

Imposibilitado para conseguir una mayoría en el parlamento, Bruening gobernó por decreto. Reflejando la determinación de los capitalistas alemanes de hacer pagar la crisis a los obreros, redujo los gastos de seguro social, despidió en masa a los empleados gubernamentales, rebajó sueldos y salarios, y elevó los impuestos. En las elecciones de setiembre de 1930, los nazis elevaron su votación a 6,4 millones, de sólo 810.000 que habían obtenido en 1928. Para 1930, las tropas de asalto de Hitler ascendían a 100.000 miembros.

Los votos comunistas aumentaron de 3,2 millones, a 4,5. *Rote Fahne*, periódico del Partido Comunista Alemán (KPD), escribió al día siguiente de la elección: "Ayer fue el 'gran día' de Herr Hitler, pero la así llama-

da victoria electoral de los nazis, es sólo el principio de su fin." (Deutscher, *El profeta desterrado*) El KPD exaltó sus conquistas y la Comintern reafirmó su política: "concentrar los ataques en los social-fascistas"; es decir, no en los nazis, sino en los socialdemócratas.

En contraste con esta aseveración, Trotsky advirtió inmediatamente después de las elecciones que, "el triunfo del partido [KPD] empalidece completamente al lado del salto del fascismo. . . ." Insistió en que *el fascismo en Alemania se había convertido en un peligro real*. Llamando al movimiento fascista, "una navaja en manos de los enemigos de clase", Trotsky pidió "estrechar filas con la mayoría de la clase obrera alemana y formar un frente único con la socialdemocracia y los obreros apartidistas contra la amenaza fascista.

"Negar esta amenaza, darle poca importancia, no tomarla en serio, es el mayor crimen que se puede cometer hoy contra la revolución proletaria en Alemania." (*El giro de la Internacional Comunista*)

El llamado de Trotsky a un frente único con los socialdemócratas no significaba que tuviera confianza en los dirigentes del SPD para impulsar una lucha efectiva contra Hitler. Al contrario, Trotsky creía que las masas enfurecidas que seguían a los nazis —comerciantes en quiebra y pequeños hombres de negocios, jóvenes desocupados, estudiantes, atemorizados empleados del estado y algunos obreros— se rebelaban contra un *status quo* que había llegado a ser intolerable. Al rehusar movilizar a las masas contra el capitalismo, al identificar al movimiento obrero con la República de Weimar —el símbolo del *status quo*— los dirigentes del SPD allanaban el camino a Hitler.

Sin embargo, sin una política correcta hacia el SPD, era imposible hacer una revolución en Alemania. El SPD era el mayor partido del país. En mayo de 1928, sacó el doble de votos que su más cercano rival. Aun en las últimas elecciones, después de que Hitler llegó al



poder, el SPD obtuvo más de siete millones de votos. Dominaba el movimiento sindical alemán y dirigía el gobierno de Prusia —con las dos terceras partes de la población del país— casi sin interrupción desde 1920 hasta 1932. Durante ese período, el SPD también fue parte del gobierno central.

Las masas de obreros socialdemócratas, que eran de la clase trabajadora, querían luchar contra los nazis. No comprendían que sus líderes estaban dispuestos a permitir la victoria de Hitler antes que movilizarlos en una confrontación que amenazaba con terminar en guerra civil. La acusación de que los líderes del SPD era “social-fascistas” dió a estos reformistas la excusa perfecta para evitar el frente único con el KPD en contra del nazismo.

Con la clase obrera dividida en diferentes partidos, el frente único era necesario para la defensa física de los locales, los mitines, las huelgas y las manifestaciones, y aun para el elemental derecho de los obreros a vender su prensa en las calles. Al mismo tiempo, la única forma de ganar las masas a los líderes reformistas del SPD era en el trascurso de una actividad común, que dejase al descubierto el rechazo de estos dirigentes a organizarse y pelear contra los nazis.

Trotsky explicaba que lo que distingue el fascismo de otras formas de reacción capitalista es su carácter de movimiento de masas. Valiéndose de una demagogia aparentemente radical, los fascistas lograban movilizar masas de gente desesperadas por la crisis social. Tal movimiento de masas, de llegar al poder, no sólo sería represivo, sino que pulverizaría totalmente a las organizaciones obreras, tanto comunistas como socialdemócratas.

La única fuerza de la clase obrera alemana en condiciones de resolver la crisis era el KPD. Junto con la sección alemana de la Oposición de Izquierda Internacional, Trotsky dedicó todos sus esfuerzos para prevenir

al KPD y a la Comintern del peligro que enfrentaban.

“La llegada al poder de los nazis —escribía Trotsky en noviembre de 1931— significaría, ante todo, el exterminio de los más granado del proletariado alemán, la destrucción de sus organizaciones, la liquidación de su confianza en sí mismo y en su futuro. Teniendo en cuenta la mayor madurez y profundidad de las contradicciones sociales en Alemania, la obra infernal del fascismo italiano probablemente empalidecerá y se verá casi como un experimento humanitario en comparación con lo que harán los nacional-socialistas alemanes.” (*La clave de la situación internacional está en Alemania*)

Dos semanas más tarde, Trotsky nuevamente advertía, “Alemania atraviesa hoy por una de esas grandes horas de la historia, de la que dependerá por décadas el destino del pueblo alemán, de Europa, y en gran medida de toda la humanidad.” (*Por un frente único obrero contra el fascismo*)

Los stalinistas sostenían que la toma del poder por Hitler no implicaría mayores cambios para la clase obrera. Uno de los periodistas de Stalin afirmaba que, “en cuanto al ‘contenido de clase’ no existe diferencias entre la democracia y el fascismo”. (Trotsky, *¿Y ahora, qué?*)

*Rotte Fahne* se quejaba de que, “para Trotsky, sólo los nazis son fascistas. La declaración del estado de emergencia [dada por Bruening], la reducción dictatorial de salarios, la efectiva prohibición de las huelgas... todo esto no es fascismo para Trotsky”. (*Idem*)

Trotsky contestó: “Los sabihondos que alardean de no reconocer diferencia alguna entre Bruening y Hitler, están diciendo, en realidad, que les da igual que nuestra organización exista o que ya esté destruida. Tras esta fraseología pseudo-radical se esconde la más sórdida pasividad...” (*Idem*)

A medida que la crisis en Alemania se agudizaba,

se hacía más claro aun que era imposible mantener un gobierno estable dentro de los marcos de la democracia capitalista. La crisis sólo podía resolverse por la revolución socialista o por el triunfo del fascismo.

Durante el año 1931, las tropas de asalto de Hitler crecieron de 100.000 a 400.000 hombres. Sangrientas batallas callejeras entre obreros y nazis armados ocurrían diariamente. El desempleo llegó a ser de cinco millones en 1932, y los salarios y subsidios para los desempleados se rebajaban cada vez más. Millones de hombres buscaban una salida. En las elecciones presidenciales de 1932, los votos nazis ascendieron a 13,4 millones (más del doble de la cifra alcanzada ocho meses antes). El SPD intentó apaciguar a la enfurecida clase media apoyando a Hindenburg, sostenido por los conservadores militaristas, quien obtuvo 19,3 millones de votos.

Sin embargo, fue en vano la búsqueda de los líderes del SPD de una figura burguesa que sirviera de barrera contra Hitler. Inmediatamente después de su reelección, Hindenburg forzó a Brüning a renunciar como jefe del gobierno, principalmente porque había hecho el intento de proscribir las tropas de asalto de Hitler. El sucesor de Brüning, Franz von Papen, anuló la proscripción. Más tarde, el 20 de julio de 1932, Papen disolvió el gobierno socialdemócrata de Prusia, con el pretexto de que era incapaz de mantener "la ley y el orden". Von Papen se designó a sí mismo cabeza del gobierno prusiano.

El SPD había jurado defender la república contra cualquier golpe, de izquierda o de derecha, pero sus líderes se negaron a actuar. Los trabajadores esperaron en vano el llamado a la lucha: se les dijo que se apelaría el golpe ante las cortes.

En las elecciones parlamentarias, realizadas dos semanas después de esta amarga derrota, los nazis obtuvieron 13,7 millones de votos. Ahora eran el mayor

partido del Reichstag, con el 34,7 por ciento de la votación. El SPD obtuvo 7,9 millones de votos y el KPD 5,3. Los partidos obreros estaban perdiendo tiempo ante la amenaza nazi.

Cuando el Reichstag convocó a elecciones en setiembre, casi todos los partidos dieron un voto de censura al gobierno de Papen: los nazis porque no estaban incluidos en él, el SPD por el golpe del 20 de julio y el KPD porque, "el gobierno de Papen... se ha impuesto el objetivo de establecer inmediatamente la dictadura fascista". (Citado por Trotsky, *El único camino*)

Durante todo este tiempo, el KPD seguía insistiendo en que la destrucción de la socialdemocracia era un requisito para la derrota del fascismo. En setiembre de 1932, en la sesión del Comité Ejecutivo del KPD, Thaelmann, el principal dirigente del Partido Comunista Alemán, sustentó así el rechazo de su partido a formar un frente único con los socialdemócratas:

"En su folleto sobre cómo derrotar al nacional-socialismo Trotsky da sólo una respuesta y es esta: El Partido Comunista Alemán debe darse la mano con el Partido Socialdemócrata... Esta es, según él, la única forma de salvar a la clase obrera alemana del fascismo. Más adelante, Trotsky afirma que si el Partido Comunista no hace causa común con los socialdemócratas, la clase obrera alemana estará perdida por diez o veinte años. Esta es la teoría de una total bancarrota fascista y contrarrevolucionaria. Esta es, en efecto, la peor, la más peligrosa y criminal teoría que ha construido Trotsky en los últimos años de su propaganda contrarrevolucionaria." (Citado por Deutscher, *El profeta desterrado*)

¿Qué haría el KPD para impedir el triunfo de Hitler? Hermann Remmele, uno de los máximos dirigentes del partido, dijo en el Reichstag el 14 de octubre de 1931: "Una vez que ellos [los fascistas]

estén en el poder, se establecerá el frente único del proletariado, que barrerá con todo.” Remmele continuó diciendo: “Seremos los vencedores de mañana... no le tememos a los caballeros fascistas. Ellos caerán más rápido que cualquier otro gobierno.” (Citado en *¿Y ahora, qué?*)

Detrás de estas bravatas se escondían la capitulación y la parálisis. “No tememos a que Hitler asuma el poder. ¿Qué es esto? —preguntaba Trotsky—, si no la fórmula de la cobardía vuelta al revés: No ‘nos’ consideramos capaces de evitar que Hitler asuma el poder; peor aun: nosotros, los burócratas, hemos degenerado tanto, que no nos atrevemos a pensar seriamente en combatir a Hitler. Por lo tanto, ‘no tenemos miedo’.” (*Idem*)

En las elecciones de noviembre de 1932, los nazis perdieron dos millones de votos, las maniobras de Hitler por subir al poder con una careta “legal” habían despertado el escepticismo entre sus seguidores. Pero los capitalistas ya se habían convencido de que era imposible solucionar la crisis social sin Hitler.

El 2 de diciembre, el general Kurt von Schleicher sucedió a Papen como canciller, y en menos de dos meses, el 30 de enero de 1933, Hindenburg designó a Hitler canciller en un gabinete de coalición donde Papen era vice-canciller.

Hitler se apresuró a consolidar su posición. El 27 de febrero, los nazis incendiaron el Reichstag y culparon de ello al KPD. Al día siguiente, Hindenburg firmó un decreto suspendiendo los artículos de la constitución que garantizaban la libertad de expresión, de prensa, de reunión, de asociación y otras libertades civiles.

Este fue sólo el primer paso hacia un régimen de terror que destruiría en pocos meses los derechos y las organizaciones de la clase obrera alemana, conquistados durante todo el siglo anterior.

Al sintetizar las lecciones de la derrota, Trotsky

escribió: "Es indudablemente cierto que tanto la socialdemocracia, como el fascismo, están por la defensa del régimen burgués contra la revolución proletaria. Pero los métodos de estos partidos son completamente distintos. Es inconcebible la socialdemocracia sin gobierno parlamentario y sin organizaciones de masas de los obreros, como los sindicatos. Por el contrario, la misión del fascismo es destruir a ambos, al parlamento y a las organizaciones obreras. La unidad defensiva de los comunistas y los socialdemócratas hubiera debido basarse en ese antagonismo. Pero dirigentes ciegos rechazaron este camino. A los trabajadores se los dejó divididos, indefensos, sin planes ni proyectos ante un enemigo que atacaba." (*La victoria de Hitler, Escritos 1932-33*)

La catástrofe de la victoria de Hitler tuvo como agravante, que la ganó sin dar una batalla. En marzo de 1933, Trotsky escribió: "El Partido Comunista oficial está sentenciado a muerte. De ahora en adelante, sólo se descompondrá, se desmoronará y se derretirá en el vacío. El comunismo alemán sólo podrá renacer sobre nuevas bases y con una nueva dirección." (*La tragedia del proletariado alemán*)

El llamado a formar un nuevo partido revolucionario en Alemania representaba un importante cambio en la orientación previa de la Oposición de Izquierda, de reformar al KPD. Trotsky explicó que, "así como el doctor nunca abandona al paciente que tiene un hálito de vida, tuvimos como tarea la reforma del KPD mientras existió la más mínima esperanza. Pero sería criminal atarse a un cadáver". (*¿Partido Comunista Alemán, o un nuevo partido?*)

Aunque el peligro del fascismo había sido insuficiente para despertar al partido alemán, Trotsky todavía tenía la esperanza de que la magnitud de la derrota llevaría a una discusión y evaluación en los otros partidos de la Comintern. Esta esperanza fue

vana. El 7 de abril la Comintern anunciaba: “La línea política... del Comité Central del KPD con Thaelmann a la cabeza, fue completamente correcta antes y durante el golpe de estado de Hitler.” (Citado en *La catástrofe alemana*)

La Comintern fue así puesta a prueba por acontecimientos que sacudieron al mundo y demostró ser deficiente. “En todo nuestro trabajo posterior — escribió Trotsky en julio de 1933— será necesario tomar como punto de partida el colapso de la Internacional Comunista oficial.” (*Es necesario construir nuevos partidos comunistas y una nueva internacional*)

Mientras reafirmaba la necesidad de defender las formas socialistas de propiedad establecidas en la Unión Soviética por la revolución, Trotsky sostenía, que, “sólo la creación de una internacional marxista, completamente independiente de la burocracia stalinista y políticamente opuesta a ella, puede salvar a la URSS del colapso, uniendo su destino al de la revolución proletaria mundial”. (*Idem*)

En octubre de 1933, diez años después de haber comenzado su lucha al interior del PCUS, Trotsky llegó a la conclusión de que la burocracia stalinista de la URSS sólo podría ser erradicada por una revolución política; la reforma del PCUS era tan imposible, como lo era la reforma de la Comintern.

*Ellos conservaron vivas las ideas del socialismo.*

A pesar de la lucha heroica de la Oposición de Izquierda, la burocracia soviética estableció con éxito su dictadura. En el curso de este proceso, el Partido Bolchevique, construido por Lenin, y la Internacional Comunista, creada después de la victoria de la Revolución de Octubre, fueron destruidos como organizaciones revolucionarias. ¿Significa esto que la batalla sostenida

por la Oposición de Izquierda fue inútil, que su derrota era inevitable, y que sus adherentes eran románticos alucinados, Don Quijotes revolucionarios?

Para responder a estas preguntas es mejor recordar cómo entendía la "Oposición de Izquierda" su papel. Se basaba, ante todo, en la existencia de la lucha de clases. La victoria de la Revolución de Octubre dió el poder político a la clase obrera en Rusia, pero no eliminó las diferencias y conflictos de clase, dentro del país o en el resto del mundo. El papel de los revolucionarios era formular y luchar por una política consciente, con el fin de acrecentar el poder de la clase obrera, su confianza en sí misma, su fortaleza numérica, etcétera; tanto en la Unión Soviética como a nivel internacional, con el objeto de preparar a la clase para futuras luchas.

Esta era la base para la política económica de la Oposición de Izquierda. Su llamado a la industrialización y a la colectivización del campesinado se basaba en la necesidad de incrementar las fuerzas de la clase obrera y de reducir la del campesinado rico. La necesidad de extender la revolución se basaba en la posibilidad de una confrontación entre la Unión Soviética y las potencias imperialistas, así como en la necesidad de la cooperación internacional para construir el socialismo.

Efectivamente, las confrontaciones predichas por la Oposición se dieron. En 1929, la burocracia se vio obligada a tomar las más draconianas medidas para enfrentar al desafío hecho por los *kulakis*, mientras todas las maniobras de Stalin y sus pactos de no agresión fueron incapaces de impedir la invasión nazi. Ya antes, Trotsky había predicho estos problemas y, de haberse seguido las políticas de la Oposición, estos se habrían superado con sólo una parte de los sacrificios que le fueron exigidos a la población soviética. La Oposición comprendió que la mayoría del Partido Bolchevique, ante la pasividad política de la clase obrera, respondía a las presiones de otras clases y sectores privilegiados de la



sociedad. Posteriormente, se dió cuenta de que la burocracia, representada por Stalin, había crecido como una fuerza independiente al interior del partido y del estado.

El hecho de que la mayoría de la Vieja Guardia bolchevique vio el peligro de la burocracia en diferentes momentos, y no lo suficientemente rápido, facilitó a Stalin la subida al poder. Pero el factor decisivo fue la pasividad de los trabajadores. El distanciamiento de la clase obrera de la actividad política se debió principalmente, a las privaciones económicas, los desengaños por las derrotas de la revolución en el extranjero y el agotamiento físico. Ello se vio agravado por el crecimiento de la burocracia y la eliminación del debate político. La Oposición trató de contrarrestar estos factores, llamando a mejorar la posición económica de los trabajadores e incrementar la democracia soviética. Pero, ante todo, la Oposición buscaba una victoria de la revolución en Europa, para reanimar la actividad política de las masas.

Esta no era una perspectiva utópica, a menos que uno argumente que la perspectiva de la revolución misma es utópica. La apreciación que hacían los políticos y escritores liberales de los años treinta sobre el "obstinado realismo" de Stalin, provenía precisamente de su rechazo a confiar en la revolución mundial. Sin embargo, algunos historiadores sostienen que las condiciones objetivas de Rusia y del mundo hacían que el triunfo de la burocracia fuese inevitable. Esta teoría deja por fuera el papel de los seres humanos individuales en la construcción de la historia. ¿Era inevitable que la revolución alemana de 1923 fuese derrotada? ¿Era inevitable que la Oposición no ganase antes a un mayor sector de los viejos bolcheviques en la lucha interna del partido?

El solo hecho de hacer estas preguntas demuestra cómo los acontecimientos dentro de la Unión Soviética

dependían del resultado de una lucha política que, de ninguna manera, estaba decidida de antemano. La política incorrecta de la Comintern fue directamente responsable de las derrotas en China e Inglaterra, derrotas que jugaron un papel decisivo en la inactividad política de las masas en la Unión Soviética. Si esta política podría haber sido cambiada o no, sólo podía saberse en el transcurso de la lucha política llevada adelante por la Oposición de Izquierda.

El argumento de muchos historiadores burgueses de que el stalinismo es el resultado lógico del leninismo, y de que la Revolución Rusa degeneró porque estaba dirigida por un partido leninista, es otra variante de la "teoría de la inevitabilidad". Esta teoría es mucho menos aconsejable que la idea de que las condiciones objetivas aseguraron de antemano el triunfo de Stalin. Ignora totalmente el grado de la actividad revolucionaria de las masas, el éxito o la derrota de las revoluciones en el extranjero, la pobreza y aislamiento del estado soviético, etcétera. Todo se reduce al pecado original del bolchevismo.

Pero el Partido Bolchevique se desarrolló bajo determinadas circunstancias. En otras condiciones, su evolución hubiese sido diferente. Además, aun bajo las actuales circunstancias, que fueron las más desfavorables, hubo una larga y áspera batalla antes de que Stalin lograra dominar al Partido. Para poder asegurar su dominio permanente, tuvo que exterminar físicamente a los viejos cuadros del partido leninista. ¿Demuestra esto que el stalinismo era el resultado inevitable del bolchevismo?

Así como hay quienes piensan que todo el esfuerzo de la Oposición de Izquierda era inútil desde el principio, hay otros que sostienen que este o aquél error táctico de Trotsky fue decisivo. Ante esto, Trotsky mismo respondió: "los sabios que mirando hacia atrás nos acusan de haber perdido el poder por indecisión. . . pien-

san que existen ciertos 'secretos' técnicos, con los cuales puede ganarse o conservarse el poder revolucionario, independientemente del efecto de los grandes factores objetivos: la victoria o la derrota de la revolución en Oriente y Occidente, el ascenso o el reflujó del movimiento de masas en un país, etcétera." (*Cómo derrotó Stalin a la Oposición*)

Aunque la energía y capacidad de los líderes individuales no deja de ser importante, y en algunos casos puede ser decisiva para influir en el desarrollo objetivo, éstas cualidades no pueden determinar el curso de la historia, independientemente de las condiciones objetivas. Esta consideración también explica por qué Trotsky nunca trató de utilizar el ejército, del que era comandante en jefe, para dar un golpe de estado. La única forma de asegurar la lealtad de los cuerpos oficiales para tal empresa, habría sido prometiéndoles privilegios mayores de los que ya tenían, ya que el ejército estaba tan burocratizado como el resto del aparato estatal.

Al respecto, Ernest Mandel, líder trotskista belga, señalaba que, "la tarea de un revolucionario proletario no es la de 'llegar al poder' por cualquier medio, bajo cualquier condición; su tarea es tomar el poder para realizar un programa socialista. Si el 'poder' sólo puede alcanzarse bajo condiciones que impidan la realización de este programa, en vez de acercarse a él, es mil veces preferible quedarse en la oposición". (*Panorama mundial*, 9 de febrero de 1968)

También Trotsky discute este problema. En su biografía de Stalin explica que, "la lucha por el poder de la Oposición de Izquierda, de una organización marxista revolucionaria, sólo era concebible bajo las condiciones de un ascenso revolucionario. Bajo tales condiciones, la estrategia estaría basada en la ofensiva, en la apelación directa a las masas, en el ataque frontal contra el gobierno. No pocos miembros de la Oposición de Izquier-

da habían jugado un papel importante en luchas como ésta y tenían un conocimiento de primera mano acerca de cómo realizarla. Pero durante la década del veinte, y después, no hubo un ascenso revolucionario en Rusia, todo lo contrario. Bajo tales circunstancias era imposible iniciar una lucha por el poder". (*Stalin*)

La tarea de la Oposición de Izquierda, escribe Trotsky, era la de "preservar las tradiciones revolucionarias, mantener el contacto entre los elementos avanzados del partido, analizar el desarrollo del terdidor, preparar los próximos levantamientos revolucionarios, tanto en el terreno mundial, como en la URSS".

La lucha de la Oposición de Izquierda ciertamente influyó en el desarrollo de la Unión Soviética. Fue esta lucha, más que cualquier otro factor, la que impidió que la burocracia tomara el camino indicado por Bujarin, a fines de los años veinte, que habría conducido a la restauración del capitalismo. Pero una evaluación adecuada del papel de la Oposición de Izquierda requiere de una visión histórica más amplia.

En 1917, la clase obrera rusa, bajo la dirección del Partido Bolchevique, trató, por primera vez en la historia de la humanidad, de asumir la reconstrucción de toda una sociedad de acuerdo a un plan racional y consciente. El intento de sentar las bases para una cultura más alta, por la naturaleza misma de la tarea, no es algo que pueda realizarse en pocas décadas. Aquellos que abandonaron la idea de que la humanidad controlase su propio desarrollo social —que es la esencia del socialismo— por los obstáculos y dificultades que se encontraron en el primer esfuerzo, se asemejan a quienes argumentaban que era imposible construir aviones porque los primeros esfuerzos fallaron en encontrar las especificaciones ideales.

Los hombres y mujeres que formaron la Oposición de Izquierda de la Unión Soviética, y luego la Internacional, fueron aquellos que se rehusaron a traicionar el

objetivo que los había llevado a convertirse en revolucionarios. Mantuvieron así vivos el método y la tradición del socialismo revolucionario, y lo transmitieron a la siguiente generación. Mantuvieron y continuaron desarrollando las ideas que algún día eliminarán de la faz de la tierra, y en forma definitiva, la explotación, la injusticia y los sufrimientos innecesarios. Esta es la tradición y el programa sobre los cuales se basan el Socialist Workers Party, aquí en Estados Unidos, y la Cuarta Internacional, alrededor del mundo.

## STALINISMO E INTERNACIONALISMO (1935-73)

Por Fred Feldman

El viraje al aventurerismo ultraizquierdista del "tercer periodo", que se dio luego de la derrota de la segunda revolución china de 1927, presenció la subyugación completa de los partidos comunistas del mundo a la dirección burocrática de Stalin. Los elementos independientes o disidentes que aún quedaban fueron cruelmente purgados de sus filas. Durante estos años, la Unión Soviética vivió la intensa persecución que se realizó contra los opositores, especialmente los trotskistas, y los primeros juicios fraudulentos y ejecuciones.

Este "giro hacia la izquierda" terminó en un desastre cuando Hitler logró tomar el poder en Alemania sin encontrar ninguna resistencia por parte del Partido Comunista Alemán. Los dirigentes de este partido ocultaban su pasividad ante el surgimiento del fascismo tras una retórica ultrarrevolucionaria, prediciendo con fiadamente que el régimen de Hitler sería corto y sería inevitablemente seguido por una revolución comunista. El KPD se opuso inexorablemente al frente único con el Partido Socialdemócrata y los sindicatos bajo su control. Esta política concordaba con la teoría stalinista de que la socialdemocracia y el fascismo no eran "antípodas sino gemelos". La intransigente hostilidad del KPD

hacia las organizaciones obreras socialdemócratas, tildadas de "social-fascistas", dio a los líderes de estas organizaciones el pretexto para eludir el frente único obrero. En cambio, buscaban alianzas con las tendencias liberales burguesas que, en realidad, no oponían ninguna resistencia efectiva contra Hitler. Ambas burocracias, stalinista y socialdemócrata, paralizaron a la clase obrera alemana ante el fascismo.

### *El VII Congreso Mundial*

Poco antes del VII Congreso Mundial de la Comintern, al firmarse un pacto de no agresión franco-soviético el 2 de mayo de 1935, la política de Stalin dio un viraje de 180 grados. El comunicado final expedido por los firmantes de este pacto decía: "El señor Stalin comprende y aprueba totalmente la política de defensa nacional hecha por Francia con el objetivo de conservar el nivel de seguridad de sus fuerzas armadas." Así, a los stalinistas franceses se les ordenó dar inmediato apoyo a los preparativos de guerra de sus gobernantes imperialistas.

El VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista tuvo lugar en Moscú del 25 de julio al 31 de agosto de 1935. Se realizó bajo la sombra de la victoria de Hitler y en el espíritu del pacto franco-soviético. Temiendo que el régimen nazi atacaría rápidamente a la Unión Soviética, los burócratas echaron a la basura la retórica superrevolucionaria, ultraizquierdista y sectaria del "tercer período". Las tácticas aventureras fueron olvidadas en favor de temerosos llamados a alianzas con las potencias imperialistas como Estados Unidos, Francia e Inglaterra contra Alemania. El Congreso adoptó formalmente la estrategia de la "seguridad colectiva" y del "frente popular antifascista".

Stalin estaba más que dispuesto a ofrecer el apoyo

de la Comintern a las burguesías de las “democracias”, a cambio de alianzas diplomáticas. Por ejemplo, como resultado del pacto franco-soviético, se ordenó al Partido Comunista Indochino retirar la consigna de independencia de Francia, a pesar de la existencia de un creciente movimiento nacionalista. Esta disposición a subordinar la revolución mundial a los objetivos inmediatos de la política exterior de los burócratas soviéticos, continúa siendo la característica central del régimen del Kremlin.

Sin criticar o repudiar la estrategia del “tercer período”, los delegados al congreso arreglado de antemano votaron unánimemente a favor de la nueva línea dictada por Stalin. La docilidad característica de los congresos de la Comintern stalinizada contrastaba tristemente con los amplios debates que distinguieron a estas reuniones en vida de Lenin.

Debido a que el VII Congreso formalizó el repudio a la perspectiva de la revolución socialista internacional que inspiró la fundación de la Comintern, León Trotsky lo llamó el “congreso de la liquidación”. Predijo que Stalin pronto encontraría que la existencia misma de una organización internacional era un obstáculo innecesario para sus planes de colaboración de clase. La predicción de Trotsky se confirmó plenamente. Los congresos de la Comintern no volvieron a realizarse, y en 1943 la Tercera Internacional fue disuelta por orden de Stalin.

Poco después del VII Congreso, gobiernos de “frente popular antifascista” asumieron el poder en Francia y España. Los partidos comunistas jugaron un papel decisivo en impedir una salida socialista a las crisis que sacudían a estos países.



## *El "frente popular" en Francia.*

En Francia, el "frente popular" tomó la forma de una alianza electoral entre los partidos Comunista y Socialista. La búsqueda de aliados burgueses se concretó cuando el más grande partido burgués parlamentario, el Radical, dirigido por Edouard Daladier, se unió al frente. En 1936, una gran votación socialista inesperada llevó a León Blum, líder del Partido Socialista, a la cabeza del gobierno. Como todos los regímenes de colaboración de clases, el "frente popular" prometió reformas a los trabajadores, mientras aseguraba a los capitalistas que no ocurrirían cambios fundamentales.

Estimulados por la victoria electoral, más de dos millones de obreros fueron a la huelga y ocuparon las fábricas. A pesar de los esfuerzos de los líderes stalinistas y socialdemócratas por reducir la huelga a modestas reivindicaciones económicas, tal demostración masiva de poder de los trabajadores inevitablemente desafió la existencia misma del capitalismo.

El gobierno del "frente popular" —y en especial sus integrantes comunistas y socialistas— lograron desviar con éxito este movimiento de masas. La burguesía francesa, que tambaleaba ante el levantamiento obrero, pudo recuperarse y los partidos reaccionarios pronto volvieron a escena. Un régimen conservador, encabezado por el antiguo aliado de la coalición entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, Daladier, tomó medidas represivas contra los obreros combativos y los miembros del Partido Comunista. Cuatro años después de asumir el poder el "frente popular", la burguesía francesa capituló ante Hitler y se implantó en el país un régimen pro-fascista.

## *La Guerra Civil en España.*

En España se eligió un régimen similar. El 17 de julio de 1936, este gobierno se enfrentó a un levantamiento fascista dirigido por el general Francisco Franco. Casi todos los terratenientes y capitalistas españoles apoyaban a Franco porque querían un gobierno que aplastase a las cada vez más poderosas organizaciones obreras y campesinas. Así mismo, Franco recibió ayuda aérea, armas, dinero y soldados de Hitler y Mussolini.

El ataque de Franco fue respondido con un levantamiento revolucionario cuyo epicentro estuvo en Cataluña. Los obreros y campesinos se apoderaron de las fábricas y la tierra. Milicias armadas aparecieron por todas partes. El Comité Central de las milicias antifascistas se convirtió en el gobierno de Cataluña. La extensión de estas medidas al resto del país podría haber encendido una ola de entusiasmo popular que hubiese aplastado a Franco. Pero el gobierno del "frente popular" buscó desbandar al régimen catalán y disolver en ejército burgués las milicias obreras y campesinas. En su estrategia contrarrevolucionaria, el "frente popular" contó con el apoyo total de los stalinistas, quienes gradualmente llegaron a dominar el régimen. Con la ayuda de otros partidos de influencia dentro de la clase obrera (incluidos los anarquistas), los stalinistas asumieron la responsabilidad de conservar al capitalismo en España, aunque la misma burguesía estuvo del lado de Franco.

En *Las lecciones de España: última advertencia*, Trotsky anotaba: "El hecho político más sorprendente es que el Frente Popular Español no tenía en realidad ni siquiera un paralelogramo de fuerzas. En el lugar de la burguesía sólo quedó su sombra. Por medio de los stalinistas, socialistas y anarquistas, la burguesía española sometió al proletariado sin siquiera molestarse en participar en el Frente Popular. La abrumadora mayo-

ría de los explotadores de todos los matices políticos se pasaran abiertamente al campo de Franco . . .

”Es por esto que en el campo republicano permanecieron sólo los restos insignificantes de las clases poseedoras . . . los abogados políticos de la burguesía, pero no la propia burguesía”.

Stalin estaba decidido a combatir a Franco, pero dentro de los límites del capitalismo. Quería convencer a la burguesía española y, sobre todo, a la francesa e inglesa, que el dominio capitalista en España podía estabilizarse sin recurrir al fascismo, que una alianza con Moscú no conduciría a la revolución, y que se podía contar con los partidos comunistas para desviar el ascenso revolucionario por el camino seguro de la burguesía. Demostrando esto, esperaba conseguir el apoyo de Inglaterra y Francia contra Mussolini y Hitler. Por lo tanto, los stalinistas se opusieron a que se le concediese la independencia a Marruecos, aunque esta acción hubiese hecho estallar un levantamiento colonial en la base de operaciones de Franco. Después de todo, Francia e Inglaterra eran potencias coloniales y una revolución en Marruecos podía extenderse a sus propias colonias del norte de Africa. Los stalinistas también exigieron que los campesinos devolviesen las tierras que habían tomado y que los obreros abandonasen las fábricas ocupadas. “Primero la victoria, después la revolución”, tal era su consigna.

Cuando los obreros y campesinos españoles continuaron presionando por sus demandas, los stalinistas actuaron para reprimir a los grupos que expresaban el descontento popular. Stalin envió agentes de confianza de su policía secreta a España para ayudar a realizar esta tarea. Trotskistas, anarquistas, miembros del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM, partido socialista de izquierda que apoyó al frente popular), sindicalistas militantes, y luchadores de las milicias, fueron detenidos, encarcelados, torturados, y a veces

asesinados. La resistencia que estalló en Barcelona contra estas medidas fue brutalmente aplastada. Esta represión, dirigida por el cónsul soviético, Antonov-Ovseenko, destruyó la base de la resistencia española contra Franco.

La estrategia de Stalin fue también un fracaso diplomático. A pesar de sus servicios a la burguesía, ningún régimen capitalista ayudó a la República Española. Hasta el gobierno de "frente popular" de León Blum, tuvo una política de "neutralidad", en acatamiento de la posición pro-franquista de la burguesía francesa. Así, Franco marchó firmemente hacia el poder.

### *El Partido Comunista norteamericano y el Partido Demócrata.*

En Estados Unidos, el bastión más fuerte del imperialismo, el "frente populismo" se manifestó en apoyo al Partido Demócrata y a su candidato, Franklin D. Roosevelt, en las elecciones de 1936. En un ensayo escrito (*Cómo vimos los años treinta*), Earl Browder, por ese entonces secretario general del PC, relata cómo se tomó esa decisión:

"Encabecé una delegación a Moscú para consultar con la Comintern acerca de las elecciones. Al llegar, fuimos informados por Georgi Dimitrov... que los dirigentes de la Comintern estaban convencidos de que el Partido Comunista no debería presentar candidatos propios, sino apoyar la candidatura de Roosevelt. Mi constante (pero a menudo secreto) opositor en Norteamérica, William Z. Foster (respaldado por Sam Darcy), inmediatamente aceptó la propuesta. Estuve claramente en contra... Después de dos semanas de discusión, seguía convencido y expuse mi argumento final: si realmente queríamos asegurar la reelección de Roosevelt, no deberíamos apoyarlo, porque esto moti-

varía que los periódicos (la mayoría de los cuales se le oponían) lo tildaran de 'candidato comunista'. Esto le haría perder muchos más votos de la 'derecha' de los que ganaría de la 'izquierda', pérdida que podría ocasionar su derrota si la votación era pareja. Por otro lado, podríamos lanzar nuestro propio candidato, pero conduciendo la campaña de manera de garantizarle todos los votos a Roosevelt donde tuviésemos influencia, exceptuando los que se oponen a muerte a todo candidato 'capitalista', que al no haber candidato comunista apoyarían a Norman Thomas o al Socialist Labor Party. De ahí en más, la discusión fue suspendida mientras el Politburó ruso volvía a hacer su evaluación lo que, como supimos luego, significaba que era estudiado por Stalin. La conclusión final de la Comintern fue, 'dejar el asunto en manos de los camaradas norteamericanos' con lo que podía lograr que se tomase la decisión que yo quería. Así, lógicamente me convertí en el candidato presidencial e hice la campaña en favor de mi 'rival' Roosevelt."

En los años posteriores, el PC fue más abierto en su apoyo a los candidatos demócratas. Los stalinistas jugaron un papel importante en mantener a los trabajadores subordinados a los partidos capitalistas durante los momentos culminantes del ascenso obrero iniciado con la fundación de la CIO (*Congress of Industrial Organizations*).

Sin embargo, en 1968, el PC revivió la táctica "diversionista", iniciada en 1936, llevando una campaña "independiente" mientras apoyaba al Partido Demócrata. Como los propios candidatos del PC no estaban inscritos sino en dos estados, la consigna era clara: la manera de "detener a Nixon" era apoyando al "candidato de la paz" del Partido Demócrata, Eugene McCarthy, en las primarias y luego al "mal menor", al candidato H. Humphrey, en la elección general. En los comicios de 1972, el PC sostuvo inicialmente la mis-

ma estrategia para la campaña. Pero cuando posteriormente se hizo claro que el Kremlin sostenía la reelección de Nixon, el PC se rectificó de su apoyo al demócrata McGovern, y, después de las elecciones, declaró que sus treinta y cinco años de apoyo a candidatos del Partido Demócrata habían sido un error. El PC anunció que en el futuro plantearía una "alianza antimonopolista", en oposición a los republicanos y demócratas. Este aparente giro hacia la izquierda no era más que una maniobra para garantizarle al PC vía libre en su apoyo a la alianza Nixon-Brejev.

### *El pacto Stalin-Hitler*

Durante el período de "frente popular" de los años treinta, Stalin montó los infames Juicios de Moscú. Tratando de eliminar cualquier fuente potencial de crítica, Stalin exterminó virtualmente a toda la generación de bolcheviques que dirigieron la revolución. Bujarin, Zinoviev, Kamenev, Rikov, Radek, Antonov-Ovseenko y decenas de miles fueron ejecutados como "saboteadores", "terroristas" y "agentes del imperialismo y del fascismo". La misma suerte sufrieron los dirigentes de los partidos comunistas alemán, húngaro, búlgaro, polaco, estonio, iranio, yugoslavo, que se habían refugiado en la URSS para escapar de los regímenes fascistas dictatoriales de sus países. Las purgas culminaron en agosto de 1940, con el asesinato del más grande opositor revolucionario de Stalin, León Trotsky, efectuado por Ramón Mercader, un agente secreto de la policía soviética.

A pesar de todas sus maniobras diplomáticas y traiciones a la clase obrera, Moscú no logró concretar su ansiada alianza con Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Stalin, entonces, dio un viraje en su política y firmó, en agosto de 1939, el pacto Hitler. A su vez, los

partidos comunistas dieron un giro de 180 grados hacia la "izquierda", con el objeto de reflejar el nuevo alineamiento diplomático de Moscú. El fascismo se convirtió, según una frase de Molotov, "en una cuestión de gustos". Inglaterra y Francia, que anteriormente habían sido caracterizadas por la Comintern como democracias "pacíficas" fueron consideradas ahora como países imperialistas, que imponían la guerra al "pacifista" Hitler. El Kremlin mantuvo esta línea durante los primeros veinte meses de la Segunda Guerra Mundial, hasta que Hitler sorprendió a Stalin, atacando a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941.

La política de apoyar a regimenes capitalistas a cambio de ventajas diplomáticas había desarmado a las masas de Europa, mientras el fascismo lograba nuevas conquistas. En vez de asegurar la paz, esta política dió a las burguesías imperialistas vía libre para preparar la nueva guerra mundial y facilitar el ataque contrarrevolucionario a la URSS.

### *El fin de la Comintern .*

Después que Hitler invadió la URSS, los partidos comunistas se convirtieron en fervientes patriotas en los países aliados de la Unión Soviética. Y en los países del Eje, en lugar de buscar un camino para movilizar a las masas contra el régimen dictatorial, la propaganda stalinista acusaba a los pueblos japonés y alemán de ser responsables de la guerra.

La necesaria tarea de defender a la URSS contra el asalto contrarrevolucionario de Hitler fue utilizada para acordar una política que sofocase la lucha de clases en Inglaterra, Francia, Estados Unidos y sus colonias. La resistencia de la India al gobierno británico, las movilizaciones de los negros en Estados Unidos para conseguir igualdad en el trabajo, y las huelgas debidas a la

inflación que exprimía a los obreros, fueron repudiadas por los partidos comunistas con el pretexto de que obstaculizaban el esfuerzo de guerra. La traición de la Comintern a la causa socialista en la Segunda Guerra Mundial sobrepasó con creces a la traición que destruyó a la Segunda Internacional en la guerra de 1914.

En mayo de 1943, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) anunció la disolución del organismo mundial. La declaración del CEIC atribuyó la decisión a "las profundas diferencias de los caminos históricos del desarrollo de cada país" y a las "diferencias en el grado de conciencia y de organización de los obreros". Estos, planteaba, eran "obstáculos insuperables" para la existencia de la Internacional. ¡Así, las mismas dificultades por las que se creó la Internacional y que debían ser solucionadas —cohesionando a los movimientos obreros de diferentes lenguas, culturas y niveles de desarrollo político y económico—, se usaron como razones para su disolución!

En el libro *Perfiles históricos de la Internacional Comunista* [redactado por el Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú, y editado por Progress Publishers], se dan las verdaderas causas que motivaron esta decisión:

"Bajo las condiciones de guerra, la existencia de la Internacional Comunista era utilizada por los reaccionarios para calumniar a la Unión Soviética y a los partidos comunistas de los diferentes países. La propaganda nazi sacaba el mayor fruto de esto, asustando a la burguesía de la alianza anti-fascista con la 'amenaza del comunismo'." Al proponer la disolución de la Comintern, Georgi Dimitrov enfatizó en que "no se trata de una disolución formal, sino real de la Internacional Comunista como centro guía de los movimientos comunistas internacionales". Con este gesto, Stalin quería asegurar a sus aliados imperialistas que los burócratas



soviéticos no tenían intenciones revolucionarias después de la guerra.

### *Las traiciones de posguerra.*

Cuando la Segunda Guerra Mundial se acercaba a su fina, se llevaron a cabo conversaciones secretas entre Churchill, Roosevelt y Stalin en Teherán y Yalta, y entre Churchill, Truman y Stalin en Potsdam. Cada una de estas conversaciones terminó con declaraciones de unidad contra las potencias del Eje, e ideales promesas de paz, libertad y abundancia para la posguerra. El verdadero tema de discusión en estas reuniones era muy diferente. Los imperialistas norteamericanos, ingleses y franceses buscaban un nuevo reparto del mundo, mientras Stalin regateaba una zona en Europa que le sirviese de valla para asegurar a la Unión Soviética contra cualquier ataque futuro.

Stalin acordó garantizar a los regímenes capitalistas de Europa occidental, el apoyo de los partidos comunistas después de la guerra. En pago, los aliados reconocieron la nueva "esfera de influencia" soviética en los países donde el Ejército Rojo había sido victorioso, con la promesa de que Stalin conservaría las relaciones de propiedad capitalista en esas zonas. Stalin esperaba mantener la unidad con los aliados en el período de posguerra demostrando su utilidad como garante del *status quo*. Se demostró que sus servicios se necesitaban urgentemente.

Las masas en Francia empezaron a movilizarse cuando las tropas aliadas se acercaron y cayó el régimen de ocupación nazi. El ejército alemán huyó de París antes de la llegada de las fuerzas aliadas y una huelga general se desencadenó en todo el país. Las calles de las ciudades más importantes eran patrulladas por miles de luchadores de la resistencia. Los trabajadores ar-

mados ocupaban numerosas fábricas y para manejarlas fueron elegidos comités obreros. Los propietarios capitalistas temían regresar, porque sus antecedentes colaboracionistas eran bien conocidos. La movilización de posguerra de "regreso a casa", iniciada por los soldados norteamericanos en el frente asiático, pronto comprobó que estos soldados, que habían luchado porque creían que se trataba de una guerra contra el fascismo, no eran un instrumento seguro para la contrarrevolución. El elemento que hacía falta para la revolución socialista en Francia era un partido obrero de masas, comprometido con esa meta y dispuesto a aprovechar las relaciones de fuerza favorables. Pero el partido hacia el cual miraban los trabajadores franceses como dirección, era el Partido Comunista. Este partido stalinista antepuso los arreglos diplomáticos de Moscú a la oportunidad de terminar con la explotación capitalista. Los dirigentes del PC apoyaron la institucionalización del gobierno de Charles De Gaulle y participaron en él.

En el tercer volumen de sus memorias, el astuto De Gaulle describe así la situación revolucionaria que existía en el momento de la "liberación":

La "aversión [de las masas] a las antiguas estructuras había sido exasperada por la pobreza, concentrada por la Resistencia y exaltada por la liberación. Aquí nuevamente se presentaba una extraordinaria oportunidad para el 'partido' [Comunista]. Combinando deliberadamente la insurrección contra el enemigo con la lucha de clases, y erigiéndose en campeón de ambos tipos de revueltas, el 'partido' tenía todas las oportunidades de tomar la dirección del país. . ."

Sus memorias también incluyen un tributo a Maurice Thorez, el líder del Partido Comunista Francés que regresó de su exilio en Moscú para aplicar la política de Stalin:

"Respecto a Thorez, mientras trataba de hacer avanzar los intereses del comunismo, también en mu-

chas ocasiones, le rendía servicio al interés público. Inmediatamente después de su regreso a Francia, ayudó a eliminar los últimos vestigios de las 'milicias patrióticas'... se opuso a los abusos de los Comités de Liberación y a los actos de violencia que quisieron emprender algunos grupos sobreexcitados. A los obreros, particularmente a los mineros, que escuchaban sus arengas, les daba permanentemente la orden de trabajar al máximo y de producir no importa a qué costo."

Los dirigentes del partido ocuparon diversos ministerios en el gabinete de De Gaulle. Defendieron el imperio colonial de Francia, repudiando al movimiento nacional argelino, y permaneciendo en sus puestos aun después de que De Gaulle lanzó una campaña sangrienta para reconquistar Indochina.

Los stalinistas italianos siguieron un curso similar. La dictadura de Mussolini cayó en 1943 bajo los golpes del desastre militar y las gigantescas manifestaciones callejeras. Después de rendirse Italia a los aliados, los líderes del PC ocuparon puestos en el gobierno del general Badoglio, ex jerarca del Partido Fascista de Mussolini, a quien Victor Manuel había escogido como sucesor del dictador. Participando en ese gobierno y en los posteriores, los comunistas buscaron convencer a los obreros y campesinos sublevados de que sus exigencias de cambios radicales podrían ser obtenidos apoyando al gobierno burgués y al régimen capitalista. Los stalinistas italianos llegaron hasta apoyar los privilegios especiales de la Iglesia Católica, incluyendo las leyes que prohibían el divorcio y el aborto.

También en Grecia un movimiento popular derribó a un régimen fascista. Aquí los stalinistas apoyaron la entrada de las tropas británicas, que lanzaron un sangriento contraataque para sostener la monarquía y la oligarquía. De esta forma, Stalin llevó a cabo su acuerdo secreto de reconocer a Grecia como parte de la "esfera de influencia" británica. Después de que EE. UU.

inició la guerra fría, el PC griego participó en otro levantamiento que tenía posibilidades de éxito. Pero la URSS no dió asistencia alguna a los rebeldes y ordenó a los países del bloque soviético cerrar sus fronteras con Grecia.

### *Yugoslavia se abre paso.*

En un país, Yugoslavia, Stalin fue incapaz de imponer su voluntad. El movimiento de resistencia a la ocupación nazi se dividió entre los guerrilleros orientados por el PC bajo Tito y los dirigidos por los "Chetniks", que seguían al "Gobierno Real en el Exilio" con sede en Londres.

En noviembre de 1942, Tito recibió las siguientes instrucciones de Moscú:

"La creación de un comité de liberación en Yugoslavia es muy necesaria y de excepcional importancia. No debe fallar en darle al comité un carácter totalmente nacional yugoslavo y al partido un carácter totalmente anti-fascista, tanto en la dirección personal como en el programa. No mire al comité como una especie de gobierno, sino como un arma política para la lucha de liberación nacional.

"No lo ponga en oposición al gobierno yugoslavo en Londres. En la actual etapa, no levante la cuestión de la abolición de la monarquía. No impulse ninguna consigna sobre la república. La cuestión del régimen en Yugoslavia, como usted comprende, se arreglará después de que la alianza germanoitaliana haya sido aplastada y el país liberado de sus invasores." (Piyade, *Sobre la leyenda de que la insurrección yugoslava debe su existencia a la ayuda soviética*)

En realidad, la cuestión del régimen fue arreglada a satisfacción de Stalin en negociaciones secretas llevadas a cabo entre las grandes potencias, en las cuales el

control sobre el futuro gobierno de Yugoslavia se dividía equitativamente entre Moscú y Londres.

Sin embargo, en este caso, las masas yugoslavas iban a tener la última palabra. Aunque las fuerzas reaccionarias chetnik estaban alineadas contra Hitler en la guerra mundial, colaboraban con las fuerzas de ocupación en un esfuerzo por aplastar a los guerrilleros. Pero los guerrilleros ganaron un profundo apoyo de masas y tuvieron éxito en vencer a los chetniks y a los ocupantes. El triunfante movimiento guerrillero estableció una república. Después de esfuerzos iniciales por crear un gobierno de coalición con algunas de las restantes fuerzas burguesas, la dirección de Tito empezó a destruir el capitalismo, transformando a Yugoslavia en un estado obrero.

A pesar del consejo traicionero que recibió de Moscú, el grupo de Tito permaneció leal a los lineamientos básicos de la política stalinista. Sin embargo, la victoria de la revolución yugoslava fue un paso atrás en la política de Moscú de preservar el *status quo* capitalista en Europa. Su triunfo sembró la semilla de la discordia en el mundo stalinista.

En las áreas de Europa oriental ocupadas por las tropas soviéticas, el Kremlin inicialmente organizó coaliciones con los partidos capitalistas, evitó medidas revolucionarias y no vaciló en usar la represión para defender el orden existente. Aunque la tarea de la reconstrucción en estos países devastados requería de algunas reformas radicales, los gobiernos de coalición y el Kremlin, actuaron para conservarlos en los marcos de la explotación capitalista.

*La "guerra fría".*

Lejos de garantizar la seguridad de la URSS en el mundo de posguerra, la diplomacia de Stalin —y las

derrotas que causó a las masas por medio de sus partidos comunistas— crearon las condiciones para una renovada agresividad de las potencias imperialistas, dirigidas por EE. UU. Respaldadas por el monopolio nuclear de Norteamérica, comenzaron una “guerra fría”, una ofensiva militar y económica contra la Unión Soviética. En Francia e Italia, las clases dominantes se sintieron ya lo suficientemente seguras como para echar a los stalinistas del gobierno. Lanzaron campañas anti-comunistas, con el objetivo de cercenar debilitar a los partidos stalinistas, y, paralelamente, en EE. UU. lanzaron la “cacería de brujas” de McCarthy.

La burguesía nunca compartió las ilusiones de la burocracia soviética acerca de la perspectiva de décadas de coexistencia pacífica. Obligada a buscar mercados más amplios y lugares para sus inversiones, sabía que sus objetivos chocaban con la existencia de un estado obrero, por burocratizado que fuese, que gobernaba a una sexta parte del globo. En defensa propia, Moscú ordenó a los partidos stalinistas de Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania y Alemania oriental, que eliminaran las relaciones de propiedad capitalista y organizaran economías planificadas. Los nuevos regímenes establecidos con estas medidas, seguían el modelo del régimen burocrático de la Unión Soviética. Además, Moscú buscó asegurar su hegemonía sobre los partidos stalinistas europeos, creando el Buró de Información Comunista (Cominform). El propósito del Cominform era coordinar la oposición de los partidos comunistas en Europa a la ofensiva capitalista.

### *La ruptura Stalin-Tito.*

Cuando el mariscal Tito empezó a mostrar interés en formar una federación de estados obreros de los Balcanes con el objeto de crear mejores bases económicas

para su desarrollo, Stalin, que temía un desafío potencial de su hegemonía en el área, lanzó una campaña para derrocar a los líderes yugoslavos. Juicios de purga en toda Europa oriental, terminaron con miles de personas sospechosas de simpatizar con los "titoístas". La histérica propaganda anti-Tito se convirtió en la actividad prioritaria del poco activo Cominform, a pesar de la agresividad constante de Estados Unidos y sus aliados.

Frente a las amenazas de Stalin y con el objetivo de asegurarle apoyo popular a su régimen, Tito le hizo concesiones a las masas yugoslavas, que aspiran a la democracia socialista. Debido a esto, y al apoyo popular en defensa de la independencia yugoslava contra Moscú, Tito fue capaz de vencer la ofensiva de Stalin. Aunque la ruptura entre Tito y Stalin fue profunda, el Partido Comunista Yugoslavo nunca llegó a romper definitivamente con el punto de vista fundamental del stalinismo y sus métodos. Después de una breve etapa de oposición a Stalin, desde la izquierda, Tito se dirigió a Estados Unidos pidiendo ayuda. Sancionó esta nueva alianza, cerrando la frontera con Grecia en julio de 1949 y evitando así que guerrilleros griegos pudieran refugiarse en Yugoslavia. Las reivindicaciones democráticas conseguidas por las masas fueron eventualmente cercenadas.

En los primeros años del conflicto con Stalin, el régimen de Tito cultivó tendencias "titoístas" en otros países, especialmente en Francia. Aunque ninguna de estas tendencias se desarrolló como alternativa viable frente a los grandes partidos stalinistas, representó el primer intento de un régimen dirigido por stalinistas, de desafiar la hegemonía de los burócratas moscovitas. Sin embargo, estos grupos declinaron rápidamente después que la política exterior de Tito giró bruscamente hacia la derecha. En los años posteriores, el régimen burocrático de Tito adoptó una posición "neutral"

en asuntos extranjeros, oscilando entre los bloques soviético y capitalista.

*Un nuevo "giro a la izquierda".*

La ofensiva de la "guerra fría" del imperialismo contra la Unión Soviética y sus aliados motivó un "giro a la izquierda" por parte de los partidos stalinistas, cuya meta era presionar al imperialismo para que aceptase la coexistencia pacífica. Esto produjo algunos cambios en su política. Los partidos comunistas en la India, Burma, Indonesia, Malasia, las Filipinas y hasta en el Japón, lanzaron levantamientos armados.

En Indochina, en agosto de 1945, los stalinistas vietnamitas se habían encontrado a la cabeza de un gran levantamiento revolucionario, iniciado por la rendición de los ocupantes japoneses. De acuerdo con la política de Stalin, la dirección de Ho Chi Minh permitió que las tropas británicas y francesas reocuparan el país y se restableciera la autoridad colonial. Cuando se rompió el acuerdo entre Stalin y los imperialistas occidentales, el Viet Minh, dirigido por los stalinistas, decidió llevar a cabo la resistencia armada contra los invasores franceses. Esta lucha culminó con la victoria militar de Dien Bien Phu, en 1954. Un compromiso logrado en Ginebra dio a los rebeldes el poder en la mitad norte del país, que posteriormente se convirtió en un estado obrero.

Este "giro a la izquierda" se reflejó también en los países avanzados. Por ejemplo, en 1948 el Partido Comunista norteamericano rompió brevemente con los demócratas para lanzar al Partido Progresista, un tercer partido burgués basado en un programa de coexistencia pacífica con la Unión Soviética.

Aunque este "giro a la izquierda" representaba un rompimiento parcial de Stalin con el *status quo* estable-



cido al final de la Segunda Guerra Mundial, el objetivo de la nueva táctica era el mismo. Stalin quería obligar a los imperialistas a aceptar la existencia de la Unión Soviética, a cambio de su ayuda para derrotar los levantamientos revolucionarios en cualquier parte del mundo.

### *La Revolución China.*

La victoria soviética sobre Alemania en la Segunda Guerra Mundial, el colapso del decadente régimen de Chiang Kai-shek, y el levantamiento espontáneo de la población rural china, posibilitaron al Partido Comunista, ponerse a la cabeza de un amplio ejército campesino y conquistar el poder en 1949. Los stalinistas chinos decidieron derrocar a Chiang, sólo después que éste rompió las negociaciones para un gobierno de coalición, en el que hubiera tenido la hegemonía, y de que lanzó una ofensiva militar contra las zonas controladas por el ejército de Mao.

Durante varios años después de tomar el poder, Mao se abstuvo de expropiar la propiedad capitalista y buscó formar un gobierno de coalición. Esto concordaba con la teoría stalinista de la "nueva democracia", según la cual China tenía primero que pasar por una etapa de desarrollo capitalista —por varias décadas— antes de hacer la revolución socialista en un futuro lejano.

Pero cuando las fuerzas pro-capitalistas, estimuladas por la invasión de Estados Unidos a Corea en 1950, empezaron a sabotear la producción y la administración, Mao se vio obligado a tomar una posición más firme. La necesidad de asegurar la producción en las ciudades y de recolectar suficiente grano para alimentar a la población, lo llevaron a lanzar el Primer Plan Quinquenal en 1953 y a expropiar a los terratenientes y capitalistas que habían permanecido en China después de la caída de Chiang.

Con el objeto de realizar estas medidas revolucionarias, el Partido Comunista se vio obligado a movilizar a los trabajadores, hasta cierto punto, contra sus enemigos de clase (como Stalin había hecho en Europa oriental), aunque mantenía un estrecho control burocrático sobre estas movilizaciones limitadas. El resultado, como en los países de Europa oriental, fue la creación de un estado obrero deformado.

El término "estados obreros deformados" caracteriza a aquellos países (como China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Hungría, Polonia, etcétera), donde las relaciones de propiedad capitalista fueron destruidas bajo la dirección de partidos stalinistas burocratizados.

Los gobiernos de estos países representan los intereses de una estrecha casta burocrática, preocupada por preservar su propio poder y sus privilegios, antes que por promover la democracia obrera y extender la revolución a otros países. Un régimen similar existe en la Unión Soviética, que se caracteriza como "estado obrero degenerado" porque el original régimen democrático e internacionalista establecido por los bolcheviques bajo Lenin y Trotsky "degeneró" bajo la dirección de Stalin, quien encabezó los intereses de la burocracia soviética.

En todos los estados obreros deformados y degenerados, el tiempo y la experiencia han demostrado que la burocracia es incapaz de reformarse a sí misma. La tarea de realizar una revolución política para eliminar a la casta privilegiada y establecer la democracia obrera, corresponde a la clase trabajadora y las masas oprimidas.

### *La revolución colonial*

El esfuerzo victorioso de China por expulsar de Corea a las fuerzas de las "Naciones Unidas"; el

desarrollo de armas nucleares en la Unión Soviética, y la derrota militar de Francia por los vietnamitas en Indochina, obligaron a los imperialistas a cambiar en gran medida sus proyectos contrarrevolucionarios. Estas victorias le dieron un tremendo impulso a los levantamientos en el mundo colonial. Muchos países obtuvieron su independencia formal de sus antiguos amos europeos, a menudo después de dura lucha. La política stalinista de aliarse con las débiles burguesías coloniales impidió que se consumase el derrumbe de la dominación imperialista. En esencia, ésta se ha mantenido en la mayoría de los países de Asia, Africa y Latinoamérica, aunque el dominio colonial directo haya sido abolido. La teoría de la revolución permanente —positivamente confirmada en los caos de China, Yugoslavia y Vietnam del Norte— ha sido comprobada, por la negativa, por los retrocesos en los países donde el movimiento contra la dominación colonial se detuvo antes de destruir el capitalismo.

En 1959, la Revolución Cubana, dirigida por el Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro, triunfó sobre la dictadura de Batista a pesar de la oposición del Partido Comunista Cubano a ese movimiento. La dinámica de la revolución llevó a los jóvenes luchadores mucho más allá de su programa inicial de reformas democráticas, a la instauración, en 1960, de un estado obrero. Los pueblos del mundo presenciaron por primera vez, después de la muerte de Lenin, un régimen obrero no stalinista.

### *“Desestalinización”*

La muerte de Stalin, en marzo de 1953, marcó un cambio importante de los burócratas soviéticos en sus esfuerzos por mantener un estrecho control sobre las masas. Las expectativas de las masas por mejores

condiciones de vida y las abiertas protestas contra la represión de los derechos democráticos (principalmente expresadas en la huelga del campo de trabajos forzados de Vorkuta, en 1953) obligaron a sus sucesores a hacer concesiones limitadas. Sin embargo, éstas no apaciguaron a las masas, sino que las animaron más.

Enfrentado a estas crecientes presiones, en febrero de 1956, Jruschov pasó a denunciar el culto a Stalin y muchos de los crímenes cometidos durante su largo reinado. Sin embargo, fue muy cuidadoso en defender la represión a los trotskistas. Cuestionar este aspecto de los antecedentes de Stalin hubiese puesto también en cuestión la legitimidad del mismo régimen burocrático. Suavizando la represión y "rehabilitando" a algunas de las víctimas de Stalin, quiso convencer a las masas de que éste era el único culpable de los fraudes judiciales, las ejecuciones en masa, y los encarcelamientos, aunque estos habían sido realizados con la asistencia directa de los sucesores de Stalin, incluyendo al mismo Jruschov.

Pero la oposición a la dominación burocrática no se detuvo con estas acciones. Reapareció en todos los sectores de la sociedad, siendo los artistas y los escritores soviéticos los representantes más visibles de estos disidentes. Las exigencias de volver a la democracia proletaria leninista comenzaron a oírse de nuevo.

Un signo importante del reanimamiento de las masas soviéticas después de décadas de represión fue la creciente agitación de las nacionalidades oprimidas. La casta burocrática había revertido la política de Lenin para las nacionalidades, basada en el reconocimiento al derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas por el antiguo Imperio Ruso. En cambio, los burócratas reforzaron los privilegios de la nacionalidad rusa, hasta el punto de impulsar campañas de "rusificación". Cualquier oposición a esa política era denunciada como "nacionalismo burgués". Ahora, los

ucranianos, letones, judíos, y otros pueblos, han comenzado nuevamente a exigir sus derechos nacionales.

El crecimiento de las tendencias antiburocráticas, condujo a Brejnev, sucesor de Jruschov en 1964, a retroceder gradualmente en la política de “desestalinización”. Numerosos artistas y escritores sospechosos de tener un pensamiento independiente han sido juzgados y encarcelados. Falsos “hospitales psiquiátricos” dirigidos por la policía secreta comenzaron a usarse como cárceles para los disidentes. Empezó una campaña para suprimir la circulación de los manuscritos y periódicos editados libremente (samizdat), el principal medio con que los disidentes soviéticos hacen conocer sus ideas y los hechos censurados por la prensa oficial. El régimen de Brejnev también ha hecho cautelosos intentos de “rehabilitar” la memoria de Stalin.

### *Grietas en la dominación monolítica*

La extensión internacional de la revolución ha minado los deseos de los burócratas del Kremlin de dirigir hegemonícamente al movimiento comunista mundial, aunque siguen siendo la fuerza más influyente en él. La Yugoslavia de Tito fue la primera en plantear su independencia; y esto se convirtió luego en un acontecimiento cada vez más común. El nacimiento de nuevos estados obreros burocratizados hizo inevitable que la “unidad” del stalinismo mundial se fragmentase en disputas sobre cuál de los intentos por “construir el socialismo en un solo país” tendría prioridad.

Diferentes agrupamientos de burócratas asumieron distintas posiciones políticas para asegurar sus intereses nacionales. Los líderes ultraestalinistas de Albania

han tratado de dar una coloración de "izquierda" a su oposición a Moscú, reclamándose "marxistas-leninistas" contra "modernos revisionistas" del Kremlin. Se alinearon con Mao cuando estalló la disputa chino-soviética. El régimen de Kim Il Sung, en Corea del Norte, también criticó por un tiempo al Kremlin desde la izquierda. El adoptar una posición independiente ayudó a Kim a imponer al pueblo norcoreano su propio y extravagante "culto a la personalidad".

Por otro lado, los líderes rumanos no ocultan sus ávidos deseos de aumentar las relaciones económicas con el mundo capitalista. Sus posiciones políticas son frecuentemente más conservadoras que las de Moscú. Han chocado con el régimen de Brejnev por negarse a subordinar la economía rumana a los intereses de la casta gobernante soviética.

En los estados obreros deformados de Europa oriental, la creciente confianza en sí misma de las masas se ha combinado con los propios intereses y prejuicios de los diferentes sectores burocráticos, para producir numerosos enfrentamientos con el Kremlin. Las masas de Europa oriental ya no pueden ser engañadas con las afirmaciones de que la única alternativa al stalinismo es la restauración del capitalismo. Los levantamientos contra el gobierno burocrático en Alemania oriental (1953), Hungría (1956) y Polonia (1956 y 1970) han expresado las demandas por la democracia obrera. En Hungría y Alemania oriental, los levantamientos fueron aplastados por tropas soviéticas. En Polonia, las movilizaciones terminaron en compromisos con los nuevos líderes (Gomulka en 1956 y Gierek en 1970), que ofrecen reformas mientras conservan la dominación burocrática.

En Checoslovaquia, las demandas de las masas por derechos democráticos y las dificultades económicas producidas por el mal gobierno de Novotny, obligaron a un sector de la burocracia dirigido por Dubcek a tomar

las riendas de la administración a principios de 1968. La disminución del control estatal y policial sobre la prensa, los sindicatos, el arte y los debates públicos, condujeron al florecimiento de la discusión política en toda la nación y a la situación que llegó a ser conocida como la "Primavera de Praga". Las demandas de los sindicatos por una mayor intervención en la producción y en la planificación económica, y la insistencia en una mayor profundización de la democracia, empezaron a minar los cimientos de la dominación burocrática. Contra las falsas acusaciones de los apologistas de Stalin, Checoslovaquia no tendía a la restauración del capitalismo, sino a la liquidación del dominio de la burocracia y el establecimiento de una democracia socialista, tal como había existido en la Unión Soviética en tiempos de Lenin.

Atemorizados por esta perspectiva y ante la impotencia de la dirección de Dubcek para detenerlo, la Unión Soviética y sus aliados en Polonia, Hungría, Bulgaria y Alemania oriental enviaron más de 500.000 soldados a Checoslovaquia. Encabezadas por la clase obrera, las masas checas organizaron una campaña tal que, por un tiempo, detuvieron los esfuerzos de los burócratas soviéticos para instalar un régimen represivo. Sin embargo, el grupo de Dubcek no quiso ni pudo proporcionar la dirección para la lucha contra la ocupación. Al contrario, capitularon ante las demandas de los burócratas soviéticos. Con el tiempo, los stalinistas rusos (con la ayuda de colaboradores locales como Gustav Husak) pudieron destruir las conquistas de la Primavera de Praga y encarcelar a muchos de los que resistieron la invasión.

Los intentos de las masas de terminar con la opresión burocrática en Europa oriental han demostrado que aun los sectores más reformistas de la burocracia son incapaces de conducir esa lucha hasta la victoria.

Después de cuarenta años de colaboración de clase,

los partidos comunistas de Europa occidental también han comenzado a escapar del tutelaje de Moscú. Particularmente en Francia e Italia, los líderes de los partidos comunistas dirigen organizaciones políticas y sindicales masivas. Tratan de adaptarse más y más a los intereses de sus clases dominantes nacionales, mientras buscan conservar sus lazos con el Kremlin. Estos burócratas hambrientos de puestos, quieren tener relaciones más estrechas con los partidos socialdemócratas y otras variantes de "aperturas a la derecha". Pero la vieja política de abyecta obediencia a los burócratas de Moscú se les presenta como un obstáculo para un "frente popular" lo más amplio posible en sus propios países. Las estructuras antidemocráticas de los países del bloque soviético son impopulares entre los votantes. Cuando la Unión Soviética invadió a Checoslovaquia, los dirigentes de esos partidos comunistas utilizaron la ocasión para distanciarse de sus antiguos amos.

El fenómeno de la creciente independencia de los partidos comunistas ante Moscú no se ha restringido a Europa. Las revelaciones de Jruschov sobre Stalin destruyeron el mito de la infalibilidad de Moscú e impulsaron a muchos dirigentes y miembros de los partidos comunistas a pensar algo más por cuenta propia. El resultado de este y otros choques sucesivos ha sido el de un cierto grado de diferenciación entre los partidos comunistas, aunque hayan mantenido su lealtad fundamental a los intereses de la casta burocrática. Algunos partidos comunistas —el PC norteamericano es un ejemplo— se las arreglaron para evitar esas tentaciones, y siguieron apoyando a los gobernantes del Kremlin tan servilmente como a Stalin.



## *La disputa chino-soviética*

La negativa de los burócratas rusos de proveer a China con armas nucleares para su propia defensa o de garantizar apoyo soviético en el caso de un ataque de los EE.UU., así como la decisión del Kremlin de suspender la asistencia económica a Pekín, motivaron un abierto rompimiento entre Moscú y Pekín. Otra fuente de fricción entre los dos estados obreros más poderosos ha sido la oposición de Mao a las denuncias de Jruschov sobre Stalin, porque Mao temía que minaran su propio poder. Este temor era correcto; cuando Mao hizo un breve intento de imitar la "desestalinización" soviética en 1957, permitiendo cierto grado de libertad de expresión, el resultado fue una tormenta de críticas que amenazaron su régimen.

La rivalidad entre Moscú y Pekín llegó a ser tan intensa que, mientras Vietnam estaba asediado por el poder militar imperialista, la URSS y China se enfrascaban en disputas bizantinas sobre sus fronteras, y grandes ejércitos llegaron a enfrentarse a lo largo de los límites comunes. Aunque el debate fue iniciado por Mao con un ataque desde la izquierda a la política de Jruschov, pronto degeneró en una competencia abierta por obtener los favores del imperialismo yanqui.

El Cominform prácticamente dejó de existir después del fracaso de la campaña anti-Tito de Stalin. Desde ese momento, los líderes soviéticos han tratado de reforzar su posición de dirección haciendo reuniones periódicas de los partidos comunistas. En 1960, una de estas reuniones intentó —sin éxito— cerrar la creciente brecha entre la URSS y China. Las resoluciones adoptadas por estos congresos, al mismo tiempo que reflejan el punto de vista stalinista compartido por estos partidos, eluden los temas de discusión y, de todos modos, no comprometen a sus participantes. Aunque tales encuentros servían para apuntalar el prestigio de

los líderes del PCUS, no han podido detener los procesos centrifugos que se vienen desarrollando en el stalinismo mundial.

Todos estos acontecimientos no han "reeducado" a los gobernantes stalinistas del Kremlin. Se aferran tenazmente a sus privilegios y a los métodos policíacos de gobierno. Toda su atención se concentra en el objetivo utópico de un arreglo con Estados Unidos que preserve el *status quo* internacional. Ellos, y sus seguidores en el exterior, hablan de una "transición pacífica" al socialismo, diciendo que los capitalistas, cuando se demuestre la superioridad económica del socialismo, entregarán su propiedad y su poder sin oponer resistencia violenta.

### *El stalinismo y el nuevo ascenso de la revolución mundial*

Estos burócratas recibieron con aguda hostilidad la creciente radicalización que se fue dando en la década del sesenta. Saben muy bien que las acciones revolucionarias en el mundo capitalista inspiran en los estados obreros una mayor resistencia a la conducción burocrática. No fue sorprendente, entonces, que la prensa soviética repudiara en bloque el Mayo Francés de 1968.

Los sucesos de mayo-junio de 1968 en Francia marcaron el primer gran ascenso revolucionario en Europa occidental desde la guerra fría. Una de las huelgas generales más grandes de la historia fue por una lucha estudiantil de masas por derechos democráticos, lucha que ganó el amplio apoyo del resto de la población. La política del PC fue la de calumniar a los estudiantes, ordenar a los obreros que entregaran las fábricas que habían ocupado, permitiendo así al gobierno de De Gaulle que restableciese su equilibrio.

Desde 1968, los dirigentes del PC se han envuelto en la bandera francesa, denunciando a la izquierda, y lamentado el reanimamiento del movimiento revolucionario.

Durante 1969 se desarrolló en Italia una situación prerrevolucionaria. Manifestaciones y huelgas que abarcaban a millones de trabajadores fueron acompañadas de luchas estudiantiles. El PC tuvo éxito en atomizar este movimiento en un gran número de huelgas y movilizaciones aisladas, que perdieron gradualmente su impulso. El resultado fue que la derecha reconquistó parte del terreno perdido y aun los fascistas pudieron adoptar una actitud agresiva.

### *La guerra del Vietnam y la distensión*

En la pasada década, el principal terreno de confrontación entre las fuerzas revolucionarias y las capitalistas ha sido el Sudeste Asiático. El amplio apoyo internacional a la tenaz resistencia de los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya a la agresión de Estados Unidos jugó un papel clave en el reanimamiento del internacionalismo. La lucha de estos pueblos por la independencia, impulsó el movimiento internacional más fuerte de la historia contra la guerra.

La burguesía yanqui, "escalando" paso a paso la guerra, encontró poca resistencia de parte de Moscú y Pekín. Ambos fueron mezquinos en darle ayuda a su aliado de Vietnam del Norte. El *New York Times* del 13 de abril de 1972 estimaba la ayuda militar soviética a Hanoi en 100 millones de dólares en 1971, mucho menos de lo que daba al régimen burgués de Sadat en Egipto. La asistencia China en el mismo período totalizó sólo 75 millones, aunque el régimen de Mao había dado 300 millones de ayuda militar a la burguesía de Pakistán para reconstruir su ejército.

La gran recepción dada a Nixon en Pekín y Moscú cuando aumentaba el bombardeo de Indochina a una intensidad sin precedentes, mostró que ambos gobiernos miraban a la revolución vietnamita como un peón en sus negociaciones con Estados Unidos.

Su bienvenida al criminal de guerra número uno de ese momento le dió un severo golpe a las fuerzas anti-guerra en Estados Unidos. Para Nixon fue una luz verde para pulverizar a Vietnam, Laos y Camboya. Moscú y Pekín ejercieron una presión permanente sobre Hanoi para que se sometiese a las demandas de EE. UU. Aislados por las traiciones de Mao y Brejnev y enfrentados al ataque asesino de los EE. UU., los dirigentes vietnamitas hicieron importantes concesiones en los acuerdos de "paz" firmados en enero de 1973. Aunque este acuerdo estipulaba que EE. UU. retiraría las tropas que aún permanecían en Vietnam, suspendería los bombardeos, y dejaría a los revolucionarios el control de importantes áreas liberadas, también daba garantías para que sobreviviese el régimen de Thieu, que había perdido el control de casi todo Vietnam del Sur. La masiva ayuda militar norteamericana a Thieu (dotándolo de la tercera fuerza aérea del mundo) parcial y momentáneamente compensó al dictador el fin de la intervención militar directa de EE. UU.

Debido a sus concepciones stalinistas, los dirigentes vietnamitas alabaron el compromiso como "una victoria de importancia trascendental". Avalaron también la posterior formación de un gobierno de coalición en el vecino Laos, el tercero de tales gobiernos en los últimos veinte años, a pesar del hecho de que tales regímenes han sido incapaces de solucionar ni un solo de los problemas sociales y políticos que enfrenta el pueblo laosiano. Los líderes del PC vietnamita han expresado su deseo de que en Vietnam del Sur se establezca un gobierno similar.

Sin embargo, el proceso revolucionario en Indochina

ha penetrado tan profundamente en las masas que a los gobernantes de EE. UU. no les será fácil extirpar ese movimiento, a pesar de la ayuda que Pekín y Moscú dan a Nixon y de los errores estratégicos de los stalinistas vietnamitas.

El pueblo vietnamita es el primer, pero no el único, blanco de esa alianza triangular. Nixon quiere la ayuda de Mao y Brejnev para revertir la revolución colonial y estabilizar la situación política en los países imperialistas. A cambio de este servicio, por el momento, acepta como hechos consumados la existencia de estados obreros en la URSS, Europa oriental y China. Nixon busca explotar el conflicto entre Moscú y Pekín con el objeto de aislar y dividir a los estados obreros. Al mismo tiempo, tiene la esperanza de que la expansión de las relaciones y las inversiones capitalistas en los estados obreros, minará sus bases económicas.

La propaganda china y soviética pretende que las capitulaciones de Mao y Brejnev favorecen la paz mundial. Lo contrario es lo cierto.

A largo plazo, su falta de respuesta a las agresiones de EE.UU., como en el caso de Vietnam, alentará a los imperialistas, llevándolos, en su intento por combatir la revolución mundial, a menospreciar los poderes chino y soviético. El peligro de un error de cálculo de los imperialistas, error que puede llevar a una confrontación nuclear, ha aumentado con la disposición de Brejnev y Mao para darle la bienvenida a Nixon.

### *Chile: la "vía pacífica" conduce al desastre*

En setiembre de 1973, un brutal golpe militar derrocó en Chile al gobierno del presidente Salvador Allende y confirmó aun más el papel contrarrevolucionario del stalinismo. Allende, un veterano líder del reformista Partido Socialista, fue electo presidente en

setiembre de 1970. Llegó a ese cargo como cabeza de la Unidad Popular, un "frente popular", coalición que incluía al Partido Socialista, al Partido Comunista, al Partido Radical burgués y a varios pequeños grupos.

La abrumadora mayoría de la clase dominante chilena se opuso a la elección de Allende, que les llegó de sorpresa. Sin embargo, los representantes en el cuerpo legislativo chileno le permitieron asumir, después que Allende hizo firmes promesas de observar la "legalidad" burguesa y de dejar intactos la policía y el ejército burgueses. La burguesía tenía la esperanza de que Allende tuviese éxito en desalentar la combatividad de la clase obrera, que había venido creciendo firmemente durante los gobiernos anteriores. El peso decisivo en el gobierno de Allende lo tenían los partidos Comunista y Socialista. En todo el mundo, los stalinistas, tanto de la variedad de Moscú como de Pekín, alabaron la victoria electoral de Allende como un paso importante al socialismo.

La realidad era bastante diferente. La coalición de Allende y la Unidad Popular estaba comprometida desde el principio —aun antes del acuerdo con los partidos burgueses que Allende tuvo que firmar para que se le permitiese asumir la presidencia— a llevar adelante sus reformas sin salir de los marcos del capitalismo. Allende y los stalinistas querían ganar el favor de la burguesía y, si era posible, ampliar la coalición de gobierno, mediante la demostración de que el movimiento obrero podía ser frenado con reformas. Esta continuó siendo la política de Allende hasta su muerte.

El nuevo gobierno nacionalizó algunas importantes empresas imperialistas, realizó una reforma agraria limitada, y concedió substanciales aumentos de salarios, que permitieron a la clase obrera mantener su nivel de vida a pesar de la inflación desenfrenada. Por otro lado, los partidos de la Unidad Popular sistemáticamente trataron de desalentar a los campesinos en su

deseo de extender la reforma agraria, evitaron la formación de organismos independientes de poder obrero en las fábricas, y prohibieron la creación de organizaciones de defensa armada de los obreros y campesinos.

Allende trató que los trabajadores confiaran en el "respeto a la Constitución" de los militares y la policía. La retórica acerca de la "vía pacífica hacia el socialismo", también sirvió para tratar de persuadir a las masas que aceptaran la continuación del régimen burgués.

La respuesta de Allende a la creciente ofensiva de la derecha y los fascistas fue incluir en su gabinete a los principales jefes de las fuerzas armadas. En todo momento, el Partido Comunista se unió a Allende para oponerse frontalmente a las iniciativas de los obreros y campesinos. Así llegaron a ser reconocidos como el ala derecha de la coalición de gobierno. Su estrategia tenía como objetivo llegar a un acuerdo con el principal partido burgués, los Demócratas Cristianos, e integrarlos al gobierno.

Las fragmentarias reformas no ofrecían ninguna solución de fondo a los problemas que enfrentaba Chile. Las clases medias, en particular, sufrieron un desastre económico, debido a la acelerada inflación, que no podía ser controlada sino cuestionando directamente las relaciones de propiedad capitalista y repudiando la deuda externa.

Tampoco tuvo éxito Allende en hacer retroceder la radicalización obrera. Cada vez más, los trabajadores comenzaron a desafiar el control capitalista de las fábricas, y a establecer embriones de órganos de poder obrero. Como resultado, la burguesía le retiró a Allende el limitado apoyo que le había dado y comenzó la preparación del golpe. Al mismo tiempo, continuaba usando su influencia en el gobierno para asegurarse de que sus medidas se mantuviesen en los límites del capitalismo.

Como el movimiento obrero y campesino reconocía como su dirección al Partido Socialista de Allende y al Partido Comunista fue tomado por sorpresa e indefenso cuando estalló el golpe. Miles de obreros y campesinos fueron asesinados y decenas de miles encarcelados. El mismo Allende fue asesinado durante el asalto militar al palacio presidencial en Santiago. Los sindicatos, las organizaciones estudiantiles de izquierda y los partidos Comunista y Socialista, fueron prohibidos y reducidos a la clandestinidad. Miles de exiliados de regímenes represivos de otros países latinoamericanos, que habían ido a Chile por la reputación de su régimen y la amplitud de los derechos democráticos que existían bajo la Unidad Popular, fueron detenidos, torturados y ejecutados.

Pero la derrota en Chile no ha conmovido a los dirigentes stalinistas chilenos sobrevivientes, ni a sus seguidores en otros países, respecto al camino de la colaboración de clases. Mientras algunos stalinistas chilenos han comenzado a hablar de lucha guerrillera (después de desarmar y desorientar a uno de los movimientos obreros más poderosos que ha visto Latinoamérica), continúan buscando alianzas con los sectores "democráticos" de la burguesía. Bajo su dirección, la lucha armada jugará el mismo papel que las maniobras parlamentarias en el período anterior: una táctica de presión, cuya meta es convencer a la burguesía de que necesita la cooperación del Partido Comunista. Además, tal demagogia "combativa" les permite velar el desastre que produjo su estrategia.

El compromiso impuesto a la revolución vietnamita y la derrota sufrida por las masas chilenas han demostrado que, a pesar de sus diferencias internas, el stalinismo sigue siendo la fuerza contrarrevolucionaria más nefasta en el movimiento obrero mundial.



## *El maoísmo.*

La nueva ola de radicalización está revitalizando la concepción internacionalista, que los burócratas stalinistas tanto trataron de borrar. El concepto de que la revolución socialista es un proceso internacional, que no puede restringirse a un país o a un sector del mundo, se comprende más fácilmente hoy después de sesenta años de guerras mundiales, depresiones y crisis revolucionarias. La juventud radicalizada aprende hoy con rapidez las lecciones de las luchas de otras partes del mundo. El concepto de la estrategia revolucionaria a escala mundial, desarrollada por una organización internacional, es atractiva para un creciente sector de militantes. El maoísmo y el castrismo son dos tendencias que fueron miradas por muchos sectores radicalizados, como la nueva dirección revolucionaria.

Cuando el conflicto chino-soviético se hizo público, los chinos tomaron una posición a la izquierda de Moscú, denunciando la coexistencia pacífica, el concepto de la transición pacífica al socialismo y, llamando a un retorno al internacionalismo proletario. Pero estas magníficas palabras fueron desmentidas por la práctica maoísta. El régimen chino utilizó a sus seguidores en el exterior como puntos de apoyo para las mismas clases de maniobras sin principios, que denunciaban a los líderes soviéticos. Donde las tendencias maoístas eran influyentes, adoptaron, con el apoyo total de Mao, políticas absolutamente oportunistas. Donde las tendencias maoístas eran pequeñas y aisladas, generalmente optaron por el estéril ultraizquierdismo del "tercer período" de Stalin.

Hasta 1965, la mayor organización que apoyaba a Mao era el Partido Comunista Indonesio (PKI). Mao personalmente elogió la política de "frente popular" de los líderes del partido. Esta política era la aplicación práctica de la versión maoísta de la teoría de las dos

etapas para la revolución, que algunas veces lleva el nombre sonoro y combativo de "revolución ininterrumpida".

El PKI alentó la confianza de las masas en el radicalismo demagógico de Sukarno. Los trabajadores y los campesinos no llegaron a expropiar industriales y terratenientes. El PKI evitó que las masas se armaran, por temor a "alejarse" a los generales. Como contrapartida, Pekín obtuvo el apoyo de Sukarno en algunos aspectos de la política exterior china. La clase dominante indonesia, utilizó el período de respiro que les concedió Mao para preparar un horripilante baño de sangre. El 1° de octubre de 1965, los comandantes militares iniciaron su ataque, utilizando como pretexto un fracasado golpe preventivo de los oficiales nacionalistas del séquito de Sukarno.

Los generales Suharto y Nasution, que dirigieron el golpe de derecha, acusaron al PKI de dirigir el fracasado intento (aunque los maoístas habían rehusado armar a sus militantes y apoyar a los oficiales nacionalistas). Se inició así una purga sangrienta en la cual cientos de miles de comunistas y simpatizantes fueron asesinados. El PKI, los sindicatos, y las organizaciones de la juventud, con millones de militantes y simpatizantes, fueron destruidos. A pesar de algunos esfuerzos esporádicos hechos por los residuos del PKI para iniciar una lucha guerrillera tratando de remontar el desastre, los generales, con el apoyo entusiasta del gobierno yanqui, tuvieron éxito en imponer una fuerte dictadura militar en el país. Una vez que el favor hecho a Pekín cumplió su propósito, el nuevo régimen, para complacer a EE. UU. cambió su vieja política exterior "izquierdista".

A principios de los años sesenta, Mao intentó promover rompimientos "pro-chinos" en los partidos comunistas pro Moscú. Sin embargo, la mezcla de sectarismo, ultraizquierdismo y oportunismo que Mao ofrecía como alternativa a los más abiertos oportunistas

“jruschovistas”, pronto diluyó su desafío. Después de la catástrofe de Indonesia, el interés en el maoísmo declinó, y esta corriente stalinista pronto se redujo al PC Chino, su aliado de Albania, y algunas diminutas sectas dedicadas a propagandizar el “pensamiento de Mao Tse-tung”.

Mao, siguiendo los pasos de su mentor, Stalin, nunca ha mostrado interés en iniciar una nueva internacional. Tan lejos está el PC Chino de tal concepto, que en un folleto publicado en 1971 en Pekín (*Conmemoremos el Quincuagésimo Aniversario del Partido Comunista Chino*), muy mencionado en la prensa china como autoridad histórica, se las arregla para evitar mencionar a la Tercera Internacional, a la cual perteneció el PCCh por más de veinte años.

Algunos de los satélites de Mao son brutalmente francos en su concepción antiinternacionalista. Un ejemplo típico de esto puede encontrarse en el artículo *El trotskismo, quinta columna internacional del imperialismo*, publicado en *Rruga e Partise*, el periódico “teórico” del PC albanés, y reimpresso en *People's Voice*, (6/11/72), semanario maoísta de Nueva Zelanda.

Este artículo plantea que por “abogar por la revolución mundial y subestimar el papel interno, el factor nacional en el desarrollo del movimiento revolucionario, los trotskistas subestiman (sic) el papel del partido proletario a escala nacional y hablan acerca de la necesidad de un ‘partido mundial’.”

Así, en los hechos, el maoísmo se ha revelado como una variante, y no como una alternativa, del stalinismo. Como sus antiguos aliados de Moscú, los maoístas, a pesar de sus devaneos ultraizquierdistas, mantienen la teoría de la colaboración de clases para efectuar cambios sociales, la teoría de las dos etapas de la revolución. Abogan por el “socialismo en un solo país”, que es la expresión teórica más coherente de los intereses

nacionales de los burócratas de los estados obreros deformados o degenerados. En el plano interior, los gobernantes maoístas se igualan a su contrapartida moscovita, en su oposición a la democracia obrera.

### *El castrismo.*

La tendencia representada por Fidel Castro y el Che Guevara fue una gran esperanza. Las auténticas creencias revolucionarias de esa dirección estaban fuera de duda. Expresaba el impulso revolucionario de las masas cubanas, y no los intereses de una casta burocrática conservadora. Se solidarizaron activamente con el pueblo vietnamita (y públicamente criticaron que Moscú y Pekín no lo hubiesen hecho) y defendieron la perspectiva de derrocar por las armas al capitalismo contra el reformismo parlamentario de los partidos comunistas latinoamericanos. Cuando la Organización de la Solidaridad Latinoamericana (OLAS) se reunió en La Habana en agosto de 1967 bajo los auspicios de Cuba, muchos observadores coincidieron con John Gerassi, quien caracterizó la reunión como "el nacimiento de una nueva internacional".

Sin embargo, esta tendencia ha demostrado graves insuficiencias. Aunque el establecimiento de un estado obrero en Cuba requirió la movilización de las masas urbanas y rurales, Castro y Guevara enfatizaron sólo un aspecto de esta lucha —la estrategia de la lucha guerrillera rural contra un régimen represivo, iniciada por un pequeño grupo de luchadores antiimperialistas— y trataron de aplicarla en toda Latinoamérica. Impresionados por el éxito de su propia lucha guerrillera contra Batista, no percibieron la importancia que habían tenido factores coyunturales, que no se repetirían fácilmente, que posibilitaran la victoria por ese método, especialmente la política de tolerancia hacia las fuerzas

guerrilleras de Castro seguida por el imperialismo y los sectores de la burguesía cubana que no imaginaban que la dirección castrista evolucionaría como lo hizo.

Castro y Guevara rechazaron la necesidad de construir partidos revolucionarios de masas, que interviniesen en todos los planos de la actividad política, y basados en una teoría científica y en un programa. Tendieron a ridiculizar a los "teóricos" en general, y a contraponerlos erróneamente a los participantes activos en la lucha armada. Estas posiciones alentaron los esfuerzos de los militantes para sustituir por sí mismos a las masas —en particular a la decisiva clase obrera urbana— y tales intentos costaron la vida de muchos revolucionarios.

A pesar de los sentimientos internacionalistas expresados a menudo por los líderes cubanos, la OLAS no llegó a ser una nueva internacional. Limitada a Latinoamérica, no planteó un programa ni una organización para Estados Unidos, Europa occidental, o los estados obreros burocratizados. En efecto, quienes apoyan a Castro, a menudo han expresado su escepticismo acerca del potencial revolucionario de los trabajadores de esas regiones.

Aunque los cubanos criticaron duramente la orientación de muchos partidos comunistas latinoamericanos, nunca llegaron a las raíces de esas diferencias examinando la cuestión del stalinismo. Alentaron en vano la esperanza de que los partidos comunistas se transformasen en leales participantes de la lucha armada.

Castro ha intentado construir un partido en Cuba, pero ha ignorado la importancia que tiene la democracia partidaria para alcanzar un programa y una práctica correctas. Como en el partido cubano no se debaten abiertamente los difíciles problemas que enfrenta Cuba, es casi imposible que los castristas lleguen a conclusiones correctas de estrategia y táctica.

La política de Castro y Guevara en Latinoamérica llevó a severas derrotas y no a nuevas victorias. El asesinato de Guevara en Bolivia fue un golpe mortal. El intento de derrotar políticamente a los stalinistas oponiendo la lucha guerrillera urbana o rural a la línea gradualista de los partidos comunistas no ha tenido éxito. Muchos de los partidos comunistas latinoamericanos, que al principio se impresionaron profundamente con las críticas de Castro, se han estabilizado nuevamente e inclusive han aumentado su respaldo, mientras las tendencias castristas están cada vez más aisladas. Los líderes cubanos se han retractado de su anterior compromiso de ayudar a las fuerzas guerrilleras en Latinoamérica.

La incompreensión de Castro de la naturaleza del stalinismo se manifestó agudamente cuando apoyó la invasión soviética a Checoslovaquia y denunció como "contrarrevolucionario" al movimiento por una democracia socialista. Aunque Castro hizo críticas a la burocracia soviética que diferencian su respaldo del de los partidos stalinistas más endurecidos, como el PC vietnamita, esta posición lo sitúa, en una lucha entre los obreros y la burocracia, del lado equivocado de las barricadas. La prensa cubana ha transigido con este grave error, apoyando el encarcelamiento de los disidentes políticos en Checoslovaquia.

Esto, a su vez, ha alentado las violaciones de los derechos democráticos en Cuba, como lo evidencian los ataques del régimen a artistas y escritores. El poeta Heberto Padilla fue arrestado en abril de 1971 y liberado sólo después de que aceptó hacer una "autocrítica" degradante, acusándose de "insultos y difamación a la revolución" y elogiando su "justo encarcelamiento porque castigaba un mal contra la revolución y contra la nación". (*Intercontinental Press*, mayo 24 de 1971, pp. 485-88) Tales encarcelamientos y "autocríticas" son más afines a los métodos de los invasores de Checoslo-

vaquia que a las tradiciones de la Revolución Cubana.

Decepcionada por el fracaso de la "estrategia guerrillera", la dirección castrista se comprometió en el apoyo a diversas y peligrosas "vías al socialismo". Castro avaló el régimen "reformista militar" peruano, que masacra a los obreros y campesinos que protestan, mientras busca mantener una imagen antiimperialista.

Los líderes cubanos respaldaron con entusiasmo el régimen de Salvador Allende en Chile. Durante una visita diplomática a Chile, en 1970, Castro urgió a los obreros y campesinos a seguir la dirección de Allende. Al poner su gran prestigio al servicio del gobierno de colaboración de clases de Allende, Castro ayudó a desorientar a las masas chilenas.

En Chile, la tendencia más cercana al castrismo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), apoyó hasta el final al gobierno burgués de Allende. Sucumbiendo a las ilusiones sobre el carácter "socialista" del gobierno, el MIR no aprovechó la oportunidad de educar a los trabajadores en la necesidad de romper con todas las formas de colaboración de clase. Debido a estas ilusiones, Allende pudo efectivamente impedir el armamento de las masas para resistir la amenaza de golpe. Aunque la dirección del MIR era honesta y tenía indudablemente conciencia revolucionaria, en contraste con los líderes de los partidos Socialista y Comunista, fue, sin embargo, totalmente incapaz de dar solución a la gran crisis de dirección que enfrentaban los obreros chilenos.

Algunos de los errores de Castro son, sin lugar a dudas, el resultado de las intensas presiones diplomáticas que surgen de la necesidad que tiene Cuba del apoyo económico soviético. Ha sido muy grande la contribución hecha por los cubanos a la difusión de las ideas internacionalistas. Sin embargo, no han mostrado signos de desarrollar una estrategia para la revolución,

la condición *sine qua non* para la revolución internacional.

### *La Cuarta Internacional*

Una tercera alternativa, considerada por un creciente número de luchadores, es la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista. Este partido nació de la lucha de León Trotsky para preservar el programa socialista revolucionario de la Tercera Internacional de las deformaciones de la burocracia soviética. Cuando, al aproximarse el final del "tercer período" ultraizquierdista, los partidos stalinistas se negaron a criticar las políticas que habían permitido la llegada de Hitler al poder en Alemania, Trotsky y sus partidarios se dieron cuenta de que la Comintern había perdido toda capacidad de movilizar a las masas contra el capitalismo. Sacaron las conclusiones necesarias, y se dedicaron a construir la Cuarta Internacional, en oposición a la Comintern stalinista. Consideraron los años grandiosos de la Revolución Bolchevique y de la Tercera Internacional como parte de su herencia y programa. Enfrentados a derrotas históricas de la clase obrera, estos decididos revolucionarios preservaron, reunieron fuerzas, y desarrollaron el programa para actuar en circunstancias tan cambiantes, conservaron vivas las tradiciones internacionalistas y se prepararon para situaciones revolucionarias más favorables.

Su reacción a las traiciones del stalinismo se diferencia completamente de las tendencias espontáneas, llamadas "nueva izquierda", que aparecieron en las primeras etapas de la radicalización de los años sesenta. Reconociendo que el stalinismo y la socialdemocracia se habían convertido en defensores del *status quo*, los "nuevos izquierdistas" también renegaron de la teoría marxista, del papel revolucionario de la clase



obrero y de la necesidad de una organización mundial que cohesione sus fuerzas para combatir el enorme poder del imperialismo. Quisieron remplazar estos conceptos fundamentales con buenas intenciones y acciones combativas, respaldadas por una serie de teorías nebulosas y contradictorias. Incapaces de explicar los hechos históricos, como el levantamiento de mayo de 1968 en Francia, o de desarrollar una línea política coherente, la "nueva izquierda" se despedazó en docenas de fragmentos. Esta tendencia, que parecía tan vigorosa en su infancia, nunca hizo un análisis serio del papel del stalinismo en el movimiento revolucionario. Mientras mucho ex militantes de la "nueva izquierda" han encontrado su camino en las filas de la Cuarta Internacional, otros, que alguna vez se enorgullecieron de su antidogmatismo, se han convertido en prosélitos del culto a Mao o en abyectos defensores de la línea del Kremlin.

Hoy, miles de jóvenes radicalizados se ven atraídos por las ideas de la Cuarta Internacional, que ha mantenido una lucha consecuente contra todas las formas de la opresión capitalista. La cooperación internacional de los partidos que apoyan a la Cuarta, a pesar de que son realmente pequeños, les permitió jugar un papel clave, en la construcción del movimiento internacional contra la guerra. Su solidaridad activa con la lucha vietnamita por la autodeterminación estaba en total oposición al acercamiento a EE. UU., impulsado por los stalinistas. Ni Mao, ni Brejnev llamaron a los partidos que los consideran como a su dirección, a movilizarse contra la agresión de EE. UU.

El Socialist Workers Party, aunque por una legislación antidemocrática le está prohibido integrar un partido internacional, se solidariza políticamente con la Cuarta Internacional.

La capacidad de la Cuarta Internacional y de sus partidarios para jugar un papel dirigente en la actual

ola de acciones anticapitalistas, se basará en la asimilación de todas las anteriores experiencias del movimiento obrero, tanto de las derrotas como de las victorias. El análisis socialista revolucionario del desarrollo del stalinismo, de la continuidad de sus políticas de colaboración de clase y de la desintegración interna que lo afecta ahora, es parte de ese conocimiento acumulado.



## INDICE

INTRODUCCION .....	7
LA PRIMERA Y SEGUNDA INTERNACIONALES	
por George Novack	
La necesidad histórica del internacionalismo .....	11
La Primera Internacional (1864-76) .....	36
El surgimiento de la Segunda Internacional .....	59
La expansión del oportunismo en la internacional socialista (1904-14) .....	75
La primera guerra mundial y el colapso de la Segunda Internacional .....	90
LA EVOLUCION DE LA COMINTERN (1919-36) ...	105
HISTORIA DE LA OPOSICION	
DE IZQUIERDA (1923-33)	
por Dave Frankel .....	131
STALINISMO E INTERNACIONALISMO (1935-73)	
por Fred Feldman .....	233